

ACTAS DE INVESTIGACIÓN

CONVOCATORIA PROYECTOS
DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y DESARROLLO
TECNOLÓGICO (PICYDT) UNM 2012

SECRETARIA DE INVESTIGACIÓN, VINCULACIÓN
TECNOLÓGICA Y RELACIONES INTERNACIONALES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO

ACTAS DE INVESTIGACIÓN N° 1
CONVOCATORIA PROYECTOS DE
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y DESARROLLO
TECNOLÓGICO (PICYDT) UNM 2012

SECRETARIA DE INVESTIGACIÓN, VINCULACIÓN
TECNOLÓGICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

Rector

Hugo O. ANDRADE

Vicerrector

Manuel L. GÓMEZ

Secretaria Académica

Adriana M. del H. SÁNCHEZ

Secretario de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales

Jorge L. ETCHARRÁN

Secretaria de Extensión Universitaria

M. Patricia JORGE

Secretario general

V Silvio SANTANTONIO

Consejo Superior

Autoridades

Hugo O. ANDRADE

Manuel L. GÓMEZ

Jorge L. ETCHARRÁN

Pablo A. TAVILLA

M. Patricia JORGE

Consejeros

Claustro docente:

Marcelo A. MONZÓN

Javier A. BRÁNCOLI

Guillermo E. CONY (s)

Adriana M. del H. SÁNCHEZ (s)

Claustro estudiantil:

Rocío S. ARIAS

Iris L. BARBOZA

Claustro no docente:

Carlos F. DADDARIO

ACTAS DE INVESTIGACIÓN N° 1 CONVOCATORIA PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y DESARROLLO TECNOLÓGICO (PICYDT) UNM 2012

SECRETARIA DE INVESTIGACIÓN, VINCULACIÓN
TECNOLÓGICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Actas de investigación n° 1 : Convocatoria proyectos de investigación científica y desarrollo tecnológico, PICYDT, UNM 2012 / editado por Jorge Luis Etcharrán. - 1a ed. - Moreno: UNM Editora, 2017. 238 p. ; 24 x 19 cm. - (Investigación UNM)

ISBN 978-987-3700-43-9

1. Investigación. Etcharrán, Jorge Luis, ed.
2. CDD 507

Compilador: Jorge L. Etcharran

Director: Jorge L. Etcharran

1.ª edición: diciembre de 2016

© UNM Editora, 2016

Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC),
prov. de Buenos Aires, Argentina
(+54 237) 466-7186/1529/4530,
(+54 237) 462-8629,
(+54 237) 460-1309

Interno: 154

unmeditora@unm.edu.ar

<http://www.unm.edu.ar/editora>

ISBN 978-987-3700-43-9

ISBN DIGITAL: 978-987-45575-8-2

UNM Editora

Miembros ejecutivos:

Adriana M. del H. Sánchez (Presidenta)

Jorge L. ETCHARRÁN

Pablo A. TAVILLA

M. Patricia JORGE

V. Silvio SANTANTONIO

Marcelo A. MONZÓN

Miembros honorarios:

Hugo O. ANDRADE

Manuel L. GÓMEZ

Departamento de Asuntos Editoriales:

Leonardo RABINOVICH a/c

Staff:

R. Alejo CORDARA (arte)

Sebastián D. HERMOSA ACUÑA

Pablo N. PENELA

Daniela A. RAMOS ESPINOSA

Florencia H. PERANIC

Cristina V. LIVITSANOS

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 2016 en Coop. Chilavert Artes Gráficas, imprenta recuperada y gestionada por sus trabajadores. (M. Chilavert 1136, CABA, Argentina).

La edición en formato digital de esta publicación se encuentra disponible en:

<http://www.unm.edu.ar/repositorio/repositorio.aspx>

La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta obra está autorizada a condición de mencionarla expresamente como fuente, incluyendo el título completo del trabajo correspondiente y el nombre de su/s autore/s.

Los trabajos publicados reflejan exclusivamente la opinión de su/s autor/es. Su publicación en este medio no implica que la Universidad Nacional de Moreno o sus autoridades necesariamente compartan la postura académica ni los conceptos vertidos en ellos.

Libro de edición argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial



Prólogo

El propósito de esta publicación es el de difundir las actividades de investigación y desarrollo que se han llevado a cabo en los distintos Departamentos Académicos de la Universidad Nacional de Moreno, a partir de la primera Convocatoria a Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (PICYDT) de la Universidad, particularmente, entre aquellos interesados en mayor información sobre los resultados de los Proyectos y la labor de los equipos conformados, con el ánimo de fortalecer el trabajo de los mismos y la investigación en sí en el ámbito de esta comunidad universitaria.

Los Proyectos aquí resumidos se presentan en función de la pertenencia Departamental de sus Directores. Esta es la primera publicación de las investigaciones y desarrollos realizados y de sus principales resultados que, con las dificultades propias de todo comienzo, implica la concreción de un proyecto anhelado por todos los participantes, además de satisfacer la finalidad de que los lectores tomen conocimiento de lo realizado por los mismos.

Las actividades de investigación y desarrollo tienen una importancia innegable, más aún, en el marco de las condiciones internacionales en que éstas se desenvuelven y ante los cambios en los paradigmas científico-tecnológicos que transitamos en la actualidad, que amplían la brecha de los países emergentes con los centrales. De ahí, la trascendencia en bregar por un desarrollo tecnológico propio, autocentrado en las necesidades nacionales, cuestión a la que no escapa la responsabilidad de la universidad pública, en contribuir a la investigación científica y el desarrollo tecnológico, aún tratándose de una incipiente y naciente comunidad académica.

Sabemos que el conocimiento ha desplazado la importancia de factores como la dotación de recursos naturales como instrumento para el desarrollo económico y social, produciendo cambios radicales en la organización del trabajo, la sociedad y particularmente, la distribución de la riqueza. Nuestra Universidad no es ajena a esta cuestión y ha comenzado a transitar con paso firme su plan de generación y difusión del conocimiento, tomando una serie de medidas tendientes a contribuir a la construcción del capital social básico necesario para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, como también su difusión y transferencia.

Sin duda, el camino iniciado se trata de la concreción de un objetivo prioritario de la UNM, al propender a la implementación y difusión de actividades de generación y sistematización de conocimientos, mediante modalidades de investigación básica, aplicada y de desarrollo experimental y aplicación tecnológica, particularmente, de aquellas orientadas a las necesidades y problemáticas locales, tal como prevé su Estatuto y su Proyecto Institucional 2011-2015.

Por todo ello, es oportuno transmitir el beneplácito de las autoridades de la Universidad para con todos los que han participado de la Convocatoria y por los logros que se condensan en esta primera publicación, y también el propósito de estimularlos a que continúen en esta senda de trabajo, con el convencimiento de que ésta es una de las formas de crecer y desarrollarse en una comunidad universitaria naciente.

Mg. Jorge L. ETCHARRAN

Secretario de Investigación, Relaciones Internacionales y Vinculación Tecnológica

Moreno, setiembre de 2016

Índice

Página 9	1. La Convocatoria a Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (PICYDT) UNM 2012. Reseña de la investigación y resultados <i>Proyectos del Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología</i>
Página 15	2. Proyecto Código: PICYDT-CAyT-03-2012: “Desarrollo georreferenciado, compatible con instrumental de medición para agricultura de precisión” <i>Centro de Estudios del Ambiente</i>
Página 27	3. Proyecto Código: PICYDT-CAyT-02-2012: “Utilización de indicadores de sustentabilidad para la localización, la radicación, el monitoreo, el contralor y el cierre de parques industriales. Estudio de caso: partido de Moreno”.
Página 57	4. Proyecto Código: PICYDT-CAyT-01-2012: “Lógicas y modelos de apropiación espacial de las actividades productivas y sus incidencias territoriales en los municipios bonaerenses de la zona oeste de la Provincia de Buenos Aires (Moreno, General Rodríguez, Luján, Mercedes y Marcos Paz)” <i>Proyectos del Departamento de Economía y Administración</i>
Página 85	5 Proyecto Código: PICYDT-EyA-01-2012: “La evolución de la economía social en el Corredor del Oeste de la Provincia de Buenos Aires entre los años 2006 y 2011”
Página 103	6. Proyecto Código: PICYDT-EyA-03-2012: “Desarrollo e infraestructura: la búsqueda de una metodología de abordaje a tres escalas. Una aproximación al oeste del Gran Buenos Aires”.
Página 115	7. Proyecto Código: PICYDT-EyA-04-2012: “Lógica institucional y gobierno académico”. <i>Proyectos del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales</i>
Página 137	8. Proyecto PICYDT-HyCS-02-2012: “La construcción de la ciudadanía científica y su comunicación en los ámbitos universitarios”.
Página 151	9. Proyecto PICYDT-HyCS-05-2012: “Interculturalidad e identidad: estudio de variedades del español en contacto con lenguas americanas en el Gran Buenos Aires”.

Página 167	10. Proyecto PICYDT-HyCS-06-2012: “Trayectorias educativas de jóvenes del partido de Moreno: la relación entre las diferentes experiencias de educación secundaria y la continuidad de los estudios superiores”.
Página 183	11. Proyecto PICYDT-HyCS-01-2012: “Factores que inciden en la eficacia de las políticas sociales para afrontar las situaciones de pobreza persistente”.
Página 203	12. Proyecto PICYDT-HyCS-03-2012: “De la lectura a la escritura: la producción de textos biográficos en los inicios de los estudios universitarios”.
Página 219	13. Proyecto Código: PICYDT-HyCS-07-2012: “Cambios en la formación y trayectoria profesional del profesorado de secundaria. Los desafíos de la inclusión social y de la integración de las TICs en la escuela media”.
Página 237	14. Nómina de docentes-investigadores y becarios

1. La Convocatoria a Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (PICYDT) UNM 2012

A modo de resumen, es de señalar que, la Convocatoria para la Presentación de Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (PICYDT) UNM 2012, fue aprobada por la Resolución UNM-R N° 172/1, siendo la primera realizada por la Universidad con el fin de promover la investigación científica, atendiendo a los objetivos estatutarios de la misma, así como también, al desarrollo de su cuerpo docente, en el entendimiento de que la docencia y la investigación son actividades inherentes a la condición de profesor universitario.¹

Estuvo a cargo de la Secretaría de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales y se realizó sobre la base de un conjunto de temáticas de interés, concordantes con los objetivos y lineamientos establecidos en el Proyecto Institucional 2011-2015 de la UNM,² reconociendo la necesidad de que a futuro se fijaran políticas y planes prioritarios en materia de investigación científica. Además, la iniciativa requirió la aprobación de los términos, pautas y requisitos para su presentación y evaluación, promovidos por un Consejo Científico Asesor,³ hasta tanto la Universidad estableciera el REGLAMENTO GENERAL pertinente y sus órganos de gestión de la política de investigación científica.⁴

Para esta primera oportunidad se plantearon las siguientes áreas temáticas:

Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología:

- Modelación matemática para investigación operativa;
- Tecnología de las comunicaciones y electrónica;
- Desarrollo de tecnologías electrónica, eléctrica, mecánica, y de materiales aplicada a la agricultura.

Centro de Estudios del Ambiente:

- Movilidad y accesibilidad territorial;
- Patrones localizacionales de los usos del suelo rurales, periurbanos y urbanos;
- Hábitat sustentable.

Departamento de Economía y Administración:

- Territorio: Desarrollo, dimensiones y estructura, dinámica y comportamiento de los sujetos económicos, institucionales y sociales.

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales:

- Políticas sociales y trabajo social;
- Interculturalidad;

1. A la fecha, se encuentra en desarrollo la II Convocatoria, aprobada por Resolución UNM-R N° 460/13, y cuyos PICYDT en curso fueron aprobados por la Resolución UNM-R N° 254/15.

2. Aprobado por Resolución UNM-R N° 21/10 y autorizado por Resolución ME N° 2.118/11.

3. Creado previamente por la Resolución UNM-R N° 42/12.

4. Aprobado luego por la Resolución UNM-CS N° 45/13.

- Formación docente en educación secundaria;
- Educación infantil.

Se trató de una primera configuración de objetivos prioritarios de investigación científica y desarrollo tecnológico que fueron establecidos por las diferentes áreas académicas de la UNM, en un marco de respeto a la pluralidad de enfoques teóricos y metodológicos, permitiendo en simultáneo, que los miembros del cuerpo docente de la UNM se inicien o perfeccionen en la ejecución de actividades científico-tecnológicas.

Para la evaluación de las propuestas presentadas se fijaron los siguientes criterios de pertinencia:

- Que impliquen transferencias y/o desarrollos teóricos o bases de datos relacionadas con características y aspectos del territorio local y/o área metropolitana (actores, redes, economía, población, empresas, organizaciones y actores sociales, etc.)⁵
- Que impliquen temáticas que involucren a más de una Carrera del Departamento.
- Que involucren desarrollos teóricos de Contenidos Mínimos de las asignaturas de los Planes de Estudios vigentes de las carreras que dicta la Universidad.

La Convocatoria estuvo dirigida a docentes de la Universidad que conformen equipos de investigación de reciente formación y no posean financiamiento de otras instituciones científicas, con excepción de la Convocatoria (PICT-O 2011).⁶

Los PICYDT debían tener una duración máxima de hasta 12 meses y un límite de subsidio a otorgar de hasta la suma de \$50.000. Los equipos debían estar conformados por un docente concursado o interino en calidad de Director y hasta dos docentes-investigadores (al menos uno de ellos menor de 35 años) y un becario, que formara parte del cuerpo de auxiliares y/o fuera estudiante de la UNM.

La Convocatoria contemplaba todas las prescripciones de rigor sobre los aspectos formales de la presentación, los requisitos y obligaciones de los participantes y las definiciones propias de la formulación.

Los Proyectos considerados por el referido Comité Científico Asesor, posteriormente fueron evaluados por un Comité de Evaluadores Externos, en base a los criterios antes indicados y en función de los siguientes atributos, debidamente ponderados a efectos de dicha evaluación:

1. Relevancia, originalidad e interés del tema de investigación.
2. Coherencia y solidez de la propuesta.
3. Potencial aporte científico-técnico.
4. Relación con la comprensión de problemas nacionales o regionales y su posible solución.
5. Pertinencia respecto de los objetivos estatutarios de la Universidad y lineamientos de su Proyecto Institucional.
6. Factibilidad de realización del proyecto.
7. Vinculación con otras áreas de la Universidad.
8. Antecedentes del Director del proyecto vinculado a la temática del proyecto.

A partir de la evaluación realizada y el puntaje asignado, la citada Secretaría estableció una propuesta de orden de prelación, a efectos de su aprobación final y asignación de subsidios mediante Resolución del Rectorado.

De resultados de lo anterior, la Convocatoria dio lugar a la presentación de 29 PICYDT, de los cuales, 26

5. No aplicaba a las áreas temáticas del Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología.

6. Con financiamiento parcial del FONDO PARA LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA (FONCyT), y que fuera aprobada por Resolución UNM-R N° 396/11.

Proyectos fueron admitidos y priorizados de acuerdo a lo anteriormente expuesto.

En consecuencia, en función de las previsiones presupuestarias de la Universidad, por Resolución UNM-R N° 82/13, se concluyó en aprobar 14 de ellos con asignación del subsidio pertinente, contemplando una distribución homogénea por unidades académicas. Los 12 restantes, se aprobaron sin financiamiento. En el cuadro que sigue, se detallan los PICYDT aprobados.

<i>Título del proyecto</i>		<i>Director</i>
<i>Proyectos aprobados con financiamiento</i>		
Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología		
1	Desarrollo de un sistema georreferenciado, compatible con instrumental de medición para agricultura de precisión	MOLTONI, Andrés
2	Analizar, diseñar e implementar una red piloto para comunicaciones unificadas en la UNM (1)	TASSARA, Marcelo
Centro de Estudios del Ambiente		
3	Utilización de indicadores de sustentabilidad para la localización, la radicación, el monitoreo, el contralor y el cierre de parques industriales. Estudio de caso: Partido de Moreno	GIRARDIN, Leónidas
4	Lógicas y modelos de apropiación espacial de las actividades productivas y sus incidencias territoriales en los municipios bonaerenses de la zona oeste de la Provincia de Buenos Aires (Moreno, General Rodríguez, Luján, Mercedes y Marcos Paz)	ABRUZZINI, Marina
Departamento de Economía y Administración		
5	La evolución de la economía social en el Corredor Oeste de la Provincia de Buenos Aires entre los años 2006 y 2011	ARROYO, Daniel
6	Cambios contextuales y tensiones sobre la administración/gestión de organizaciones: Una exploración en organizaciones del mercado, estatales y de la sociedad civil en la zona oeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires	BADIA, Gustavo
7	Desarrollo e infraestructura: La búsqueda de una metodología de abordaje a tres escalas. Una aproximación al oeste del Gran Buenos Aires	NARODOWSKY, Patricio
8	Lógica Institucional y Gobierno Académico	PENTITO, Roberto
Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales		
9	La construcción de la ciudadanía científica y su comunicación en los ámbitos universitarios	MARAFIOTI, Roberto y MARTINI, María
10	Interculturalidad e identidad: Estudio de variedades del español en contacto con lenguas americanas en el Gran Buenos Aires	SPERANZA, Adriana
11	Trayectorias educativas de jóvenes del Partido de Moreno: La relación entre las diferentes experiencias de educación secundaria y la continuidad de los estudios superiores	VALLONE, Miguel
12	Pedagogías implícitas y poder tácito en la práctica docente (2)	NARVAJA, Pablo
13	Factores que inciden en la eficacia de las políticas sociales para afrontar las situaciones de pobreza persistente	BELZITI, María

14	De la lectura a la escritura: La producción de textos biográficos en los inicios de los estudios universitarios	MINGUZZI, Armando
Proyectos aprobados sin financiamiento		
Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología		
15	Desarrollo de sistema de medición de contenido de agua en suelo agrícola, electrónico, remoto y centralizado. Etapa I: Construcción del sensor	BENACERRAF, Mario
16	Desarrollo e implementación de un robot móvil que permita seguir una trayectoria predefinida en forma automática	PINI, Osvaldo
17	Álgebra y geometría analítica, mediante un medio de geometría dinámica	FAYÓ, Alicia
<i>Centro de Estudios del Ambiente</i>		
18	Nuevas configuraciones de borde para la interface urbano/rural del Área Metropolitana de Buenos Aires en el área comprendida entre los Partidos de Moreno y General Rodríguez	TABER, Elena
Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales		
19	Del barrio al aula: Experiencias de participación social y organización comunitaria en la trayectoria universitaria de estudiantes de trabajo social de la Universidad Nacional de Moreno (2011-2012)	BRÁNCOLI, Javier
20	Cambios en la formación y trayectoria profesional del profesorado de secundaria. Los desafíos de la inclusión social y de la integración de las TICs en la escuela media	VEZUB, Lea
21	Los avatares del acceso a la universidad: Avances y retrocesos en la inclusión educativa. Un estudio sobre los estudiantes de la Universidad Nacional de Moreno	SANTOS SOUZA, Alejandra
22	Análisis comparado de metodologías para la evaluación de impacto socioeconómico del microcrédito. Aplicación al caso del Banco Social Moreno	PLASENCIA, Adela
23	Representaciones sociales acerca de la educación infantil, los procesos de escolarización y las responsabilidades que competen a familias y escuelas en instituciones públicas de nivel inicial del distrito de Moreno	MATEOS, Nancy
24	Los inicios de la profesionalización del trabajo social en abordaje de la cuestión social en las áreas de asistencia, salud y vivienda: Las visitadoras de higiene en la Ciudad de Buenos Aires (1870-1929)	TRAVI, Viviana
25	Participación juvenil y subjetividad en contextos de vulnerabilidad social	USSHER, Margarita
26	Concepciones culturales en el campo de la salud entre la población de sectores medios y bajos de la Localidad de Moreno y su vinculación con el trabajo social	RASTELLI, Cristina

Notas:

- (1) Pendiente de finalización por exigencias de equipamiento.
- (2) No finalizado

Los Proyectos fueron evaluados por entre 2 y 3 pares evaluadores externos, habiendo participado un total de 33 docentes-investigadores externos, todos ellos categorizados dentro del PROGRAMA DE INCENTIVOS (Decreto PEN N° 2427/93, sus modificatorios y complementarios), en las Categorías I o II, a propuesta de las autoridades académicas y la Secretaría de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales.

La inversión comprometida en virtud de los PICYDT aprobados, totalizó la suma de \$ 240.281.- y se desarrollaron entre mayo de 2013 y abril de 2014, con las siguientes salvedades:

- De los 14 Proyectos aprobados con financiamiento se concretaron 12, uno de ellos debió suspenderse por exigencias de equipamiento pendientes de concreción y el restante aún no presentó informe final.

- De los 12 Proyectos aprobados sin financiamiento, se realizó solamente uno.
- La inversión total realizada implicó un gasto total en subsidios de \$ 127.973,32.
- Los 13 PICYDT finalizados, contaron con la debida evaluación externa y la calificación de satisfactorio en todos los casos.

De manera que, la Convocatoria dio lugar a la participación de 44 docentes-investigadores y 13 becarios estudiantes y la concreción de los siguientes PICYDT que a continuación se detallan y cuyas informes y resultados forman parte de la presente publicación.

Título del proyecto		Director
<i>Proyectos aprobados con financiamiento</i>		
Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología		
1	Desarrollo de un sistema georreferenciado, compatible con instrumental de medición para agricultura de precisión	MOLTONI, Andrés
2	Analizar, diseñar e implementar una red piloto para comunicaciones unificadas en la UNM (1)	TASSARA, Marcelo
<i>Centro de Estudios del Ambiente</i>		
3	Utilización de indicadores de sustentabilidad para la localización, la radicación, el monitoreo, el contralor y el cierre de parques industriales. Estudio de caso: Partido de Moreno	GIRARDIN, Leónidas
4	Lógicas y modelos de apropiación espacial de las actividades productivas y sus incidencias territoriales en los municipios bonaerenses de la zona oeste de la Provincia de Buenos Aires (Moreno, General Rodríguez, Luján, Mercedes y Marcos Paz)	ABRUZZINI, Marina
Departamento de Economía y Administración		
5	La evolución de la economía social en el Corredor Oeste de la Provincia de Buenos Aires entre los años 2006 y 2011	ARROYO, Daniel
6	Cambios contextuales y tensiones sobre la administración/gestión de organizaciones: Una exploración en organizaciones del mercado, estatales y de la sociedad civil en la zona oeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires (1)	BADIA, Gustavo
7	Desarrollo e infraestructura: La búsqueda de una metodología de abordaje a tres escalas. Aproximación a las especificidades de las delegaciones del partido de Moreno	NARODOWSKY, Patricio
8	Lógica Institucional y Gobierno Académico	PENTITO, Roberto
Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales		
9	La construcción de la ciudadanía científica y su comunicación en los ámbitos universitarios	MARAFIOTI, Roberto y MARTINI, María
10	Interculturalidad e identidad: Estudio de variedades del español en contacto con lenguas americanas en el Gran Buenos Aires	SPERANZA, Adriana
11	Trayectorias educativas de jóvenes del Partido de Moreno: La relación entre las diferentes experiencias de educación secundaria y la continuidad de los estudios superiores	VALLONE, Miguel
12	Factores que inciden en la eficacia de las políticas sociales para afrontar las situaciones de pobreza persistente	BELZITI, María

13	De la Lectura a la escritura: La producción de textos biográficos en los inicios de los estudios universitarios	MINGUZZI, Armando
Proyectos realizados sin subsidio		
Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales		
14	Cambios en la formación y trayectoria profesional del profesorado de secundaria. Los desafíos de la inclusión social y de la integración de las TICs en la escuela media .	VEZUB, Lea

Nota:

(1) No presentó Informe para publicación

2. Proyecto código: PICYDT-CAyT-03-2012

“Desarrollo georreferenciado, compatible con instrumental de medición para agricultura de precisión”

Director: Ing. MOLTONI, Andrés F.

Integrantes: CLEMARES, Nicolás - PRIOR, Xoana V. (becaria-estudiante)

Resumen: uno de los pilares fundamentales de la economía Argentina está basado en la producción agropecuaria, especialmente la granaria. Debido a que nuestro país es tomador de precio sin poder influir en su formación resulta de vital importancia lograr incrementos en la productividad, contándose para ello con algunas herramientas tecnológicas específicas.

En este contexto, las técnicas denominadas de agricultura de precisión proponen dejar de realizar un tratamiento promedio de los lotes para comenzar a trabajarlos según su variabilidad espacial. Dentro de cada uno de estos ambientes se realiza un tratamiento homogéneo, lo que permite maximizar el uso de los recursos y eficientizar las labores. Esta mejora en la eficiencia se traslada directamente en un incremento de la productividad del sector.

Para poder caracterizar los lotes y generar los ambientes o unidades de similar potencial productivo es necesario medir diversas variables agronómicas en forma georreferenciadas.

El presente proyecto plantea, en una primera etapa, el desarrollo de un modulo que permita georreferenciar las mediciones realizadas con los instrumentos presentes en el mercado. Además se realizará un análisis para determinar que instrumental de medición resulta de relevancia para ser desarrollado localmente.

Palabras clave: agricultura de precisión, agroelectrónica, instrumental georeferencial.

“Georeferenced compatible development measuring instruments for precision agriculture”

ABSTRACT: One of the main foundations of Argentine economy is agricultural and livestock production, mainly grain production. Since our country is a price taker and, therefore, it can't influence its formation, it is crucial to achieve productivity increases through some specific technological tools.

In this context, “agriculture precision” technics propose to abandon an average treatment of lots and to start working them according to their spatial variability. A uniform treatment is performed within each of these lots, which allows to maximize the use of resources and to make more efficient the tasks performed. This efficiency increase is reflected in a direct improvement of the sector's productivity.

In order to characterize the lots and generate units with similar productive potential, it is necessary to measure agricultural variables in georeferenced ways.

This project considers, in a first stage, the development of a unit that allows to georeference the measuring taken with instruments present in the market. In addition, to determine which measuring equipment will be relevant to be developed locally, an analysis will be carried out.

Keywords: Precision agriculture, electronics applied to agriculture, georeferential instrumental

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: uno de los pilares fundamentales de la economía Argentina está basado en la producción agropecuaria, especialmente la granaria. Solo a modo de ejemplo podemos decir que Argentina fue el cuarto exportador mundial de trigo, el tercero de soja y el segundo de maíz en el año 2008 (USDA-2009). Sin embargo, la mayor parte de la producción de granos es exportada con bajo nivel de especificidad caracterizándose así como commodities. Esto implica que Argentina es un tomador de precio sin poder influir en su formación y para este esquema obtener un incremento en la productividad resulta vital, contándose para ello con algunas herramientas tecnológicas específicas.

Es sabido que existen en nuestro país lotes agrícolas que poseen una gran variabilidad espacial y que gracias a esta variabilidad son factibles de ser subdivididos en ambientes de iguales características. Esto representa la base de las técnicas denominadas de agricultura de precisión o tratamiento por ambientes, las cuales proponen dejar de realizar un tratamiento promedio de los lotes para comenzar a trabajarlos según su variabilidad espacial.

Dentro de cada uno de estos ambientes se realiza un tratamiento homogéneo, lo que permite maximizar el uso de los recursos y eficientizar las labores. Esta mejora en la eficiencia se traslada directamente en un incremento de la productividad del sector.

Para poder caracterizar los lotes y generar los ambientes o unidades de similar potencial productivo es necesario medir diversas variables agronómicas en forma georeferenciadas.

En base a lo expuesto anteriormente se puede concluir que contar con instrumentos y herramientas portátiles que permitan dicha medición resulta indispensable. También hay que destacar que existen dispositivos que permiten diagnosticar el estado de un lote para generar recomendaciones de manejo del mismo, que no necesariamente son instrumentos de agricultura de precisión, pero que son de gran utilidad y actualmente su difusión es limitada debido a su costo.

En nuestro país se comercializa instrumental que permite medir distintas características de los suelos y de los ambientes en general. Estos dispositivos son de origen importado y generalmente producen mediciones aisladas las cuales no se encuentran georeferenciadas.

El objetivo del presente trabajo proyecta, en una primera etapa, el desarrollo de un módulo que permita georeferenciar las mediciones realizadas con los instrumentos presentes en el mercado. Además se realizará un análisis para determinar que instrumental de medición resulta de relevancia para ser desarrollado localmente. En una segunda instancia, se procederá al diseño y creación de él o los instrumentos de medición y diagnóstico detectados como relevantes.

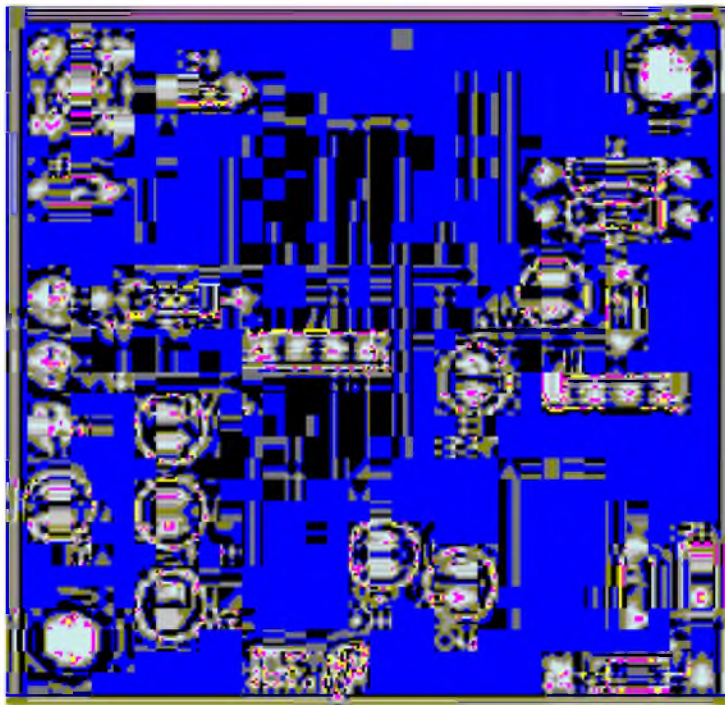


Figura 3: circuito impreso del sistema final

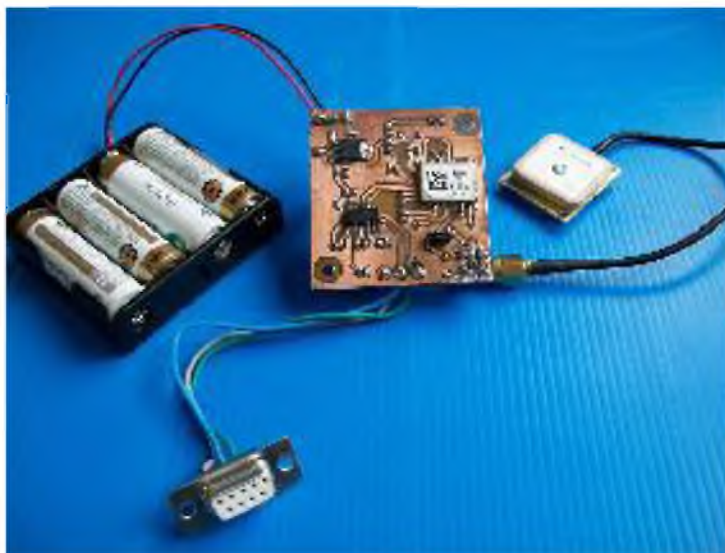


Figura 4: placa prototipo del sistema final

Antecedentes: a partir de la década del noventa y desde que se liberó el sistema de GPS (Global Positioning System) para su uso público, se abre una serie de posibilidades de las cuales la agricultura no fue ajena. En este sentido, se han desarrollado innumerables sistemas que utilizan la georeferenciación como base de tratamientos sitio-específicos, lo que en definitiva dio como resultado lo que actualmente se denomina agricultura de Precisión. Dentro de estos sistemas podemos nombrar equipos para aplicación variable de agroquímicos (Clark y McGuckin. 1996, Tian. 2000, Al-Gaadi y Ayers 2001, Vogel et. al. 2005, Raymond y Hilton. 2005, Gerhards y Oebel. 2006, Gavric y Martinov. 2007), sistemas de dosificación sitio específica de fertilizantes (Heege y Thiessen. 2002, Link et. Al. 2003, Zielman et.al. 2006), equipos para siembra y fertilización variable, entre otros.

En nuestro país se ha registrado un importante incremento de las tecnologías de Agricultura de Precisión desde sus primeras experiencias en la década del noventa (Bragachini M. et al, 2007). Como hemos mencionado anteriormente, el criterio fundamental de la agricultura de precisión consiste en aplicar los insumos según requerimientos específicos de cada unidad homogénea dentro del campo o lote, lo que se ha dado en llamar Manejo Sitio-específico (site-specific management), dejando de lado las aplicaciones fijas o uniformes comúnmente utilizadas.

Si bien, Argentina tiene un desarrollo considerable respecto a otros países en agricultura de precisión, aun dista mucho de ser una técnica aplicada en forma masiva en el sistema productivo nacional. Los motivos que originan esta adopción parcial son varios, entre ellos se destaca el costo de la electrónica involucrada, principalmente por tratarse en su mayoría de equipos importados, siendo la principal causa el diseño de los sistemas en si mismos y no sus componentes electrónicos. Otro de los aspectos relevantes es la incompatibilidad entre los equipamientos derivados de diferentes orígenes y prestaciones. Este marco ha sido uno de los principales motivos por los cuales la adopción de los sistemas de agricultura de precisión se han visto fuertemente limitados. La investigación y desarrollo en forma local de estos sistemas contribuiría considerablemente, no solamente a disminuir sus costos, sino principalmente a crear plataformas abiertas con “know how” nacional que garantice la interoperabilidad.

Justificación: la adopción del uso de la agricultura de precisión, al igual que el manejo por ambientes de los lotes, se ha visto incrementada en los últimos años y en particular en la última década, debido al desarrollo masivo de dispositivos electrónicos confiables y también a una baja relativa en los costos de los mismos. En este sentido, el desarrollo de instrumental de medición y diagnóstico con tecnología de origen nacional permite posicionar al país en el mundo, posibilitando entre otras cosas, la sustitución de importación de equipos con la correspondiente creación de empleo y la implementación de técnicas agronómicas que tienden a mejorar la eficiencia y la rentabilidad de la actividad.

Materiales y métodos: con el objetivo de determinar las características del sistema georeferenciado a diseñar se realizó un relevamiento de los distintos instrumentos de importancia para la actividad. De la caracterización de los instrumentos de medición que se encuentran en el mercado se pudo observar que generalmente los mismos no permiten georreferenciar las mediciones realizadas. Una mínima parte de ellos obtiene mediciones georreferenciadas al conectar un receptor GPS externo mediante un puerto RS232. Por tanto, y para asegurar la compatibilidad con la mayoría de los equipos, se tomó la determinación de desarrollar un sistema GPS con salida RS232.

El dispositivo fue proyectado con software de diseño específico y se desarrollaron prototipos para su ensayo, tanto en condiciones de laboratorio, al igual que en condiciones reales de funcionamiento a campo.



Figura 1: placa prototipo previa para evaluación de GPS

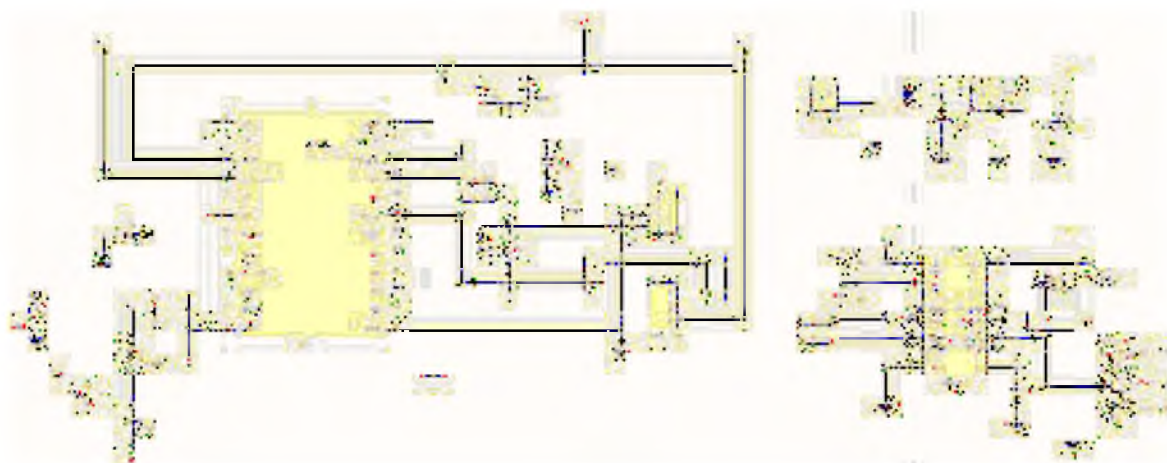


Figura 2: circuito esquemático del sistema final

Desarrollo de prototipo de sistema georreferenciado para instrumental: en una primera instancia se desarrolló y armó una placa prototipo que nos permitió evaluar el desempeño y compatibilidad del circuito del GPS elegido para el presente proyecto (Figura 1).

Luego, una vez validado el sistema, se procedió al desarrollo del circuito esquemático e impreso del prototipo final según se observa en la figura 2 y 3. Finalmente se armó una placa prototipo para su evaluación a campo, Figura 4.

Cabe destacar que el circuito diseñado fue pensado para trabajar con 4 pilas AA y se eligió el GPS de la marca Telit en su modelo JN3, que se caracteriza por poseer una mayor sensibilidad en su receptor, lo que lo hace apto para funcionar con antenas pasivas. También el antes mencionado modelo de GPS se caracteriza por su reducido consumo, maximizando la duración de las baterías y su reducido tamaño lo que nos permitió una implementación realmente portátil y de simple adaptación en los equipos de medición existentes en el mercado.

Esta etapa del proyecto se encuentra finalizada en su totalidad y se adjuntan en los anexos los documentos correspondientes al diseño realizado.

Validación del sistema de georreferenciación: para realizar la validación a campo del prototipo desarrollado, probando su correcto funcionamiento y compatibilidad con equipos existentes en el mercado, se utilizó un medidor de humedad de suelo de la firma Spectrum, modelo FieldScout TDR 300 (Figura 5). El antes mencionado instrumento permite la incorporación de un GPS externo para la toma de mediciones georreferenciadas.

En la siguiente figura (Figura 6) podemos observar el montaje del prototipo desarrollado en el instrumento de medición.

Para evaluar el funcionamiento del prototipo desarrollado, en el instrumento elegido, se realizaron una serie de mediciones en 6 sitios predefinidos en el INTA Castelar, según se puede ver en la Figura 7. La elección de los sitios se realizó cuidando que en los mismos no hubiese, dentro de lo posible, obstrucciones en la línea de vista de los satélites y fueron señalados con el uso de estacas numeradas (Figura 8).

Se realizaron un total de 12 repeticiones para cada uno de los 6 sitios elegidos, totalizando 72 lecturas de humedad de suelo. Las mediciones se realizaron en horarios prefijados, pero en diferentes días, para todos los sitios según el siguiente cronograma: 10Hs, 12Hs, 14Hs y a las 16 Hs.

Previo a la realización de las lecturas se realizó la configuración del equipo FieldScout TDR 300 por medio de la utilización de un software proporcionado por el fabricante. Se conectó la placa prototipo al instrumento y se verificó que el equipo detectase la presencia del GPS, esto fue comprobado gracias a la verificación de la indicación de presencia de GPS en el display del FieldScout.

Las mediciones realizadas a campo fueron descargadas a una PC mediante la utilización de un cable serie provisto por el fabricante del instrumento y un adaptador USB-Serie proporcionado por el laboratorio. Figura 9.

En la figura 10 podemos apreciar uno de los archivos de datos proporcionados por el instrumental de medición. En el mismo se puede ver los valores de latitud y longitud proporcionados por el sistema de georreferenciación desarrollado, además de los valores de humedad de suelo.

Resultados y discusión: Los datos recolectados fueron cargados en el Google Earth para verificar su correcta georreferenciación. Figura 11.



Figura 5. fieldScout TDR 300



Figura 6: montaje del prototipo en el instrumento FieldScout TDR 300

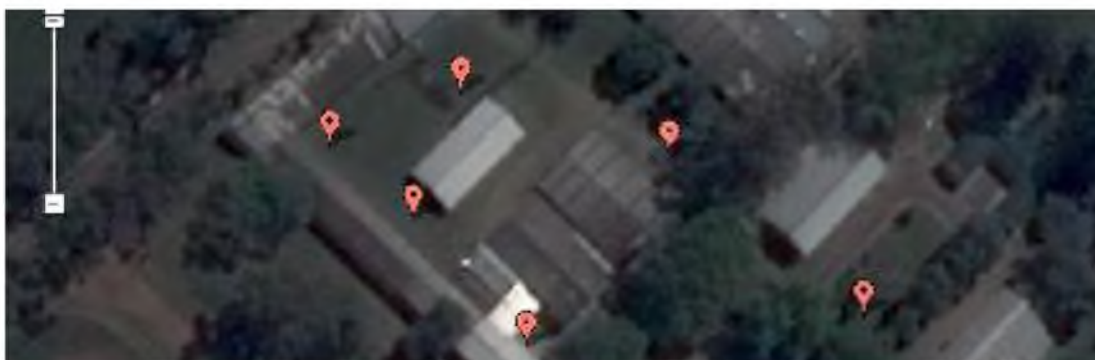


Figura 7: elección de los sitios de ensayo



Figura 8: estaca que señala uno de los sitios de medición



Figura 9: toma de datos del ensayo



Figura 10: datos georreferenciados descargados del instrumento de medición



Figura 11: georreferenciación de los datos medidos en el ensayo

Del análisis de los valores recolectados de latitud y longitud aportados por el sistema desarrollado, para cada sitio de medición, pudimos observar diferencias que oscilan entre valores menores al metro y los 15 metros aproximadamente. Estos valores se encuentran dentro del error admisible para un sistema de georreferenciación estándar que no poseen ningún mecanismo de corrección, como sería el caso de los GPS diferenciales utilizados en las máquinas agrícolas. Las diferencias registradas se deben principalmente a las características propias del sistema de posicionamiento satelital GPS y solo se pueden disminuir utilizando alguno de los sistemas de corrección existente. En la Figura 12a podemos apreciar el sitio real de la medición (en rojo) respecto de la posición aportada por el GPS (en celeste) para todos los sitios de medición y en la Figura 12b podemos ver con mayor detalle uno de los sitios de medición.



(b)

Figura 12: (a) valores medidos (celeste) vs posicionamiento Real (rojo)
(b) detalle de un punto de medición

Conclusiones: Podemos concluir que el sistema desarrollado se ha desempeñado adecuadamente y los valores de posicionamiento proporcionados difieren del valor real en un error acorde a las características del GPS y la antena utilizados y son aceptables para georreferenciar muestras de equipos de relevamiento de variables utilizados en prácticas de agricultura de precisión.

Bibliografía:

- Al Gaadi, K.A., Ayers, P. D. (2001) Integrating GIS and GPS into a spatially Variable Rate Herbicide Application System.
- Bragachini, M. (2007) Proyecto Agricultura de Precisión. Actualización Técnica N.º 7. EEA INTA. Ediciones INTA. Manfredi.
- USDA (2009). World Agricultural Supply and demands estimates. United States Department of Agriculture, June 10, .
- Clark R.L., (2007) McGuckin R.L. Variable rate application equipment for precision farming. Written for presentation at 1996 Beltwide Cotton Conference- Jan 8-12 -1996 – Nashville – Tennessee – USA
- Gavrić M. and M. Martinov (2007). “Low Cost GPS-Based System for Site-Specific Farming at Flat Terrains –Case Study”. Agricultural Engineering International: the CIGR Ejournal. Manuscript –ATOE 07 004. Vol. IX. July, 2007.
- Gerhards R., Oebel H (2006). Practical experiences with a system for site specific weed control in arable crops using real-time image analysis and GPS-controlled patch spraying. European Weed Research Society – Weed Research – Vol 46 pp 185-193.
- Heege H. (2002), Thiessen E. On the go sensing for site specific nitrogen top dressing. ASAE paper N.º 021113 in ASAE Meeting Presentation – Chicago – Illinois- USA – 28 al 31 de julio de 2002.
- Link A., Panitz M., Reusch S. Hydro N-Sensor (2003): Tractor Mounted remote sensing for variable nitrogen fertilization. In Proceedings of the 6th International Conference on Precision Agriculture and Other Precision Resources Managements – Minneapolis – USA – 14-17 de julio 2003.
- Raymond S.G., Hilton P.J. Intelligent crop spraying: a prototype development. 1st International Conference in Sensing Technology – 2005 nov 21-23 – Palmerston North – New Zealand.
- Tian, Lei. A (2000) “smart sprayer” for site specific weed management. Department of Crop Sciences – College of Agricultural, Consumer and Environmental Sciences – University of Illinois – USA – 2000.
- Vogel J.W, Wolf R., Dille A. (2005) Evaluation of a variable rate application system for site-specific weed management. ASAE Paper N.º 051120 in 2005 ASAE Annual International Meeting – Tampa – Florida USA.
- Zielman E., Graeff S., Link J., Batchelor W.D. (2006), Claupein W: Assessment of cereal Nitrogen Requirements derived by the optical on-the-go sensors on heterogeneous soils. American Society of Agronomy – Madison – USA. Published on line 3- may –.

3. Proyecto Código: PICYDT-CAyT-02-2012

“Utilización de indicadores de sustentabilidad para la localización, la radicación, el monitoreo, el contralor y el cierre de parques industriales. Estudio de caso: partido de Moreno”

Director: Mg. L. Osvaldo GIRARDÍN

Integrantes: ELÍAS, Jorge G.; LÓPEZ AMADOR, Fernando E. y ALONSO, Macarena (Becaria estudiante)

Resumen: en la provincia de Buenos Aires, el marco regulatorio vigente para la radicación de un Parque Industrial, establece entre sus pautas que es el intendente quien asume la responsabilidad de su habilitación. Esta decisión se orienta en el desarrollo sustentable distrital, presentando entre sus múltiples dimensiones algunas que pueden a futuro implicar un conflicto socioambiental.

La pregunta subyacente del proyecto es la posibilidad de aplicar un procedimiento que conjugue científicidad, experiencia y destreza política a fin de ponderar y justificar la decisión a tomar, disminuyendo la discrecionalidad. El objetivo general es desarrollar y justificar una metodología que sirva para la toma de decisiones respecto a la localización, radicación, monitoreo, contralor y eventual cierre de parques industriales.

La investigación combina aspectos cualitativos y cuantitativos del proceso de toma de decisiones, aplicando herramientas de análisis multicriterial para seleccionar y priorizar los indicadores identificados, para luego georreferenciarlos. A su vez también se realizarán entrevistas a los decisores políticos a fin de identificar los criterios relevantes considerados en el proceso resolutivo frente a un parque industrial. El proyecto conceptualiza a los sistemas ambientales como complejos, dada la heterogeneidad de componentes, y la interdefinibilidad y mutua dependencia entre sus funciones.

El resultado esperado del proyecto es elaborar un procedimiento que conjugue indicadores y criterios, insumos en juego en el proceso de toma de decisiones. A su vez esta transferencia también se ejercerá en la docencia.

El caso de estudio es el Partido de Moreno, posibilitando la replicabilidad de los resultados en otros distritos metropolitanos.

Palabras clave: parques industriales, indicadores, sustentabilidad

“Using indicators of sustainability for the location, establishment, monitoring, comptroller and closure of industrial parks. Case Study: Moreno district”

Abstract: Given the situation of establishing an Industrial Park (IP), the decision maker has to face a menu of options where both rational elements, as situations that require his skill as a politician interact. In this project, two important analytical dimensions are presented:

- On one hand, to give rationality to the process by assigning values to the indicators that gives rationality to the process.
- On the other hand, an environment that requires the experience and skill of the political confronting to the different criteria involved, where possible situations affecting socio-environmental conflict.
- In the first item quoted, the analysis has the rational logic that allows the justification for verifiable scientific knowledge; in the second plays the necessary links among situations, interests and pressures that make the capacity of the decision maker, interacting with different agents against a change of land use, in an intentional process with different outcomes for participants (which usually are not “zero sum”).

In this sense, the project has the interest of organizing a procedure for decision making by reducing the margin of discretion, for justification, consensus, control and dialogue with the community. This operates within a framework of interactive work between agents (various actors capable of agency) public and private with its own interests.

Preliminary survey information comes from interviews, using indicators such as those proposed in this study is not clear. In terms of the location of the IP, Moreno used the Zoning Code reworked in 2011. With regard to the conflicts surveyed in the media, they are especially concerned with dumping of waste and effluents courses water.

Keywords: industrial parks, indicators , sustainability.

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: En la provincia de Buenos Aires, el marco regulatorio vigente para la radicación de un Parque Industrial, establece entre sus pautas que es el intendente quien asume la responsabilidad de su habilitación. Esta decisión se orienta en el desarrollo sustentable distrital, presentando entre sus múltiples dimensiones algunas que pueden a futuro implicar un conflicto socio-ambiental.

La pregunta subyacente del estudio que da origen a este artículo es la posibilidad de aplicar un procedimiento que conjugue científicidad, experiencia y destreza política a fin de ponderar y justificar la decisión a tomar, disminuyendo la discrecionalidad.

El objetivo general consistió en desarrollar y justificar una metodología que sirviera para la toma de decisiones respecto a la localización, radicación, monitoreo, contralor y eventual cierre de parques industriales.

La investigación necesariamente debería combinar aspectos cualitativos y cuantitativos del proceso de toma de decisiones, proponiendo la aplicación de herramientas de análisis multicriterial para seleccionar y priorizar los indicadores identificados, para luego georreferenciarlos. A su vez también se han realizado de entrevistas a los decisores políticos a fin de identificar los criterios relevantes considerados en el proceso resolutivo frente a un parque industrial.

El proyecto conceptualiza a los sistemas ambientales como complejos, dada la heterogeneidad de componentes, y la inter-definibilidad y mutua dependencia entre sus funciones.

El resultado buscado del proyecto es brindar elementos para contribuir a elaborar un procedimiento que conjugue tanto indicadores como así también criterios, que son en ambos casos, insumos en juego en el proceso de toma de decisiones.

El caso de estudio es el Partido de Moreno, posibilitando la replicabilidad de los resultados en otros distritos metropolitanos.

Planteamiento del problema: Este artículo analiza el proceso involucrado en el establecimiento y desarrollo de los denominados “parques industriales” (PI) en el Partido de Moreno, sabiendo de la conflictividad generada en la sociedad civil como consecuencia de los problemas ambientales originados en hechos tales como: emplazamientos inadecuados, desconocimiento de la aptitud del lugar o de su capacidad de acogida, entre otros.

El modelo industrial prevaleciente prioriza la concentración de las unidades productivas, no siempre de una manera planificada, lo que conlleva a conflictos socio-ambientales, originados por la carencia de un adecuado ordenamiento territorial, por la contaminación de suelos, de aguas superficiales, subterráneas y/o del aire.

A partir de lo explicitado precedentemente, el proyecto propone brindar elementos para tratar de responder los interrogantes siguientes: si es posible elaborar una metodología que brinde elementos teóricos y sustento técnico al decisor político en la toma de decisiones relacionada con la localización, la radicación, el monitoreo, el contralor y el cierre de un PI; y cuáles serían las pautas que deberían tenerse en consideración para darle mayor racionalidad a las decisiones tomadas en estos campos.

Frente a estos interrogantes, el resultado esperado del proyecto que origina este artículo es brindar elementos relevantes que contribuyan al proceso mediante el cual se pudiera elaborar un procedimiento que conjugue un conjunto de indicadores y criterios (los cuales servirían como insumos para el proceso de toma de decisiones), ya que sería deseable que las citadas decisiones se tomaran con el mayor nivel de acuerdos posibles entre el decisor y otros actores relevantes.

Esto implicaría identificar los presupuestos mínimos (tanto indicadores como criterios) que den sustento a la decisión política y la justificación de la localización y la radicación de parques industriales. Adicionalmente, determinar las mejores formas de monitoreo del funcionamiento del PI y establecer las acciones correctivas, así como también las eventuales condiciones de su cierre.

A tales efectos, es necesario destacar la importancia de contar con conceptos, variables, herramientas y metodologías relevantes para el proceso de elaboración de políticas referidas al localización, radicación, monitoreo, contralor y cierre de los PI.

Por tratarse de un proyecto bajo la modalidad de un estudio de caso, se entiende que ese hecho posibilita la replicabilidad de los resultados en otros casos de la región del Área Metropolitana Buenos Aires (AMBA).

Antecedentes respecto de la problemática en cuestión: Si bien existen antecedentes en la elaboración de matrices de indicadores, no se han identificado estudios en los cuales estas matrices se hayan utilizado al momento de decidir, tanto la localización y la radicación, como el monitoreo, el contralor y el cierre de un PI en nuestro país.

Asimismo, la bibliografía internacional sobre el tema también es escasa en cuanto a antecedentes de aplicación de estas matrices, más aún si se investiga su aplicación en forma articulada con sistemas de información geográfica (SIG). Un antecedente de reciente publicación es el trabajo de Medina Palomera et al. (2010).⁷

La complejidad del tema, debido a las múltiples dimensiones que lo componen, ha sido determinante en las limitaciones expuestas, dado que exige la instrumentación de procedimientos que tengan en cuenta

7. Medina Palomera et al. (2010).

dicha complejidad. Esto remite al concepto de incertidumbre como desafío a tener en cuenta en la gestión ambiental. Los cambios de paradigmas científico-tecnológicos relacionados con este tema han sido tratados por Prigogine y, basado en él, en nuestro país, Gaviño Novillo⁸. Así también, Rolando García ha producido desarrollos teóricos sobre sistemas complejos, incluyendo los ambientales, y su abordaje⁹. Concepto que también ha sido desarrollado por otros investigadores como Matteucci & Buzai¹⁰. A su vez, la relación entre la complejidad de un sistema y la construcción de una decisión política ha sido planteada por Funtowicz & Ravetz¹¹.

Al respecto, y como se sugiere en Munda et al,¹² la evaluación económico-ambiental y los problemas de la toma de decisiones son aspectos conflictivos por naturaleza; por lo tanto, las técnicas multicriterio aparecen como una herramienta de modelado adecuada para dicho proceso. En este sentido, la herramienta análisis multicriterio es aplicada habitualmente en las Evaluaciones de Impacto Ambiental (EIA), por lo tanto sería apropiada para considerar e incorporar todas estas dimensiones en el proceso de toma de decisiones. Una explicación detallada del método ha sido desarrollada por García Leyton y otros autores¹³. Una optimización del análisis multicriterio en estudios territoriales y ambientales es su implementación en forma articulada con SIG; autores como Barredo Cano & Bosque-Sendra¹⁴ lo han desarrollado y aplicado en estudios de caso en España¹⁵, como también Gómez Delgado & Barredo Cano¹⁶. También, Gómez Delgado & Bosque-Sendra han utilizado las técnicas de evaluación multicriterio en la aplicación del análisis de incertidumbre como método de validación y control de riesgos en las decisiones, a los efectos de establecer los condicionamientos y límites de estas metodologías¹⁷.

En el caso de Barredo y Bosque-Sendra, se efectúa una comparación de dos métodos de evaluación multicriterial (o MCE, por sus siglas en inglés), para asignar áreas urbanas usando SIG: (a) la Sumatoria Lineal Ponderada (WLS-Weighted Linear Sum) y (b) el Método del Ranking (o Precedence Method). El SIG utilizado es el programa PC-Arq-info.

Los resultados que obtienen estos autores de la aplicación del método de la WLS son muy diferentes respecto de los obtenidos en el método del Ranking. No obstante, encontraron que hay una correspondencia espacial muy alta entre las áreas óptimas seleccionadas con ambos procedimientos.¹⁸

La aplicación de estas herramientas de análisis, en los estudios de desarrollo local aún, es incipiente en la bibliografía de nuestro país. Como se ha explicitado, la complejidad del sistema que se propone estudiar

8. Gaviño Novillo (2000). Fundado en los conceptos de Prigogine, Ilya & Stengers, Isabelle (Ed.) (1988).

9. García, Rolando (2011).

10. Matteucci S. & Buzai G. (1998).

11. Funtowicz & Ravetz (1993).

12. Munda et al. (1994).

13. García Leyton et al. (2004).

14. Barredo Cano & Bosque-Sendra (1998).

15. Rodríguez Álvarez, Y. et al. (2009).

16. Gómez Delgado & Barredo Cano (2005).

17. Gómez Delgado & Bosque-Sendra (2004).

18. Si bien, en general, cuando se trabaja con escalas ordinales, suele utilizarse el método del Ranking para mantener el carácter ordinal de los datos, esto no significa que sea el único que se puede utilizar en este caso. De hecho, profundizando un poco más este análisis, el método WLS también se usa habitualmente en casos en los cuales sólo existe información ordinal. Si bien se suele reconocer, en la bibliografía sobre este tema, que el WLS es más conveniente y fácil de usarse, muchas veces la falta de información que permita analizar de forma cardinal la información determina que haya que centrarse principalmente en análisis del tipo ordinal.

exige el abordaje de diversas dimensiones en forma integral; sin embargo, los antecedentes locales refieren a tratamientos parciales más que a una interpretación holística.

En tal sentido, se destaca que la dimensión territorial y, en particular, el uso del suelo, aspectos de singular relevancia para el estudio, sí han sido investigados por diversos autores, como Cicoletta¹⁹ y Bozzano²⁰. Borello analiza la situación de los partidos de la zona oeste del conurbano bonaerense, entre ellos Moreno²¹. Así también, la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación ha implementado un programa de indicadores de sustentabilidad, trabajado en forma conjunta con las provincias. En particular, los indicadores desarrollados por la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR) se constituyen en una referencia necesaria para este estudio²².

En este sentido, también es preciso destacar, a pesar de los escasos antecedentes sobre la radicación de parques industriales, el aporte de dos publicaciones: una, elaborada por Daniel Sica, sobre la industria en la provincia de Buenos Aires²³ y una segunda aproximación al tema, de Jesús Giordano y Marcelo Tavella de 2005, referida a la radicación de parques industriales en la provincia de Córdoba, en la cual se destaca la importancia de las técnicas de análisis multicriterio como herramienta para la toma de decisiones²⁴.

Justificación del abordaje de esta temática: En la provincia de Buenos Aires, el marco regulatorio vigente establece las pautas legales para la radicación de un PI, constituido por diversas leyes, decretos y resoluciones de la escala provincial como también ordenanzas y otros actos administrativos de la escala municipal. Algunas de ellas están íntimamente relacionadas, como el Decreto-Ley 8912 sobre Normas de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo, y la Ley 11459 de Radicación Industrial, en la cual se establece el procedimiento técnico-administrativo de EIA. Ambas leyes construyen un entramado legal, en el que se concatenan regulaciones de ambas escalas, la provincial y la municipal, para que un PI sea habilitado por el municipio en el que se radicará el proyecto productivo.

En este marco legal, es el intendente (decisor político local), quien asume la responsabilidad de habilitar un PI, a través del acto administrativo pertinente. Esta decisión es tomada bajo el supuesto del cumplimiento de todos los requisitos, como el uso conforme del suelo y las pautas ambientales, entre otros. En lo atinente al uso del suelo, su referencia es la ordenanza o decreto municipal que establece las zonas permitidas para la localización del PI, delimitaciones que por lo general han legalizado el uso y costumbre impuesto por presiones de diferentes actores de la sociedad, en especial aquellos con mayor solvencia económica.

Sin embargo, el marco legal vigente no brinda al decisor político un sustento técnico que le permita elegir, bajo la presión del “mercado”, la alternativa más viable de radicación teniendo en consideración múltiples dimensiones, lo cual puede significar un conflicto socio-ambiental a futuro. Esta carencia, que adquiriría el papel de una vacancia técnica, se mantiene durante el funcionamiento y el cierre del PI. Al respecto, Borello identifica, en su “árbol de problemas” de la publicación citada, a la instalación de fábricas en zonas inadecuadas como una de las causas de la contaminación industrial de los partidos del oeste del conurbano bonaerense.

Por lo tanto, sería relevante y novedoso elaborar una herramienta que permita identificar y analizar tanto indicadores como criterios para las políticas relacionadas con el establecimiento de PI. En síntesis,

19. Cicoletta, P. (1999).

20. Bozzano (2000).

21. Borello (2007).

22. http://www.acumar.gov.ar/informacionPublica_indicadores.php

23. Sica, D. (2001).

24. Giordano, J. & Tavella, M. (2005).

diseñar una metodología que sirva como herramienta para la toma de decisión política de localización y radicación de PI, como así también para el monitoreo y control de estos conglomerados industriales. Esa herramienta a la que se alude implicará la necesaria articulación de técnicas de análisis multicriterio con las de SIG, lo cual permitirá georreferenciar los indicadores de las diversas dimensiones que tiene que tener en cuenta un decisor político, como así también los criterios de selección que ponderará de acuerdo con las características propias locales. De este modo, se lograría un sustento técnico que introduzca una mayor racionalidad en la decisión y permitiría sentar las bases para una planificación del territorio, considerando las diferentes dimensiones, no sólo las que puedan condicionar determinados actores de la sociedad.

Esto es más importante aún, si la propuesta se territorializa en un partido del conurbano bonaerense con las características del municipio de Moreno, en un contexto en el cual las autoridades locales electas incentivan la radicación de PI y las políticas económicas del gobierno nacional impulsan procesos de sustitución de importaciones. Luego, la metodología podría ser replicada en otros partidos de la zona oeste del área metropolitana Buenos Aires.

El marco teórico y la complejidad: La sustentabilidad y sostenibilidad se explica usualmente mediante factores económicos, sociales y ambientales, referidos a crecimiento económico, equidad y sustentabilidad ambiental...²⁵” Aún hoy no existe una definición objetiva y cuantitativa de la sostenibilidad, sí se han postulado criterios para caracterizarla. La cita plantea, en forma implícita, que la sustentabilidad implica una solución de compromiso entre estas tres dimensiones, que no son necesariamente las únicas, pero sí las más importantes a tener en cuenta. La necesaria articulación de las tres dimensiones, y sus tensiones, forma parte del marco conceptual en el cual se sustenta este proyecto.

Los cambios en el paradigma científico-tecnológico, acontecidos a mediados del siglo pasado, desestructuraron las ideas dominantes en ese campo e introdujeron nuevos conceptos, como el de la incertidumbre, relacionado estrechamente con la dimensión ambiental. Al respecto, Gaviño Novillo, basándose en Prigogine, fundamenta que: “La gestión ambiental plantea un problema conceptual que surge del cambio del paradigma determinista, basado en la simplicidad, uniformidad, independencia, estabilidad, control; por el paradigma de la incertidumbre, caracterizado por la complejidad, diversidad, interdependencia, dinamismo, riesgo”²⁶.

Sobre la complejidad de un sistema, Rolando García señala que ésta “... no está solamente determinada por la heterogeneidad de los elementos (o subsistemas) que lo componen y cuya naturaleza los sitúa normalmente dentro del dominio de diversas ramas de la ciencia y la tecnología. Además de la heterogeneidad la característica determinante de un sistema complejo es la inter-definibilidad y mutua dependencia de las funciones que cumplen dichos elementos dentro del sistema total. Esta característica excluye la posibilidad de obtener un análisis de un sistema complejo por la simple adición de estudios sectoriales correspondientes a cada uno de los elementos”²⁷.

También, es importante destacar la relación entre la complejidad de un sistema y la construcción de una decisión política, la cual ha sido planteada por Funtowicz y Ravetz: “Un nuevo rol para los científicos involucrará el dominio de estas incertidumbres cruciales: allí yace la tarea de asegurar la calidad de la información científica que se proporciona como base para la toma de decisiones políticas”²⁸.

25. Dourojeanni, A. (1999).

26. Obra ya citada.

27. Obras ya citadas en 3 y 4.

28. Obra ya citada.

La aseveración de Funtowicz y Ravetz sintetiza las opiniones de Prigogine y García: la gestión ambiental exige un sustento técnico, construido en la incertidumbre que presupone la investigación y la evaluación de un sistema complejo, imprescindible al momento de la decisión política. Por lo tanto, dicha decisión no es científica, se funda en la aplicación de los criterios del decisor (quien está legitimado políticamente en los sistemas democráticos por la voluntad soberana de la comunidad), sustentados, por lo general, en un conjunto de indicadores que constituyen la dimensión técnica de la citada decisión.

Como se ha explicitado previamente, la relación entre la evaluación económico-ambiental y los problemas de la toma de decisiones es conflictiva; por lo tanto, las técnicas multicriterio aparecen como una herramienta de modelado adecuada para dicho proceso²⁹. La principal dificultad radica en que el análisis costo-beneficio, habitualmente utilizado para la toma de decisiones en presencia de variables monetarias deja de ser igualmente útil ante la presencia de variables no monetarias o de difícil mensurabilidad en términos crematísticos, por lo que se hace necesario contar con una herramienta que cubra las demás dimensiones que es preciso tener en cuenta.

Una de las ventajas de las técnicas de análisis multicriterio, además de incorporar las dimensiones que se consideren necesarias, más allá de las habitualmente consideradas, es que, a través de las ponderaciones pertinentes, permiten brindar especial atención a aquellas dimensiones que se evalúen prioritarias.

A los efectos de una aplicación correcta, esta herramienta exige la utilización de indicadores de los factores relevantes para el estudio; lo que implica, en este caso, la selección adecuada de indicadores de sustentabilidad, ya elaborados y probados por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Lo que no descarta la elaboración de aquéllos que den cuenta de factores invisibilizados y que ameriten su consideración. También, es importante, tanto el relevamiento como la selección de criterios a tener en cuenta, tomar en consideración aquellos conocimientos que surgen de un análisis crítico de la experiencia de los decisores políticos.

Como se ha explicitado, se optimiza el análisis multicriterio en estudios territoriales y ambientales si se lo utiliza en forma articulada con SIG (Barredo Cano & Bosque-Sendra y Gómez Delgado & Barredo Cano³⁰). Estas técnicas también conllevan un nivel de incertidumbre y riesgo, lo cual es evaluado a los efectos de validar el método y sus resultados (Gómez Delgado & Bosque-Sendra)³¹.

La complejidad de los problemas a resolver y el Análisis Multicriterial para la toma de decisiones en un contexto de valores conflictivos y competitivos: El Análisis Multicriterial se utiliza particularmente para emitir un juicio comparativo entre proyectos o medidas heterogéneas y es empleado, especialmente, en evaluaciones *ex ante*, más concretamente en la definición de opciones estratégicas de intervención.

En el ámbito de las evaluaciones *ex post*, el análisis multicriterio puede contribuir a la evaluación de un programa o una política valorando los efectos de las acciones realizadas con respecto a varios criterios diferentes.

En este sentido, puede servir, por ejemplo, para: (a) evaluar la capacidad de diversas acciones de un programa para alcanzar un determinado objetivo, (b) para estructurar las valorizaciones de los responsables de proyecto o de programa sobre acciones en curso, o (c) discutir sobre el contenido de los programas y las asignaciones de los recursos entre acciones durante la elaboración de las estrategias y los programas.

29. Munda et al, obra ya citada.

30. Obras ya citadas.

31. Obra ya citada.

El objetivo general de una evaluación multicriterial es auxiliar al decisor a escoger la mejor alternativa entre un rango de ellas que se presentan en un entorno de criterios en competencia y conflicto. Los objetivos específicos pueden ser económicos, ambientales, sociales, institucionales, técnicos y hasta estéticos.

En general, en las evaluaciones de proyectos de inversión, tradicionalmente se utilizan criterios unidimensionales (en el sentido de tomar en consideración solamente una de las muchas dimensiones posibles de abordaje de la problemática) y, en tanto esta dimensión tenga un carácter eminentemente económico, se utilizan criterios relacionados con el llamado Análisis Beneficio-Costo (ABC). Estos criterios están vinculados con conceptos como Tasa Interna de Retorno (TIR), Valor Presente Neto (VPN) y otros aspectos similares, todos íntimamente ligados con el concepto de Tasa de Descuento y la necesidad de reducir todo el proceso de Toma de Decisiones a una única decisión, que es la de ponderar qué aporta más beneficios que costos, montados sobre el principio de que todo puede medirse, todo puede compararse y (lo que es más importante) todos los valores pueden reducirse a un solo metro patrón, medible en dinero. Más adelante se volverá sobre este punto. Pero, cuando las decisiones implican alcanzar varios objetivos o criterios (o en aquellos casos en que los criterios, por diversos motivos, entran en conflicto entre sí), ellas se denominan decisiones multiobjetivo o decisiones multicriterio.

Casi todas las técnicas de Evaluación Multi-Criterial (EMC) consisten en una primera etapa de diseño de una matriz con los criterios y las alternativas definidos, y una siguiente etapa que consiste en la agregación de las distintas puntuaciones de los criterios, con el uso de algún procedimiento de agregación específico. Esto se realiza tomando en cuenta la preferencia de los decisores, expresada en términos de las ponderaciones que se asignan a los diferentes criterios. Este procedimiento le permite al decisor comparar entre las diferentes alternativas.

Esta es una cuestión determinante a la hora de tomar decisiones que involucren aspectos ambientales, en tanto el ambiente es un lugar de conflicto entre valores e intereses que compiten entre sí y diferentes grupos y comunidades que los representan, tal como se consigna en Martínez Alier et al. (1998).

Estos conflictos tienen diversos orígenes como, por ejemplo, cumplimiento de objetivos de biodiversidad, metas de mantenimiento de paisajes, los servicios directos de distintos tipos de ambiente y recursos, conservación de sumideros de carbono, los distintos significados históricos y culturales que ciertos lugares tienen para diversas comunidades, las opciones recreativas que proveen los ambientes naturales, etc. Todas estas cuestiones son o pueden transformarse en fuentes de conflicto. Las diferentes dimensiones de los valores que se le asigne al cumplimiento de cada uno de estos objetivos pueden entrar en conflicto unas con otras y entre ellas y cada decisión que se tome distribuirá diferentes bienes y males a lo largo de distintos grupos, tanto espacial como temporalmente. La cuestión es cómo resolver estos conflictos y en este sentido, y tal como se consignó previamente en otros puntos de este documento, un enfoque tradicional para resolver esta cuestión, es aquel que tiene raíces en el utilitarismo y es el que intenta solucionarlos a través del uso de una medida común a través de la cual diferentes valores pueden ser comparados (*traded-off*) uno con otro: las mediciones monetarias son las más comúnmente usadas para estos fines. Este enfoque supone la existencia de valores conmensurables y comparables.³²

Siguiendo a Martínez Alier et al. (1998), se puede decir que desde un punto de vista filosófico es posible distinguir entre los conceptos de *comparabilidad fuerte*, en la cual existe un término bajo el cual todas las diferentes acciones pueden ser comparadas y ordenadas que, a la vez implica una conmensurabilidad fuerte (medidas comunes de diferentes consecuencias de una acción basadas en una escala cardinal de medición) y de *comparabilidad débil*, en la cual existen conflictos de valores que son irreductibles e inevitables pero

32. Para los temas de conmensurabilidad y comparabilidad, se recomienda ver Martínez Alier et al. (1998) y Munda, G. (1996).

que igualmente (y a pesar de ello) son compatibles con la criterios de elección racional, empleando juicios prácticos).³³

Esta cuestión de la inconmensurabilidad económica en la toma de decisiones se transforma en algo particularmente complicado en un contexto en el cual los criterios monetarios como el ABC son usualmente utilizados. En este contexto aparece la necesidad de las MCE, cuando el tema de las toma de decisiones racionales choca contra la falta de posibilidades de conmensurabilidad y comparabilidad en los valores involucrados.

De acuerdo con Kapp (1983). “Ponerles un valor monetario y aplicar una tasa de descuento³⁴ a las utilidades o pérdidas futuras con el fin de expresar su valor actual capitalizado puede darnos un cálculo monetario preciso, pero no nos permitirá salir del dilema de una elección y el hecho de que tomemos un riesgo sobre la salud humana y la supervivencia”. En este sentido, el mismo autor se inclina a considerar el intento de medir los costos y beneficios sociales simplemente en términos de valores monetarios o de mercado como condenado al fracaso, en tanto costos y beneficios sociales tienen que ser considerados como fenómenos más allá del mercado. Son asumidos y acumulados por la sociedad en su conjunto, son heterogéneos y no se pueden comparar cuantitativamente entre sí y con los demás ni siquiera en principio.³⁵ En definitiva, es algo similar a la diferencia que ya planteaba Aristóteles entre economía y crematística.³⁶

En Munda (1996) y Martínez Alier et al. (1998), se trata este tema de la inconmensurabilidad (en el sentido de la ausencia de una unidad común de medida a través de la cual poder inferir valores plurales) y se plantea que esta dificultad implica el rechazo no sólo a la comparabilidad en términos de reduccionismo monetario (reducir todo el análisis a la comparabilidad en términos de valores exclusivamente medidos en dinero) sino también en términos de algún reduccionismo físico (valor energético). Sin embargo, esto no implica que también exista incomparabilidad (en el sentido que no se puedan comparar esos valores en el proceso de la toma de decisiones). Lo que se plantea es que diferentes opciones sean débilmente comparables, lo que significa ser comparables sin recurrir a un solo tipo de valor.

Un problema típico de evaluación multicriterial³⁷ (con un número de alternativas discreto) puede ser descripto como:

A es un conjunto finito de **n** acciones posibles (o alternativas); **m** es el número de diferentes puntos de vista o criterios de evaluación $\mathbf{g}_i$ ($i=1, 2, 3, \dots, m$) considerados relevantes en un problema de toma de decisiones en los que la acción **a** es evaluada para ver si es mejor que la opción **b** (ambas pertenecientes al conjunto **A**) de acuerdo con el **i-ésimo** punto de vista si $\mathbf{g}_i(\mathbf{a}) > \mathbf{g}_i(\mathbf{b})$.

En este sentido, el problema de la toma de decisiones puede ser representado en forma de tabla o matriz.

Dado el conjunto de alternativas **A** y los criterios de evaluación **G** y asumiendo la existencia de **n** alternativas y **m** criterios, es posible construir una matriz de impacto **P** de **m x n** (llamada Matriz de Impacto o de Evaluación) cuyo elemento típico es $\mathbf{p}_{ji}$ ($j=1,2,3,\dots,n; i=1,2,3,\dots,m$) y representa la evaluación de la **jota-ésima** alternativa de acuerdo con el **i-ésimo** criterio. La matriz de impacto puede

33. En este sentido, ver O'Neill (1993). Sobre este particular, en Martínez Alier et al. (1998) se sostiene que la Economía Ecológica puede descansar sólo en esta última noción.

34. Aquí aparece otro problema: ¿cuál tasa de descuento es la apropiada?

35. Kapp (1983)

36. Ver Martínez Alier et al. (1998).

37. Ver Martínez Alier et al. (1998).

incluir información cuantitativa, cualitativa o de ambos tipos.³⁸

En general en un problema de MCE no hay solución posible que optimice *todos* los criterios al mismo tiempo y, así, el decisor tiene que hallar soluciones de compromiso (usado en el significado técnico): una solución entre los diversos criterios e intereses que están en conflicto. Una solución que claramente puede ser denominada como *solución política*.

Matriz de Impacto

Criterios (G)	Unidades	Alternativas (A)				
		a_1	a_2	a_3	a_4	a_m
g_1		$g_1(a_1)$	$g_1(a_2)$	$g_1(a_3)$	$g_1(a_4)$	$g_1(a_m)$
g_2		*	*	*	*	*
g_3		*	*	*	*	*
g_4		*	*	*	*	*
g_5		*	*	*	*	*
g_6		*	*	*	*	*
g_7		*	*	*	*	*
g_8		*	*	*	*	*
g_n		$g_n(a_1)$	$g_n(a_2)$	$g_n(a_3)$	$g_n(a_4)$	$g_n(a_m)$

La MCE ha demostrado su utilidad en el manejo de conflictos ambientales para la mejor comprensión de los conflictos y la posibilidad de manejarlos de un modo diferente. Desde un punto de vista operacional, la mayor fortaleza de los métodos multicriteriales radica en su capacidad para enfrentar los problemas atravesados por diversas evaluaciones conflictivas.³⁹

Obviamente, estos métodos no pueden resolver todos los conflictos, pero pueden ayudar a proveer mayor información y algunas ideas de la naturaleza de los mismos y de los caminos para arribar a compromisos políticos, en caso de preferencias divergentes, aumentando la transparencia en el proceso de elección de alternativas. La principal ventaja de estos modelos es que hace posible considerar un número importante de datos, relaciones y objetivos que generalmente están presentes en el mundo real de forma que el problema de la toma de decisiones pueda ser estudiado en una forma multidimensional.

El proceso de tomas de decisiones políticas: En muchas ocasiones los procesos de Toma de Decisiones Políticas están vistos como una especie de “caja negra” en la que se resumen leyes, reglamentaciones, directrices, etc., para las cuales hay marcos y modelos de interpretación de las mismas focalizados en ciertos aspectos de ellas (como las etapas de desarrollo de las mismas, los tomadores de decisiones, los actores involucrados más relevantes, las intenciones y contenidos de las políticas y su implementación), pero ninguno de los cuales logra capturar todavía todos los componentes de las políticas.

38. Ver Munda (1996).

39. Munda (1996). Martínez Alier et al. (1998).

En este sentido, el esquema circular de la política (Policy Circle) se presenta como una alternativa de interpretación a estos problemas.⁴⁰ Si bien este esquema nació para el tratamiento de políticas sanitarias (especialmente respecto del HIV/SIDA), es aplicable a diversos sectores. El enfoque propuesto puede ser usado para analizar diferentes niveles políticos, incluyendo políticas locales y nacionales; sectoriales u operacionales (reglas, reglamentaciones, directrices, etc., que traduzcan las políticas nacionales en la prestación de servicios).

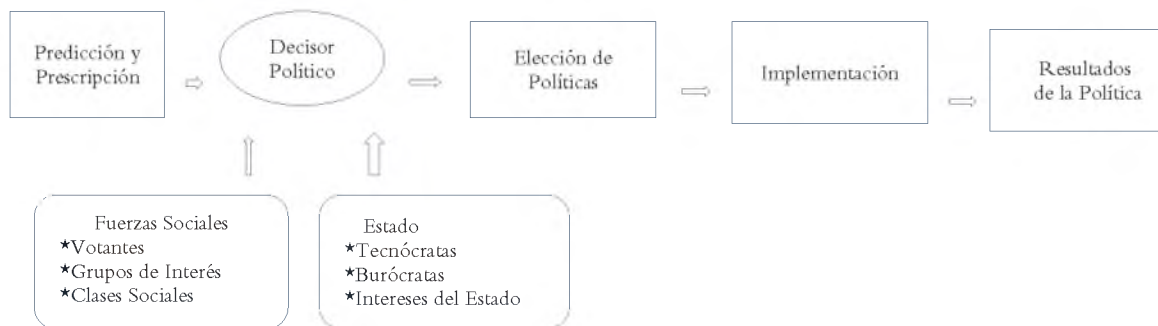
En algunos casos, los procesos de cambios políticos toman la forma de leyes y normas escritas y promulgadas por los gobiernos (desarrollo de nuevas políticas o reformas de las anteriores). En los casos de nuevas políticas o reformas de las existentes el éxito generalmente descansa en el proceso de implementación.⁴¹ En términos de los esfuerzos por describir los procesos políticos, diversos modelos han sido desarrollados para, precisamente, dar detalles de la forma que presentaban dichos procesos (ya sean lineales o más complejos).

El Modelo Lineal,⁴² tal vez la más común de las enunciaciones, incluye cuatro pasos incluidos en la formulación de políticas:

- el paso de elaboración de predicciones/prescripciones sobre temas que necesitan ser enfrentados a través de la política
- la etapa en la cual los decisores políticos eligen entre diversas políticas
- el paso en el cual las políticas son implementadas;
- y, por último,
- la etapa en la cual las políticas tienen un resultado.

Pero, tal como se puede ver, este modelo simple no tiene retroalimentación (feedback) ni da oportunidades al proceso para adelantarse o volver atrás.

Esquema del Modelo Lineal de descripción del Proceso de Toma de Decisiones Políticas



40. Hardee, et al. (2004).

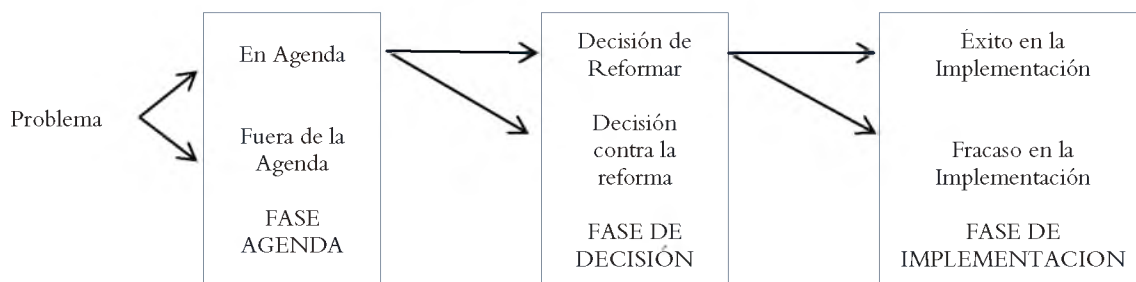
41. Hardee et al. (2004).

42. Lasswell (1951). Meier (1991).

En este sentido,⁴³ la naturaleza dinámica del proceso de elaboración de políticas fue sugerido por otros autores, que sugirieron un marco más complejo para describir el desarrollo de políticas que incluyen: (a) el desarrollo de una agenda, (b) la fase de decisiones y (c) una fase de implementación.

En cada una de las etapas, la decisión se puede tomar en sentido favorable o en sentido contrario de la política. En cada una de las etapas, la política se puede mover hacia la implementación exitosa o puede descarrilar.

Esquema Dinámico del Proceso de Elaboración de Políticas



Un tercer tipo de modelo de elaboración de políticas se describe en términos de corrientes políticas.⁴⁴ En este tipo de modelos, se sugiere que los cambios políticos suceden cuando tres corrientes se conectan (*problemas, políticos y políticas*).

Este modelo muestra que las tres corrientes operan de forma independiente una de otra pero las tres necesitan moverse juntas para que surja una política. Cada una de estas tres corrientes tiene sus propias fuerzas que operan y ejercen influencia sobre ella. Este modelo se focaliza en los flujos y la oportunidad de las acciones políticas.⁴⁵

Cada uno de estos dos últimos modelos tienen componentes en común: (a) que las políticas surgen de los problemas percibidos y (b) el reconocimiento del rol de los tomadores de decisiones y de los actores interesados en proponer políticas y en actuar sobre las opciones de política.

Estos dos últimos modelos también se construyen en la dinámica y compleja naturaleza del proceso de toma de decisiones políticas y el reconocimiento de que el proceso puede fracasar o ser revertido en cualquier momento.

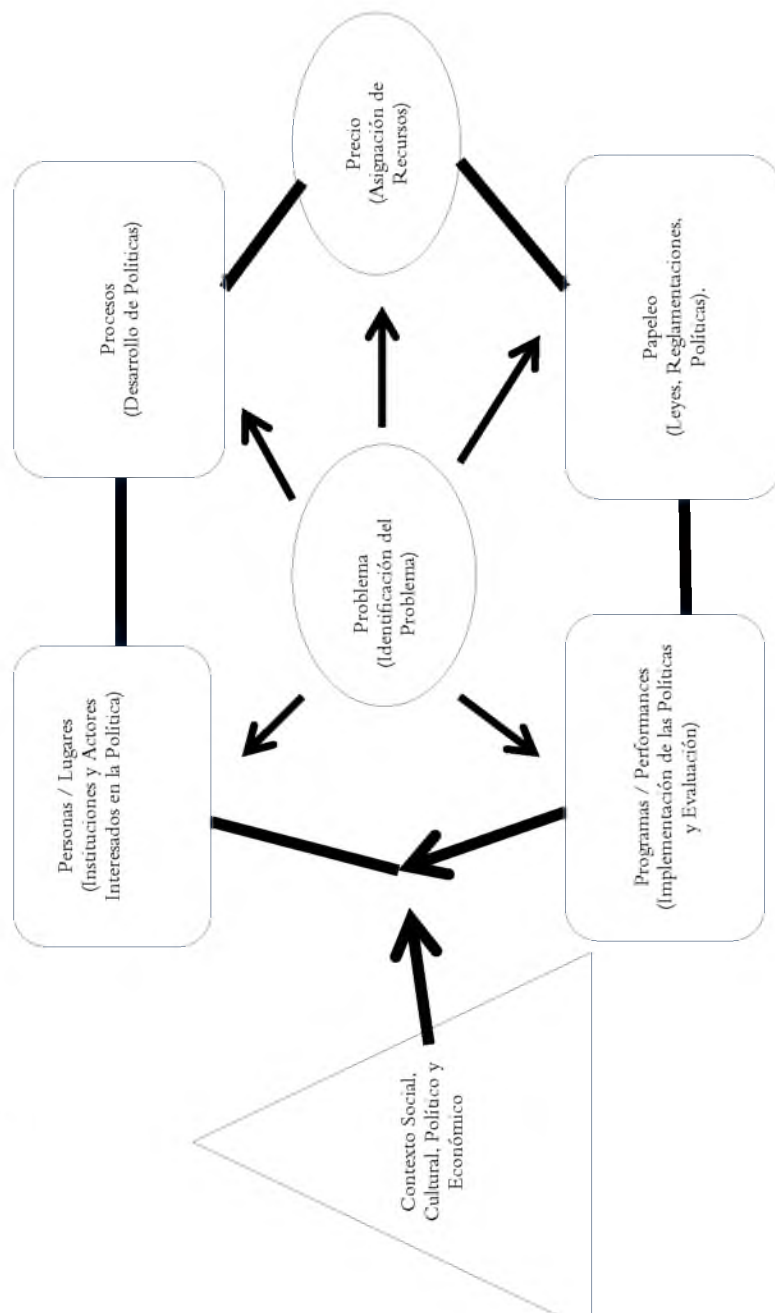
Sin embargo, ninguno captura la totalidad de los componentes de política que son necesarios de considerar en el proceso de elaboración de políticas.

43. Grindle & Thomas (1991).

44. Kingdom (1984).

45. Hardee, et al. (2004). Kingdom (1984).

Esquema Circular en el Proceso de Toma de Decisiones Políticas



Este mencionado Esquema Circular de las Políticas tiene seis componentes principales (a) *Problemas* (que merecen atención política), (b) *Personas* (que participan en la política y los lugares que representan), (c) *Procesos de elaboración de políticas*, (d) *Precio (Costo) de las políticas* (los costos de las opciones políticas y cómo se asignan los recursos), (e) los *Papeles* producidos (leyes y políticas) y (f) los *Programas que resultan de implementar las políticas y sus Performances* (desempeño) en alcanzar los objetivos y metas de la política.⁴⁶

La elaboración de las políticas ocurre en un contexto de marcos sociales, culturales, políticos y económicos que varían y que afectan la forma en que las políticas son desarrolladas e implementadas. La naturaleza del proceso es compleja y no lineal.

El análisis comienza con el **problema** que tiene que ser atendido por la política. Las políticas no están siempre basadas en las evidencias, por lo que el análisis de la información es un aspecto clave, comenzando con la identificación del problema. El problema puede ser identificado de diversas formas, pero generalmente involucra datos que muestran que algún asunto específico es un problema. La presentación efectiva de la evidencia técnica debería proveer el apuntalamiento de cualquier esfuerzo por cambiar la política para medir el alcance del problema y sugerir la respuesta políticas factibles y costo-efectivas.⁴⁷

Las **personas** (*stakeholders* individuales) que participan en las políticas y los **lugares (instituciones)** (*stakeholders* institucionales) de los cuales provienen. Esto es central para la elaboración de políticas. Es importante dilucidar los roles y responsabilidades de cada uno en este proceso. Las ONGs van ganando espacio y cada vez tienen un rol más influyente en la formulación de políticas. Una herramienta para analizar estos aspectos es el mapeo político de las instituciones involucradas. Puede ser útil para determinar qué grupos se benefician y cuáles no de diferentes decisiones políticas. Esto es fundamental para ver si las políticas podrán ser implementadas.

El **Proceso de desarrollo de las políticas**. Los pasos que involucra este proceso son los siguientes. (a) Encuadre del problema. Cómo se enmarca el problema puede influir en la solución que finalmente se proponga. (b) Establecimiento de la Agenda. Cómo incluir el problema en la agenda política formal de problemas a ser resueltos por los estamentos gubernamentales correspondientes. (c) Formulación de políticas. Es la parte del proceso por la cual se articulan, debaten y redactan las acciones propuestas en un lenguaje para la ley o políticas. Las políticas y leyes escritas pasan por muchas versiones borrador antes de llegar a su versión final.

Las Actividades relacionadas con el proceso mencionado se pueden clasificar en:

- Defensa de la política y Diálogo político. Preferiblemente delineado sobre la participación de una serie de *stakeholders* el diálogo político y la defensa de la acción están usados para convencer a los decisores de política de enfrentar el problema, debatir entre varias soluciones y decidir sobre acciones específicas de política.
- Análisis de los datos: esta etapa es más compleja que la identificación del problema porque los decisores de política ponderan sus decisiones basados en una serie de criterios (que pueden ser indicadores). El análisis de los datos se expande desde los aspectos técnicos de un asunto focalizándose en los costos y beneficios políticos de la reforma política. Los tomadores de decisiones tienden a tomar sus decisiones basados en distintos criterios incluyendo (a) los méritos técnicos del asunto, (b) la potencial afectación de la política en las relaciones políticas dentro de la burocracia y entre los grupos dentro del gobierno y sus beneficiarios (c) el potencial impacto del cambio en la política sobre la estabilidad del régimen

46. Hardee et al (2004).

47. En el sentido de obtener el mismo resultado al menor costo.

y el apoyo (d) la severidad percibida del problema y si el gobierno está o no en crisis y (e) presiones, apoyos y oposición de las agencias de desarrollo internacional.

Precios (Costos). Este punto está referido a los recursos físicos, humanos y financieros que son necesarios para implementar las políticas, planes y programas. Es común que las políticas estén bien redactadas pero no haya recursos suficientes (humanos, físicos, financieros) para implementarlas. Necesidad de definir presupuesto; beneficios y costos. En algunos casos existe dificultad para medirlos, tema que ya se abordó en el punto en el que se trató el MCE.

Políticas, Leyes, Reglamentaciones (Papel). Las políticas escritas tienen que tener: (a) Racionalidad (incluyendo unos considerandos en los que se plantee la importancia del problema y una justificación de la política), (b) metas y objetivos (cuándo y qué es lo que va a alcanzar la política), (c) medidas del programa (categorías de las actividades), (d) arreglos institucionales e implementación. Incluyendo organizaciones y ministerios involucrados, (e) financiamiento y otros recursos (niveles y fuentes, recursos humanos) (f) indicadores de cumplimiento, (g) planes de monitoreo y evaluación.

Implementación de las políticas. Programas y desempeño. Las políticas muchas veces son un manifiesto amplio de intenciones y así requieren documentos suplementarios para su implementación incluyendo planes estratégicos, planes de implementación y políticas operacionales para asegurar que las políticas sean llevadas a cabo. Los programas se ponen en práctica para implementar las políticas. Hay que tener presente la estructura organizacional (incluyendo la agencia de implementación que sea autoridad de aplicación), los recursos que apoyen la implementación del programa y las actividades requeridas para implementar las políticas a través de los programas. También incluye el monitoreo y evaluación del desempeño para evaluar si las metas y los planes de implementación se han alcanzado.

El proceso de implementación de políticas es habitualmente multidimensional, fragmentado e impredecible. La implementación puede dividirse en 6 etapas:

(1) legitimación: conseguir que la política sea aceptada como importante, deseable y que vale la pena aplicarse. (2) creación de consensos: ganando la participación activa de los grupos que ven bien la implementación de la política; (3) recursos: asegurarse que los presupuestos presentes y futuros y la asignación de recursos humanos sean suficientes para sostener los requerimientos de la implementación de las políticas; (4) estructura organizacional: ajuste de objetivos, procedimientos, sistemas y estructuras de las agencias responsables para la implementación de políticas; (5) acciones movilizadoras: ordenamiento de grupos comprometidos para desarrollar estrategias de acción para traducir intentos en resultados; (6) monitoreo de los impactos: para evaluar el progreso de la implementación y alertar a los tomadores de decisiones y gerentes de programas para resolver los inconvenientes de la implementación y las consecuencias esperadas y no esperadas de la política.⁴⁸

Indicadores e Índices: La resolución de la tensión territorio-ambiente, siempre presente, es prioritaria en el momento de planificar y ocupar el suelo; ello implica la imprescindible articulación entre planificar el desarrollo urbano y ambiental futuro, y resolver los conflictos más acuciantes debidos a esta tensión entre territorio y ambiente.

La complejidad ambiental de un parque industrial amerita que el emprendimiento debe radicarse en un lugar adecuado, de acuerdo con pautas las establecidas por las autoridades competentes en el tema. La

48. USAID (2010).

vinculación entre territorio y ambiente se refleja en la legislación vigente de la Provincia de Buenos Aires, a través del Decreto-Ley 8912 (Ordenamiento Territorial) y la Ley 11459 (Radicación Industrial).

Si bien, en la Ley 11.459 (como en su decreto reglamentario) no se estipula una metodología determinada para inferir el probable impacto de la radicación de un parque industrial en el marco del procedimiento técnico-administrativo de Evaluación de Impacto Ambiental, los diferentes métodos de valoración se sustentan en la utilización de indicadores e índices para considerar la afectación de los factores tanto del medio físico como del socio económico cultural⁴⁹.

Por lo expuesto, en el presente trabajo se ha estimado procedente utilizar la secuencia de componentes y factores utilizada en estudios de impacto ambiental, a los efectos de agrupar los indicadores e índices propuestos para la radicación de un parque industrial. Similar criterio se aplicó al ordenamiento de componentes y factores destinados al monitoreo y abandono de estos emprendimientos.

Es importante destacar que implementar algunos de los indicadores e índices propuestos exige sistematizar datos dispersos en diferentes organismos e instituciones, como así también efectuar determinaciones de parámetros que aún hoy no son relevados.

1. *Radicación:* Si bien se lo explicita, los indicadores e índices en la etapa de planificación de la radicación de un parque industrial servirán para elaborar una línea de base e inferir sus variaciones a futuro a los efectos de proporcionar la información pertinente para la decisión político-institucional de las autoridades locales.
2. *Monitoreo:* Los indicadores e índices que se evalúen en la etapa de monitoreo de un parque industrial servirán no sólo para analizar su funcionamiento sino también para contrastarlos con los de la línea de base elaborada en la etapa de planificación. Se aclara que se describirán sólo los indicadores e índices que se agregan en esta etapa.
3. *Abandono:* Los indicadores e índices que se evalúen en la etapa de abandono de un parque industrial servirán para detectar los impactos generados por el cese de actividades y los aspectos a tener en cuenta en la futura reconversión del área. Por lo ya expuesto, se describirán sólo los indicadores e índices que se agregan en esta etapa.

4. *Aire:*

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Calidad de aire	X	X	
Inversión térmica	X	X	
Nivel de ruidos	X	X	
Orientación de los Vientos dominantes	X		
Emisiones gaseosas por establecimiento		X	
Exposición a radiofrecuencias		X	
Riesgo de explosiones y voladuras			X

49. Entre otros: Método de Batelle, Directiva General de la Unión Europea en Conesa Fernández-Vitora, V. Guía metodológica para la evaluación del impacto ambiental.

5. Tierra:

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Pérdida de vegetación por desbroce y tala	X		
Movimientos de tierra	X		
Pérdida de suelo	X	X	
Suelo afectado por riesgo de barrera-presa	X		
Generación de Residuos Sólidos Urbanos		X	
Generación de Residuos Industriales asimilables a urbanos		X	
Generación de Residuos Especiales		X	
Generación de Residuos Patogénicos		X	
Pasivos Ambientales			X
Elementos y estructuras abandonadas			X
Depósito de materiales de derribo			X
Vertederos			X

6. Agua:

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Captación de agua de recursos hídricos superficiales	X	X	
Extracción de agua subterránea	X	X	
Cauces interceptados	X		
Nivel de agua subterránea	X	X	
Calidad del agua de recursos hídricos superficiales cercanos	X	X	
Calidad del agua del acuífero y napas profundas	X	x	
Cauces afectados por cambios en la calidad de aguas		X	
Vertido de efluentes	X	X	
Efluentes líquidos por Establecimiento		X	
Ductos abandonados			X
Remediación de cauces afectados por cambios en la calidad de aguas			X

7. Flora:

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Especies endémicas del lugar	X	X	

8. Fauna:

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Especies en peligro, amenazadas y vulnerables del lugar	X	X	
Cadenas tróficas afectadas	X	X	

9. *Medio Perceptual:*

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Elementos paisajísticos singulares del lugar a preservar	X	X	
Intervisibilidad	X	X	

10. *Uso del territorio:*

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Cambio del uso del suelo	X	X	X
Ordenamiento urbano	X	X	X
Actividades de ocio y recreo afectables	X	X	
Zonas verdes urbanas afectables	X	X	

11. *Cultural:*

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Establecimientos educativos y culturales afectables	X	X	
Monumentos afectables	X	X	
Estructuras arquitectónicas singulares afectables	X	X	

12. *Humanos:*

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Calidad de vida de la comunidad circundante	X	X	X
Salud	X	X	X
Accidentes	X	X	X
Congestión de tránsito	X	X	
Vista y paisaje	X	X	X

13. *Infraestructura y servicios:*

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Electricidad	X	X	
Gas	X	X	
Agua	X	X	
Cloacas y Ductos pluviales	X	X	
Telefonía	X	X	
Internet	X	x	
Red viaria	X	X	X
Transporte	X	X	X
Establecimientos de atención primaria y compleja de la salud	X	X	X
Personal técnico/profesional municipal de fiscalización ambiental		X	X
Instrumental certificado del municipio para realizar tareas de fiscalización ambiental		X	X

14. Economía y población:

Indicador	Radicación	Monitoreo	Abandono
Densidad de población	X	X	X
Tasa de Desocupación	X	X	X
Productividad	X	X	X
NBI	X	X	X
Coefficiente de Gini	X	X	X
Población afectada por riesgo de barrera-presencia	X		
Ingresos de la Administración Municipal	X	X	X
Ingresos de la economía local	X	X	X
Cambio del valor del suelo	X		
Compra y venta de terrenos	X	X	X
Reclamos de organizaciones de la sociedad civil ambientales en medios web		X	X
Programas de vigilancia ambiental efectivizados por vecinos u organizaciones de la sociedad civil		X	X

Lineamientos de Base para las Entrevistas Semi-Estructuradas: A continuación, se presenta el esquema de referencia para las entrevistas semi-estructuradas. El mismo se utilizó como lineamiento de base, de forma de no forzar a los interlocutores para obtener determinadas respuestas en la diversidad de ítems.

a) Desde el punto de vista de la Localización

- Señalar si el municipio tiene “Plan Director” o similar, para Parques Industriales.
- Modelo para localización: óptima, buena, regular.
- Lugares disponibles: Urbana / próxima a Rural
- Superficie, cantidad de empresas (estimada) a ubicar
- Qué tipo de mapas utilizan: geología, hidrología, urbanización, usos de suelo, vegetación, aire, etc.
- Indagar si utilizan matrices territoriales producidas por Provincia de Buenos Aires, vaya como orientación: Centro de Estudios Bonaerense, Matriz de Atractividad Territorial de la Industria Bonaerense.
- Si existen en la EIA objeciones técnicas y/o legales
- Qué dependencia institucional define la localización
- Servicios disponibles existen para la localización: infraestructura, energía necesaria / disponible, Servicios previstos a futuro
- Ubicación de población próxima: cursos de agua, relieve del terreno, vientos predominantes
- Indagar si se han hecho cargo de denuncias vecinales
- Plan de Gestión Ambiental: Excavación y Movimiento de Suelos, Generación de Residuos, Efecto sobre la calidad del agua superficial y subterránea, Efectos de las calles vecinales
- Arquitectura institucional para llevar el proyecto: Sector privado, público (local y provincial), cámaras empresarias, vecinos, universidades
- Articulación y/o conflicto entre el conocimiento técnico, científico y los criterios políticos subyacentes.

- ¿Los técnicos y funcionarios creen que se tomará en cuenta sus definiciones técnicas para la localización?
- Señalar si definen PI sostenible o cómo lo caracterizan.
- Indagar si existen beneficios y franquicias para empresas, de tipo: impositivos, compra de inmuebles de dominio privado del Estado; otorgamiento de créditos, garantías o avales; asistencia técnica y científica por parte de organismos del Estado; preferencia en la provisión de fuerza, motriz y gas por redes; preferencia en las licitaciones del Estado Provincial, certificados de aportes no reintegrables a parques industriales y de FONAPYME (Fondo Nacional de Desarrollo para micro, pequeñas y mediana empresas). Como también si existe proyecto en Municipio para montar un Banco o fondo de recursos financieros

b) Desde el punto de vista de la Radicación:

- Qué cambios observan en la dinámica de la zona
- Qué efectos no esperados produjo el PI
- Qué recursos hubo que disponer para afrontar el proyecto
- Observaciones sobre el gerenciamiento del PI

c) Desde el punto de vista del Monitoreo:

- ¿Llevan adelante un seguimiento de estado? ¿Qué elementos tienen en cuenta?
- ¿Tienen línea de base?
- ¿Observan impacto de los servicios de: agua y desagües?
- Manejo de los residuos: disposición de residuos
- Calidad del Aire
- Mediciones en suelo (en caso afirmativo señalar hasta que profundidad se mide)
- ¿Existe reutilización de agua en algún caso?
- Situación del consumo de energía
- ¿Qué sucede con la Participación Social?
- ¿Las denuncias vecinales, llegan a sus dependencias por intermedio de las ONGs, o su conocimiento es a través de los medios de comunicación social?
- ¿Se planteó algún programa de vigilancia ambiental con vecinos?
- La dependencia del municipio que sigue los controles, ¿qué cantidad de personal administrativo, técnico y profesional tiene? ¿De qué tipo de herramientas e instrumentos dispone?

d) Desde el punto de vista del Contralor:

- ¿Se cuenta con Plan de Gestión Ambiental?
- Situación en cuanto a la existencia de pasivos ambientales: Efluentes Industriales, Aguas Subterráneas, Excavación y Movimiento de Suelos, Generación de Residuos, Efecto sobre la Calidad del Agua Superficial y Subterránea, y Efectos sobre las Calles Vecinales.
- ¿Se han aplicado sanciones?

e) Desde el punto de vista del Cierre de Parques Industriales:

- ¿Existe algún Plan de “Restauración” de Sistemas?
- ¿Se prevé algún fondo para asumir gastos de cierre y tratamiento de pasivos ambientales?

Puntos Destacados de las Entrevistas. Puntualización de Conflictos: en las Actividades de Descubrimiento previstas, se exponen contenidos destacados de las entrevistas realizadas, en base al lineamiento diseñado para las Entrevistas Semi-Estructuradas, que se detallan en el punto anterior. En algunos casos, se señalan las noticias periodísticas relacionadas.

a) Desde el punto de vista de la Localización:

En las entrevistas con funcionarios políticos se destaca el interés del distrito por aumentar la cantidad de industrias en el partido y de disponer de la regulación por Parques Industriales para favorecer la localización.

Destacan que el 85% de las industrias del distrito son pequeñas, teniendo como marco una población con un 60% de desempleo y su consiguiente situación de vulnerabilidad. De allí la relevancia de un desarrollo industrial de la zona.

Es de interés del Poder Ejecutivo Municipal de Moreno que alrededor de un 10% de los PI se radiquen en Moreno (Télam - Agencia Nacional de Noticias. Junio 2014). En este sentido, se destaca que, en el país funcionan 315 PI, involucrando a son 7.700 empresas (Telam octubre 2015), de los cuales 80 se ubican en Provincia de BA (inforegion.com.ar).

La decisión política del intendente (de llevar adelante PI), es relevante en su articulación con el concepto de economía social, dada la capacidad autogestiva de la población y la factibilidad de obtención de créditos y financiamiento para ubicar sus industrias en los Parques Industriales del distrito.

El 1° PI fue concretado en 2006, obteniendo en 2009 el decreto provincial. A la fecha, el Partido de Moreno cuenta con 11 PI, otros 4 en proceso, de los cuales 3 ya tienen el decreto provincial. (Adicionalmente, señalan que hubo uno más que finalmente se desalentó).

El mayor interés en la radicación de Parques Industriales en el Distrito está basado en la ubicación del municipio en la ruta del Mercosur. Sobre este particular, los técnicos entrevistados señalan que se podrán desarrollar PI de Logística en Moreno, dada su ubicación en la ruta del Mercosur ya señalada. Los mismos podrán tener una actividad relevante en logística, transferencia, almacenamiento y generación de empleo en actividades ligadas con el transporte.

Los mismos técnicos señalan también una importante ventaja comparativa desde el punto de vista normativo, como es la existencia del Código de Zonificación antes mencionado y, adicionalmente, la presencia de un importante caudal de agua en la zona. No obstante, en este último caso, se señala que es necesario prestar atención a los nitratos y nitritos que pueden ser aportados por efluentes.

Estiman que, en el caso de PI ya establecidos (como donde funciona Nestlé), la zona puede soportar el triple de las industrias existentes. Es necesario señalar en esta afirmación que, a la vez, destacaron la falta de una línea de base e indicadores históricos sobre caudales hídricos y otras dimensiones. En ese sentido, destacan la refuncionalización de PI como el de Pfizer.

La factibilidad para localización de PI, está definida por la existencia de un Código de Zonificación, el cual fue reelaborado en 2011. Con anterioridad a la existencia del mismo, las industrias se instalaban de acuerdo al impacto de su actividad. A medida que la población fue aumentando, las industrias fueron desplazadas hacia la periferia, dejando convivir con la población sólo a las industrias de primera categoría y algunas de 2° categoría, en las cercanías de los asentamientos poblacionales.

En el proceso de radicación de PI, el trámite debe ser informado por diversas dependencias técnicas del municipio: Política Ambiental, Catastro y Planeamiento; siendo el Intendente el que debe tomar la decisión política de dictar la factibilidad.

Destacan que la propia experiencia de los técnicos, sumada a la existencia de un Código de Zonificación, permite cierto equilibrio desde el punto de vista técnico. En las entrevistas mencionaron otros casos con algunos problemas. Por ejemplo, la experiencia de Pilar, que según comentaron, no tuvo estudios bien realizados, lo que explicaría el actual problema de aguas. Asimismo, señalan que “Tigre tiene barrios cerrados en zonas definidas para uso industrial”, mientras marcan la diferencia de lo que sucede en el Partido de Moreno, en el que existe un Código para establecerse. Se destacó en las entrevistas que las experiencias mencionadas tienen un desarrollo histórico de dificultosa comparación al no contarse (como se consignó previamente) con líneas de base establecidas.

En relación a los conflictos, se ha mencionado en distintas entrevistas, el resquemor existente entre el Distrito y la Provincia; ya que, el primero, genera información que posteriormente debe pasar a la provincia y que allí se pierde el contacto.

A su vez señalan a necesidad de que la Provincia reglamente la legislación pendiente del propio proceso de los Parques Industriales.

En lo concerniente a otros conflictos de orden social, se menciona que algunos inversores se desalentaron de establecerse como consecuencia de la ocupación poblacional de los terrenos donde se iba a montar el PI. En ese sentido, cabe recordar la experiencia en el vecino Partido de José C. Paz, en el que se produjo un conflicto por tierras de familias que el Municipio requiere para establecer un Parque Industrial (BuenosAires2punto0 mayo 2013)

En anexo se ubican los Parques industriales de la zona, señalando a su vez la proximidad de asentamientos poblacionales irregulares.

En otro orden de cosas, funcionarios políticos señalaron la posibilidad de financiamiento por parte de UNPRE DINAPREI para contratar consultores. Esta situación presenta una real paradoja, si el informe es para responder y “levantar” observaciones “¿qué querés que te escriba?”, y ante esta sugerencia la necesidad político-técnica es “quiero información valadera, no pagarles para zafar con un informe que no es útil al municipio”.

En las entrevistas se plantea una paradoja en cuanto a la radicación. Señalan la “existencia” de una línea temporal: 1° se establece una industria, luego la población con las posibilidades de mejora en el nivel de vida que el empleo genera, para que (a posteriori) la población le termine reclamando a industria por su condición ambiental. Esto lleva inmediatamente a los propios controles que se deben dar en la radicación de Parques Industriales, principalmente en lo que hace a la necesidad de una Evaluación de Impacto Ambiental, con el acceso público a datos sobre agua, energía, residuos, logística para acceso, ruidos y gas, entre otras cuestiones.

Los funcionarios, tanto políticos como técnicos, destacan que es relevante para el Municipio poder arribar a determinar impactos, dada la influencia de los PI. Los técnicos de Moreno sienten curiosidad por cuáles son los problemas que deben presentar Partidos con antigua tradición industrial como San Martín y Avellaneda.

A su vez, señalan que son pocas las industrias de 3° categoría en el distrito, las cuales ya tienen derecho adquirido y que, cuando les corresponda proceder al cierre, no podrán ser reemplazadas por otras que operen en la misma actividad en esa ubicación.

c) Desde el punto de vista del Monitoreo:

Se generó una gran preocupación ante la consulta de cómo se controla el ambiente en el distrito. En este sentido, se señaló una dura situación: la 2° línea de Control Ambiental y Planeamiento, en Moreno, sólo cuenta con 5 profesionales. Así, su actividad puede limitarse a determinadas auditorías de control

Los profesionales repiten, en este tema, lo señalado antes: para una EIA hay que disponer de información técnica válida y comparable, orientándose en la definición de líneas de base.

Señalan que la OPDS puede clausurar establecimientos, en tanto se corresponde con una Agencia Provincial. La misma dispone de laboratorios para monitorear efluentes gaseosos y sólidos. También la ADA (Autoridad del Agua) puede monitorear los efluentes líquidos.

Los técnicos tienen como propuesta una OPDS local que desconcentre en el municipio la actividad de la OPDS Central.

Señalan la relevancia de los costos de laboratorios.

En todos los casos, mencionan la importancia de las ONGs para el señalamiento de situaciones conflictivas. Si bien la caracterización puede ser de diferente forma, todas señalan que son un ítem a tener en cuenta. En ese sentido, esperan que la carrera de Gestión Ambiental de la Universidad Nacional de Moreno cumpla un rol destacado en este sentido.

Señalan las actividades de las ONGs en la Cuenca del Río Reconquista. Citan como ejemplo el Centro Oeste de Estudios Políticos y Socioambientales (COEPSA) de Itzaingó, con actividades en las cuencas intermedias del Río Reconquista. Esta entidad, junto a otras organizaciones ambientales y vecinales, solicitó la convocatoria a nuevas reuniones del Comité de Cuenca del Río Reconquista (COMIREC), órgano que tiene como objetivo la planificación y ejecución del Plan de Saneamiento de ese recurso hídrico, con el objetivo de llevar a cabo la reelaboración de un Nuevo Plan de Manejo Integral de la Cuenca, con la participación de todos los actores involucrados en la misma (Diario Popular Noroeste Septiembre de 2013)

Es de destacar que en el último tiempo se realizó una nueva inspección a un grupo de empresas cercanas al Río Reconquista. En ésta, el intendente del Municipio de Moreno “acompañó” al Director General de Política y Control Ambiental, que había sufrido un atentado unas semanas antes, al igual que otro funcionario de la Dirección General de Asuntos Legales, quien también recibió una amenaza (<http://info-moreno.blogspot.com.ar/> Agosto 2014)

En las entrevistas realizadas surgen algunas cuestiones a futuro, dado que la existencia de Parques Industriales en el distrito es reciente. La pregunta que los entrevistados se hacen es “sin tener línea de base, ¿cómo nos encontraremos en nuestro distrito en 20 años?”; .como así también “¿qué sucederá cuando se caiga el beneficio impositivo?”. Temas que podrán ser desarrollados con los involucrados en otras instancias factibles de generar con la UNM.

Conclusiones: este estudio se constituye en un primer paso hacia la organización de un procedimiento para la toma de decisiones que pueda servir para reducir los márgenes de discrecionalidad prevalecientes en el proceso decisorio. Se han analizado y postulado algunas herramientas, pero hace falta mucho trabajo aún, en este sentido.

No obstante, algunas consideraciones pueden hacerse con el objeto de orientar las futuras investigaciones sobre este particular. Algunas de ellas son las que consideramos a continuación:

- Para la localización de PI en Moreno se ha utilizado el Código de Zonificación, el cual fue reelaborado en 2011. El proceso histórico de ocupación del espacio es la constante. En el espacio disponible se ubica una industria, que requiere de población para su funcionamiento y la misma se asienta en las proximidades. La puja por el uso del suelo se articula con los impactos que producen las industrias y, actualmente, con la particularidad del impacto de los PI.
- Para el monitoreo, los responsables del mismo deben recibir la información elaborada por otras entidades. En algunos casos de premura, incluso contratar laboratorios locales. Una propuesta es la utilización del laboratorio de química de la UNM.
- Surge de las entrevistas que si bien hay experiencias al respecto, no hay indicios que se usen indicadores como los propuestos en este estudio para los PI (al menos en Moreno) Todavía no parece estar internalizada la idea de su utilización por parte de los tomadores de decisiones. En este sentido, los agentes técnicos y profesionales tienen el conocimiento para la utilización de distintos indicadores, pero el problema a resolver es la construcción de los faltantes y el acceso a los de difícil disponibilidad.
- Los técnicos estiman que la zona tiene recursos hídricos que pueden soportar muchas más industrias de las establecidas hasta el momento. Es necesario señalar en esta afirmación que, al mismo tiempo, destacaron la falta de una línea de base e indicadores históricos sobre caudales hídricos y otras dimensiones.
- Las dependencias locales que relevan o realizan controles no cuentan con la cantidad de profesionales e instrumentos adecuados para la tarea profesional. Los funcionarios se quejan por la dispersión de legislación o reglamentación existente (o también puede darse casos donde se autolimitan). En este sentido, se exhiben más limitaciones que en propuestas, en tanto este comportamiento implica una defensa de su tarea.
- Se observa una reserva política del conocimiento técnico, se apoyan en el Código de Zonificación para la localización de PI, a resguardo de su conocimiento profesional. El conocimiento técnico dispone de poder, lo ponen en juego usándolo o no.
- El prejuicio que subyace es que el político diseña o proyecta en una carrera, mientras que los estamentos técnicos son responsables con su firma y tienen continuidad en sus trabajos como empleados.
- La propuesta política espera la radicación de más PI, pero los esperables impactos ambientales que se producirán no disponen de línea de base para su evaluación. Por una parte, es necesario favorecer el acceso a datos existentes, como también la elaboración de los mismos por parte de agencias locales (la UNM entre ellas), a fin de posibilitar la articulación de información técnica elaborada en distintos espacios institucionales con las decisiones políticas locales y regionales.
- Los conflictos reflejados en los medios de comunicación de Moreno se refieren a aquéllos originados en el vertido de residuos y efluentes a cursos de agua. Se observó un respaldo político a los

funcionarios y técnicos en los relevamientos y denuncias. Por la geografía del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) son relevantes los vertidos, así como también el monitoreo de los efluentes gaseosos y la problemática de los residuos sólidos urbanos (RSU).

- En el AMBA es necesario tomar en cuenta los señalamientos de ONGs, las cuales presentan datos que luego se deberán evaluar. Si bien la modalidad de exposición requiere de mayor dialogo (hasta llegar a la posibilidad de consulta ciudadana en algunas iniciativas), las denuncias de las organizaciones vecinales son señales de alarma a considerar

Bibliografía:

- Altman, J. & Petkus, E (1994) "Towards a Stakeholder-based Policy Process: An Application of the Social Marketing Perspective to Environmental Policy Development". *Policy Sciences* 27:37-51.
- Anderson, J. (1997). "Public Policy Making". NY Holt Rinehart.
- Barredo Cano & Bosque-Sendra (1998). Comparison of multi-criteria evaluation methods integrated in geographical information systems to allocate urban areas. Departamento de Geografía, Universidad de Alcalá de Henares.
- Borello (2007). Aproximaciones al mundo productivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires, UNGS.
- Bozzano (2000). Territorios Reales, Territorios Pensados, Territorios Posibles, Espacio Editorial.
- Brinkerhoff, D. & Crosby, B. (2002) "managing Policy Reform: Concepts and Tools for Decision-Makers in Developing and Transitioning Countries". Bloomfield, CT: Kumarian Press, Inc.
- Bryson, J. & Crosby, B. (1992) "Leadership for the Common Good: Tackling Public Problems in a Shared-Power World. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Cicolella, P. (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa, EURE, 1999.
- Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y El Caribe (CEPAL) (1994 a 2006). Panorama Social de América Latina, serie 1994-2006. Documentos Destacados. Santiago de Chile.
- Dourojeanni, A. (1999). La dinámica del desarrollo sustentable y sostenible. CEPAL.
- Dye, T (1992) "Understanding Public Policy. Englewood Cliffs, NJ Prentice Hall.
- Fundación Bariloche. Programa de Medio Ambiente y Desarrollo (2007). "Desarrollo de Indicadores de Sustentabilidad para la CABA y el AMBA en relación a la problemática del Cambio Climático y la Eficiencia Energética". Acuerdo Marco de Cooperación y Asistencia Recíproca entre el Ministerio de Medio Ambiente del Gobiernos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Fundación Bariloche. Noviembre de 2007.
- Forni, Floreal et al. (1992). Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación, página 87. CEAL.
- Funtowicz, S. & Ravetz, J. (1993). Epistemología Política. Ciencia con la gente. CEAL.
- García, R. (2011). Interdisciplinariedad y Sistemas Complejos, en Revista Latinoamericana de Metodología en Ciencias Sociales, UNLP.
- García Leyton et al. (2004). Aplicación del análisis multicriterio en la evaluación de impactos ambientales, UPC.
- Gallopin, et al. (2001). Anuario para la Problemática del Desarrollo Sostenible. CEPAL. Santiago de Chile.
- Gaviño Novillo, Marcelo (2000). La gestión ambiental. Definiciones e instrumentos. Gestión integrada de los recursos hídricos, UBA.
- Giddens, Anthony (1995). "La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración". Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Giordano, J. & Tavella, M. (2005). Herramientas para el desarrollo sostenido: radicación de parques industriales. Ponencia en el Congreso Internacional de la Mejora Continua y la Innovación en las Organizaciones Académico, UTN-FRC.
- Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Ministerio de Planeamiento y Obras Públicas. (1999). Plan Urbano Ambiental. Buenos Aires.
- Gómez Delgado & Barredo Cano (2005). Sistemas de Información geográfica y evaluación multicriterio en la ordenación del territorio. 2º Ed., RAMA, 2005, ISBN 9788478976737.
- Gómez Delgado & Bosque-Sendra (2004). Aplicación de análisis de incertidumbre como método de validación y control del riesgo en la toma de decisiones", *GeoFocus (Artículos)*, n° 4, p. 179-208.
- Grindle, M. and Thomas, J, (1991). "Implementing Reform: arenas, stakes and Resources", pp 121-150 in

Grindle, M and Thomas, J (ed.) *Public Choices and Policy Reform: The Political Economy of Reform in Developing Countries*. Baltimore: the Johns Hopkins University.

Hardee, K.; Feranil, I.; Boezwinkle, J.; Clark, B. (2004). *The Policy Circle: A Framework for analyzing the components of family, planning, reproductive health, maternal health and HIV/AIDS Policies*. Policy Working Paper Series N°11. June.

Horowitz, DL (1989) "Is There a Third World Policy Process? *Policy Science* 22:197-212.

Kapp, K. (1983). *Social Costs, Economic Development and Environmental Disruption*. Introduction by J. E. Ullmann, University Press of America, Landham, MD.

Kirk, J. y Miller, M. (1990). *Confiabilidad y Validez en investigación cualitativa*. CEIL CONICET, traducción de Pablo Forni.

Kingdon, J. (1984). *Agendas, Alternatives and Public Policies*. Ann Arbor: University of Michigan.

Lasswell, H (1951) "The Policy Orientation" in *The Policy Sciences*, edited by D. Lerner and H. Lasswell. Stanford: Stanford University Press.

Matteucci S. & Buzai, G. (1998). *Sistemas ambientales complejos: herramientas de análisis espacial*, Eudeba.

Martínez-Alier, J.; Munda, G. y O'Neill, J. (1998). Weak comparability of values as a foundation for ecological economics. *Ecological Economics* 26: 277-286.

Medina Palomera, et al. (2010). Determinación del potencial de localización de actividades mediante el MPL - Completo: Caso de localización de plantas industriales. *Ecodiseño & Sostenibilidad*, número 2, enero-diciembre, página 29:49. Mexicalí, México.

Meier (1991). *Politics and Policymaking in Developing Countries: Perspectives on the New Political Economy*. San Francisco, international Center for Economic Growth Press).

Ministerio de Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Unidad de Formación e Información Ambiental (UFIA) (2006a). *Informe Anual Ambiental 2006*. Buenos Aires.

Ministerio de Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Unidad de Formación e Información Ambiental. (UFIA) (2006). *Sistema de Indicadores de Desarrollo Sostenible*. Buenos Aires. Inédito.

Munda, G. et al. (1994). Qualitative Multicriteria Methods for Fuzzy Evaluation Problems. An Illustration of economic-ecological evaluation. *Ecological Economics*, 10: 97-112.

Munda, G. (1996). Cost Benefit Analysis in integrated environmental assessment: some methodological issues. *Ecological Economics* 19: 157-168

O'Neill, J. (1993). *Ecology Policy and Politics*. Routledge and Keagan Paul, London.

Prévôt-Schapira, M.-F Buenos Aires en los '90: Metropolización y desigualdades. En *EURE*, 2003, vol. 29, n° 85.

Prigogine, Ilya & Stengers, Isabelle Edit (1988). *Entre el Tiempo y la eternidad*. Editorial Fayard.

Rodríguez Álvarez, Y. et al. (2009). Herramienta para la asignación óptima de usos del suelo. II Congreso Internacional de Medida y Modelización de la Sostenibilidad, ICSMM 09, CIMNE, Barcelona.

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación (2004). *Sistema de Indicadores de Desarrollo Sostenible de la República Argentina*. Buenos Aires. Septiembre.

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación (2005). *Sistema de Indicadores de Desarrollo Sostenible de la República Argentina*. Buenos Aires. Agosto.

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Jefatura de Gabinete de Ministros. (2006). *Sistema de Indicadores de Desarrollo Sostenible de la República Argentina*. Buenos Aires. Agosto.

Secretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos Aires (2007a). *Elaboración de Listado de Indicadores Territoriales de Desarrollo Sustentable para la Provincia de Buenos Aires*. La Plata.

Secretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos Aires (2007b). *Hoja metodológica para la Elabora-*

ción de los Indicadores de Desarrollo Sustentable. La Plata.

Sica, D. (2001). Industria y territorio: un análisis para la provincia de Buenos Aires, ILPES, CEPAL, 2001.

Sutton, R. (1999) "The Policy Process: An Overview". ODI Working Paper 118 London; Overseas Development Institute.

USAID (2000). Policy Implementation: What USAID Has Learned? Centre for Democracy and Governance. Washington DC. UDAID.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1992). Métodos Cualitativos I- Los problemas teórico-epistemológicos, página 48. CEAL.

Walt, G & Gilson, L (1994) "Reforming the Health Sector in Developing Countries: The Central Role of Policy Analysis" Health Policy and Planning 9(4):353-370.

Bibliografía de indicadores e Índices:

Calidad del Aire – Índice AIQ

EPA - Environmental Protection Agency. 2009. Technical Assistance Document for the Reporting of Daily Air Quality – The Air Quality Index (AQI), EPA-454/B-09-001, February 2009.

Inversión térmica - Índice de Estabilidad Atmosférica

Munn, R. E., 1966. Descriptive Micrometeorology, Academic Press, New York, 245 pp en Inversión Térmica, meso meteorología aplicada a la reducción de deriva en pulverizaciones aéreas, Leiva, P.D., EEA INTA Pergamino, 2010.

Nivel de ruidos – Ruidos molestos al vecindario

IRAM – Instituto Argentino de Racionalización de Materiales. Norma IRAM 4062/01

Orientación de los vientos dominantes

Mattio, H. E y Tilca, F Recomendaciones para mediciones de velocidad y dirección de viento con fines de generación eléctrica, y medición de potencia eléctrica generada por aerogeneradores. Secretaría de Energía de la Nación, 2009.

Calidad del Aire y Emisiones

Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, Ley 5965/58, Protección a las fuentes de provisión y a los cursos y cuerpos receptores de agua y a la atmósfera, Decreto Reglamentario 3395/96 y modificatorios.

Definición de Suelo

Geo México 2004. Instituto nacional de Ecología, PNUMA, SEMARNAT. Distrito Federal, 2004.

Aguas

World Meteorological Organization, Guide to Hydrological Practices. Volume I. Hydrology – From Measurement to Hydrological Information. WMO-No. 168, Ginebra, 2008.

Nivel de agua subterránea

Vélez Otálvaro, M.V Métodos para determinar la recarga en acuíferos. Posgrado en Aprovechamiento de recursos Hidráulicos. Universidad Nacional –Medellín, en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/4442/1/EA3760.pdf>

Calidad de Aguas

Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, Autoridad del Agua, Resolución 42/06, Referencia de calidad de aguas dulces y marinas para la protección de la biota acuática, para agua de uso recreativo en la zona de uso exclusivo del Río de la Plata y su frente marítimo y aguas dulces como fuente de agua potable.

Reolon, L., Índices de Calidad de Agua, Programa de Formación Iberoamericano en Materias de Aguas, Buenos Aires, 2010.

Calidad de Aguas Subterráneas

Auge, M., Agua subterránea. Deterioro de calidad y reserva, FCEN – UBA, 2006.

Edmunds, W., Capítulo 7 Calidad del Agua Subterránea, International Union of Geological Sciences (IUGS), 2004.

Rodríguez, R. Gestión y Tratamiento de Agua Subterránea. Caso Planta Fraccionadora de Gas. Polo Petroquímico Bahía Blanca, Editorial de la UTN, FRBB, 2008.

Extracción de Agua Subterránea

Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, Ley 12.257/99, Código de Aguas, Decreto Reglamentario 3511/07.

Vertido de Efluentes

Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, Ley 5965/58, Protección a las fuentes de provisión y a los cursos y cuerpos receptores de agua y a la atmósfera, Decretos Reglamentarios 2009/60, 3970/90 y modificatorios.

Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, Autoridad del Agua, Resolución 336/03, modificatoria de la Resolución AGOSBA N° 389/98.

Poder Ejecutivo Nacional, Decreto Reglamentario 831/93 de la Ley 24.051 sobre residuos peligrosos.

Flora

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Resolución 84/2010, Lista Roja Preliminar de las Plantas Endémicas de la Argentina.

Fauna

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Resoluciones 1030/04 y 1055/13, Índices de calificación de las especies de Anfibios, Reptiles y Mamíferos autóctonos (según Ley 22.421 y Decreto Reglamentario 666/97)

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Resolución 348/10, Clasificación de aves autóctonas (según Ley 22.421 y Decreto Reglamentario 666/97)

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Resoluciones 513/07 y 551/13, Prohibición de caza, captura, tránsito interprovincial, comercio en jurisdicción federal y exportación de ejemplares vivos, productos y subproductos de determinadas especies de la fauna silvestre

Conesa Fernández-Vitora, V. Guía metodológica para la evaluación del impacto ambiental. Mundi Prensa. Madrid, 2010, pág 277.

Intervisibilidad

ARCGIS: <http://resources.arcgis.com/es/help/main/10.2/index.html#//00q9000000nn000000>

Uso del territorio

Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, Ley 8.912 de Ordenamiento territorial.

Calidad de Vida

Conesa Fernández-Vitora, V. Guía metodológica para la evaluación del impacto ambiental. Mundi Prensa. Madrid, 2010, pág 294.

Salud

Conesa Fernández-Vitora, V. Guía metodológica para la evaluación del impacto ambiental. Mundi Prensa. Madrid, 2010, pág 295.

Potencia eléctrica

Secretaría de Energía de la Nación:

<http://energia3.mecon.gov.ar/contenidos/verpagina.php?idpagina=3140>

Provisión de gas

Enargas: <http://www.enargas.gov.ar/Normativa.php>

Agua potable, Cloacas y Ductos pluviales

Aguas Bonaerenses: <http://www.aguasbonaerenses.com.ar/index.php>

Teledensidad

Comisión Nacional de Comunicaciones: http://www.cnc.gov.ar/ciudadanos/telefonía_fija/index.asp

Cobertura de Internet

Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios

http://pmcg.minplan.gov.ar/html/proveedores_internet/index.php

Municipio del Partido de Moreno

<http://www.moreno.gob.ar/>

Datos de Economía y Población

INDEC, Censo 2010: <http://www.sig.indec.gov.ar/censo2010/>

Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

http://www.censo2010.indec.gov.ar/index_cuadros_2.asp

Coefficiente de Gini

<http://www.ambiente.gov.ar/?idarticulo=6033>

Exposición a radiofrecuencias comprendidas entre 100 kHz y 300 GHz

Comisión Nacional de Comunicaciones, Resolución 3690/2004

Pasivos Ambientales

Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, Ley 14.343/11 sobre Pasivos Ambientales.

4. Proyecto Código: PICYDT-CAyT-01-2012

“Lógicas y modelos de apropiación espacial de las actividades productivas y sus incidencias territoriales en los municipios bonaerenses de la zona oeste de la Provincia de Buenos Aires (Moreno, General Rodríguez, Luján, Mercedes y Marcos Paz)”

Directora: Mg. María P. ABRUZZINI

Integrantes: CONTRERAS, Juan C.; GRAHAM, María I. y QUINTANA, Fabiola G. (Becaria estudiante)

Resumen: Los cambios operados en las lógicas y modalidades de apropiación espacial de las actividades productivas, demandan la caracterización de su dinámica y de las incidencias territoriales derivadas, a fin de evaluar su comportamiento bajo criterios de aptitud ambiental del territorio y de identificación del impacto ambiental derivados de las mismas. Su reconocimiento y nueva caracterización implica asumir criterios de protección de los bienes y servicios ambientales a los fines de contribuir a la promoción y regulación de las actividades en el territorio.

Frente al reconocimiento de la importancia y vulnerabilidad del medio, en tanto soporte de actividades humanas, y sometido a las presiones antrópicas que de ello se derivan, se identifican ciertas problemáticas comunes relacionadas con comportamientos asociados a la elección de las modalidades de aprovechamiento del territorio, que se expresan mediante patrones de localización, en los cuales, las decisiones localizacionales han sido definidas por variables vinculadas a las demandas de los mercados sin contemplar, hasta el momento, la integración oportuna de la dimensión ambiental.

El planteamiento central del presente trabajo de investigación es explicar y comprender las lógicas de comportamiento de las localizaciones de actividades productivas, su expresión en el territorio seleccionado y sus connotaciones ambientales, mediante la espacialización de las relaciones entre aptitud territorial e impacto ambiental asociado a la localización de actividades; y se propone establecer lineamientos de intervención con fines de promover la incorporación efectiva y preventiva de la dimensión ambiental en el esquema de toma de decisiones futuras en los territorios en estudio, orientados a un desarrollo sustentable.

Palabras clave: desarrollo sustentable, aptitud territorial, impacto ambiental, localización espacial de actividades productivas, sistemas de información geográfica (SIG).

“Logics and models of spatial appropriation of productive activities and its territorial incidents in Buenos Aires districts in the western zone of the Province of Buenos Aires (Moreno, General Rodríguez, Luján, Mercedes and Marcos Paz)”

Abstract: The changes in the logical and spatial patterns of localization of productive activities in the Buenos Aires municipalities in the western part of the Province of Buenos Aires are demanding its dynamic characterization and its territorial incidents, in order to evaluate their behavior under territorial aptitude criteria and the environmental impact resulting from them. The recognition and characterization of both issues involves taking new criteria for the protection of environmental goods and services, in order to contribute to the promotion and regulation of activities in the territory, in the context of sustainable development.

In recent decades, the locational decisions have been defined by variables linked to market demands without regard, so far, the timely integration of the environmental dimension.

The central approach of this research is to explain and understand the behavior of productive activities in their location and their environmental impacts on the territory of the Municipalities of Moreno, Merlo, Marcos Paz and General Rodríguez, in the west of Buenos Aires Province, Argentina.

Multi-criteria evaluation procedures were used along with geographic information systems for the spatial representation of the relation between fitness territorial and environmental impact associated with human activities. The result make a suitable model as a support tool for defining intervention guidelines that incorporate the environmental dimension in the scheme of decision making for territorial development.

Keywords: sustainable development, territorial fitness, environmental impact, spatial location of productive activities, geographic information systems (GIS)

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: los cambios operados en las lógicas y modalidades de apropiación espacial de las actividades productivas, en los municipios bonaerenses de la zona oeste de la Provincia de Buenos Aires, demandan la caracterización de su dinámica y de las incidencias territoriales derivadas, a fin de evaluar su comportamiento bajo criterios de aptitud ambiental del territorio y de identificación del impacto ambiental derivados de las mismas. Su reconocimiento y nueva caracterización implica asumir criterios de protección de los bienes y servicios ambientales a los fines de contribuir a la promoción y regulación de las actividades en el territorio, en el marco de un desarrollo sustentable. En las últimas décadas, las decisiones localizacionales han sido definidas por variables vinculadas a las demandas de los mercados sin contemplar, hasta el momento, la integración oportuna de la dimensión ambiental. Dicha integración se sustenta en una adecuada relación entre aptitud territorial e impacto ambiental de las actividades, la cual es posible de explicitar mediante el uso de herramientas tales como los sistemas de información geográfica, que faciliten la combinación de información elaborada bajo este concepto integral y dirigidas a la caracterización y valoración de las potencialidades y las restricciones del territorio en que se apliquen.

El territorio es un sistema que manifiesta el estilo de desarrollo, en el que se articulan el medio físico, la población y sus actividades, su modelo organizativo en el espacio y en el tiempo, y el marco legal e institucional que administra las reglas de funcionamiento (Gómez Orea, 1999). Dicho sistema inscribe una serie de elementos y procesos cuya representación puede expresarse mediante modelos, “entendidos como relación de medida y modales, harán referencia a todo proceso de homogenización (abstracto o concreto) correlacionado a un valor establecido” (Ibáñez, 1985, p. 168-178). Los modelos, bajo este concepto, se pueden considerar tanto desde la perspectiva de la descripción del objeto real, como desde la perspectiva de su transformación o prescripción, como correlación de fuerzas o impulsos que interactúan de modo tal, que es posible, desde su conocimiento, avanzar en su mediación, a fines de reconocer, ubicarse en, y reflexionar sobre la ubicuidad de lugares, actores sociales y actuaciones (Ibáñez, 1985).

Así, un enfoque de prospección integrada del medio, facilita un abordaje al conocimiento de la estructura y funcionamiento del sistema territorial en la medida en que permite comprender el comportamiento del medio ante las actividades humanas, al mostrar las limitaciones y potencialidades de uso y aprovechamiento (Gómez Orea, 1999). Bajo este enfoque, comprender el territorio implica reconocer sus cambios y configuraciones, asumidos como sistemas funcionales (Folch, 2003), con posibilidades instrumentales de ser representados, para lo cual, es posible recurrir a instrumentos, técnicas y herramientas que permitan relacionar las diversas variables explicativas del comportamiento territorial, entre las que, este estudio selecciona a los Sistemas de Información Geográficos entre aquellas que facilitan la articulación de dichas variables, como síntesis, interpretación y representación de los fenómenos espaciales que tienen lugar en un determinado recorte territorial. (Buzai, 2006). Las representaciones pueden ser directas o derivadas. Su utilidad viene dada por la posibilidad de reconocer áreas en las que la homogeneidad de sus condiciones y/o afectaciones permiten sintetizar cualidades, potencialidades, restricciones y vulnerabilidades, que orienten los diagnósticos y faciliten las prospecciones de aptitud para ciertos usos, así como el reconocimiento y la prevención de determinados impactos. Estas áreas, diferenciadas en base a la vulnerabilidad de sus atributos y las potencialidades de su aptitud (Marull et al, 2007), podrán conformar unidades para las que se establezcan lineamientos de gestión que permitan consolidar el enfoque de sistema funcional del territorio y superar las carencias que los marcos normativos han puesto de manifiesto en relación con esta visión (Mallarach et al.2007).

Área de estudio: por pertenencia a la misma región geográfica, localización en la Provincia de Buenos Aires, características climáticas, dinámica de transformación agroecológica, dinámica de transformación urbana, ocupación y usos del suelo, tipología de actividades productivas, dinámica poblacional, diversidad de actividades y presión del avance de la frontera urbana, entre otras variables analizadas, se conformó como área de estudio, a los territorios pertenecientes a los Partidos de Moreno, Merlo, General Rodríguez y Marcos Paz.⁵⁰ De los cuatro municipios seleccionados, dos de ellos, Moreno y Merlo, presentan altos niveles de urbanización, mientras que los dos restantes, Marcos Paz y General Rodríguez, mantienen todavía amplias superficies bajo uso rural. Los Municipios de Moreno y de General Rodríguez se encuentran casi completamente incluidos en la Cuenca del Río Reconquista. Moreno, con una superficie total de 180 km², tiene un 94.6 % en el área de influencia de la Cuenca, y General Rodríguez, tiene un 91.5 % de sus 360 km² de superficie. Para el caso de Marcos Paz, con una superficie total de 470 km², el porcentaje corresponde a un 35.6, y para Merlo, la participación de sus 170 km² en dicha Cuenca es del 58.5%.

El área seleccionada se caracteriza por la presencia de cursos de agua de carácter permanente y una gran variedad de cursos de carácter temporario, con crecientes periódicas que pueden producirse en distintas épocas del año y que se relacionan principalmente con eventos excepcionales de precipitaciones locales. Sobre las márgenes de los arroyos principales pueden apreciarse zonas de anegamiento y conformación de bañados, en su mayoría de carácter temporal, y condicionados a situaciones climáticas particulares. Como resultado de los niveles elevados de antropización del medio natural, se observa un rasgo común en los cuerpos hídricos superficiales en relación con la modificación de su calidad, generalmente asociada a niveles de eutrofización de medio a alto y condiciones de contaminación físico

50. En instancia de ejecución del Proyecto de Investigación, y ante las limitaciones temporales y de información disponible y compatible, el equipo de investigación decidió excluir del presente trabajo a los Municipios de Luján y Mercedes.

química variable en los diferentes tramos de la cuenca principal y subcuencas secundarias. La condición de acuíferos en el área expresa modificaciones en su calidad hidroquímica, así como se presume afectada por las actividades antrópicas que se realizan en el área. El componente biológico, vegetal y animal de origen natural ha sido alterado por las prácticas antrópicas en la región, que concentra áreas urbanizadas y peri urbanizadas de diversa densificación. Se registran profundas modificaciones a sus características originarias como resultado de las intervenciones antrópicas, que modifican flora y fauna natural, con distintos niveles de afectación según su participación en las cadenas tróficas y capacidades de recuperación y/o adaptación. El tipo de cambio de patrón más importante observado en esta transformación es la fragmentación de los ecosistemas naturales, derivada de los parcelamientos y su conversión en el proceso de urbanización, con diferentes niveles de consolidación en los distintos territorios en estudio, con particulares tendencias en los últimos años, de ocupación de sectores específicos, bajo modalidad de urbanizaciones cerradas o *countries*, en desarrollo y en proyecto, como así también su conversión a espacios productivos. Se reconoce la presencia de diversas instalaciones industriales, equipamientos e instalaciones sanitarias, y un muy variado nivel de cobertura de servicios en los territorios en estudio.

Materiales y métodos: el desarrollo metodológico del modelo espacial se integra a través de la recopilación y análisis de información preexistente, focalizada en la caracterización del medio físico natural, división administrativa, base socioeconómica, actividades productivas, de servicios e infraestructura, con la cual se construyeron los planos base. El uso de imágenes satelitales permitió el reconocimiento de las actividades localizadas en el área de estudio, su interpretación y posterior verificación mediante tareas de campo, que permitieron completar la base de datos utilizada en el estudio.

Con imágenes satelitales de la región⁵¹ se conformó un mosaico que cubriera los cuatro Partidos involucrados, y se procedió a su georreferenciación, utilizando las herramientas disponibles a través del Sistema gvSIG (Software libre desarrollado por la Generalitat de Valencia) versión 1.12. La imagen georreferenciada fue recorrida a una escala aproximada de 1:10000 para las zonas rurales y de 1:5000 para las áreas más urbanizadas mediante la definición de una grilla de franjas horizontales que permitiera ordenar y sistematizar la identificación de actividades localizadas en el territorio en estudio. De esta observación y sistematización surgieron una serie de polígonos representativos, que mediante su interpretación visual, derivaron en una primera clasificación de las actividades, por observación en detalle, por cruce espacial de datos provenientes de otras fuentes, y/o por constatación en tarea de campo.

Dada la disponibilidad diferenciada de datos en formato de puntos y en formato de polígonos, se procedió a compatibilizar dichos datos mediante su conversión a centroides de polígonos, a fin de unificar la tipología de datos. Realizadas estas operaciones, los datos quedaron en condiciones operativas para la realización de los restantes geoprocursos desarrollados para este trabajo, que permitieron avanzar en la definición de áreas de influencia directa de las actividades, la identificación de factores localizacionales preponderantes, la definición de patrones de comportamiento territorial, la clasificación de unidades territoriales en función de niveles de fragilidad y/o vulnerabilidad ambiental y la posterior estructuración de criterios o requerimientos localizacionales para efectivizar la protección de las distintas tipologías de unidades ambientales presentes en el territorio

51. Fuente: Google Earth

Análisis de los datos: para el análisis espacial contrastando las diversas fuentes de información se efectuó la reproyección de todos los datos para visualizarlos en el mismo sistema de coordenadas (EPSG 22185, Argentina Faja 5 según el sistema POSGAR 94). Identificadas las localizaciones de las actividades más relevantes y reiteradas en el área de estudio se procedió a reconocer sus incidencias ambientales más frecuentes y significativas, mediante la definición de áreas de influencia directa asociada a las mismas, para luego contrastarlas con las ofertas o aptitudes ambientales de los territorios respecto de las lógicas asumidas para la selección de dichas localizaciones.

Un abordaje crítico de las teorías localizacionales que han orientado y conducido los esquemas de toma de decisión para la selección de las localizaciones entre las diferentes alternativas posibles, permitió reconocer los desajustes entre estas lógicas adoptadas y las incidencias ambientales y repercusiones resultantes.

Del relevamiento de las características topográficas, hídricas y climáticas, se procedió a definir una serie de atributos físicos y naturales asociado a la aptitud de los territorios seleccionados para la recepción de las diversas actividades que han demandado y demandan espacios posibles para su radicación y funcionamiento.

Se identificaron los aspectos ambientales significativos de las actividades productivas seleccionadas y se sistematizaron los más reiterados y de mayor relevancia para relacionar las condiciones esperadas respecto de condiciones encontradas, y de esta forma establecer una aproximación a los niveles de afectación o alteración derivados del funcionamiento de las actividades sobre los territorios estudiados, y en ciertos casos, las derivadas de su abandono.

Se señala que, el compendio inicial se completó con información elaborada por el equipo de investigación y se estructuró a partir de un conjunto discreto de variables, para su georreferenciación y posterior reclasificación y procesamiento, mediante sistemas de información geográfica, que permitieran la producción de salidas gráficas representativas de las situaciones y condiciones analizadas.

A modo de síntesis se presenta un listado no exhaustivo de las variables seleccionadas en base a información preexistente: división jurídica – administrativa, ciudades y localidades, radios censales, rutas principales (Nacional y Provinciales), calles y caminos rurales, trazas ferroviarias, ríos, arroyos y bañados, curvas de nivel, zonificación vigente, tipología de suelos, clases de suelos y productividad, cobertura de redes de infraestructura, TMDA⁵².

Las actividades localizadas en los territorios seleccionados, identificadas por el equipo de investigación, mediante el uso de imágenes satelitales de uso libre, la disponibilidad de datos provenientes de información suministrada por entidades municipales y el relevamiento realizado por la Subsecretaría de Vinculación Tecnológica de la Universidad Nacional de Moreno, fueron: haras y establecimientos de cría y entrenamiento equino, establecimientos de ganadería intensiva, establecimientos de agricultura intensiva, establecimientos agrícolas de cultivo extensivo, equipamientos diversos (sitios de disposición final de residuos sólidos urbanos, estaciones transformadoras de energía, plantas de tratamiento

52. TMDA: tránsito medio diario anual en vehículos equivalentes, indicador de la serie desarrollada por la Dirección Nacional de Vialidad.

de líquidos, establecimientos educativos y sanitarios, establecimientos penitenciarios, terminales de transporte automotor, estaciones ferroviarias, aeródromos, entre otros), montes implantados y explotaciones forestales, establecimientos de extracción de suelos (tosqueras y ladrilleras), establecimientos industriales, áreas urbanas y urbanizaciones de diverso tipo (no consideradas ciudades o localidades).

Jerarquización y agregación de las variables: para el procesamiento de la información de base⁵³ se procedió a su recalificación, según el siguiente esquema: definición de áreas urbanas, periurbanas y rurales, identificación de líneas ferroviarias que atraviesan los territorios seleccionados, reconocimiento de equipamientos diversos en área rural, reconocimiento de equipamientos diversos en periurbanos, establecimientos de ganadería intensiva en áreas periurbanas (criaderos, tambos y engorde a corral), establecimientos de ganadería intensiva en áreas rurales (criaderos, tambos y engorde a corral), establecimientos de agricultura intensiva en áreas periurbanas, establecimientos de agricultura intensiva en áreas rurales, establecimientos de agricultura extensiva en áreas periurbanas, establecimientos de agricultura extensiva en áreas rurales, establecimientos industriales y agrupamientos o conjuntos de establecimientos industriales (Figura 1).

Las actividades de origen antrópico espacializadas en el territorio han sido evaluadas bajo criterios asociados a los aspectos ambientales que en ellas se identifican, en particular aquellos relacionados con: generación de residuos, generación de emisiones a la atmósfera, generación de vertidos líquidos, generación de olores, consumos de agua, consumos de materias primas e insumos con potencial riesgo químico, consumos de energía, demanda de espacio. Su evaluación se completa en relación con los efectos ambientales que se derivan de su normal y habitual funcionamiento, por lo que se reconocieron como significativos los señalados en el siguiente esquema, sin que por ello resulten completos ni exhaustivos: posible contaminación de acuíferos subterráneos y cursos de agua superficiales, posible contaminación de suelos y aire, relacionados con la generación de residuos sólidos, emisiones gaseosas y líquidos residuales, presiones sobre el entorno derivadas de la demanda de espacios, presiones sobre el entorno derivadas de la demanda de agua y de energía, presiones sobre el entorno derivadas de la demanda de recursos materiales de diverso tipo, incidencias derivadas del movimiento de personas, maquinarias y vehículos asociados al desarrollo de las actividades productivas

Estratificación del territorio y Caracterización de las localizaciones actuales: el conjunto de características del territorio y los efectos antes mencionados pueden manifestarse con distintos grados de extensión e intensidad. La temporalidad de las afectaciones también resulta un elemento variable en toda evaluación de los mismos.

El reconocimiento de las características topográficas, hídricas y climáticas, configuraron insumos significativos, cuyo análisis e integración permitió definir una serie de atributos físicos y naturales que definen la aptitud de los territorios seleccionados para la recepción de las diversas actividades que han demandado y demandan espacios posibles para su radicación y funcionamiento. La identificación y clasificación de las áreas de sensibilidad ambiental en los territorios seleccionados, a modo de síntesis expeditiva se representa en la Figura 2.

53. La identificación de tipologías de actividades se realizó mediante el uso de imágenes satelitales de uso libre – Google Earth. La síntesis de las tipologías reconocibles se presentó con formato estructurado, que constituye material de transferencia para la formación de los estudiantes de la Universidad en el reconocimiento visual y caracterización de las mismas.

Para el presente análisis, se definieron como áreas de influencia directa (AID), aquellas derivadas de los criterios de distancias de resguardos establecidos o referenciados en las distintas regulaciones y buenas prácticas de manejo espacial preventivo respecto de los impactos ambientales de las actividades antrópicas, mediante la georreferenciación de la localización específica de las actividades, y de la generación de “buffers” o envolventes, generados a partir de las distancias de resguardo asumidas para cada tipo de actividad. Dichas envolventes, se establecieron según las siguientes distancias: Urbanizaciones: 500 m; Establecimientos industriales: 1000 m; Establecimientos de agricultura intensiva: 200 m; Establecimientos de ganadería intensiva: 1000 m; Equipamientos: 500 m; Suelos decapitados: 500 m.

Como resultado de dicha operación, realizada mediante las herramientas de análisis espacial, se obtuvo el conjunto de envolventes respectivas (AID) y se asumió que en su interior se reconocen los mayores niveles de vulnerabilidad ambiental frente a los efectos de origen antrópico, sin desmedro de reconocer posibles incidencia indirectas que, dada la dificultad de explicitación y espacialización, quedan excluidas del presente análisis. Las respectivas envolventes obtenidas para los territorios seleccionados se presentan en forma de mapa (Figura 3, línea A).

Las localizaciones reconocidas se contrastaron con los criterios y factores inductores tradicionales de localización, y su inclusión en las áreas de influencia directa de los factores inductores de localización, tales como vías férreas y rutas principales de conexión a centros urbanos de diversa escala, y del análisis respectivo surgen las representaciones de las situaciones estudiadas y su interpretación respectiva, presentadas en forma de mapa (Figura 3, línea B) y en las Tablas 5, para los Partidos de Moreno y Merlo, y en la Tabla 6 los correspondientes a General Rodríguez y Marcos Paz.

Se reconoce vulnerabilidad frente a eventos naturales a los sectores identificados como áreas de desborde de los cursos de agua que se despliegan en el territorio de los Partidos seleccionados para el estudio. Las afectaciones más frecuentemente identificadas corresponden a afectaciones temporales, dada la baja permanencia de las aguas luego de eventos excepcionales de precipitaciones locales. La recurrencia de las mismas da lugar a efectos asociados a erosión de origen hídrico provocando la consiguiente sensibilidad frente a efectos erosivos de origen eólico. Estas condiciones les confieren a estas zonas diversos grados de vulnerabilidad. El comportamiento particularizado que presentan estas zonas permite diferenciarlas de las típicas áreas inundables o anegables reconocidas en la zona oeste del AMBA.

El agroecosistema dominante, muestra diversos niveles de afectación derivado los procesos de explotación agropecuaria y sus tecnologías asociadas así como de los procesos de urbanización a los que ha sido y es sometido a lo largo de las últimas décadas. Las afectaciones derivadas de los procesos de urbanización son de notable representatividad en los municipios de Moreno y Merlo, mientras que, para los municipios de Marcos Paz y General Rodríguez, se presentan concentradas en las ciudades cabeceras, a lo largo de las vías férreas y en localidades particularizadas. La localización de actividades industriales, diferentes equipamientos e infraestructuras también expresan incidencias en el territorio. De manera semejante, y bajo la consideración de la existencia de áreas urbanas, periurbanas y rurales identificadas en los cuatro Partidos seleccionados, y afectadas por la incidencia de actividades desarrolladas en los mismos, se procedió a la definición de recortes territoriales que se reconocieron como áreas que presentan vulnerabilidad ante eventos de origen antrópico. El detalle de lo descripto se presenta en forma de mapa (Figura 3, línea C) y la integración del conjunto de análisis realizados se representa, también en forma de mapa como Tipología de áreas de afectación en 4 Partidos (Figura 4).

Resultados: el conjunto de las actividades identificadas se sintetiza expresado como representación de puntos en mapa (Figura 1). En los Municipios de Moreno y Merlo se identificaron, 711 actividades. Su distribución, según tipologías seleccionadas para este estudio, es la que se aprecia en la Tabla 1. Las localizaciones reconocidas se contrastaron con los criterios y factores inductores tradicionales de localización, tales como vías férreas y rutas principales de conexión a centros urbanos de diversa escala, y del análisis respectivo surge que, del total de las actividades identificadas, 544 corresponden a localizaciones en el área de influencia ferroviaria, lo cual conforma el 76.51 % del total (Tabla 3).

En los municipios de Marcos Paz y General Rodríguez se identificaron un total de 376 actividades cuya distribución corresponde al detalle de la Tabla 2, de las cuales 265 corresponden a localizaciones en el área de influencia ferroviaria, conformando el 68.83 % del total (Tabla 4).

La distribución de actividades localizadas en áreas de sensibilidad ambiental, según sus tipologías y usos específicos, se distribuye en áreas de sensibilidad muy alta, alta, media, baja y muy baja, según detalle para los Municipios de Moreno y Merlo (Tabla 5) y para los Municipios de General Rodríguez y Marcos Paz (Tabla 6) presentando un patrón de distribución que responde a la siguiente apreciación (Cuadro 1 y 2).

Cuadro 1. Distribución porcentual de actividades en zonas de sensibilidad ambiental. Moreno y Merlo

Muy alta	Alta	Media	Baja	Muy baja	No aplica
14,06	14,91	10,55	38,40	9,28	12,80
28,97			47,68		
39,52			60,48		

Dicho patrón, para los territorios de Marcos Paz y General Rodríguez, presentan la siguiente relación porcentual (Tabla 6).

*Cuadro 2. Distribución porcentual de actividades en zonas de sensibilidad ambiental.
General Rodríguez y Marcos Paz*

Muy alta	Alta	Media	Baja	Muy baja	No aplica
0,53	3,19	11,74	55,10	0,92	28,52
3,72			56,02		
15,46			84,54		

Discusión: el modelo espacial de representación de las relaciones entre criterios de localización y condiciones de aptitud e impacto sobre el territorio resulta adecuado para expresar la caracterización de los desajustes en las lógicas de apropiación espacial por parte de las actividades, dado que queda señalado un alto porcentaje de las mismas, inducidas por las variables tradicionales de localización, se ubican sobre zonas que no presentan aptitud para su recepción así como también, su presencia y funcionamiento, impone afectaciones significativas sobre las restantes actividades y sobre el territorio en el que se asientan. Los parámetros y variables significativas seleccionadas como insumo para procesar información, si

bien pueden presentar ventajas y desventajas con relación a otros, resultan apropiados en esta instancia en base a su disponibilidad, posibilidades de manejo y relación, e integración a bases de datos georreferenciadas que posibilitan los diferentes tipos de análisis realizados.

Esta primera estratificación territorial permite definir diferentes unidades territoriales, en relación con la presencia de actividades específicas en sectores urbanos, sectores pertenecientes al agroecosistema dominante, y sectores de sensibilidad ambiental, que conformen espacios representativos de problemáticas relevantes, y que, por tanto, demandan tratamientos específicos, estructurados en la necesidad de conservar, proteger y/o regular el conjunto de intervenciones en ellas previstas.

Para dicho tratamiento posterior se procedió a esquematizar un conjunto de requisitos localizacionales aplicables a futuras intervenciones territoriales así como la estructuración de un posible modelo normativo que oriente la adecuada administración y gestión del territorio, dado que se observa un conjunto de localizaciones inadecuadas en el área de estudio, con marcado desajuste respecto de las aptitudes territoriales reconocidas.

Estas últimas producciones, estructuradas nuevamente sobre la base de la aplicación de herramientas en el entorno de sistemas de información geográfica, permiten diferenciar las siguientes unidades territoriales:

- *Unidades de Sensibilidad Ambiental:* son aquellos recortes territoriales identificados como áreas de desborde de los cursos de agua que se despliegan en el territorio y las áreas de bosques naturales e implantados. Incluyen los ríos y arroyos, sus nacientes o cabeceras de microcuencas localizadas en el territorio, las riberas y zonas de ribera ampliadas con criterios de distancia de resguardos, incluyendo los bosques y montes naturales e implantados asociados a dichas riberas a lo largo de los cursos de agua superficiales
- *Unidades de Vulnerabilidad ante actividades Antrópicas:* son aquellos recortes territoriales donde el agroecosistema predominante presenta diversos niveles de afectación derivados de los procesos localización de actividades productivas, industriales, de servicios, infraestructuras y residenciales, en los que se reconoce la existencia de fragmentos artificializados por antropización, que tienen una localización precisa y extensiones acotadas. En estas Unidades se plantea una diferenciación entre las áreas afectadas, basada en el reconocimiento de su pertenencia a zonas rurales, zonas urbanas y zonas periurbanas, a fin de establecer subunidades específicas que orienten criterios de conservación, protección y /o regulación de las mismas.
- *Unidades que comprenden Zonas Rurales No Afectadas:* son aquellos recortes territoriales ubicados en zonas rurales que no quedan comprendidas dentro de ninguna de las dos unidades previamente delimitadas, y en los que predominan las actividades rurales extensivas, con cierto grado de conservación de su condición ambiental de base.

Conclusiones: la incorporación de un conjunto de directrices generales y particulares de aplicación referidas a las formas de protección ambiental de los recortes territoriales que expresen características particulares y presenten valores ambientales a proteger, orienta las intervenciones sobre el territorio, normativas y operativas, en base a la obligación de proteger. El criterio de salvaguarda orienta la definición de objetivos de protección, entre los cuales, a modo indicativo, se señalan los siguientes: mantener la integridad funcional del territorio reglamentando la utilización de los recursos naturales a fin de que se produzca el menor impacto al medio ambiente, resguardar aquellas áreas con ecosistemas que por su riqueza biótica de especies endémicas de flora y fauna, su grado de fragilidad y naturalidad requieran contar con las medidas técnicas y normativas necesarias para asegurar la integridad de los sistemas naturales., permitir el uso y el manejo sustentable de los recursos naturales existentes, siempre que se cumplieren todas las disposiciones necesarias para prevenir el deterioro ambiental, promover las buenas prácticas para la restauración de los sitios dañados, proteger el patrimonio paisajístico, tanto rural como urbano, a través de medidas específicas de promoción e instrumentos legales de tutela de los bienes patrimoniales, implementar nuevos instrumentos y mecanismos de gestión urbano-ambiental integrada, que posibiliten la promoción y el desarrollo de las actividades productivas y de servicios, promover la creación de una conciencia respecto del cuidado de los valores ambientales del territorio.

Referencias:

MARULL, J., J. PINO, J. M. MALLARACH, M. J. CORDOBILLA. 2007: A Land Suitability Index for Strategic Environmental Assessment in metropolitan areas. *Landscape and Urban Planning*, 81: 200-212.

MARULL, J., J. PINO, E. TELLO, J. M. MALLARACH. 2006: Análisis estructural y funcional de la transformación del paisaje agrario en el Vallès durante los últimos 150 años (1853-2004): relaciones con el uso sostenible del territorio. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 25: 105-126.

BARSKY, A. 2005: El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. En: VII Coloquio Internacional de Geocrítica "Los agentes urbanos y las políticas sobre la ciudad" (Santiago, 24-27 de mayo de 2005). Santiago de Chile: PUC Chile – U. de Barcelona.

BUZAI, G. Y BAXENDALE, C. 2006: Análisis socioespacial con Sistemas de Información Geográfica. Buenos Aires: Lugar Editorial.

BOISIER, S. 1999: Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial. Santiago de Chile: CEPAL: ONU.

FOLCH, R. (coord.) 2003: El territorio como sistema. Conceptos y herramientas de ordenación. Diputación de Barcelona.

GÓMEZ OREA, D. 1999: Evaluación de Impacto Ambiental; un instrumento preventivo para la gestión ambiental. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa y Editorial Agrícola Española S.A.

ORDOÑEZ, A., TRUJILLO, M. Y HERNÁNDEZ, R. 1999: Mapeo de riesgos y vulnerabilidad en Centroamérica y México, Managua, Oxfam.

CANTER, L.W. 1998: Manual de evaluación de impacto ambiental. Técnicas para la elaboración de estudios de impacto. Colombia: Universidad de Oklahoma, Editorial McGraw-Hill, traducido de la segunda edición en inglés "Environmental Impact Assessment"; 1996, Editorial McGraw-Hill, USA.

MORIN, E. 1996: Introducción al pensamiento complejo. Barcelona, Gedisa.

BARREDO CANO, J.I. Y BOSQUE SENDRA, J. 1995: Integración de evaluación multicriterio y Sistemas de Información Geográfica para la evaluación de la capacidad de acogida del territorio y la asignación de usos del suelo. Actas del IV Congreso español de Sistemas de Información Geográfica. Madrid, AESIG, pp. 191-200.

BOSQUE SENDRA, J. 1992: Sistemas de información geográfica. Madrid, Ediciones Rialp, 451 p.

BUNTING, A.H., ed. 1987: Agricultural environments: characterization, classification and mapping. Wallingford, UK, CAB International. 335 pp.

IBÁÑEZ, J. 1985 Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social. Madrid: Siglo XXI

Consultas documentales:

Censo Nacional de Población INDEC 2001 e informes provisorios INDEC 2010.

Censo Nacional Económico. INDEC 2004.

Censo Nacional Agropecuario. INDEC 2002.

Código de Planeamiento Urbano. Fuente: Municipalidad de Moreno

Permisos, habilitaciones y otros, otorgados a establecimientos productivos tales como industrias, establecimientos agrícolas, avícolas, ganaderos, turísticos, haras, criaderos, y otros. Fuente: Municipalidad de Marcos Paz

Traza de infraestructura cloacal, pluvial, gas, agua, electricidad, y comunicaciones.

Fuente: Municipalidad de Moreno Encuesta industrial – Actividades productivas. Fuente: Universidad Nacional de Moreno.

Fuentes de datos:

Ejes de calle de los cuatro partidos. Fuente: cartografía digital de la provincia de Buenos Aires(ancho, nombre, altura inicial y final derecha e izquierda)

Proyección: EPSG 22185 (Posgar 94 Argentina Faja 5)

Fuente: Open Street Map (OSM ID, nombre, referencia, tipo, tipo de circulación, otros) Estos ejes no poseen numeración.

Proyección: EPSG 4326 (WGS 84)

Cursos de agua. Fuente: Hidrografía de la Cuenca del Río Reconquista Fuente: SIG de la PBA (ID, tipo, permanencia, longitud)

Industria categorizadas Moreno y Merlo. Fuente: OPDS - 1998 Empresa, dirección, Localidad, Partido, Categoría, Actividad.

Monitoreo de agua superficial en la Cuenca del Río Reconquista. Fuente: OPDS 2007 (ID, nombre, punto, sitio, PH, Sólidos totales, nitrato, nitritos, nit-t, DBO, DQO, SAAM, Grasas, Fenoles, Cd, Cr, Ni, Zn, Pb, Fuente, Fosfatos totales, Partido.)

Autopistas, Rutas (nacionales, provinciales), Ferrocarriles. Fuente: SIG de la PBA.

Usos del suelo. Fuente: Atlas Metropolitano

Clasificación de suelos. Fuente: INTA – Atlas de suelos

Tablas y figuras:

Tabla 1. Tipología de actividades identificadas en los Partidos de Moreno y Merlo

Tipología de actividad	agricultura intensiva	deposito	ganadería intensiva	industrial	ladrillera	salud	sanitaria	servicios	subestación transformadora	suelos decapitados	tosquera	transporte	urbanizaciones	Total general
agropecuario	112		51											163
equipamientos						6		42	1			8		57
industrial		4		451										455
infraestructuras							1							1
residencial													22	22
suelos decapitados					1					8	4			13
Total general	112	4	51	451	1	6	1	42	1	8	4	8	22	711

Tabla 2. Tipología de actividades identificadas en los Partidos de General Rodríguez y Marcos Paz

Tipología de actividades	agricultura extensiva	agricultura intensiva	áreas verdes	equipamientos	ganadería intensiva	industrial	urbanizaciones	servicios	suelos decapitados	Total general
agropecuario	41	16			167					224
áreas verdes			14							14
equipamientos				15				3		18
industrial						73				73
residencial							21			21
suelos decapitados									26	26
Total general	41	16	14	15	167	73	21	3	26	376

Tabla 3. Tipología de actividades localizadas en AID ferroviaria. Partidos de Moreno y Merlo

Tipología de actividades	Total
agropecuaria	106
equipamientos	42
industrial	379
residencial	9
suelos decapitados	8
Total general	544

Tabla 4. Tipología de actividades localizadas en AID ferroviaria. Partidos de General Rodríguez y Marcos Paz

Tipología de actividades	Total
agropecuaria	149
áreas verdes	11
equipamientos	14
industrial	66
residencial	14
suelos decapitados	11
Total general	265

Tabla 5. Localización de actividades en áreas de sensibilidad ambiental.
Partidos de Moreno y Merlo

		áreas de SENSIBILIDAD								
Tipología de actividades	Uso específico	MUY ALTA	ALTA	MEDIA	BAJA	MUY BAJA	NO APLICA	Total general		
agropecuario	agricultura intensiva		3	8	63	32	6	112		
	ganadería intensiva		6	7	18	17	3	51		
Total agropecuario			9	15	81	49	9	163		
equipamientos	salud		2		2		2	6		
	servicios	5	7	1	10	1	16	40		
	servicios				2			2		
	subestación transformadora				1			1		
	transporte				2	4	2	8		
Total equipamientos		5	9	1	17	5	20	57		
industrial	depósito			1	2	1		4		
	industrial	92	83	56	152	10	58	451		
Total industrial		92	83	57	154	11	58	455		
infraestructuras	sanitaria				1			1		
Total infraestructuras					1			1		
residencial	urbanizaciones	2			17	1	2	22		
	Total residencial	2			17	1	2	22		
suelos decapitados	ladrillera		1	2				3		
	suelos decapitados		2		2		2	6		
	tosquera	1	2		1			4		
Total suelos decapitados		1	5	2	3		2	13		
Total general		100	106	75	273	66	91	711		

Tabla 6. Localización de actividades en áreas de sensibilidad ambiental.
Partidos de General Rodríguez y Marcos Paz

Tipología de actividades	Uso específico	MUY ALTA	ALTA	MEDIA	BAJA	NA	Total general
agropecuario	agricultura extensiva		1	3		23	14
	agricultura intensiva			1		7	8
	ganadería intensiva		9	24		93	41
Total agropecuario			10	28		123	63
áreas verdes							
	áreas verdes			3		11	14
Total áreas verdes				3		11	14
equipamientos							
	equipamientos			1		6	8
	servicios						3
Total equipamientos							3
industrial							
	industrial			1		6	11
Total industrial							18
	industrial			3		40	30
Total industrial				3		40	30
residencial							
	residencial					15	6
Total residencial						15	6
suelos decapitados							
	suelos decapitados	2	2	9		12	1
Total suelos decapitados		2	2	9		12	1
Total general		2	2	44		207	107
							376

Figura 1. Actividades en el área de estudio

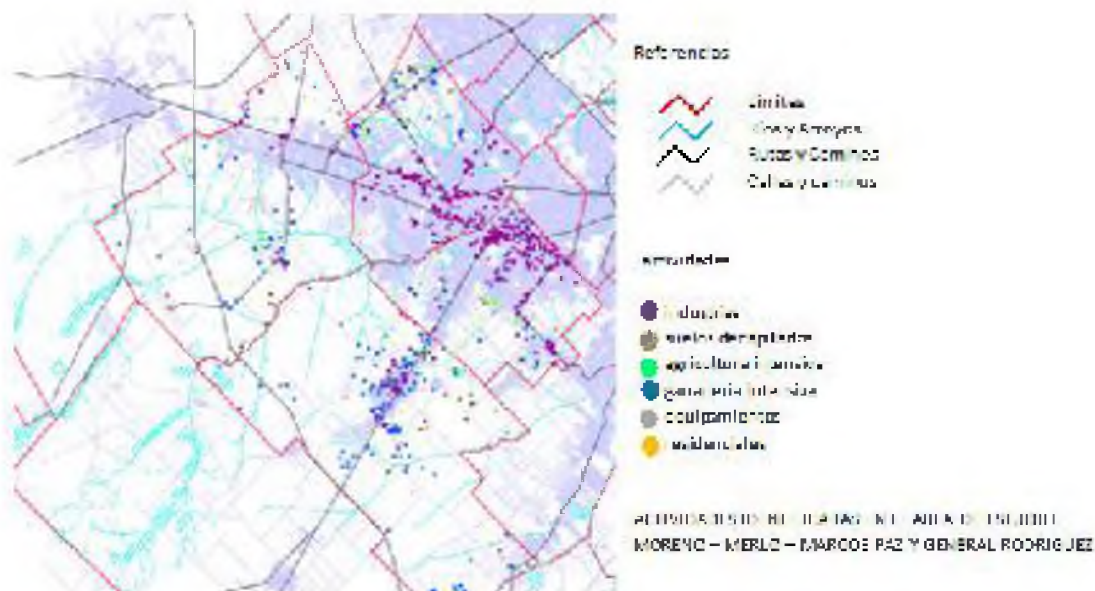
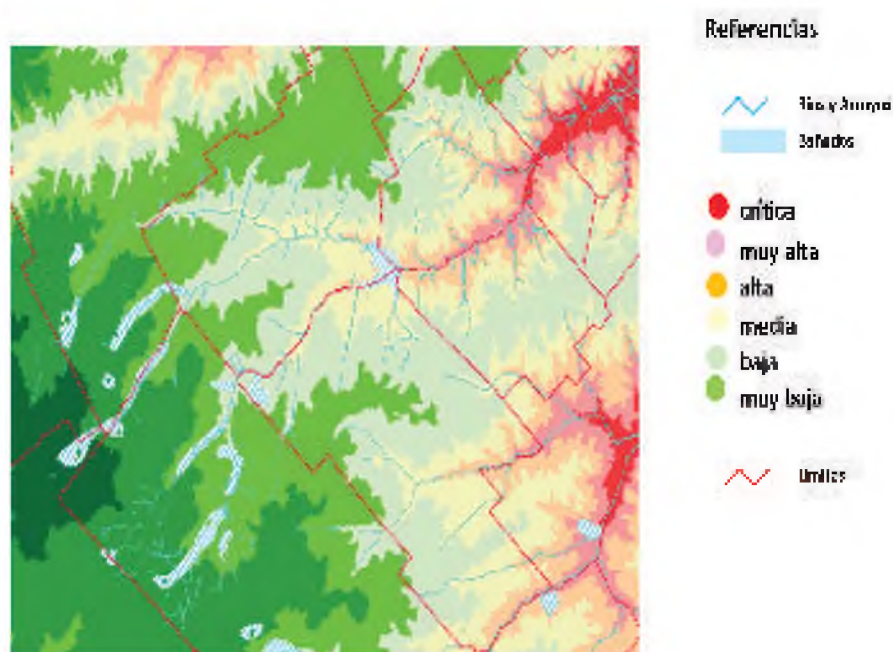
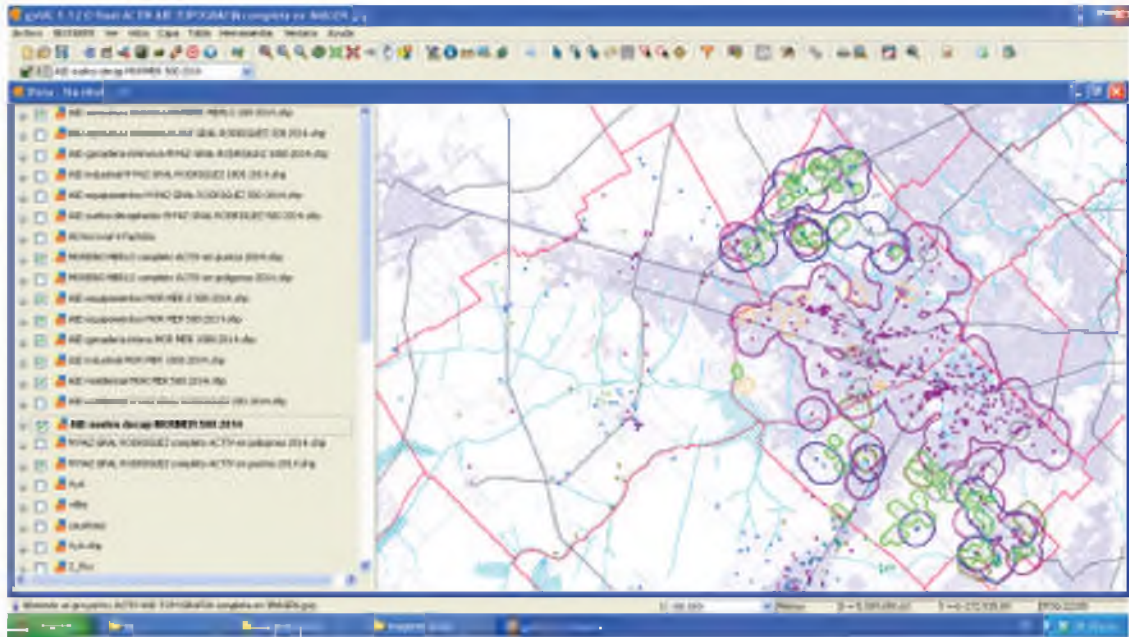


Figura 2. Zonas de sensibilidad ambiental

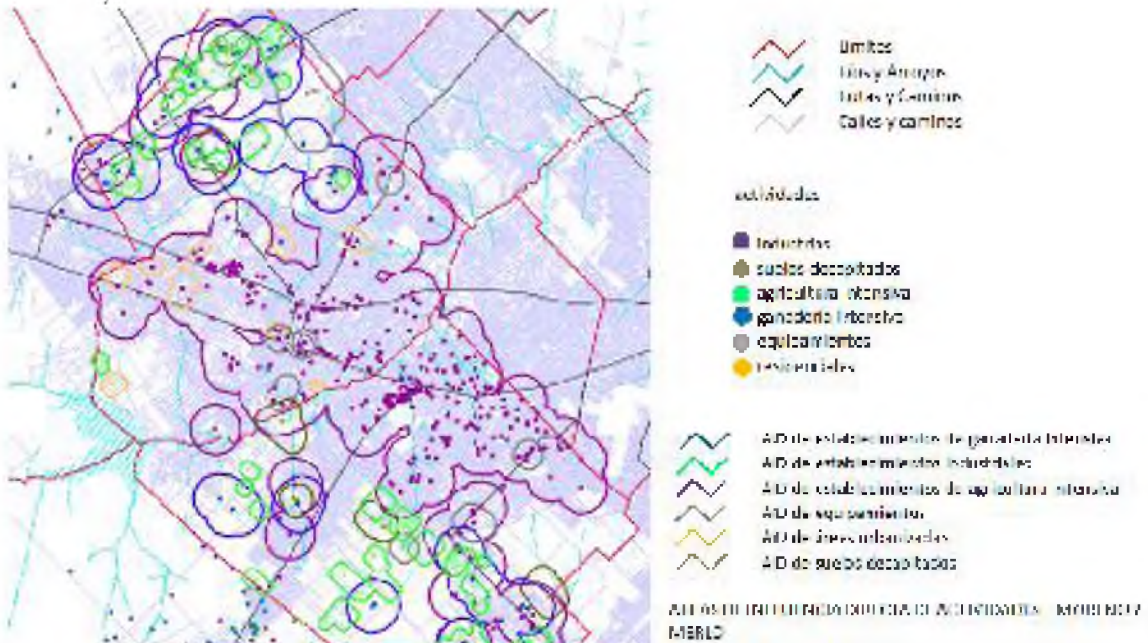


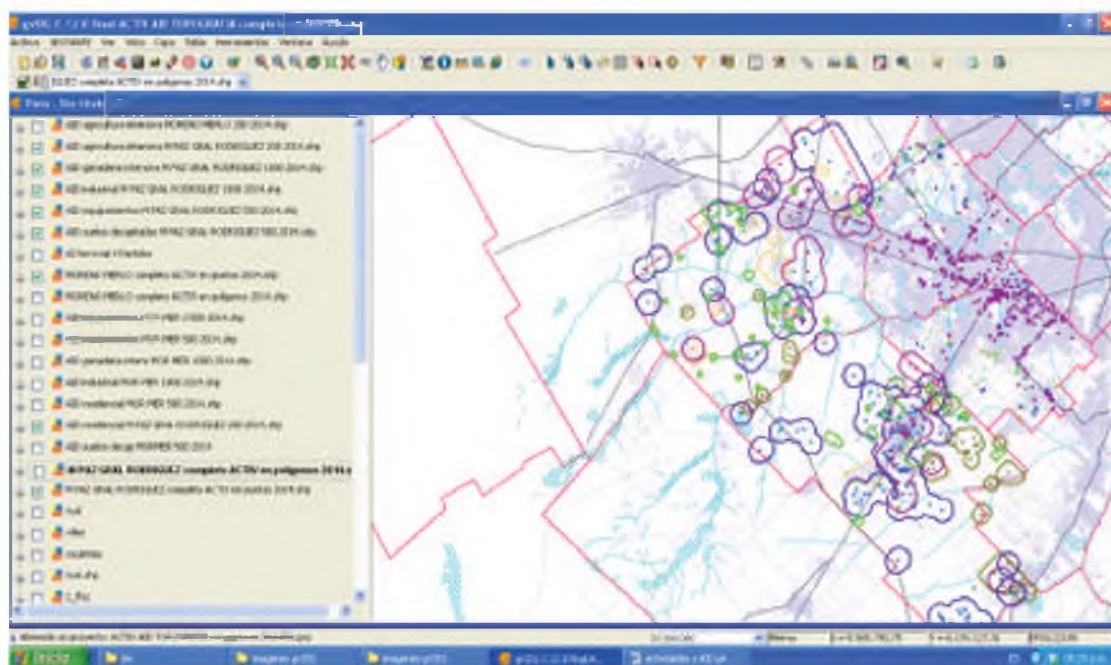
Sensibilidad frente a inundaciones
Fuente: elaboración propia

Figura 3. Mapeo de relaciones entre actividades, áreas de influencia de actividades, zonas atractoras (ferroviarias) y zonas de sensibilidad ambiental. (A) Actividades y sus áreas de influencia directa (B) Actividades en áreas de influencia ferroviaria. (C). Áreas de influencia directa de actividades sobre zonas de sensibilidad ambiental

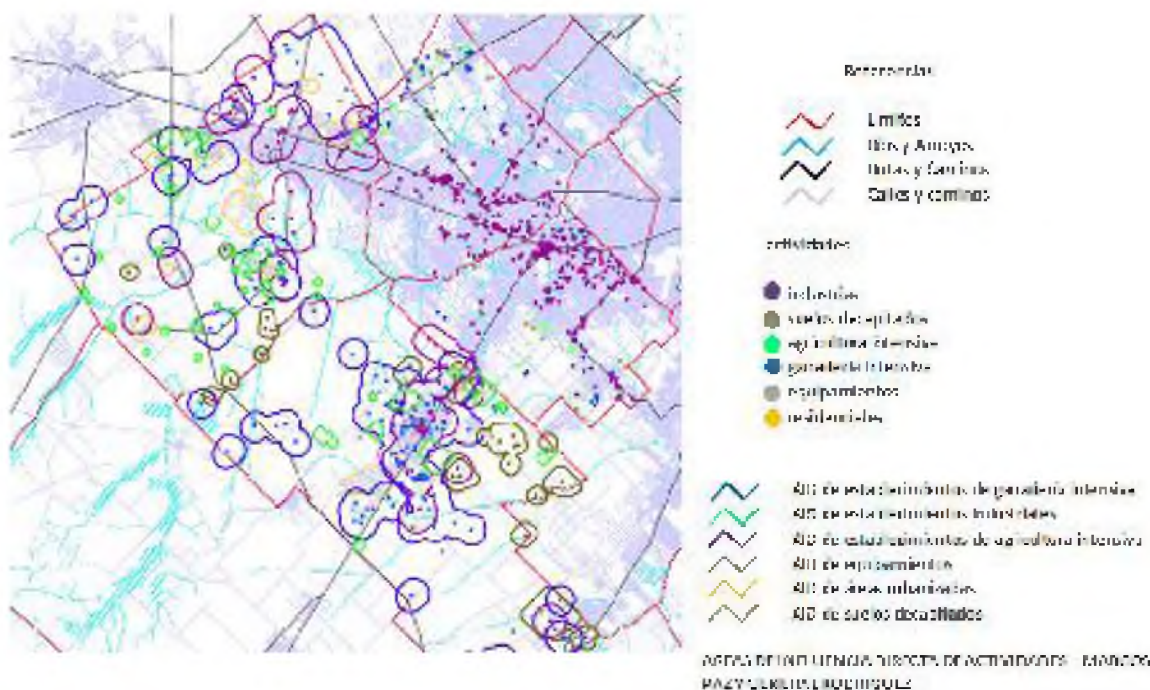


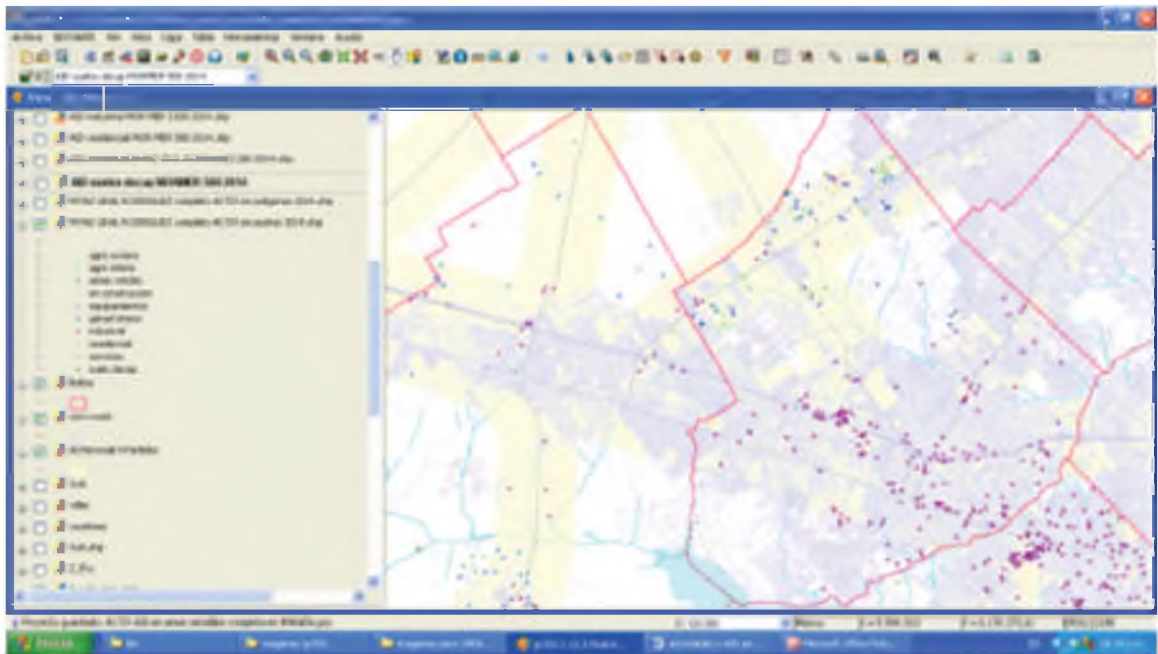
Moreno y Merlo



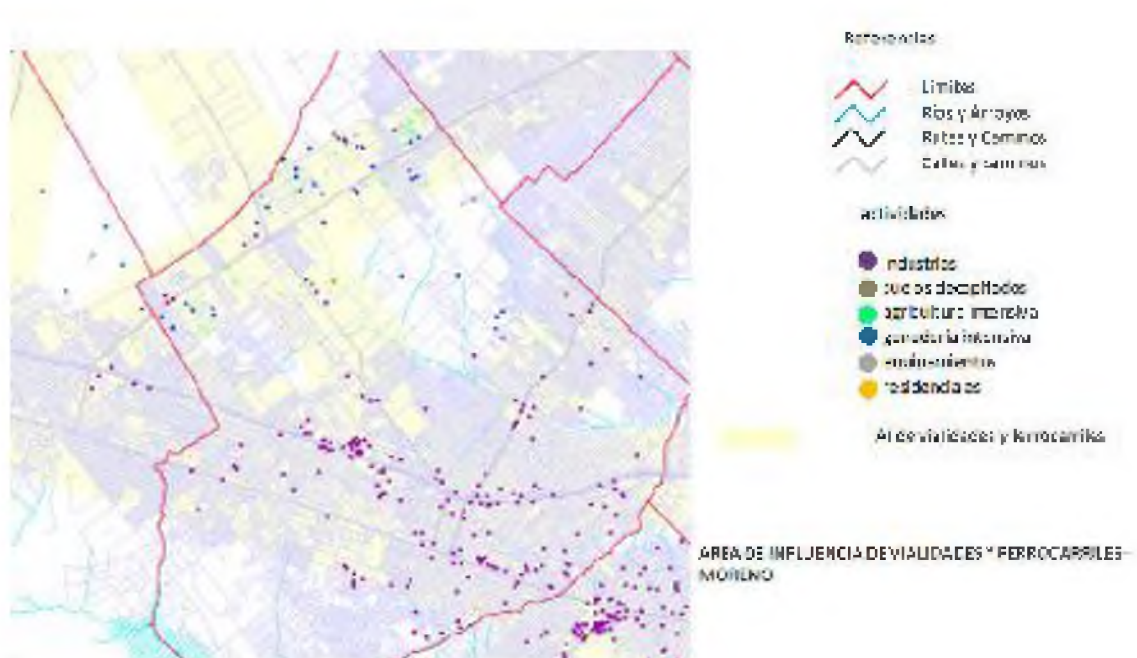


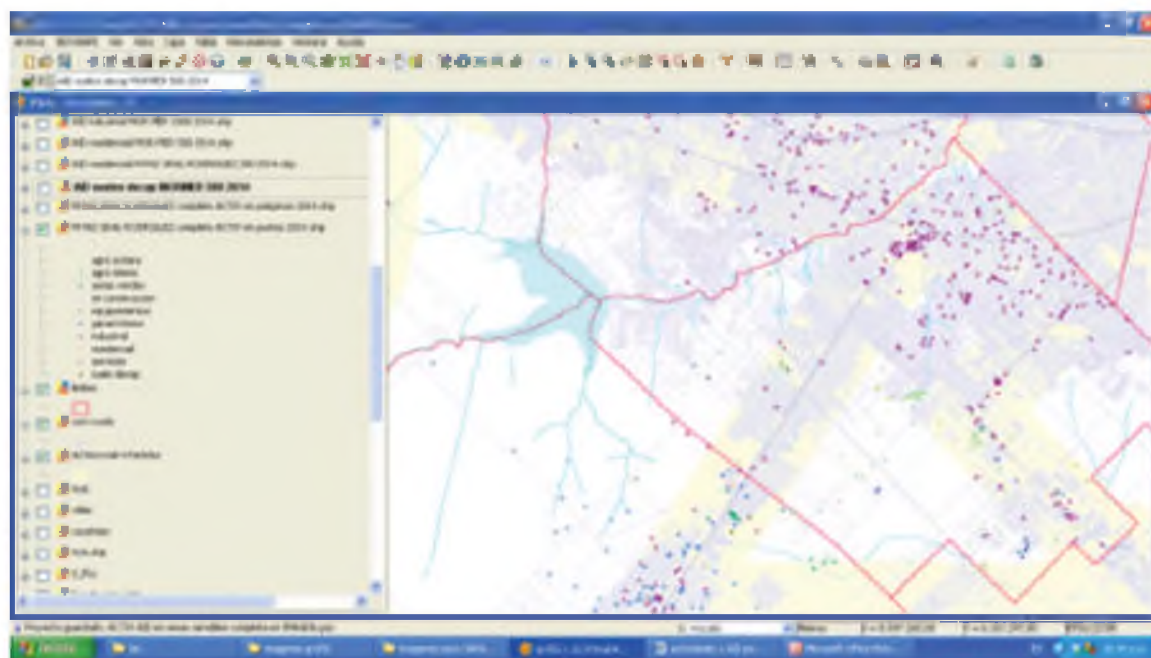
General Rodríguez y Marcos Paz



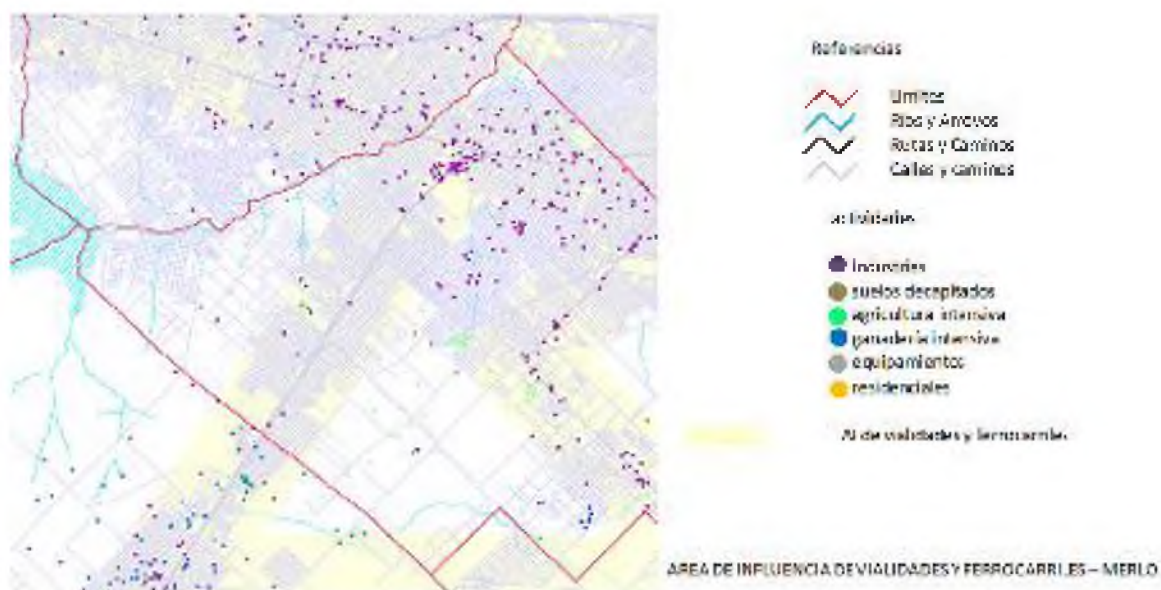


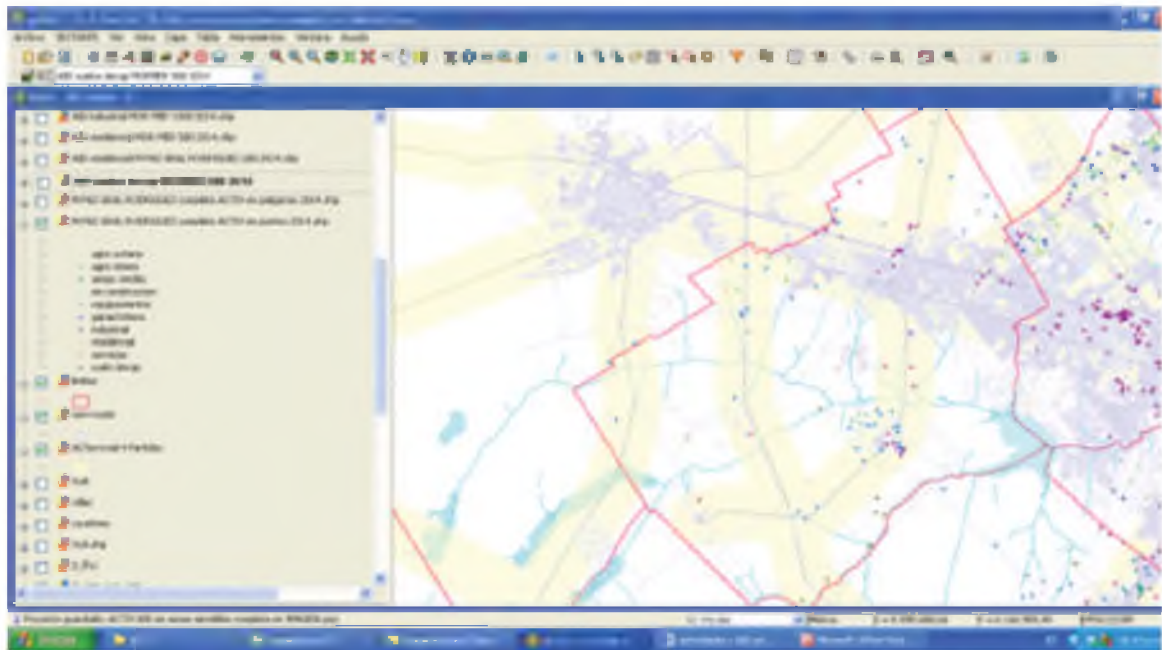
Moreno



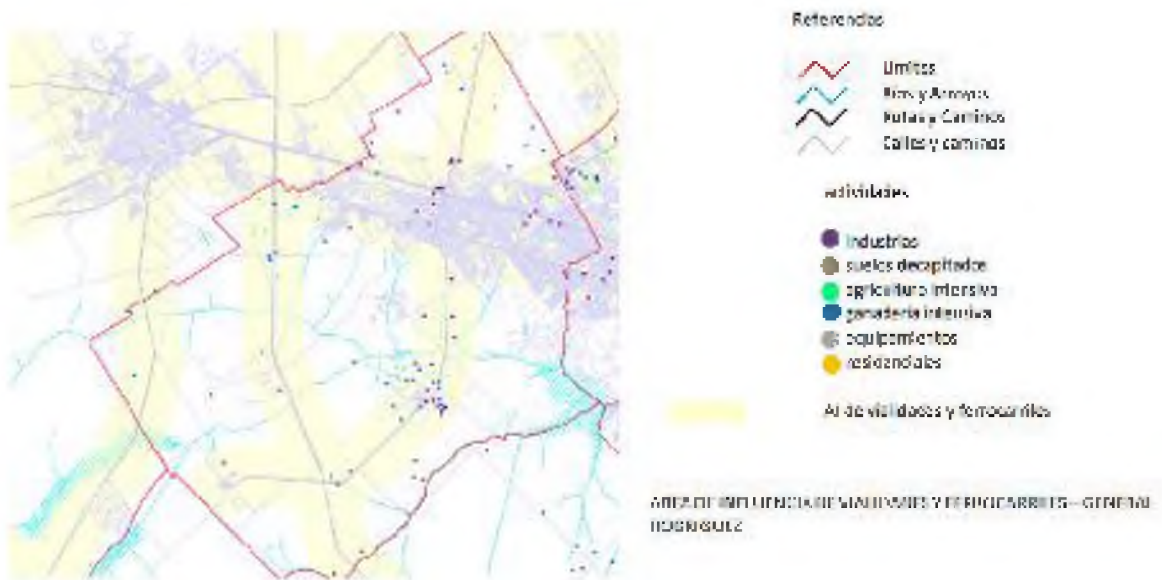


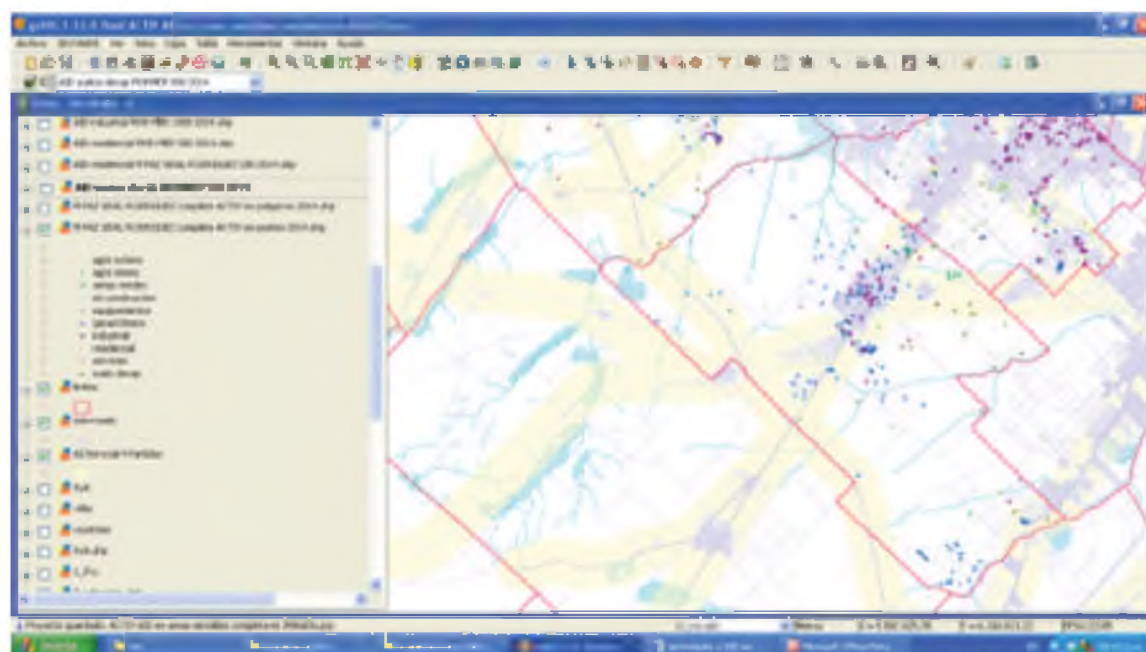
Merlo



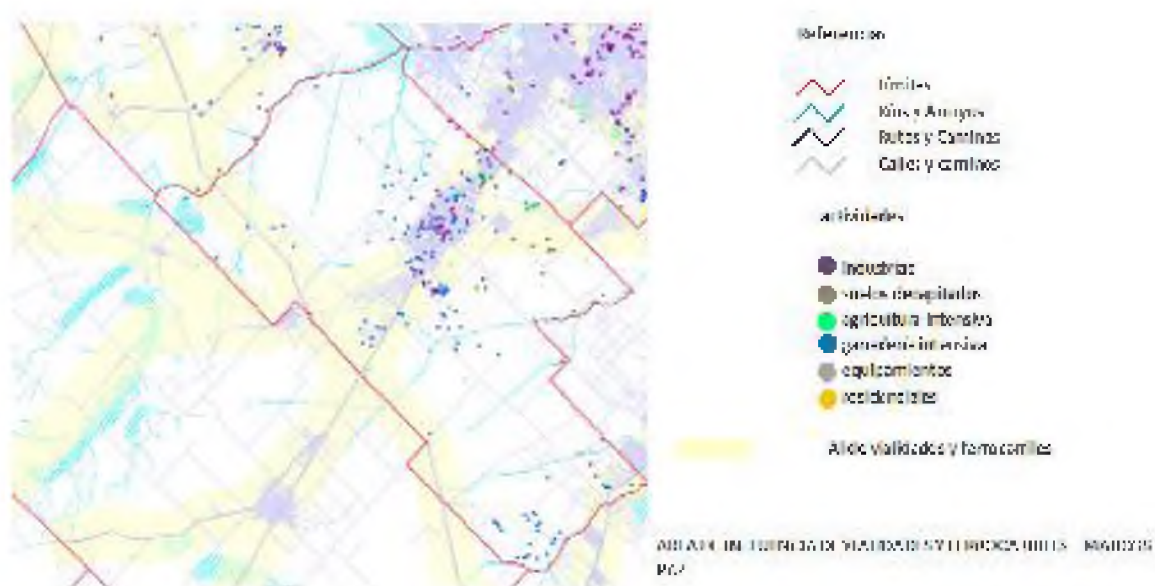


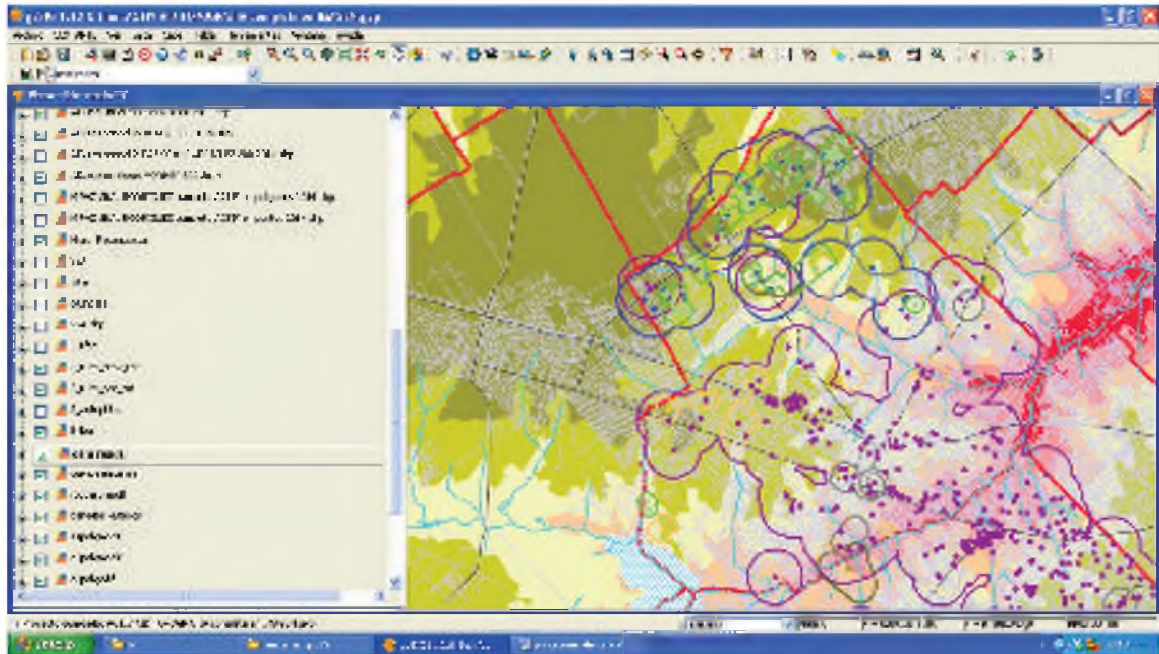
General Rodríguez



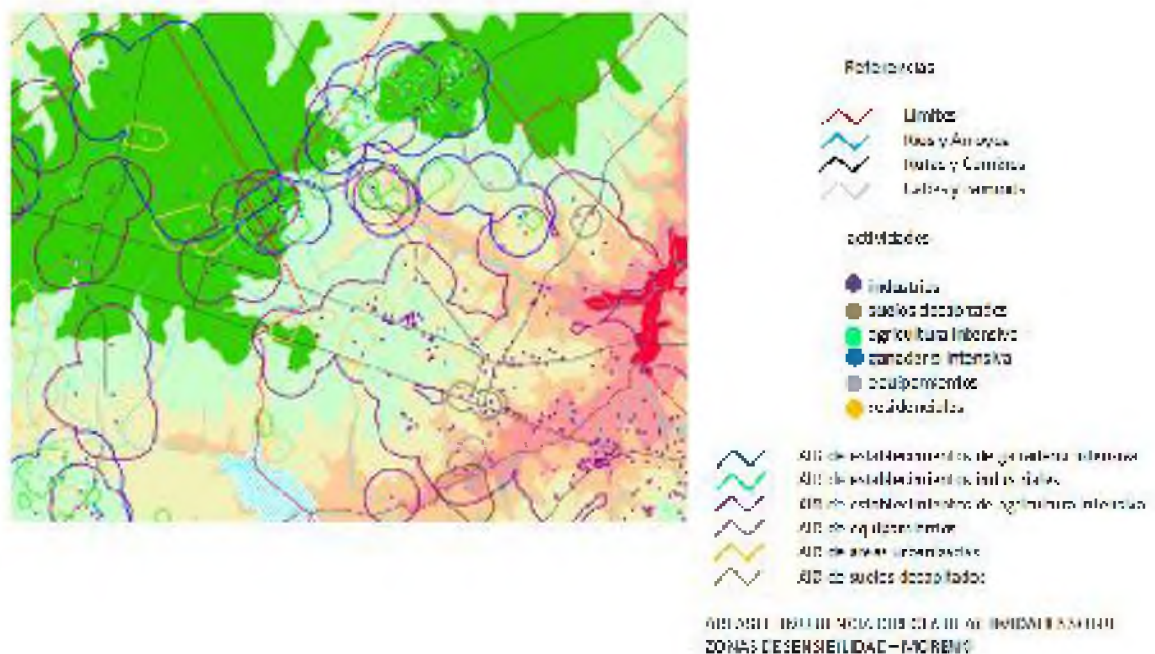


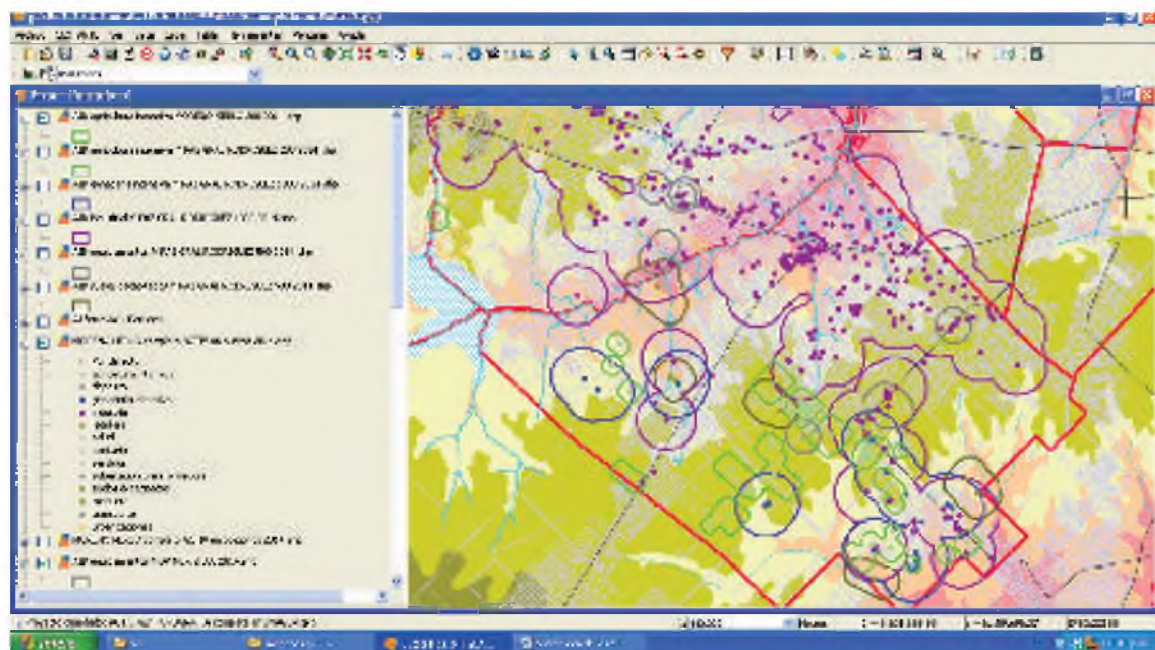
Marcos Paz



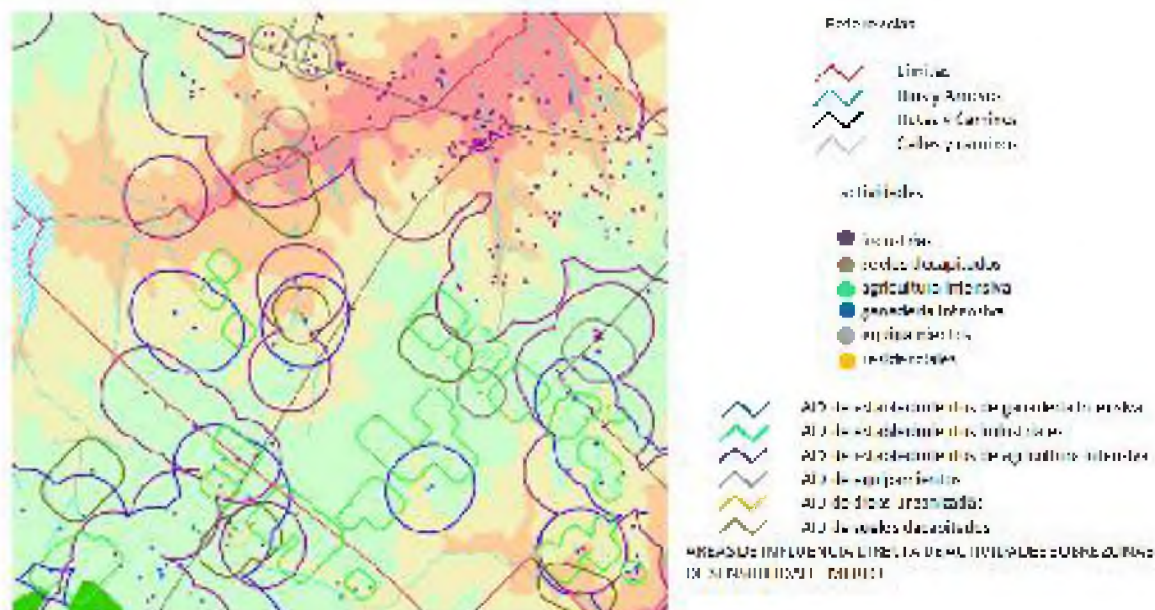


Moreno

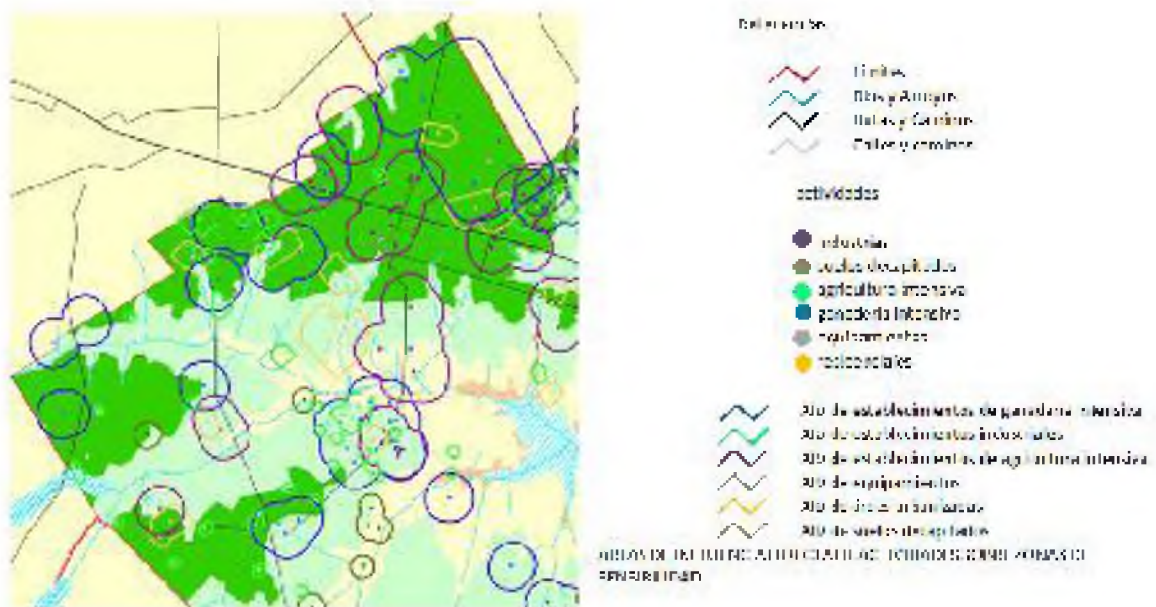


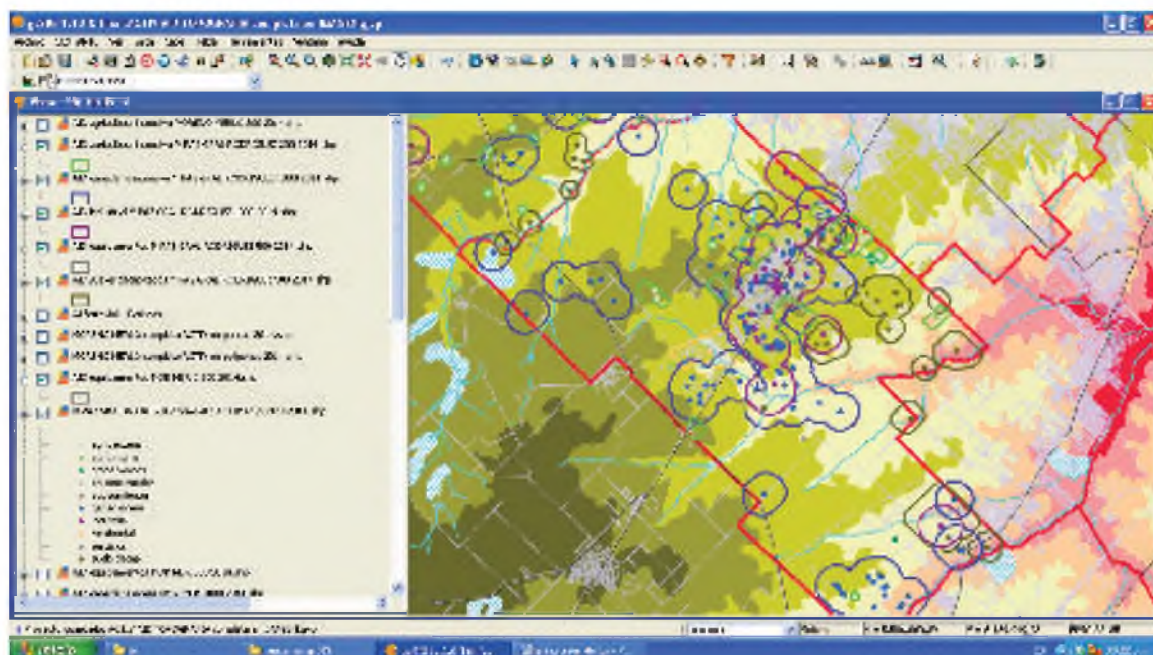


Merlo



General Rodriguez





Marcos Paz

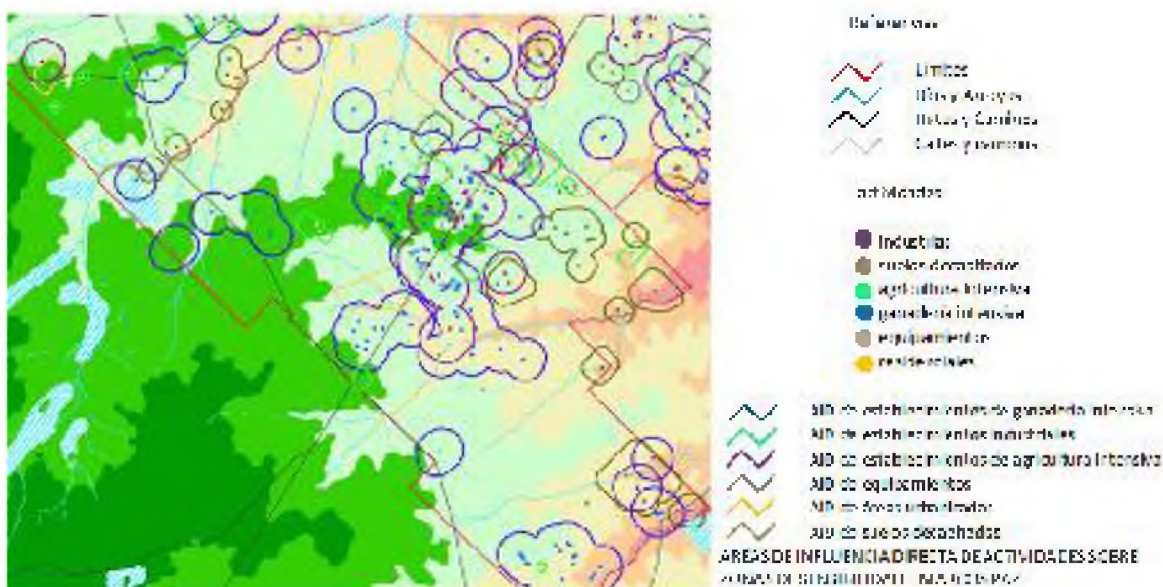
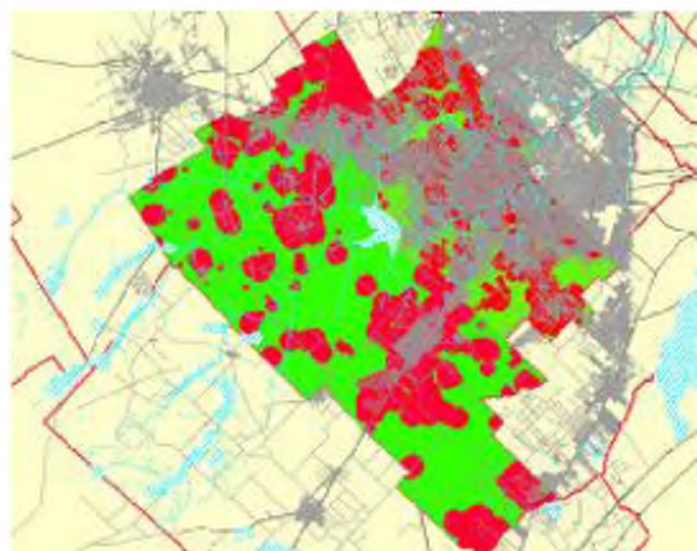
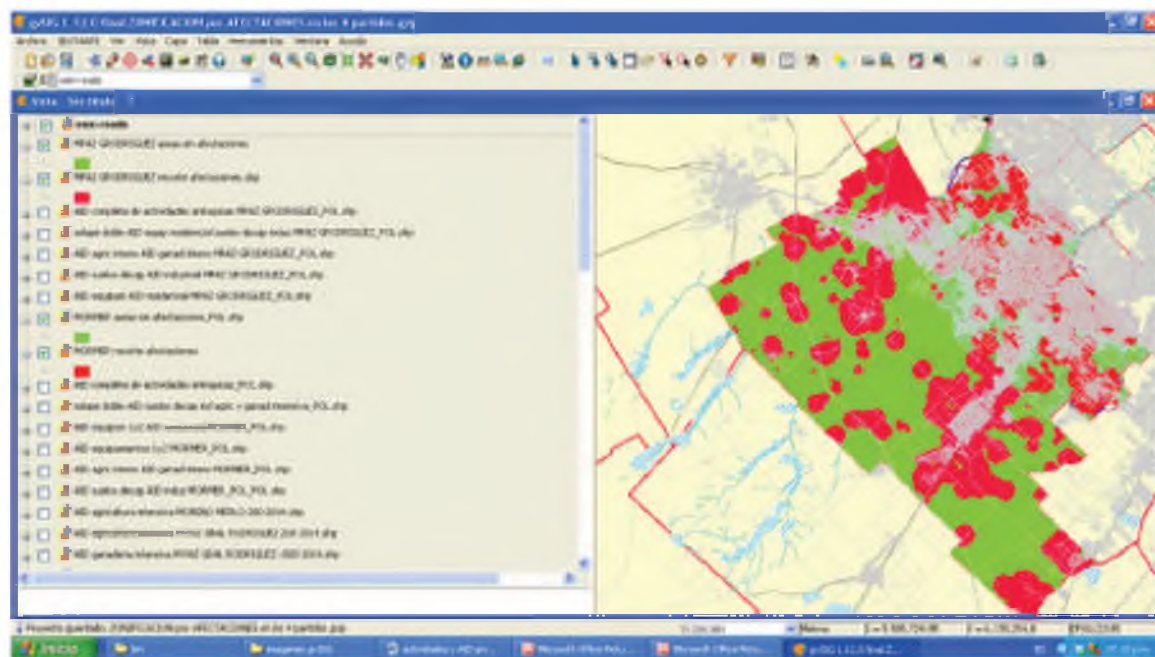


Figura 4: Tipología de Áreas de Afectación



Referencias

- Límites
- Ríos y Arroyos
- Rutas y Caminos
- Celler y caminos



zonas incluidas en AD de actividades
zonas NO incluidas en AD de actividades

ZONAS DE AFECTACIÓN POR ACTIVIDADES
ANTROPICAS- MORENO- MERLO- GENERAL
RODOLFO- MARCOSPAZ

5. Proyecto Código: PICYDT-EyA-01-2012

“La evolución de la economía social en el Corredor Oeste de la Provincia de Buenos Aires entre los años 2006 y 2011”

Director: Lic. Daniel FARROYO

Integrantes: DI LASCIO, Cecilia G.; MARAZZI, Vanesa I. y BARBOZA, Iris L. (Becaria estudiante)

Resumen: el proyecto de investigación propuesto “La evolución de la economía social en el corredor oeste” parte de la idea de que en los últimos años en el conurbano bonaerense se han producido cambios tanto en la noción de desarrollo local (la capacidad de los gobiernos municipales de promover actividades productivas con inclusión social) como en la dimensión que ha tomado la economía social (incluyendo aquí además de la tradición cooperativa al mundo de los pequeños emprendedores)

El proyecto incluye los municipios del corredor oeste que se han mostrado más activos en la generación de acciones en torno al desarrollo local y a la economía social (Merlo, Moreno, Luján y Morón) con la intención de comprender qué estructura de funcionamiento han generado estos gobiernos para promover la economía social, cuáles son los vínculos de los emprendedores con las cadenas productivas locales, qué impacto ha tenido este proceso sobre la creación de empleo y cómo ha modificado el funcionamiento de las organizaciones sociales vinculadas a la economía social.

Las hipótesis que guían la investigación parten de la idea de que la puesta en marcha de programas de la economía social en los últimos cinco años han modificado la estructura organizativa de los municipios y de las propias organizaciones sociales y también han tenido impacto sobre la creación de empleo en el sector informal, aunque no han logrado una incorporación masiva de emprendedores a las cadenas productivas locales.

La metodología propuesta tendiente a sistematizar información, analizar el impacto de las áreas de economía social locales, evaluar los modos de funcionamiento de las organizaciones sociales y los emprendedores permitirá analizar la hipótesis propuesta y, luego, realizar capacitaciones y transferir conocimiento a las organizaciones sociales de los municipios de Merlo, Moreno, Luján y Morón.

Palabras clave: economía social, informalidad económica, conurbano, emprendedurismo, cadenas productivas locales.

“The evolution of the social economy in the Western Corridor of the Province of Buenos Aires between 2006 and 2011”

Abstract: The proposed research project, “The evolution of social economy in the West corridor” departs from the idea that, in recent years, Buenos Aires conurbation has undergone changes both in the notion of local development (the capacity of municipal governments to promote productive activities with social inclusion) and in the scope social economy (including here, besides cooperative tradition, the world of small entrepreneurs) has reached.

The project includes municipalities of the West corridor, that have been more active generating actions targeted toward local development and social economy (Merlo, Moreno, Luján and Morón), with the intention of understanding which structure of functioning these governments have generated to promote social economy, which are the links between entrepreneurs and local productive chains, which impact this process has had on the creation of employment, and how it has modified the functioning of social organizations linked to social economy.

The hypotheses driving the research depart from the idea that the implementation of social economy programs in the last five years has modified the organizational structure of municipalities and the social organizations themselves, and they have had also an impact on the creation of employment in the informal sector, although they have not achieved a massive incorporation of entrepreneurs into the local productive chains.

The proposed methodology tending to systematize information, analyze the impact of the local areas of social economy, and evaluate the ways social organizations and entrepreneurs function, will demonstrate the proposed hypothesis and, then, will allow to train and transfer knowledge to social organizations in the municipalities of Merlo, Moreno, Luján y Morón.

Keywords: social economy, economic informality, conurbation, entrepreneurship, local production chains.

Reseña de la Investigación y Resultados:

Introducción: la presente publicación refleja los resultados obtenidos en el marco del proyecto de investigación “La evolución de la economía social en el corredor oeste”, el cual se propuso indagar y profundizar el conocimiento sobre los cambios en el perfil de los emprendimientos enmarcados en la economía social, observando su vinculación con el desarrollo local, así como también, las cosmovisiones (tanto del ámbito académico, como de la gestión), para abordarlos, e interactuar con ellos en la búsqueda de nuevos recursos para su evolución como factor de integración social.

El estudio comprende el relevamiento de emprendimientos desarrollados en los Municipios de Merlo, Moreno, Luján y Morón, entre el período 2006 y 2013, con la intención de comprender cuáles son los vínculos de los emprendedores con las cadenas productivas locales, y su vinculación con la estructura de funcionamiento que han generado los gobiernos locales para promover la economía social.

La hipótesis que guía esta investigación parte de la idea de que la puesta en marcha de programas de la economía social en los últimos cinco años han modificado la estructura socio-productiva organizativa de los municipios y de las propias organizaciones sociales, teniendo un impacto positivo en la creación de empleo en el sector formal e informal, aunque no han logrado una incorporación masiva de emprendedores a las cadenas productivas locales.

Asimismo, sostenemos que el fortalecimiento de la Economía Social de cada localidad es la condición indispensable para todo proceso de desarrollo con inclusión social que se quiera emprender, pero para que ello sea posible, es necesaria la combinación de diferentes factores. En tal sentido, integramos la hipótesis de que la sostenibilidad de los emprendimientos estará vinculada al grado de inserción que alcancen en el entramado productivo local, así como también el tipo de redes de apoyo (cooperación y solidaridad) que generen y el acompañamiento que reciban del Estado.

Las preguntas que guiaron este estudio han sido: ¿Cómo ha evolucionado la economía social durante un proceso de crecimiento económico?; ¿Cuáles son los principales cambios, dificultades y desafíos que han tenido los emprendimientos?; y, ¿Cómo ha sido su relación con el Estado y su vinculación con el sector productivo local?

El presente estudio se basó en una metodología cualitativa y cuantitativa que combinó elementos cuali y cuantitativos, a partir de entrevistas en profundidad para identificar diversas orientaciones en la comprensión y valoración de la Economía Social como factor de desarrollo local y de encuestas a emprendedores del Corredor Oeste del Conurbano Bonaerense.

Se efectuaron 10 entrevistas en profundidad a emprendedores de los municipios trabajados y se realizaron 6 entrevistas a informantes clave en el campo de la economía social (funcionarios, referentes de la sociedad civil y académicos). En tanto que desde la perspectiva cuantitativa se efectuaron 32 encuestas a emprendedores a partir de un cuestionario estructurado sobre las características de producción y sostenimiento de los emprendimientos⁵⁴. El objetivo de combinar ambas metodologías es conservar lo holístico y el sentido característico de los eventos de la vida real.

De esta manera, este estudio intenta producir información que permita repensar los efectos y/o dificultades derivadas de la implementación de ciertas políticas públicas y su utilidad como insumo para el desarrollo de otras políticas tanto a nivel local como provincial y posibles articulaciones con la producción científico- técnica de los estudios universitarios.

Diferentes miradas y aproximaciones sobre la Economía Social: los diferentes estudios y aproximaciones al conocimiento de la economía social reconocen en su composición un heterogéneo universo de actividades en el que coexisten unidades económico –empresariales de diferente dotación y combinaciones de recursos técnicos y de capital –de acumulación ampliada, simple y de subsistencia– con diferentes niveles y grados de organización productiva, empresarial y de formalización (cuasi formales, semiformales, plenamente informales) y con distintas formas de vinculación con los mercados de productos y de insumos.

Asimismo, muchos reconocen que el surgimiento de la economía social es de larga data y se podría ubicar en la confluencia de diversas tradiciones comunitarias e ideas compartidas guiadas por la búsqueda de una sociedad fraterna y una economía solidaria e igualitaria desarrolladas entre los siglos XIV y XVIII (Vuotto, 2007).

En igual sentido, algunos autores entienden que cuando “la economía de libre mercado” en las sociedades modernas genera efectos sociales que ponen en riesgo la cohesión social sumiendo a gran parte de la población en la miseria, aparece la crítica a esa economía afirmando valores que sugieren que otra sociedad más justa es posible. De esta manera, en palabras de Coraggio, una economía que atienda a los resultados sociales debe diferenciarse con el adjetivo “social”, de la economía que produce los resultados no deseados (Coraggio, 1998).

Por otra parte, ciertos enfoques distinguen una economía social basada en relaciones sociales autogestivas, y una economía social y solidaria que incorpora esta última categoría para aludir a relaciones en donde la justicia y la equidad constituyen valores y prácticas centrales que orientan las actividades económicas (Caracciolo Basco M y Fotti P, 2003).

En relación a esta última perspectiva, la economía social es vista como práctica de transición, dirigida a construir una economía centrada en el trabajo autogestionado y solidario. Es decir, la Economía Social se plantea, como sistema alternativo, con otras instituciones, otras reglas, otras relaciones de poder más democráticas; otra justicia, otros valores y otro sentido estratégico: la reproducción ampliada de la vida de

54. En todos los casos los emprendimientos fueron financiados (ya sea a través de crédito o subsidio) por el Estado Nacional, Provincial y Municipal.

todos, lo que supone reconocer que la vida incluye la vida del otro porque somos seres sociales. Implica niveles de reconocimiento intersubjetivo, diálogo y cooperación, de participación y decisión colectiva, de reconocimiento y legitimación de las necesidades de otros y de diseño de estrategias para la acción colectiva permanente (Coraggio, 1998).

Particularmente, al situar el concepto de economía social en Argentina, se reconoce que desde el 2001 a esta parte, se ha producido una creciente multiplicación de experiencias organizativas de distinto origen y composición social: microemprendimientos gestionados por los movimientos de desocupados, la experiencia de las “empresas recuperadas”, los clubes del trueque, y en términos generales, la proliferación de distintas experiencias vinculadas al cuentapropismo y el trabajo informal, que desarrollaron los que quedaron excluidos del empleo.

Estas experiencias, combinan las viejas prácticas de la economía doméstica que forman parte del sustrato económico “informal” (actividades económicas generadas por los propios trabajadores y cuyo objetivo principal es contribuir a la reproducción de la fuerza de trabajo como tal) y prácticas nuevas donde lo original es la politización de formas de producción que saltan a la esfera pública, situándose en el ámbito de la economía social (Rofman A. y Merlinsky G., 2004). Es decir, recibe en los últimos años un perfil diferente cuando, en articulación con el Estado, recibe un apoyo económico o administrativo que le permite superar la mera informalidad e ingresar en un proceso de gestión integrada al proceso social de producción de bienes y servicios.

Asimismo, existe otra perspectiva que considera que la economía social agrupa las actividades económicas ejercidas por sociedades, principalmente cooperativas, mutualidades y asociaciones cuya ética se traduce en los siguientes principios: 1. Finalidad de servicio a los miembros o a la colectividad en lugar de beneficio; 2. Autonomía de gestión; 3. Procesos de decisión democrática; 4. Primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de los beneficios (Defourny, 2001).

Teniendo en cuenta el bagaje teórico anteriormente descripto, debe pensarse un concepto de Economía Social que sea abarcador de la compleja y vasta realidad social, y que promueva a la vez, la inclusión social de las diferentes experiencias asociativas. De esta manera, al realizar un análisis integral, se puede reconocer a la Economía Social como un subsistema socioeconómico, cultural de producción y distribución de bienes y servicios que desde el Estado junto con las organizaciones de la sociedad y el sector privado, mejoren los ingresos de las familias (Arroyo, 2006).

En este sentido, la idea de la Economía Social, al mismo tiempo que intenta definir un espacio “nuevo” en términos de perfiles laborales, de acción colectiva y de actores, debe incorporar en sus objetivos una percepción sobre una situación que modifique la exclusión social. En consecuencia, la Economía Social debería seguir los siguientes objetivos prioritarios: a) luchar contra la pobreza y la indigencia; b) luchar por la justicia social, a favor de un desarrollo integral y una ciudadanía plena; c) involucrarse dentro de un proyecto de país inclusivo, a través de la realización del desarrollo productivo (Arroyo, 2006).

En la actualidad la Economía Social puede involucrar a una variedad de experiencias de acción colectiva como son las cooperativas y mutuales, la agricultura familiar, otras experiencias basadas en particularidades étnicas y culturales de grupos de población (ej. la Indígena), los diferentes emprendimientos productivos familiares, las empresas recuperadas por los trabajadores, las ferias sociales, los diferentes clubes de trueque, etc. A los fines del Proyecto, todas ellas estarán englobadas bajo la categoría de unidades productivas.

Desde esta manera, la Economía Social se configura como un ámbito donde los conocimientos o saberes individuales y sociales, las construcciones asociativas y otros recursos intangibles como la identidad, los valores y la confianza, se constituyen como “reservas ocultas” y externalidades positivas de difícil identificación. La Economía Social debe ayudar a construir tramas socio productivas sustentables en las que el esfuerzo

y la energía social –articulados con los intereses individuales– sean capitalizados en favor del bien común. La visibilidad de ésta implica cuestionar las lógicas duales de exclusión y apuntar a sociedades más homogéneas y equitativas (Arroyo, 2006).

Nuevas miradas de proyección y profundización de la economía social: a partir de diversas entrevistas con actores claves en el pensamiento y en la gestión de procesos económico– sociales hemos identificado algunas dimensiones que es necesario repensar y reconsiderar en pos de mejorar la vinculación entre la economía social y las políticas públicas dirigidas a ella.

- El alcance de la Economía Social: su redefinición y función
- Las adaptaciones de las políticas públicas
- El rol de la economía social en la construcción de un sujeto político
- El desafío de fortalecer y potenciar la relación entre Desarrollo local, Innovación científica y Economía social

Si bien estas dimensiones serán presentadas de manera separada en términos analíticos, en su conjunto reflejan la necesidad de repensar y ampliar las nociones tradicionales de la Economía Social, dado que la realidad indica que se amplía el perfil de los emprendimientos enmarcados en la economía social, así como también sus necesidades y proyecciones. Por otra parte, tanto funcionarios como académicos, hicieron mención a los desafíos que tienen por delante las políticas públicas orientadas a los emprendimientos de la economía social, así como también han revalorizado su rol no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde su potencial para la conformación de un sujeto político. En tercer lugar, se destaca la necesidad de fortalecer y potenciar el círculo virtuoso entre Desarrollo local, Innovación científica y Economía social.

El alcance de la Economía Social: su redefinición y función: la realidad de la Economía Social ha tenido la posibilidad de mostrar una dimensión más profunda no sólo en su funcionamiento extendido en todo el territorio, sino en el paradigma que la sostiene. Por ello la importancia de su presencia no sólo en prácticas productivas sino en la construcción de sentido de la misma praxis económica. Así lo confirman los académicos y responsables de gestión gubernamental en estas áreas, sus aportes guiarán la confirmación de las nuevas dimensiones de abordaje de la Economía Social y Solidaria.

El primer término que será necesario sospechar la adjetivación de “Social”, ya que “toda economía es social”, dado que expresa y constituye un modelo de relación con los bienes y con la sociedad en su conjunto. En tal sentido, la utilización del término aparece como una alternativa a lo que se presenta como el modelo incuestionado de desarrollo económico que es la Economía de Mercado:

“Soy bastante crítica de ese tipo de definición, porque es una manera de entregarle al capitalismo que la economía no adjetivada es la de ellos” ... “Porque el capitalismo excluyente es un modelo social también. Lo que aparece de novedoso, es que mientras el capitalismo tiene su centro de gravedad en la competencia, nuestra economía pone su centro de gravedad en la solidaridad”. (Funcionaria del gobierno nacional – MDS)

En los resultados y en las investigaciones que se suceden también a partir de las prácticas de gestión en pos de un desarrollo más plenamente humano y equitativo, lo que vemos desarrollarse en las prácticas asociadas, solidarias, son otros modelos económicos con características de mayor significación para el sentido social y la integración del trabajo en un proyecto en redes y personalización de las relaciones interpersonales también en el ámbito laboral. En la misma línea, se reconoce en la Economía social un poder de transformación con fuerte impacto en la realidad social:

“Es un sector con capacidad de transformación social en el sentido de construcción de perspectivas anticapitalistas, de cambio de sistema, perspectivas radicales.” ... “estas experiencias solidarias, asociativas, de construcción de un espacio común, de construcción colectiva, de autogestión y de ayuda mutua no encuadran específicamente en la visión de una economía supletoria” (Académico- FLACSO); son por el contrario, “herramientas insustituibles para generar sinergias, mantener redes,” (Académica – UBA) y fortalecer un estilo de acción social productora de bienes materiales y sociales.

Asimismo, se destaca que “la experiencia de principios de solidaridad, de trabajo asociativo podrían ser dos criterios rectores generales que uno debería identificar, además de la preeminencia del trabajo por sobre el capital, la participación democrática en la toma de decisiones, la distribución equitativa de los beneficios y una contribución de solidaridad no solo al interior del colectivo, sino en sus espacios comunitarios” (Académico – FLACSO).

Así los diversos actores consideran que la Economía social no es una mera expresión de la economía, sino: “Es una manifestación política, de cómo actuar frente a la economía de mercado; no es socialista, no es capitalista; tiene una clara orientación en torno a la necesidad del mercado para generar crecimiento extendido socialmente” (Académica – UBA).

Desde estas reflexiones podemos afirmar el rol de la Economía Social, es en primer lugar el de dar respuesta en materia de distribución, producción y consumo a amplios sectores de la población, y no necesariamente, a los sectores pobres y excluidos. No obstante, la Economía Social tiene una particularidad que es dar respuesta desde sus prácticas, a un conjunto de necesidades y satisfacción de necesidades. Y, en ese sentido, el trabajo colectivo asociativo puede ser una vía para algunos sectores vulnerables.

Un aspecto que también ha sido destacado por los actores entrevistados ha sido que las condiciones de mayor vinculación interpersonal han permitido el protagonismo de mujeres que se han integrado al mercado de trabajo con capacidades de autogestión, diversificación de tareas, creatividad y resiliencia, observándose una actitud de más seriedad y constancia en la emprendedora mujer.

Las adaptaciones necesarias de las política públicas orientadas a la economía social: en los últimos años la presencia de los diversos procesos de autogestión, emprendedurismo asociativo y cooperativismos han dado visibilidad a un fuerte colectivo social que comienza a ser reconocido a través de marcos legislativos y líneas de gestión que fortalecen su identidad. Si bien ciertas líneas como el monotributo social, los diferentes planes de inserción y promoción del trabajo han permitido salir de la precariedad a gran cantidad de personas y grupos, todavía es necesario alcanzar un nivel de reconocimiento de ciudadanía plena a quienes participan de estas experiencias productivas:

“La brecha que hay entre el trabajador en relación de dependencia que está dentro de la economía y un trabajador que forma parte de cierto sector social de la economía, en relación a la jubilación, ART, y derechos laborales, genera una situación a la que es difícil encontrarle soluciones o respuestas innovadoras, porque la figura del patrón es difusa” (Funcionario del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación).

El reconocimiento del potencial social de estos emprendimientos revierte la visión de un Estado intervencionista por el Estado potenciador y articulador de bienes sociales. La principal tarea del Estado será la constatación y reconocimiento de las necesidades y recursos materiales y capacidades reconocidos por la propia comunidad y los lazos asociativos presentes o potencialmente cercanos. Así podemos entrever la ampliación de experiencias laborales con objetivos sociales:

“Lo primero es la satisfacción de múltiples necesidades, y la generación de puestos de trabajo, ingresos, servicios a la producción o acceso al crédito, pero también hay otras experiencias que vinculan la economía social con la educación, la producción cultural, servicios de salud, de transporte, e incluso experiencias cooperativas de servicios

públicos, que brindan servicios independientemente de que los ciudadanos no participen activamente de esas cooperativas” (Académico – FLACSO).

La consideración amplia de este sector de la economía implica una estrategia siempre más precisa de sostenimiento y desarrollo. En tal sentido, es necesario avanzar en:

“Favorecer la especialización en el marco de demandas y comercialización; diseñar aún más los presupuestos acorde a la magnitud de los problemas o necesidades; ofrecer asesoramiento y ordenar los instrumentos que permitan información y tramitación de los recursos y servicios” (Académico- UBA)

Mientras que en el inicio las actividades consideradas de Economía social han sido acompañadas tradicionalmente, desde el Ministerio de Desarrollo Social y el INAES, nuevas políticas se han abierto desde otros Ministerios como es el caso del Ministerio de Trabajo. En tal sentido es importante la coordinación intersectorial para que la economía social tenga un anclaje otros ministerios, salud, industria, transporte, ciencia y tecnología:

Si bien se avanzó en la institucionalización de la economía social, porque se han generado leyes importantes la de microcréditos, la de marca colectiva, la reforma de la ley de créditos, que cambian la ley a favor de los emprendedores, todavía queda un camino por recorrer, para disminuir esa brecha entre trabajadores de la economía, y de la economía social pero hay asegurar de manera sistemática el financiamiento.

“También hay una brecha en cuestiones impositivas, jurídicas, pequeña inseguridad que hace que el pequeño emprendimiento no puede pegar el salto para ser una pequeña empresa, digo todo ese camino se hace costoso, me parece que aún faltan ideas innovadoras”. “Es un sector hacia el cual hay que brindar soluciones, tiene que ser un actor reconocido, instalado con propuestas del sistema bancario financiero; en esto la banca pública tiene que introducir la cuestión” (Funcionario del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación).

El rol de la economía social en la construcción de un sujeto político: la dinámica de autogestión propia de los emprendimientos de la Economía social están ofreciendo una nueva perspectiva en la relación dinámica con los otros sectores de la vida social y política.

“Una particularidad que tiene la Economía Social es la reivindicación de su autonomía respecto del Estado; no quiere decir aislarse, sino articular con el Estado pero preservando su autonomía; hay un replanteo de cómo recuperar la iniciativa de determinadas políticas y reconstituirse o repensarse como actor político con capacidad de incidir en la agenda pública” (Académico – FLACSO).

La subjetividad propia de las experiencias económicas cooperativas o sociales evidencian una novedad sustantiva: el sujeto trabajador, es o puede ser también el sujeto del capital, que se apropia del potencial capital y se entrena en la toma de decisiones.

“Es toda una novedad, muy propia de la economía solidaria, el trabajador es el dueño del capital y además es el decisor de la empresa, esta es la novedad” (Funcionaria del gobierno nacional – MDS)

El desafío de fortalecer y potenciar la relación entre Desarrollo local, Innovación científica y Economía social: por otra parte, es importante destacar la potencialidad de la convergencia entre el Desarrollo Local, los aportes de innovación científica de los centros universitarios y la Economía Social. Por ello, aquellos territorios en los cuales los diferentes actores públicos y privados sepan construir entornos innovadores a partir de sus propios recursos y circunstancias específicas están llamados a ser agentes eficientes de la transformación tecnológica y socioeconómica de los mismos (Alburquerque, 2001).

En este sentido, carreras de economía y muchas otras, deben asumir el desafío de ir en busca de cuáles son las potencialidades productivas del área de la comunidad, para ir a favorecer la emergencia de estas

unidades productivas, el fortalecimiento empresarial. Las funciones de asesoramiento a la innovación y aplicación científica que tienen el INTI y el INTA en el desarrollo aplicado debe hoy ser fortalecido por las Universidades, motores de desarrollo científico y tecnológico en el marco de los territorios.

“Nuestras Universidades tienen que ser, las del conurbano, primer y segundo, tercer cinturón tienen que ser grandes INTIS. Estos institutos de tecnología, estos institutos que vienen a aportar capacitación, asesoramiento técnico. Para nuestra pequeñas unidades micro empresariales o de pyme es imposible ir a comprarlo al mercado, al asistencia técnica, la capacitación”. (Funcionaria del gobierno nacional – MDS)

Estos elementos nos llevan a identificar mejor aquellos aspectos imprescindibles en una dinámica de desarrollo productivo que ponga de relieve la incidencia de la Economía social en el nivel local; “en este sentido debería tener en cuenta: a) la elaboración de proyectos a partir de los recursos económicos, sociales y humanos propios; y d) la acción de actores públicos y privados comprometidos en el Desarrollo Local y con capacidad institucionales para establecer pautas de acción” (Arroyo, 2006).

Impulsar procesos de Desarrollo Local y de la Economía Social implica identificar eficientemente, los recursos existentes, las variables tecno-científicas disponibles lo que permite una definición del perfil económico y su viabilidad. Esto es de suma relevancia, ya que permite reconocer el rango de posibilidades y alternativas según la existencia de todos los recursos conducidos desde “lo local”. Esto puede definir los circuitos económicos en la localidad incorporando a los sectores formales, a los informales y a los de subsistencia como forma de encontrar puntos de vinculación que procuren la inclusión social.

Adicionalmente, sería deseable explorar una caracterización de la economía social a partir de la identificación de un corredor geográfico⁵⁵, lo cual implica revisar las actuales categorías de división del territorio principalmente aquella de los cordones, por la noción de corredor territorial y/o geográfico. De esta forma, es posible identificar algunas de las razones que se encuentran en la literatura y en la experiencia comparada respecto de la conformación de corredores; tratándose en general de acuerdos más o menos institucionalizados de varios municipios para la planificación del desarrollo productivo y de la infraestructura básica urbana y a nivel regional, y/o microregional (Arroyo et al, 2010).

La conformación de corredores territoriales puede responder a múltiples necesidades: I) Impulsar en forma conjunta actividades económicas estratégicas en una región; b) Potenciar las capacidades de inversión de los municipios; c) Preservar espacios naturales que se sitúan en más de un municipio; d) Desarrollar infraestructura productiva que excede los límites territoriales y políticos de un municipio.

En este sentido, encontramos variados ejemplos de municipios que conforman consorcios o corredores en el marco de proyectos de desarrollo local y/o regional que planifican en conjunto inversiones en la red vial o bien que desarrollan actividades para proteger y aprovechar recursos naturales.

Adicionalmente, el análisis del territorio y/o de algunas de sus principales dimensiones a partir de una determinada noción (en este caso corredor) se relaciona con la comprensión de dicha realidad territorial y del modo en que operan las distintas dimensiones en ese espacio. En este caso, los municipios que integran los corredores asumen características similares con respecto a indicadores sociales, económicos, políticos e institucionales, permitiendo identificar ciertos patrones comunes de funcionamiento (Arroyo et al, 2010).

Este protagonismo de articulación de las potencialidades productivas en los espacios de gestión local logra y puede aún más articularse en encadenamientos productivos y corredores productivos que enlacen

55. Dicho enfoque parte de la hipótesis que los municipios han asumido dinámicas similares en estos subgrupos (norte, sur, oeste) y que los municipios del corredor norte (conformados por Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre) se despegaron en su proceso de desarrollo productivo del resto de los municipios, y que mantienen desde inicios de la década mejores condiciones sociales y de desarrollo productivo en su conjunto que los municipios del oeste y el sur.

objetivos y recursos de comercialización, a través de una perspectiva que priorice una intervención “desde abajo” de tipo territorial y fortalezca la cadena de valor. Esto implica concebir a las políticas sociales a partir de una dinámica territorial propia de cada provincia, municipio o región, actuando en forma coordinada desde el terreno geográfico, delimitado con una lógica que les resulta inherente. Esta definición significa pensar una política social inclusiva donde se prioriza el Desarrollo Local, teniendo en cuenta sus potencialidades y articulando propuestas con el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y los gobiernos locales.

Es por ello que la presente investigación pone acento en experiencias de economía social, pero enmarcados dentro de un análisis de las acciones que lleva adelante cada gobierno municipal identificando características socioeconómicas relativamente similares, modelos de gestión que han priorizado la economía social pero, también, modelos de gestión político institucionales diferenciados de los cuales se podrán extraer experiencias y lecciones aprendidas. Algunas experiencias relevadas de logros en la cadena de comercialización pueden ser motivadoras de nuevas experiencias.

Los casos analizados en contexto: entre el período 2001-2002, la Argentina atravesó una crisis que abarcó tanto la esfera económica, como política y social. Los indicadores sociales y económicos ascendieron abruptamente, alcanzando al 57% de la población en la pobreza y 28% de desempleo.

Dicha situación impulsó el desarrollo de nuevas estrategias de abastecimiento y producción económica, dando lugar a la consolidación de la economía social que frente a la crisis generaba una alternativa. Ante la imposibilidad de incorporarse en el mercado de trabajo asalariado, un sector importante de la población se volcó a la práctica del autoempleo.

La mayoría de estos emprendimientos fueron pensados para ser desarrollados en forma transitoria, sin embargo, la realidad muestra que muchas de estas actividades se transformaron en permanentes y en la única fuente de ingresos de estas familias.

El crecimiento que tuvo la economía social cobró tal auge que fue incorporado a las políticas y programas de acción de muchas áreas sectoriales del Estado⁵⁶. Asimismo, pese al crecimiento económico sostenido que ha tenido el país luego el periodo de crisis del 2001, los índices de pobreza y la informalidad, aunque disminuyeron, continúan en valores que obligan a repensar cómo se adecuaron las estrategias de la economía social para favorecer la inserción laboral en un contexto de crecimiento económico.

Es por eso que trabajar hoy con la economía social requiere comprender que el sector se ha ido modificando y complejizando como resultado de las propias iniciativas de grupos, en muchos casos autogestionadas, como mecanismos para paliar la crisis –en su momento– y adecuarse a la coyuntura económica –en la actualidad–, y a los múltiples programas y políticas orientadas a dicho sector.

De esta manera, la evolución que ha tenido este sector en los últimos años y el reconocimiento de un universo de unidades productivas heterogéneas, exige el conocimiento detallado de las características productivas y empresariales de los diferentes tipos de actividades, identificar y analizar los factores que determinan su funcionamiento y las condiciones de su participación en los mercados para caracterizar la estructura y composición de la economía social y las claves que explican los comportamientos productivos y empresariales.

56. Incluso, este reconocimiento en la agenda de gobierno también tuvo su correlato legislativo, tal como sucedió con la sanción de la Ley 26.117/2006 de microcrédito.

Entre el año 2006 y 2011, Argentina experimentó un periodo de crecimiento económico a una tasa anual del 7% promedio, lo cual se tradujo en aumento de la tasa de empleo y disminución de la pobreza e indigencia. No obstante, pese a dichos datos alentadores durante el periodo mencionado, se observa la persistencia de tres aspectos del contexto social que es necesario considerar: a) el crecimiento de la informalidad; b) la dualización de la sociedad; y c) la atención de los grandes centros urbanos.

En los últimos años, la informalidad se ha transformado en uno de los principales rasgos del funcionamiento del mercado de trabajo en Argentina, afectando en promedio al 35%⁵⁷ del total de ocupados, porcentaje que en provincia asciende al 38% en los partidos del conurbano. Así, debemos asumir que hay un amplio sector de la población que vive en y de la informalidad con muy pocas posibilidades de generar ingresos propios y reducir su dependencia de la asistencia directa con niveles de subsistencia.

En tanto que la dualización de la sociedad también se exacerbó, para el 4° trimestre del 2011, el 10% de la población de mayores ingresos gana 18 veces más que el 10% de la población de menores ingresos. De esta manera, el acentuado proceso de concentración económica va produciendo desplazamientos o expulsiones de los procesos de producción de los agentes económicos subordinados de los mismos, incapaces de contar con las herramientas apropiadas para sobrevivir en el mercado e imposibilitados de generar, por sí solos, recursos suficientes para reproducir su propia fuerza de trabajo y acumular para expandirse.

Otro factor a tener en cuenta es la atención a los grandes centros urbanos. Es claro el impacto en una localidad chica al financiar una cantidad de proyectos productivos, sin embargo no es tarea sencilla producir impacto en los grandes centros urbanos dado el grado de complejidad que los mismos presentan.

Considerando lo mencionado y reconociendo la importancia que adquiere reconstruir del tejido productivo que impulsen procesos de inserción laboral, es que cobra relevancia indagar respecto a cómo las estrategias productivas evolucionaron en un contexto de crecimiento económico.

En consecuencia, el conjunto de iniciativas desarrolladas en estos años con diferentes enfoques y orientaciones, tanto por parte del sector público como del privado, han permitido acumular un valioso capital de experiencias en la aplicación de metodologías, técnicas e instrumentos de intervención financiera, empresarial, capacitación y otras que han demostrado su eficacia o sus dificultades para responder a los objetivos de las políticas de desarrollo del sector.

Es por eso que, reconociendo que el fortalecimiento de la Economía Social de cada localidad es la condición indispensable (y excluyente) para todo proceso de desarrollo con inclusión social que se quiera emprender, es que se vuelve necesario comprender la evolución que la economía social ha tenido para realizar aportes que favorezcan y potencien su rol.

Principales aspectos a destacar de los emprendimientos relevados: se entrevistaron un total de 32 emprendimientos⁵⁸ correspondientes a los Municipios de Moreno (25%), Morón (41%), Lujan (22%) y Merlo (12%), de la Provincia de Buenos Aires.

Un 84% de los emprendimientos encuestados recibieron subsidio y/o crédito para realizar sus actividades, de los cuales el 41% corresponde a subsidios, el 25% a créditos y el 19% a ambas. Los emprendimientos recibieron diferentes sumas de dinero, con un rango entre \$2.000 y \$200.000 y con un promedio de \$26.600 por emprendimiento.

El 13% de los entrevistados no recibió ningún tipo de financiamiento para sus actividades, pero si recibió asesoramiento o subsidio indirecto para la comercialización (por ejemplo, a través de proveerles un espacio en ferias para la promoción y ventas de productos).

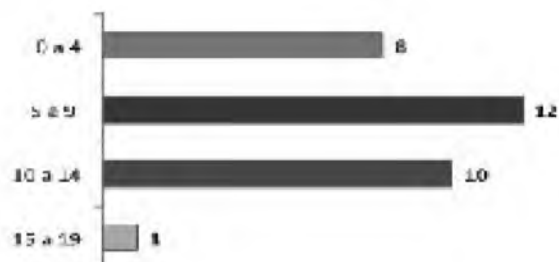
57. OIT, FORLAC, 2014. Informalidad laboral en Argentina. Segmentos críticos y políticas para la formalización.

58. El listado de emprendimientos encuestados se encuentra disponible en el anexo del presente informe.

Grafico 1. Porcentaje de crédito/subsidio según organismo otorgante



Grafico 2. Emprendimientos según antigüedad



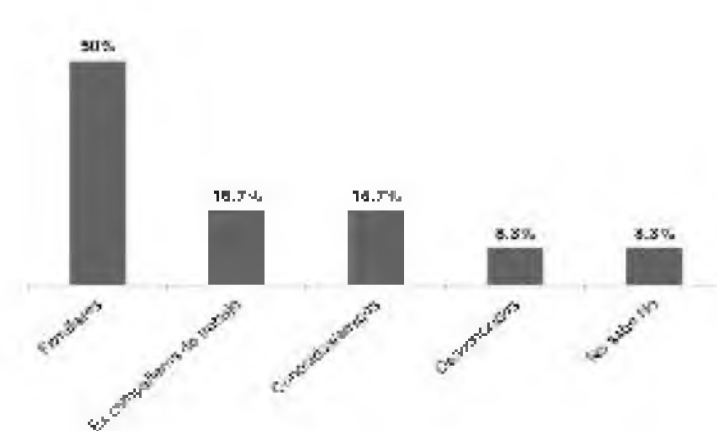
El financiamiento fue otorgado en más de un tercio por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, otro tercio por el Ministerio de Trabajo de la Nación, 16% en forma conjunta entre el Municipio y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, otro 16% por Fuerza Solidaria, mientras que el 6% restante fue entregado de forma exclusiva por el Municipio.

Además de haber recibido una transferencia monetaria, el 72% de los emprendedores recibieron capacitaciones, el 34% asistencia técnica para la producción, el 34% asistencia técnica para la comercialización, el 31% asistencia contable y financiera y un 25% recibió herramientas y maquinarias. De las entidades que brindaron las asistencias o capacitaciones más de un tercio corresponden a los Municipios, un 21% a distintos organismos nacionales, un 11% fueron brindadas por el INTI, un 11% para Universidades y otro 11% por Empresas privadas.

Un aspecto que es necesario destacar y sobresaltar es la continuidad en el tiempo de los emprendimientos. Tal como figura en el cuadro Grafico 2, hay 8 emprendimientos que tienen entre 0 y 4 años de vida, hay 12 emprendimientos con entre 5 y 9 años de vida, 10 con entre 10 y 14 años y 1 con más de 15 años. Se destaca que los emprendimientos de mayor antigüedad, son aquellos cuyas actividades eran desarrolladas por las personas, con anterioridad a la conformación del emprendimiento. A la vez, entre los motivos más usuales que dieron inicio a las actividades, se observa que en la mitad de los casos la actividad preexistía, mientras que en la otra mitad de los casos se trató de una actividad nueva para los emprendedores. En la mayoría de los casos se trató de iniciativas individuales que se acercaron al municipio o a las ONGs a buscar financiamiento.

Si se considera el lazo de parentesco entre los emprendedores se destaca que en un 50% el lazo que une a los individuos es el de ser familiares, un 16.7% reconoce haber sido compañeros de trabajo, otro 16,7% conocidos o desconocidos, en tanto un 8,3% no se conocía al momento de iniciar la actividad (Grafico 3).

Grafico 3. Lazo de parentesco de los emprendedores.



Fuentes: elaboración propia en base a
Encuesta realizada por la Universidad Nacional de Moreno, año 2014.

Al inicio de la actividad, casi un 70% contaba con un lugar propio para desarrollar la actividad, un 44% contaba con dinero para invertir, 44% tenía herramientas propias, y el 25% de los emprendimientos disponía de un auto (no siendo excluyentes entre sí).

En términos generales, aparece una mayor presencia de emprendimientos individuales, siendo los asociados, generalmente, familiares. El 31% de los emprendimientos son unipersonales, el 35% tiene entre 2 y 5 trabajadores, el 24% tiene entre 6 y 20, el 7% entre 21 y 50 y sólo el 3% más de 50.

Asimismo, los emprendimientos relevados presentan una fuerte tendencia a la prestación de servicios y comercialización por sobre la producción. Cerca de la mitad de los emprendimientos provienen del sector industrial (48%), un 22% al sector comercio, un 28% al sector servicio, y sólo un 3% del sector agropecuario.

Una de las principales conclusiones que arrojan los casos analizados es la preponderancia de emprendimientos desarrollados por mujeres, en muchos casos motivados por la necesidad de contar con independencia económica (ya sea por separación de la pareja o por una situación de violencia de género).

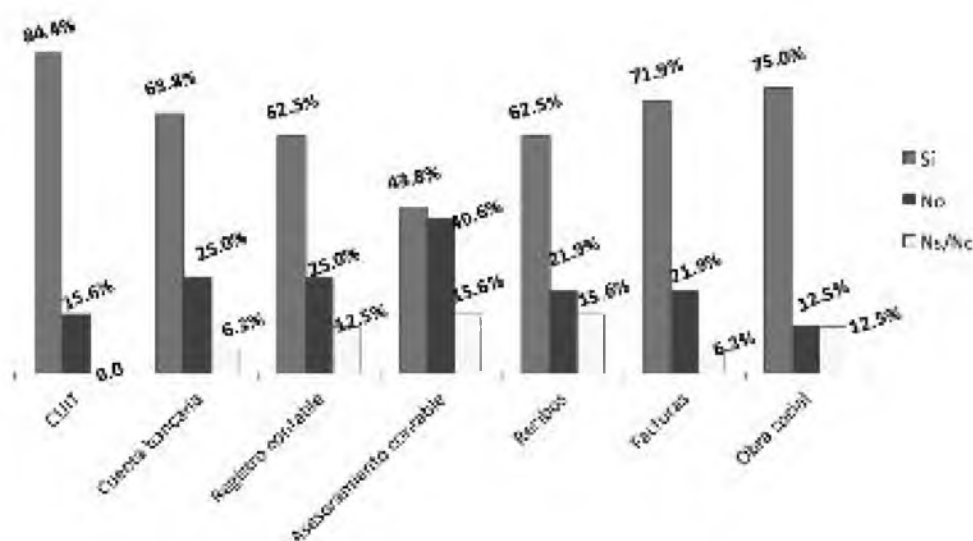
Considerando el perfil de los emprendedores según género y edad se observa que el 59% de los integrantes de los emprendimientos son varones y el 41% son mujeres. Sin embargo, la percepción de los entrevistados es que los emprendimientos están conformados en su mayor medida por mujeres ya que un 40,6% de los entrevistados percibe que las mujeres predominan en el emprendimiento (Grafico 6). Si bien hay una preeminencia de varones en los emprendimientos, hay diferencias significativas entre sectores de actividad. Mientras la industria presenta un 67% de varones, en servicios esta relación disminuye siendo 54% de varones y 46% de mujeres, mientras que en la actividad agropecuaria y en comercio la tendencia se revierte, con un 68% y un 78% de mujeres respectivamente.

Asimismo, si se tiene en cuenta la edad de los emprendedores, se observa un predominio de quienes se ubican en la franja etaria entre 25 y 50 años que representan el 57%, en tanto que el 21% de los emprendedores son menores de 25 años y el 22% tienen más de 50 años (Grafico 4). A la vez, tal como lo refleja el Grafico 5, en el grupo de menores de 25 años, hay 79% de varones y 21% de mujeres; en el grupo de 25 y 50 años hay un 61% de varones y un 39% de mujeres; mientras que en el último grupo de quienes tienen más de 50 años hay un 63% de mujeres y un 37% de varones. Es decir, hay una mayor proporción de varones que de mujeres en los emprendimientos y en los distintos grupos de edad, excepto en el grupo

de mayores de 50 años donde se invierte la tendencia. Resulta interesante remarcar que, a nivel poblacional, las mujeres experimentan mayor sobrevivencia que los varones, lo que redundaría en una mayor cantidad de mujeres en los grupos de edad más avanzada. A su vez, la edad fértil en las mujeres es de 15 a 45 años aproximadamente con lo cual a partir de los 50 años se podría decir que, en términos generales, dejan de cumplir un rol reproductor. En este sentido, las mujeres en edad fértil podrían tener menores probabilidades de desarrollarse en un emprendimiento productivo debido a que se encuentran desempeñando tareas de cuidado principalmente.

Otro aspecto que fue tenido en cuenta al momento de analizar los emprendimientos ha sido el grado de formalización de los mismos. En tal sentido se identifica que el 84% de los emprendimientos cuenta con CUIT, el 69% con cuenta bancaria, el 63% con registro contable, el 63% con recibos, el 72% con facturas y el 75% con obra social para sus trabajadores. Existe un alto porcentaje de formalización del empleo, excepto en el caso del asesoramiento contable donde alrededor de un 40% no cuenta con dicho servicio y con otro 40% que sí lo tiene.

Gráfico 7. Porcentaje de emprendimientos según formalización del empleo efectiva



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta realizada por la Universidad Nacional de Moreno, año 2014.

Si consideramos a los emprendimientos según la vinculación que tienen con el ámbito local para la venta de productos/servicios, observamos que 38% de los emprendimientos en el mismo barrio, en un 66% en el municipio, en un 50% en la provincia y en 25% más allá de la provincia (Gráfico 9).

En relación a las formas de venta se observa que el medio de comercialización más utilizado por los emprendimientos (en un 56%) es en las ferias, en segundo lugar (45%) los comercios/empresas de la zona y, en tercer lugar (en un 31%) la forma ambulante. Dentro de otras formas de venta se mencionan el “boca en boca”, comercios o empresas de otra zona, en el local, en su casa, en hospitales municipales y por internet.

En tanto que en lo que refiere a la compra de insumos, más de la mitad de los emprendimientos adquiere sus insumos en la zona (Gráfico 8). Asimismo, casi un 50% de los emprendimientos destinan una parte de lo producido al autoconsumo de los beneficiarios, y en casi en la totalidad de éstos casos corresponde a un 10% de lo producido.

Grafico 8. Porcentaje de emprendimientos segun adquisición de productos en la zona

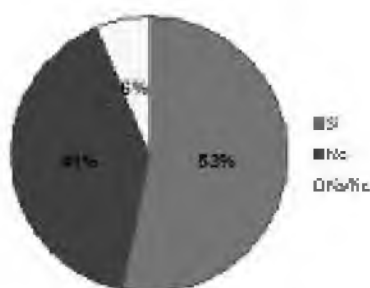
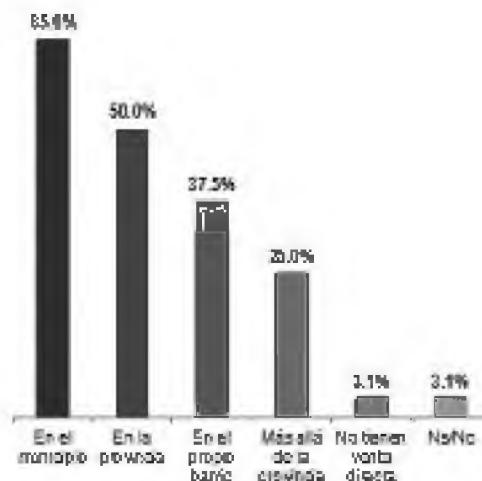


Grafico 9. Porcentaje de emprendimientos segun lugares de venta (*)



(*) Pregunta de respuesta múltiple.

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta realizada por la Universidad Nacional de Moreno, año 2014.

En cuanto a las condiciones financieras y productivas de los emprendimientos se destaca que el 84% cuenta con herramientas o máquinas propias mientras que el 9% las alquila, el 75% posee dinero para invertir, el 63% tiene un lugar propio donde desarrollar la actividad mientras que un 22% lo alquila y un 34% tiene vehículo propio (Cuadro 1).

En cuanto a los medios de pago, el 88% cuenta con dinero en efectivo, un 13% recurre al fiado y un 6% lo realiza mediante el intercambio de productos elaborados.

Cuadro 1. Emprendimientos según capital actual⁵⁹

Capital actual	Emprendimientos	% sobre total emprendimientos
Herramientas o máquinas propias	27	84,4
Dinero en efectivo para invertir	24	75,0
Lugar físico propio donde desarrollar la actividad	20	62,5
Vehículo propio	11	34,4
Lugar físico alquilado donde desarrollar la actividad	7	21,9
Herramientas o máquinas alquiladas	3	9,4
Ns/Nc	2	6,3

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta realizada por la Universidad Nacional de Moreno, año 2014

59. Pregunta de respuesta múltiple.

En relación a los desafíos que tienen por delante los emprendimientos se destacan dos aspectos. En primer lugar las necesidades de los emprendimientos y, en segundo lugar, las mejoras para el trabajo, la producción y la venta.

Las principales necesidades identificadas por los emprendedores han sido la adquisición de insumos, herramientas y maquinarias, la infraestructura, el dinero o crédito disponible para invertir y la comercialización. A la vez, cuando se les preguntó a los emprendedores que consideraban más importante fortalecer a los fines de mejorar el trabajo en general, la asistencia técnica para la comercialización y la mejora en el acceso a las herramientas y maquinarias, junto con la asistencia contable y financiera, fueron las más mencionadas.

Para concluir, es importante destacar que en todos los casos el horizonte a futuro de los emprendedores fue positivo, alrededor del 80% consideró que crecerá en términos de venta y también en términos de producción, un 60% también consideró que lo hará en términos de los ingresos para los trabajadores y la mitad consideró que aumentará la cantidad de personas trabajando en el emprendimiento.

Principales conclusiones:

Identidad y perspectivas de la economía social: a lo largo del período de trabajo comprendido desde abril del 2013 y Junio de 2014, se han desarrollado una serie de acciones en el marco de los objetivos establecidos en el proyecto, las cuales nos han permitido alcanzar resultados significativos a los fines de contribuir al conocimiento sobre la evolución que la economía social ha tenido a lo largo de la última década en el corredor Oeste del Conurbano Bonaerense. Dichas actividades se han efectuado siguiendo el objetivo de ir al encuentro de los emprendimientos de Economía Social evidenciando si los procesos acontecidos en el marco de un período de mejoramiento socioeconómico, permiten evidenciar la oportunidad y valor cualitativo de este estilo de gestión económica.

En modo especial hemos observado la incidencia que los proyectos de desarrollo local de los diferentes municipios observados, han logrado ofrecer respuestas cualitativas al sostenimiento y expansión de los mismos en busca de fortalecimiento de la identidad de este estilo económico como de superación de la desigualdad social presente en los territorios. Consideramos que los resultados ofrecidos en la presente investigación pueden ser indicadores sugerentes de opciones y modificaciones en la actual gestión de la economía asociativa y la inclusión plena de estos sectores productivos al desarrollo local y nacional.

La bibliografía consultada como marco teórico, las orientaciones de los actores claves y la experiencia del las ONG entrevistadas, permitió relacionar y diferenciar rasgos y perspectivas futuras de estas experiencias productivas sobre todo en relación a su sostenimiento y articulación en los procesos del desarrollo local.

Hoy podemos reconocer una identidad creciente y positiva del emprendedurismo social y la participación activa del Estado en su desarrollo como polos indispensables para una real transformación de las condiciones de una economía real y responsable de alternativas locales en los contextos de globalización. De un modo especial identificamos en estas propuestas productivas un espacio significativo de inserción laboral de jóvenes, de protección y expansión de técnicas artesanales y de las culturas originarias que ingresan a la producción e identificación de nuevas lógicas de consumo y productividad, sostenida en modo especial pero no exclusivo, por mujeres.

Asimismo, a partir del estudio de diferentes concepciones de la noción de economía social hemos identificado la función relevante que ella implica en la estructuración socio-cultural de la población estudiada y las posibilidades que ella tiene de otorgar identidad y pertenencia a vastos sectores socia-

les si es acompañada en su accionar con acciones de estímulo y capacitación por parte del Estado. En modo especial hemos constatado la positiva presencia del Estado Municipal – cuando asume su función– como intermediario de políticas sociales nacionales; actor cercano capaz de acompañar y promover alternativas de tanto de capacitación como de comercialización. Al mismo tiempo la formalización de nuevos registros de inscripción laboral como el monotributo social y los planes sociales que permiten actividades complementarias han permitido un inicio de formalización y organización de emprendimientos en áreas de alta vulnerabilidad social. La fuerte creatividad de interpretación y respuesta de los actores de la economía social ofrece alternativas laborales adaptadas a las situaciones familiares.

Los enfoques consultados han servido para delimitar mejor aquellos elementos imprescindibles de la economía social en una dinámica de desarrollo productivo local: la elaboración de proyectos a partir de, fundamentalmente, los recursos económicos, sociales y humanos propios; y la acción de actores públicos y privados comprometidos en el Desarrollo Local y con capacidad institucionales para establecer pautas de acción.

En función del trabajo desarrollado a lo largo del presente estudio (el cual supuso principalmente un encuentro con los protagonistas de la economía social, tanto en el sector social como desde el Estado), se presentan a continuación los principales desafíos a asumir, considerando que algunos constituyen limitantes estructurales y funcionales que es necesario modificar para convertirlos en vectores de oportunidad y crecimiento.

Entre ellos queremos destacar la necesidad de profundizar el marco legislativo y equiparar en dignidad y derechos este modelo de economía a los procesos de economía de mercado en modo de sostener la libertad de elección y gestión individual y social de diversos modelos productivos. Así es posible instalar un modo diversificado de organización de las comunidades y territorios que puede generar un círculo virtuoso de colaboración y articulación de objetivos presentes en las comunidades locales.

Dada la diversidad de escala que los modelos de Economía social suelen presentar se evidencia la necesidad de un rol articulador del Estado potenciador de sinergias entre los diversos estilos productivos. En tal sentido, hemos identificado dificultades significativas en la comercialización ya que en el bajo volumen productivo se dan también dificultades de capitalización y transporte, muchas veces profundizadas por escasos recursos formativos. Del mismo modo es necesario ampliar los estándares de certificación de calidad, marcas comunitarias y acceso al crédito que contengan el microcrédito pero amplíen los volúmenes de capital y las tasas razonables y diversificadas según el proceso de producción y comercialización.

Un desarrollo científico tecnológico pendiente: en cada encuentro con los emprendedores se ha manifestado la oportunidad de una interrelación virtuosa con la Universidad como actor de capacitación y seguimiento de las áreas productivas y administrativas. Al mismo tiempo se ha verificado la mayor o menor presencia e incidencia de los diversos municipios como actor interviniente y propulsor de la Economía social. Por tal motivo, consideramos fundamental que los mismos centros educativos puedan, a partir de su haber técnico y científico, actuar como incubadoras de empresas al servicio de su territorio.

En este sentido constatamos la gran motivación e inquietud de los emprendedores en incorporar innovaciones a sus actividades, pero sin una adecuada orientación y seguimiento de instituciones científicas, o de desarrollo en sus varios niveles. Todos ellos manifestaban el profundo deseo de capacitación y se evidenciaba la figura de la Universidad como un posible referente en su evolución y calidad sobre todo en las áreas de tecnología y gestión económica.

Otro desafío indispensable es fortalecer canales de comunicación y administración en modo de acercar las necesidades y fortalezas de la población, con las oportunidades que el gobierno local y las Organizaciones de la Sociedad Civil identifican en la trama territorial. Muchas veces esta tensión se profundiza por la

falta de espacios comunicativos y de difusión de recursos a disposición. En este sentido hemos advertido la calidad de seguimiento de diversas ONG, en el sostenimiento y potenciación de experiencias productivas basadas e impulsadas por valores sociales.

Adicionalmente, si es reconocido el rol subsidiario del Estado en la potenciación de las virtualidades sociales, es necesario reconocer mecanismos de compensación y garantía de derechos de ciudadanía de estos modelos productivos garantizando su capacidad de integración plena en el aparato de producción.

Por tal motivo, si el Estado transfiere recursos como función distributiva de los bienes sociales, es necesario reconocer y transmitir a todos los sectores sociales, incluido el sindicalismo, el valor de integración social de esta acción supletoria y promocional de autogestión e innovación productiva.

Creemos por lo tanto que una función fundamental de la Economía social es la ser un testimonio de que “otra economía es posible”. La superación de las crisis ha evidenciado que ella no tiende a desaparecer sino que se presencia como una opción que se va consolidando y que en la medida en que logremos integrarla plenamente al proceso productivo logrará instalarse en la cadena de valor mostrando un único pero variado y multiforme proceso económico-social.

La diversidad de formas productivas y asociativas relevadas nos confirman que es necesario considerar este fenómeno como objeto de políticas de promoción, atinentes a diversas áreas ministeriales, colocando definitivamente en condición de ciudadanía plena al trabajador y a la influencia de su tarea en la sociedad en su conjunto.

De un modo especial queremos concluir con la virtuosa consideración que este modelo económico puede ofrecer en la integración, hoy acuciante de los sectores juveniles, necesitados de preparación en competencias básicas de cooperación, negociación, capacidad de convivencia, trabajo en equipo y liderazgo. Esas cualidades, pueden ser desarrolladas en ámbitos de relaciones cercanas, con posibilidad de convivir con la valorización personal que se deriva de la vida laboral y articularse con diversos modelos de capacitación en carreras de diversa extensión y fuerte compromiso de integración al trabajo.

Los resultados de este trabajo nos permiten pensar que la integración social como deuda pendiente en nuestro país encuentre en los nuevos diseños de formación superior y el acompañamiento y convalidación de modelos productivos innovadores, un camino para el desarrollo pleno y sostenido que esperamos.

Bibliografía:

ALBURQUERQUE Francisco (2001): La importancia del enfoque del desarrollo económico local, en Vázquez Barquero, A y O. Madoery (comp.): Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina.

AROCENA, José (1997), “Globalización, Integración y Desarrollo Local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual”, En “Persona y Sociedad” ILADES, Santiago de Chile.

ARROYO, Daniel (2003) “Los ejes centrales del Desarrollo Local en Argentina”. En Jefatura de Gabinete de Ministros (2003) Desarrollo Local. JGM, Buenos Aires.

ARROYO, Daniel (Coord.) (2006) “Evaluación de los niveles de participación de las organizaciones de la sociedad civil en los Consejos Consultivos y la capacidad de aprovechamiento de los recursos locales”. FLACSO, Buenos Aires. Mimeo.

ARROYO, Daniel; REBON Marcela; ROFFLER Erika (2010) “Análisis y perspectivas del conurbano de la Provincia de Buenos Aires”. Estudio publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo.

CARACCILO BASCO, Mercedes y FOTI LAXALDE, Pilar (2003): Economía Solidaria y Capital Social, Paidós, Buenos Aires

CORAGGIO, J. (1998) Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

CRAVACUORE, Daniel. (2002a) “El líder local innovador y su concepto de la articulación entre Estado y sociedad civil. Reflexiones a partir del análisis de programas sociales gestionados en municipios bonaerenses”. En: Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales. Asociación Argentina de Políticas Sociales - Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, 31 de mayo de 2002.

GARCÍA DELGADO, Daniel. (2003) “Desarrollo Local y reconstrucción del país”. Revista del CIAS, núm. 525, Agosto. LINEAMIENTOS DE POLÍTICAS SOCIALES. Cuaderno Institucional n°1. Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano. Ministerio de Desarrollo Social.

ROFMAN A. y Merlinsky G. “Los programas de promoción de la economía social: ¿Una nueva agenda para las políticas sociales?. Publicado en FORNI, F (comp.) Caminos solidarios de la economía argentina. Ed. CICCUS, Bs. As., 2004

VUOTTO, M. (2007) “Instituciones de la economía social “. Material elaborado para el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. 2007

6. Proyecto Código: PICYDT-EyA-03-2012

“Desarrollo e infraestructura: la búsqueda de una metodología de abordaje a tres escalas. Una aproximación al oeste del Gran Buenos Aires”

Director: Dr. Patricio NARODOWSKI

Integrantes: SÁNCHEZ, Esteban; GOSPARINI, María F. y DÍAZ

ESTIGARRIBIA, Fernando (Becario estudiante)

Resumen: El proyecto aborda la relación entre desarrollo regional y local e infraestructura, los enfoques de formulación de políticas y la realidad actual del Gran Buenos Aires, teniendo en cuenta las distintas escalas. El Proyecto intenta realizar una contribución a las políticas de desarrollo basadas en el cambio estructural, en línea con el Modelo de Desarrollo Nacional vigente, en contraposición con el modelo de desarrollo anterior, con un claro sesgo conservador.

Se consideran como antecedentes todos los debates en América Latina, siempre influenciados por el rol de la planificación y la necesidad del cambio estructural, y en los últimos años con el aporte de las interpretaciones de geógrafos como Harvey y a Soja, De Mattos, Whitaker Ferreira y Coraggio o Pírez. Se utiliza un enfoque que considera el territorio, en relación a la etapa actual de globalización, que en este texto se conceptualiza como “postfordismo” y se parte de la hipótesis de que el sistema de formulación de políticas en materia de infraestructura, en lo formal, aun tienen un fuerte sesgo neoclásico y centralizado, que en definitiva las decisiones se toman en función de prioridades políticas y de urgencias, que en ocasiones, terminan reproduciendo las estructuras existentes.

Para avanzar en la hipótesis se trata de desarrollar una metodología teórica y operativa que permita abordar las cuestiones planteadas, incluyendo el cambio estructural así como realizar un diagnóstico somero de los procesos decisorios y la situación de la infraestructura a nivel provincial con un primer acercamiento a la realidad del Oeste del GBA y Moreno.

Palabras clave: desarrollo local, infraestructura, desarrollo económico.

“Development and infrastructure: the research of a methodology approach on three scales. A first approach to the west of the surroundings of Buenos Aires”

Abstract: This project deals with the relationship among regional and local development and infrastructure, different approaches of policy formulation and the actuality of the surroundings of the city of Buenos Aires, taking into account different scales. The project tries to make a contribution to development policies based on structural change, in line with the current National Development model, as opposed to the former -neoliberal- development model.

It is considered all Latin America debates, which have been always influenced by the role of planning and by the need for structural change, and during recent years, by interpretations provided by geographers like Harvey and Soja, Mattos, and Whitaker Ferreira and Coraggio or Pírez. It is focused on territory in comparison with the current stage

of globalization, which in this text is conceptualized as “Posfordism” and the initial hypothesis is that the infrastructure policy system, still has formal strong neoclassical and centralized influence. This means that, ultimately, decisions are made according to political priorities and emergencies, which sometimes ends up reproducing the same structures.

To advance with the hypothesis it is tried to develop a theoretical and operational methodology to address the issues raised, including structural change as well as a brief diagnosis of the decision-making processes and the state of infrastructure at provincial level with a first approach to reality in Western GBA and Moreno.

Keywords: local development, infrastructure, economic development.

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: hay una fuerte relación entre desarrollo e infraestructura. En la práctica todo modelo de desarrollo requiere de infraestructura y de su mantenimiento, a su vez, la infraestructura aparece en diversos enfoques como una variable explicativa del desarrollo regional. Por un lado la infraestructura, como otras políticas, sirve para resolver los problemas existentes surgidos del status quo, de un modo inercial. Es decir, las estrategias son consecuencia de la reproducción de una estructura económica que aún no pudo modificarse. Esta inercia responde a intereses, obviamente a los intereses de los sectores dominantes. Por otro lado, se producen demandas: las mismas responden a los objetivos de diversos actores dominantes o no (los sectores productivos, los sectores sociales, las constructoras, los funcionarios de los organismos de infraestructura, etc.) en las diversas escalas, pueden ser contradictorias y en general difíciles de satisfacer por completo.

Esta situación además, puede ser vista desde las distintas escalas. En concreto, en el nivel nacional importan los agregados y por ende la estabilidad macro, los grandes proyectos de infraestructura pueden dirigirse a solucionar problemas de la energía o del transporte de las exportaciones; en la escala provincial se priorizan cuestiones de conectividad y las urgencias del municipio; en la escala local hay muchos más actores, allí las contradicciones se hacen mucho más extremas.

Por ejemplo, en Moreno, desde el 2005 al 2012 se realizaron obras de infraestructura con fondos nacionales y provinciales por un monto de 650 millones, muy superior a lo sucedido en años anteriores. Sobresalieron las de viviendas y educación, mejoras y ensanchamiento de rutas, etc. pero el déficit en estos temas subsiste. No queda claro si esas eran prioridades del municipio y de los distintos actores sociales. En realidad, los métodos de programación, presupuestación y formulación de proyectos actualmente utilizados, eliminan el problema mediante mecanismos técnicos, supuestamente objetivos (Narodowski, 2011) y en realidad las decisiones finales se toman con mecanismos coyunturales, vinculados a la política o a otros eventos como situaciones extremas que pueden aparecer como consecuencia de decisiones tomadas, etc.

Como se verá luego, la estrategia local requiere de un modelo de desarrollo que de otra lógica a la infraestructura, ésta a su vez debe resolver coyunturas, contribuir a generar cambios estructurales, y además debe garantizar la estabilidad de un amplio abanico de intereses.

Para el abordaje, primero se plantea el enfoque teórico, dentro de la tradición de los teóricos de la dependencia y su versión urbana. Se retoma la hipótesis de trabajos anteriores (Narodowski, 2008) respecto a la incapacidad de los países subdesarrollados de romper, en las diversas escalas, con el viejo modelo de acumulación; es decir, se sigue priorizando lo inmobiliario-rentístico a la solución de los problemas existentes. Esto se observa con nitidez en el AMBA. En la segunda parte se caracteriza el municipio de

Moreno, su estructura productiva, su situación social y se da cuenta de los principales cambios del partido en los últimos años en cuanto a la dinámica de su desarrollo.

Antecedentes teóricos: la discusión sobre la relación entre economía e infraestructura en América Latina estuvo durante la posguerra influenciada por la cuestión del desarrollo, el desarrollo regional y local, la cuestión urbana. En un principio, el debate se sintetizaba en las dos posiciones más fuertes, la relacionada con los intentos de planificación como respuesta al agravamiento de los problemas de vivienda, el deterioro de los servicios y de la infraestructura y la de los principales exponentes del pensamiento marxista dentro de la Teoría de la Dependencia. Los primeros –enmarcados en la CEPAL– se basaban en las posiciones funcionalistas, pro-planificación y planteaban que la desarticulación regional, los problemas urbanos y la dependencia exterior eran características intrínsecas de las economías en desarrollo. En un nivel general, la insuficiencia de ahorro interno y la poca dinámica en la formación de capital, la importancia que las EMNs, sin control público, explican el origen de los problemas. La solución es superar la condición del subdesarrollo por medio de una planificación que permita la integración de los espacios nacionales mediante las localizaciones diversas a los núcleos exportadores tradicionales, a partir de estrategias no basadas en las decisiones de las clases dominantes (Melchior, 1972; CEPAL, 1969 en Utría, 1972). La planificación regional y urbana es fundamental en la medida de que ese proceso requerirá una estrategia basada en nuevas infraestructuras y en diversos estímulos a la desconcentración productiva, también la descentralización administrativa es una condición necesaria (Coraggio y Geisse, 1972). Esta visión ha sido aplicada al GBA por Hardoy (1972).

Por otro lado, en oposición, surge el enfoque dependentista mencionado. En realidad, se trata de la tradición iniciada por Henri Lefebvre en la que cuenta fundamentalmente la relación entre formas de urbanización y modo de producción, a partir de la idea de que cada etapa histórica da lugar a un tipo de ciudad. Cardoso (1971), Oliveira (1972), Kowarick (1975) sostienen de un modo similar, que la ciudad se fue conformando en nuestros países como una consecuencia del sistema de dominación y la estructura económica dependiente. Esto significa que sistema productivo y de intereses existentes, el tipo de propiedad, la estructura impositiva y la organización institucional, condicionan la planificación y específicamente la infraestructura urbana, las estrategias más bien validaron el modelo. La solución era en estos autores sólo el socialismo.

Al margen de la discrepancia de la solución, los dependentistas también planteaban el reflejo de la estructura en la infraestructura y la necesidad del cambio estructural. Como la Cepal, ambos veían que primero la infraestructura fue legitimando la organización colonial, luego las necesidades del capitalismo comercial y finalmente el modelo de industrialización dependiente con hegemonía del sector exportador y el auge de la renta inmobiliaria y financiera.

Luego de los '70 el debate se amplía, en estas líneas mencionaremos a Harvey y a Soja, que imponen un sesgo urbano al tema, esencial para el territorio en el que se inscribe este Proyecto. Para Harvey (1978) la ciudad capitalista es una máquina de generar inequidades por su propia naturaleza, creando en un contexto de geografías urbanas e interrelaciones de procesos sociales y formas espaciales, un terreno fértil para el agravamiento acumulativo de las injusticias. También es el lugar de la “justicia redistributiva territorial” basada en la naturaleza social de los seres humanos. Los planteos posteriores de este autor se basan en la misma idea. Al mismo tiempo, Soja (2000) rescata de Harvey la contextualización espacial de la contradicción entre la “anarquía de la producción” y las tendencias a la crisis. Es que ambos intentan entender las formas de apropiación del espacio por parte del capital y ambos, a su manera, utilizan el concepto de espacio vivido de Lefebvre, para analizar resistencias. Este autor muestra cómo las estrategias urbanas no han evitado sino profundizado el proceso de desindustrialización y que la reindustrialización postfordista

se ha concentrado en nuevos espacios. Los más exitosos han dado lugar a enormes centros del consumismo, el resto se ha periferizado, en el sentido estricto de la palabra.

En América Latina, son una continuidad de estos planteos, autores como De Mattos (2001) y Whitaker Ferreira (2003), que siguen viendo en el territorio el tipo de problemáticas estructurales de los autores mencionados, aunque con sus actualizaciones. Coraggio (1989) de algún modo puede inscribirse en esta categoría en la medida de que entiende la ciudad como la suma de dos subsistemas, uno vinculado al capital y otro dejado a su suerte, ambos, con una articulación mínima. Este fenómeno generaría mayor urbanización, más deterioro de la calidad de la vida urbana, grandes secuelas sociales, entre ellas: violencia, enfermedad, problemas educativos, etc. El propone que la ciudad se reorganice en base al campo popular subalterno, sobre el consenso, con una identidad propia, un proyecto enfrentado con el de las clases dominantes.

Muchos autores, como el mencionado Coraggio (1993), Pirez (2003) y Narodowski (2008) muestran cómo funciona esta hipótesis para los últimos años en el GBA: los problemas urbanos como reflejo, aunque no sin resistencia, de la estructura económica, la planificación que no logra romper este círculo vicioso.

Por el contrario la CEPAL hoy se ha hecho más optimista. Si bien no hay muchos documentos referidos a la ciudad, Bárcena y Simioni (2003), Balbo (2003) parecen coincidir en las posibilidades de lograr de una adecuada red de infraestructura y servicios colectivos, que sirve tanto para atraer inversiones como para mitigar la pobreza. No parece haber problemas estructurales, se trata de buscar alternativas eficientes y participativas y que hay experiencias interesantes. No muy lejos de la CEPAL, aparece también la política urbana del BID y el Banco Mundial basada en la estrategia de superación de los obstáculos al crecimiento de las ciudades.

Marco teórico: El enfoque aborda la cuestión del desarrollo regional y local considerando ésta, una de las tres escalas con las que se analiza la globalización, que en este texto se conceptualiza como “postfordismo” (Narodowski, 2008). Tomando la visión regulacionista, se plantea que el régimen de acumulación dominante exige nuevas formas organizativas, socialización del “saber hacer”, intercambio de conocimientos. Se produce un fenomenal cambio tecnológico en el que las tecnologías de información y comunicaciones son fundamentales. Los sectores dinámicos son los bienes de capital electrónicos, software, telefonía, robótica, bancos de datos electrónicos, etc. (Amin, 1994; Wallerstein, 2000) y también los servicios: entretenimiento, comunicación, cultivación propia, ornamentación, posición social (Scott, 2000).

En este contexto, se observa además un fuerte proceso de “financiarización”, es decir, el mercado financiero se ha expandido como poder coordinador, lo que ha modificado el perfil de países y ciudades (Sassem 1999; Chesnais, 2001). Lo mismo sucede con los efectos de la tercerización de una parte de los procesos, en países que tienen ventajas de algún tipo en el objetivo de bajar costos. Esto ha generado un nuevo tipo de especialización y un aumento de los flujos de comercio. Hay una feroz competencia entre empresas globales por los espacios, para acaparar los mejores recursos naturales y humanos, buscando los mejores precios de compra y de venta.

Como consecuencia de este proceso, la lógica de las áreas centrales de los países centrales, están regidas por procesos productivos post-industriales, en las periferias del centro, como en otras partes del mundo, se realizan las actividades repetitivas del fordismo. Por fuera de estas actividades, hay un neo-taylorismo encarnado por los sectores marginados, generalmente inmigrantes (Narodowski, 2008). En los países subdesarrollados este fenómeno postfordista es casi inexistente, más bien en estos países se ha sostenido el viejo modelo de acumulación, con adaptaciones de las situaciones locales a las nuevas reglas mundiales. Aun en sus “centros” lo que predomina claramente es el trabajo taylorista.

Este proceso esto tiene su correlato espacial. Desde los '70 y con un nuevo auge en los '90, aumentan las actividades de servicios en las áreas centrales a costa de la des-industrialización y del traslado de la producción industrial a las periferias, los centros y algunos pocos nuevos subcentros, conservan el comando interno, pero las actividades, salvo excepciones, son las típicas de la tercerización temprana, de baja calidad y precios, estos centros y sub-centros atraen actividades dinámicas e innovadoras, pero éstas son pocas, hay un periurbano difuso, de baja densidad no hay estructuras policéntricas verdaderamente activas.

La fractura urbana es aun más violenta que en la ciudad del centro, las diferencias económicas más notorias y sobre todo, con menor capacidad general de crear y distribuir riqueza. Por un lado, los ricos, no siempre asociados a una actividad productiva local, por el otro, en los subcentros tradicionales y algunos barrios periféricos, una clase media vinculada a la producción industrial simple y al comercio y los servicios, en tercer lugar los trabajadores, para quienes la ciudad puede transformarse en un dormitorio; finalmente los sectores humildes que se auto organizan en actividades familiares o comunitarias. El caso del GBA es paradigmático de una realidad como la conceptualizada.

Las políticas de los '90 profundizaron la apertura y con ella el modelo periférico, las reformas posteriores no han podido corroer las viejas estructuras, aunque sí han intervenido en varios ítems, en la conectividad, como objetivo provincial y en la distribución del ingreso y la lucha contra la pobreza, como objetivos nacionales.

En el texto citado hemos dicho que para emprender una estrategia de desarrollo se requiere de un proyecto que no valide desde el Estado la reproducción de la estructura, sino que priorice la lógica del trabajo, el aumento de la complejidad de las actividades productivas, sin descuidar los problemas relativos a los sectores vulnerables. Lo que se propone como corolario es la reflexión sobre una política y un mecanismo de programación que involucren los problemas planteados y los sintetice críticamente a fin de tener una estrategia económica, social de cambio estructural que profundice el actual modelo.

Es importante tener en cuenta que en los últimos años tanto el concepto de desarrollo regional y local, como las perspectivas que estudian la programación y evaluación de proyectos de infraestructura han estado colonizados por los enfoques tradicionales (neoclásico) o tibiamente heterodoxos (como el evolucionismo). En la actualidad hay una crisis en estos enfoques, que hacen necesaria su revisión. Por otro lado, en nuestro país, el Modelo de Desarrollo Nacional a veces no da cuenta de este debate, y en muchos ámbitos de decisión se manejan con estos conceptos y estrategias tan discutibles. Como resultado, los proyectos de infraestructura parecen tender a replicar la vieja estructura económica y no contribuir a su transformación.

Planificación y desarrollo local en el partido de Moreno: Para ir aproximando al caso de interés es menester aclarar, que en nuestro país equiparar la noción Desarrollo Local a la problemática de los gobiernos municipales en forma lineal enfrenta una primera realidad insalvable: la heterogeneidad de escalas. En Argentina conviven 2100 municipios distribuidos en el territorio, en donde el 85% de los mismos tiene menos de 10.000 habitantes, una escala sin relación con los gobiernos de las grandes ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Rosario, ni con los partidos del área metropolitana bonaerense de más de 250 mil habitantes. También hay que advertir que en nuestra matriz de organización político-institucional, la capacidad financiera y de agencia de los municipios, tomados en recorte individual, se conforma casi de manera residual respecto a los niveles provincial y nacional.

Con estas primeras salvedades, y asumiendo que las estrategias de desarrollo son principalmente condicionadas por la reproducción de una estructura económica que reconoce límites propios de la periferia capitalista, entendemos que la inercia en la reproducción responde fundamentalmente a intereses de los sectores dominantes. Esta situación puede ser vista también desde las distintas escalas. En concreto, en el

nivel nacional importan los agregados y por ende la estabilidad macro, el control de las prestaciones de los principales servicios públicos, los grandes proyectos de infraestructura dirigidos a solucionar problemas de la energía y de transporte; en la escala provincial se priorizan cuestiones de conectividad y dado que cuenta con mayores recursos y competencia directa en casi todas las problemáticas locales, salud, educación, seguridad, tiene injerencia en las urgencias del municipio; en la escala local las contradicciones se hacen más extremas, se perciben conflictos de diversa índole con capacidad de impacto en la determinación de las políticas locales.

El Gran Buenos Aires está conformado por 24 municipios, es la zona urbana con mayor población del país, comprende el 24,7% de la población según el censo 2010, y se encuentra en segundo lugar en densidad: 2.694 hab/km² (detrás de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que tiene una cifra record de 14.450 hab/km²). Dentro de este universo, un caso particular lo representan los 24 municipios del conurbano bonaerense.

Moreno es parte de esa región, constituye de hecho su límite oeste, ubicado a 37 KM. de la Capital Federal. Geográficamente forma parte de la segunda corona y de acuerdo con la metodología de conurbanos que implementa el INDEC en 1994, agrupando los partidos en función de variables socioeconómicas para captar mejor la heterogeneidad de los aglomerados, Moreno integra junto a Florencia Varela, Esteban Echeverría, Merlo, José C. Paz y otros el CB 4, grupo que concentra los peores indicadores de la región.

Los límites del Partido son: al NE San Miguel y J. C. Paz, al E, Ituzaingó, al SE. Merlo, al S. Marcos Paz, y al O. Gral. Rodríguez y Pilar. Posee seis localidades (Moreno, La Reja, Francisco Álvarez, Cuartel V, Trujui y la Ciudad de Paso del Rey), conformados por 144 barrios. Según el censo del año 2010, los habitantes ascienden a 460.000 y son 137.000 las viviendas.



La dinámica poblacional del distrito, como muchos otros, tiene origen en el despliegue alrededor de la estación del ferrocarril. Allí es donde se ubicaron entre la segunda mitad del siglo XIX y los años 40 los asentamientos iniciales del distrito. Las localidades de Moreno, Paso del Rey, La Reja y Francisco Álvarez, son estaciones donde se afincaron los primeros pobladores en un contexto de actividades agrícolas extensivas, chacras y tambos, las tierras que conforman las localidades de Trujui y Cuartel V antiguamente zonas de ganadería y campo, fueron loteadas en los años 50/60 son las que se encuentran más alejadas de la cabecera del partido y si bien son las últimas en urbanizarse han tenido un alto dinamismo poblacional, entre ambas concentran hoy más del 35% de los habitantes del distrito.

Durante el período de industrialización sustitutiva de importaciones y hasta los años 60, el crecimiento de la región metropolitana continuó desplegándose en torno al trazado ferroviario, siendo los sectores trabajadores y sectores medios los actores de la expansión urbana, en muchos casos con el aporte de financiación suministrada por el Estado y la iniciativa privada de pequeños y medianos grupos inmobiliarios. El espacio se calificaba en la medida que, en las distintas zonas y con el paso de los años, se iban agregando infraestructura y servicios. Pavimento, alumbrado, transporte, etc. Esta calificación era principalmente producto de la organización y la gestión de los propios habitantes del lugar, muchas veces nucleados a partir de las sociedades de fomento. En este período, si bien los sectores medios y trabajadores pudieron acceder en gran número al suelo y la vivienda propia, esto significó también el acceso a áreas con escasa infraestructura y sin equipamiento.

En estos años se localiza un pequeño grupo de establecimientos industriales de envergadura, entre 1964 y 1974 las cifras de ocupación industrial del distrito reflejan dicha expansión. No obstante, los grandes cambios que configuran problemáticas que hoy persisten se pueden rastrear a partir de los saltos demográficos que tiene Moreno entre los años 60 y 80. El proceso que atraviesa el distrito en ese período posee los rasgos característicos del área metropolitana de la Provincia de Buenos Aires: el incremento poblacional potencia las deficiencias de infraestructura básica, de servicios urbanos y de transporte, en correspondencia con la progresiva anexión de áreas rurales al espacio urbano mediante loteos populares y asentamientos precarios. El loteo popular se constituyó en el mecanismo principal de expansión extensiva de la trama urbana durante este período.

Posteriormente, a mediados de los 70 con la llegada de la dictadura militar y el contexto de apertura económica, progresivo desmantelamiento de la industria, desprotección del mercado interno y resignificación del papel del Estado, se implementaron una serie de políticas específicas que aún repercuten en la dinámica poblacional urbana. Durante estos años se promovió una política de erradicación de villas “miseria” de la Capital Federal, se sancionó una nueva ley de locaciones urbanas que descongeló el precio de los alquileres y se aprobó la ley 8912/77 de Ordenamiento Territorial, esto último puso freno al avance de los loteos populares al prohibir la división de terrenos sin infraestructura con objetivos de venta. La suma de estas políticas contribuyó, en los años siguientes, al crecimiento de asentamientos y ocupaciones de tierras en zonas alejadas del centro del partido, dando como resultado una muy baja ocupación del territorio en términos de habitantes por hectárea y, en consecuencia, se incrementaron de manera sustancial los costos de urbanización, dificultando la provisión y el acceso a los servicios de una gran parte de la población.

Durante los 90, y conforme comenzaban a sentirse los primeros síntomas de la crisis social que estalla en 2001, los municipios en promedio pasaron a destinar la mitad de sus recursos al gasto social (Centrángolo, 2004), la ola neoliberal era impulsada entre otros actores por los organismos multilaterales de crédito que favorecían a través de sus préstamos el proceso de reforma del Estado, promoviendo la descentralización institucional y la provisión de servicios públicos a partir de concesiones a empresas privadas, a su vez, en este período hubo grandes inversiones en materia de infraestructura de transporte y circulación. Se construyeron nuevas autopistas entre las que se encuentra el Acceso Oeste. La inversión pública en la red de autopistas valorizó el suelo de toda la región, lo que causó la expansión metropolitana dada por los nuevos desarrollos de countries, barrios cerrados y grandes centros comerciales linderos a las autopistas y los principales corredores viales. Las elites sociales pasaron a ocupar el espacio urbano que antes ocupaban exclusivamente los sectores populares. La inversión pública en autopistas fue esencial para las “oportunidades de negocios” de los desarrolladores inmobiliarios.

El régimen de valorización financiera que se profundizó con la convertibilidad trastocó la fisonomía de los municipios del conurbano y Moreno fue atravesado por estas mutaciones. Los centros comerciales desbarataron los tradicionales usos de comercio que se alternaban en la retícula urbana de calles y parcelas. La suba del precio del suelo urbano, especialmente en la segunda y la tercera corona, hicieron que esta zona recibiera en la década del 90 una fuerte presión inmobiliaria. Por su parte, la privatización de los servicios públicos afectó a los sectores de menores ingresos, profundizando los procesos de segregación espacial. La década del 90 implicó una agudización de los problemas de los gobiernos locales en tanto, a la par del incremento del desempleo y el contexto de crisis social, el proceso de delegación de funciones y prestaciones hacia las municipios, principalmente salud y educación, profundizó en los partidos del GBA y en Moreno en particular una crisis financiera y de capacidad de gestión ante los nuevos desafíos.

Según el Censo Nacional Económico 1993, el PBG de Moreno era de 1.182 millones de pesos. Este partido poseía una estructura productiva en la cual sobresale la industria manufacturera con una participación de 28,2%. Esta actividad junto con el comercio aportaban el 45% del PBG del partido. De estas actividades, el comercio evidencia la mayor participación tanto a nivel provincial como en términos del producto bruto del Conurbano, siendo uno de los cinco partidos en los cuales dicha rama más aporta al producto. Se destaca también la participación del 8,4% de la agricultura en el producto total del Conurbano. El CNE 2004/5 marca que el PBG de Moreno creció a 1.558 millones de pesos. Sin embargo, la representatividad de la industria manufacturera ahora es del 13,2%, mientras que los servicios inmobiliarios ahora representan el 25% del PBG, un 18% el comercio y un 15% los servicios de transporte. Es decir que mientras la industria manufacturera cayó un 15% en su volumen con respecto al PBG, los servicios pasaron de representar un 46% a un 65% del PBG.

Luego de la crisis en la que sumió al país el régimen de convertibilidad y las reformas institucionales, se abre en 2003 un nuevo proceso político con algunos signos claros de reversión de los 30 años anteriores. El nuevo patrón de crecimiento posibilita una notoria recomposición de los sectores productores de bienes y la industria manufacturera se constituye en uno de los sectores impulsores de la recuperación, por su parte la obra pública se incrementa notablemente a nivel nacional respecto de décadas anteriores. El crecimiento económico, con impacto a nivel local, pone en tensión una caracterización bastante difundida en el nivel socioeconómico que situaba a Moreno como una “ciudad dormitorio”. Esta denominación que denotaba por un lado la ausencia de una estrategia de desarrollo propio, y por otro constituía la expresión de una realidad para una porción importante de su población económicamente activa con inserción laboral fuera del partido, resulta engañosa en la actualidad para reflejar la complejidad estructural que han dejado las transformaciones de las últimas décadas.

Algunas características que Moreno presenta en esta etapa pueden parecer contradictorias si se pierde de vista el proceso más general que atraviesa toda la región. Un acentuado crecimiento económico a nivel nacional que estimuló el consumo en los sectores populares y en la clase media baja pero que no termina de revertir los retrocesos distributivos de las décadas neoliberales deja su huella de fragmentación y segregación socio espacial en toda el área metropolitana. En este último periodo el distrito acusa un importante salto demográfico, mientras que la tasa de crecimiento anual medio entre 2001 y 2010 es de 14,9 % para el total de los partidos del GBA, Moreno registra un 19,4 %, el partido en los últimos años ha sido un área de alto y rápido crecimiento poblacional, en particular de sectores de bajos recursos, lo que ha incrementado demandas de todo tipo. La red vial observa niveles de saturación, se da además, la existencia de vías de circunvalación incompletas que imposibilitan la distribución del tráfico en la región, existen zonas con predominio de calles sin asfaltar, ineficacia del transporte público, y como contrapartida, existe un alto porcentaje de uso de transporte privado. Al mismo tiempo, pasa a ser notorio que a fines de

2007 aparecen dinámicas territoriales estrechamente relacionadas con la reactivación productiva, Moreno explota su ubicación y su conectividad respecto a los principales centros urbanos de la provincia y con la Capital Federal para constituirse en uno de los destinos de relocalización de establecimientos productivos que priorizan la localización en parques industriales con mejor apoyo logístico y de accesibilidad.

Si bien la inversión en obras de infraestructura alcanza montos muy superiores a periodos anteriores (entre 2005 y 2012 a partir de fondos nacionales y provinciales se invierten en Moreno 650 millones de pesos), y sobresalen las inversiones en viviendas, educación, ampliación de redes cloacales, redes de distribución de agua potable e importantes obras de conectividad como el ensanche de la ruta provincial 23, el crecimiento demográfico sobrepasa la ampliación de servicios. Así es como la relación de servicios por habitantes retrocede a pesar de las inversiones, la provisión por habitante de algunos servicios de infraestructura básicos como agua de red, cloacas, gas natural y red telefónica, disminuyen entre 2001 y 2010. De acuerdo al último censo por ejemplo, la cobertura de la red cloacal comprende a menos del 20% de las viviendas del Partido, mientras que en 2001 registraba una cobertura del 24,4%.

Infraestructura al año 2001	Viviendas con...		Viviendas sin...	
	%	Viviendas	%	Viviendas
Agua de red	46,9%	44.770	53,1%	50.753
Red cloacal	24,4%	23.343	75,6%	72.180
Red de gas	44,0%	42.060	53,0%	53.463
Red de teléfono	79,6%	76.064	20,4%	19.477

*Fuente: Elaboración
propia en base a Censo 2001*

Infraestructura al año 2010	Viviendas con...		Viviendas sin...	
	%	Viviendas	%	Viviendas
Agua de red	41,1%	51.009	59%	73.007
Red cloacal	18,9%	23.435	81%	100.581
Red de gas	32,0%	39.685	68%	84.331
Red de teléfono	40,9%	50.737	59%	73.279

*Fuente: Elaboración
propia en base a Censo 2010*

En cuanto a la red cloacal, se puede apreciar una cobertura que comprende apenas un poco más del 24% de las viviendas del partido. La proporción de viviendas con suministro de agua corriente se encontraba también muy por debajo de los valores nacionales (84.6%), provinciales (75.1%) y del GBA (poco más del 70%) alcanzando sólo el 46.9%. La cobertura del servicio de gas natural (que abastece a un 44% de las viviendas) también era significativamente menor que la que se alcanzaba en el nivel provincial (78.4%), en los 24 partidos del GBA (82.2%), y más aún en la jurisdicción de la Ciudad de Buenos Aires, donde alcanzaba el 97.2%. El servicio de energía eléctrica de red poseía un alcance prácticamente universal, en concordancia con las otras jurisdicciones tenidas en cuenta para la comparación. Respecto a la cobertura de los servicios urbanos (transporte público, pavimentación, recolección de residuos y telefonía pública), el partido también poseía valores levemente inferiores a las del conjunto del GBA. En suma, puede decirse que la infraestructura del Partido de Moreno contaba con un alcance sumamente inferior al de otras jurisdicciones y al existente en el conurbano en conjunto. Se trata de características congruentes con las del segundo cordón del AMBA, con un marcado déficit relativo justamente en aquellos aspectos que más

inciden en las condiciones ambientales y de salud de su población. Destacamos nuevamente que la relación de servicios de infraestructura por habitante posee un retroceso de 2001 a 2010 que se explica, en gran parte, por un crecimiento demográfico en Moreno, entre esos años, del 19,4% muy superior a la media del GBA (14,9%).

El impacto de las transformaciones sociales y económicas de los últimos años acrecentaron las demandas hacia los gobiernos municipales, el proceso de descentralización de funciones hacia los gobiernos locales no fue acompañado por un incremento correspondiente de recursos financieros y a su vez, estudios recientes (Lopez Accotto, 2014) muestran en la provincia de Buenos Aires un esquema regresivo en términos de coparticipación per cápita que se traduce en menores recursos relativos para los municipios del conurbano, y dentro de este, en mayores recursos por habitante para los distritos con población más rica. Excedidos en su capacidad para hacer frente a dinámicas que se conforman en un plano más general, el proceso redundante en patrones adaptativos con mayor o menor tensión, a las nuevas reglas que impone la acumulación de capital. Se pueden observar, no obstante, en todo el GBA intentos por acercar la institucionalidad de los gobiernos locales a las nuevas problemáticas, adecuando formas de gestión y estructura organizativa. En cuanto a procesos decisionales Moreno ha sido un ejemplo en materia de planificación. La regulación de la tenencia de las tierras, y la creación de organismos descentralizados orientados al desarrollo del territorio: el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local (IMDEL) y el Instituto de Desarrollo Urbano, Ambiental Regional (IDUAR), junto a la reglamentación de un nuevo Código de Zonificación (Ordenanza Municipal N°3707/08) son algunos de los instrumentos generados con que se intentó apuntalar el papel del Estado local, ante el peso del capital privado que ha organizado en el último periodo partes importantes del territorio municipal con criterios de ganancia cortoplacista, y dinámicas sujetas a los vaivenes del mercado. En Moreno actualmente hay diez proyectos de Parques Industriales (PI) en desarrollo y empresarios que invierten en esos polos locales, con sectores planificados. A ellos se suma el Parque Industrial Ecoeficiente Moreno que en 2014 inició sus obras de pavimentación de calles internas. El gobierno local es quien orienta el perfil de desarrollo e integra en ese proceso a todos los actores económicos con gestión de beneficios de Promoción a la Industria Local, Servicios de Oficina de Empleo y acompañamiento en la Gestión de proyectos de Parques Industriales privados.

Moreno disputa su destino sobre las condicionalidades que impone la acumulación de capital en la periferia, con vastas zonas de pobreza estructural y predominio de la autoconstrucción en zonas alejadas de las cabeceras del partido, con sectores altos que han incrementado la demanda de barrios residenciales exclusivos y sectores medios y altos que han aumentado la densidad poblacional de las zonas urbanas mejor equipadas a partir de un crecimiento vertical poniendo presión a la provisión de servicios. La heterogeneidad en las condiciones sociales, dieron lugar a una distribución en el espacio en manchas diferenciales, donde la inequidad y la segregación se acentúan. Asumir la circunstancia en pos de metas de inclusión, redistribución y mejora en la calidad de vida de su población requiere reconocer los entramados que ligan a Moreno con los gobiernos provincial y nacional en ausencia de instituciones fuertes a nivel metropolitano, y demanda potenciar en su territorio proyectos que prioricen a los sectores más desfavorecidos cuyas necesidades se encuentran fuera del interés del sector privado más dinámico. En este sentido, la confrontación de intereses por la asignación de recursos locales también deja ver los límites de las estrategias locales y de la misma idea de planificación estratégica, estructurada a partir de un horizonte de consenso y sinergia entre los distintos actores.

Cumplimiento de los objetivos, avances y dificultades: se ha elaborado un minucioso relevamiento bibliográfico tanto en lo que respecta a las corrientes teóricas involucradas en la temática, haciendo un particular rescate en el eje de la infraestructura, como de lo que se ha publicado acerca de la problemática metropolitana y sobre el partido de Moreno. Esto permitió entre otras cosas la elaboración de la ponencia “La Infraestructura y otras variables explicativas del desarrollo local. Un análisis del debate”. El relevamiento incluyó un importante trabajo de revisión de la prensa local y de legislación municipal y provincial. Mucha de la información cuantitativa recabada en cuanto a la actualidad del entramado productivo y la inversión en infraestructura de los distintos niveles no se culminó de procesar, puesto que implicó un difícil trabajo de consolidación de bases de datos dispersas, y discontinuadas, tareas que quedan pendientes para futuros avances.

El proceso de investigación no alcanzó a indagar en profundidad las metodologías de planificación, pero se advierten estrategias propias de abordaje en pos del cumplimiento de metas del Plan Estratégico que intentan superar las urgencias paliativas de las problemáticas locales, organizando y dando coherencia a las demandas y promoviendo algunas iniciativas propias de grandes proyectos urbanos.

Bibliografía:

- Amin, A. (1994). "Post-Fordism: Models, Fantasies, and Phantoms of Transition", en: Amin, A. (ed.) *Post-Fordism: A Reader*, Oxford, Basil Blackwell.
- Bárcena, A. y Simioni, D. (2003), "El papel de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el avance de la cooperación regional en temas de asentamientos humanos: gestión urbana y sostenibilidad", en: Jordán R. y Simioni, D. (eds.), *Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe* Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Santiago de Chile.
- Centrángolo, O.; Jiménez, J. (2004) "Las relaciones entre niveles de gobierno en Argentina" En *Revista Cepal* n° 84.
- Coraggio, J. L. (1989), "Dilemas de la investigación urbana desde una perspectiva popular en america latina", en: Coraggio J. L., (ed.), *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto*, Quito Volumen 3.
- De Mattos, C. (2001), *Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales Gran Santiago: ¿hacia una ciudad dual?*, en: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=-content&task=view&id=98&Itemid=43>
- Hardoy, J. (1972), "Políticas de urbanización y reforma urbana en América Latina", en: Hardoy (ed.), *Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones SIAP.
- Harvey, D. (1978), "La geografía de la acumulación capitalista: una reconstrucción de la teoría marxista", *Documents D'análisis metodològic en geografia*, N° 1, París
- López Accotto, Fernando; Martínez, Carlos R.; Grinberg, Irene; Mangas Martín (2014), *UNGS, Colección Cuestiones Metropolitanas*
- Melchior (1972), "Integración del espacio latinoamericano", en: Hardoy, J; Geisse, G. (eds.), *Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones SIAP
- Narodowski, Patricio (2007), "La Argentina pasiva: desarrollo, subjetividad, instituciones, más allá de la modernidad" *Prometeo*, Buenos Aires
- Narodowski, Patricio, Remes Lenicov, Matías coords.(2012), "Geografía Económica Mundial: un enfoque centro periferia" *Universidad Nacional de Moreno*
- Pérez, P. (2003), "Expansión territorial, privatización y fragmentación en la configuración metropolitana de Buenos Aires", *Observatório, IPPUR/UFRJ*, Río de Janeiro, en:
- Scott A. (2000), *Capitalism, Cities, and the Production of Symbolic Forms*, Centre for Globalization and Policy Research, School of Public and Social Research, University of California, Royal Geographical Society, Los Angeles
- Wallerstein, I. (2000), *Capitalismo storico e civiltà capitalistica*, Italia, Asterios Editore SRL.
- Whitaker Ferreira J (2003), "São Paulo, o mito da cidade-global: ideologia e mercado na produção da cidade", *Anais do VIº Seminário Internacional de Desenvolvimento Urbano*, Unidad Temática De Desarrollo Urbano de la Red de Mercocuidades, Prefeitura de Rio Claro.
- Williams, Orlando (1939) "La estancia de Paso del Rey: orígenes del pueblo de Moreno"

7. Proyecto Código: PICYDT-EyA-04-2012

“Lógica institucional y gobierno académico”

Director: Lic. Roberto M. PENTITO

Integrantes: LOSCRI, Rubén E.

Resumen: Este proyecto se propone analizar y comparar ciertos aspectos de las universidades públicas surgidas en el conurbano bonaerense en los años 90. Se trata de indagar los procesos organizacionales involucrados en la toma de decisiones vinculadas a la conformación de su oferta académica, y de algunos aspectos de los diseños curriculares, en especial, el modo en que los mismos contemplan estrategias pedagógicas destinadas a enfrentar el fenómeno de la deserción estudiantil, sobre todo en el primer año. Para ello se procurará conocer el papel desempeñado en dicho proceso por distintos actores universitarios y extrauniversitarios. La investigación buscará conocer las formas en que en cada universidad se estructuran los conflictos de intereses y el modo en que la agenda institucional materializan, por un lado, los compromisos y el balance de fuerzas entre tales actores, y por otro, las representaciones sociales de tales actores, el modo en que perciben sus intereses y sus capacidades, así como sus diversas pertenencias y referencias sociales.

Palabras clave: universidad pública, gobierno académico, institucionalismo

“Institutional logic and academic governance”

Abstract: This paper summarizes the findings of an investigation into public universities located in the Metropolitan Area of Buenos Aires. Part of assuming that the institutional agenda of such universities materializes, on one hand, commitments and the balance of forces between academic and non-academic actors, and on the other, social representations that constitute the core of the meaning structure that models the way they perceive their interests, abilities and social references. In this context, the processes of decision making in the universities are influenced by the balance of forces between the relevant actors, their definitions of problems and representations that underlie them, determined by the unique combination of belongings and institutional references of each of them.

Keywords: public university, academic governance, institutionalism

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: este trabajo muestra las conclusiones de un estudio acerca de ciertas características institucionales de las universidades públicas situadas en el Area Metropolitana de Buenos Aires, a las que relaciona con los fenómenos de carácter político estratégico que se despliegan en su seno y con las representaciones sociales que modelan la forma en que los principales actores perciben sus intereses, capacidades y referencias sociales. En este marco, el trabajo se propuso conocer el modo en que se definen los problemas

a encarar y cómo se desarrollan los procesos de toma de decisión en tales universidades y algunas de sus múltiples determinaciones.

Estado de la cuestión. Marco teórico: existen numerosos antecedentes relativos al estudio de las Universidades. La obra del sociólogo estadounidense Burton Clark (1983, 1987)⁶⁰ ha sido la influencia teórica prevaleciente en América Latina en este tema (Krotsch, 2003). Es conocida su caracterización de la Universidad como una institución compleja, en las que confluyen múltiples influencias y determinaciones. Describe al “tipo ideal” de universidad en términos de una base pesada, límites porosos y un ensamble interno laxo.⁶¹ (Clark 1997). Más tarde, autores como Neave (1991), exploraron las transformaciones en la relación entre el Estado y las instituciones de educación superior, a la que resituaron en relación a nuevas cuestiones (por entonces) tales como la evaluación de la calidad y la acreditación.

En América Latina, las reflexiones y estudios acerca de los procesos de cambio en los que se vieron involucradas las universidades latinoamericanas, en el marco de las nuevas demandas planteadas en el contexto de la “globalización” y la “internacionalización” de la educación superior, acusaron el impacto de estas obras (García Guadilla, 1994, Brunner, 1991)⁶². La lectura de estos autores se vio sesgada por la presencia coetánea de una agenda de reformas impulsada desde organismos internacionales tendiente a fortalecer el papel de los mecanismos de mercado, la diversificación de las fuentes de ingreso, la “eficientización” de la gestión, y de un nuevo papel del Estado compatible con tales premisas. En tanto, en Francia, Bourdieu, (a partir de *Homo academicus*) estudió la universidad a partir de una perspectiva crítica centrada en su papel en cuanto a distribuir de manera desigual distintas especies de capital⁶³. Contraponer ambos enfoques resulta de especial interés para entender el carácter específico de la institución universitaria.

Respecto a estas fuentes teóricas sobre universidades cabe señalar algunas cuestiones. En primer lugar cabe pensar la pertinencia de las herramientas conceptuales elaboradas en otros contextos⁶⁴. En segundo lugar, es posible poner en discusión la relevancia de algunos estudios de origen local que abordan temáticas emparentadas con la presente, en los que se observa una tendencia a establecer conclusiones de un alto grado de generalidad, más allá de cumplir los protocolos institucionalizados en cuanto a la “investigación

60. En referencia a las modalidades de coordinación que adoptan los sistemas de educación superior, Clark aportó la conocida noción del triángulo de coordinación Mercado-Estado-Oligarquía Académica, y estudió el juego de tensiones que se derivan del peso relativo de cada uno de sus vértices. Para él, el cambio en las universidades surge como una consecuencia de la alteración en las modalidades de coordinación del sistema.

61. Son de base pesada porque carecen de mandos verticales y de autoridad centralizada. Poseen límites difusos o porosos porque las comunidades académicas rebasan sus límites en tanto y en cuanto pertenecen a grupos nacionales e internacionales más amplios y con los que mantienen intereses tensados en términos de lealtades científicas y profesionales. Finalmente el ensamble laxo de las partes es funcional a la necesidad del conocimiento avanzado de reproducirse y decantarse en ambientes intelectuales en los que prime la tolerancia ideológica, y la libre circulación de ideas.

62. En la Argentina, Pedro Krotsch creó y dirigió desde 1998 hasta su deceso, un programa de investigaciones dedicado específicamente a este campo en el Depto. de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. En dicho programa han sido formados investigadores cuya producción ha sido reunida en numerosas publicaciones. En las mismas se abordan distintos aspectos de las políticas de educación superior, sobre todo aquellos derivados de las políticas aplicadas en la materia a partir de la década de los 90, y se analizan e interpretan sus resultados.

63. De Souza Santos (2005) retoma la reflexión crítica sobre las transformaciones de la universidad en el contexto de una globalización percibida como amenaza para la pervivencia de sus aspectos más democráticos y emancipadores.

64. Podemos ejemplificar esta pregunta haciendo referencia específica a al famoso “triángulo de Clark”. En qué medida el mismo resulta una herramienta adecuada para ser aplicada a la realidad del sistema universitario argentino? En qué medida esquemas con el señalado permiten reconocer la relevancia de variables relevantes en relación a la problemática específica de las instituciones argentinas, como es el caso de los poderes locales (no sólo de carácter político, sino con referencia a otros actores socioeconómicos relevantes)? En qué medida poseen un papel eficaz las corporaciones profesionales, o los intereses sectoriales organizados? (antes que la noción universalizante de “mercado”, que presupone para los actores económicos una naturaleza y una forma de interacción predeterminadas)?

científica”, o de enfatizar el carácter “provisional” de tales conclusiones, o de destacar la “complejidad” de las cuestiones abordadas, o de recomendar la necesidad de proseguir las investigaciones en la materia.

En tercer lugar, corresponde tener presente las determinaciones institucionales que afectan la investigación académica que toma por objeto a las universidades mismas. En efecto, este campo se estructura en base a conceptos provenientes del medio académico norteamericano, ya que la influencia de proveniente de otros orígenes (como los estudios de Bourdieu) ha sido mínima. Apela a la adopción de determinados paradigmas o enfoques como “garantía de científicidad”, asociada al reconocimiento de su integración al dispositivo institucional (de alcance internacional) que enmarca la investigación en ciencias sociales, materializada en la cuidadosa importación del herramental teórico-conceptual producido en el espacio académico señalado. Esto da lugar a que planteos y desarrollos se mantengan dentro de límites definidos en dicho centro y que las conclusiones no aporten elementos disonantes. Una pista con respecto a esta cuestión la provee Brunner (2007) al afirmar que la crítica a las políticas de reforma a la educación superior implementadas en la última década del pasado siglo se formulan las más veces haciendo uso de los mismos conceptos que inspiraran las reformas antedichas. No se vislumbra en tales desarrollos la intención de someter a crítica a los conceptos mismos. El caso del concepto de “calidad” es un ejemplo.⁶⁵

En cuarto lugar, corresponde señalar vacancias teóricas, temas que suelen quedar afuera de la reflexión. Uno es, en el caso de la creación de carreras universitarias, el modo en que es construido el concepto de demanda social, a la que los actores impulsores suelen invocar como justificación de sus propuestas. Las lógicas de cada actor interviniente son portadoras de modelos que construyen distintas maneras de construir esa “demanda social” a la que una determinada oferta académica viene llamada a responder. De aquí surge la importancia de comprender los términos en que es construido ese concepto desde la lógica peculiar del universo conceptual propio de cada uno de los actores intervinientes.

El marco teórico de este trabajo busca articular además los conceptos de institución, proceso decisorio y representación social. Las instituciones constituyen estructuras significantes o “planos simbólicos” que atraviesan a la estructura social, y determinan las formas sociales concretas que son posibles en ella, ya se trate de grupos informales u organizaciones formales. Comprenden representaciones sociales que delimitan posiciones sociales y establecen las reglas que definen sus relaciones. Su existencia no sólo se relaciona con el cumplimiento de una “función”, sino también con la capacidad de socializar sujetos cuya identidad las soporte y ponga en acto, y con la preservación del balance de poder cristalizado en las estructuras que las ponen en acto. (Offe, 1996, Theret, 2000, Jessop, 2005)⁶⁶. Estos planos abstractos, salvo rara excepción, no coinciden con los límites de una organización en particular. Constituyen una suerte de “tipo ideal” para todo un conjunto de organizaciones y grupos. Distinguen un conjunto de relaciones sociales y lo particularizan en relación al resto de la estructura social. Legitiman la demarcación de un espacio y tiempo diferenciados del resto, en el que rigen normas específicas y se adoptan identidades específicas.

Una organización se “institucionaliza” a medida en que progresivamente sustituye sus fines “funcionales” por su propia supervivencia en tanto fin en sí mismo. En este caso, cabe apuntar que las universidades son organizaciones especialmente aptas para convertirse en instituciones, como ya desarrollara Selznick. Las Universidades para este autor, sons aquel tipo de organizaciones que, más allá del cumplimiento de sus fines explícitos, enfoca sus actividades al aseguramiento de su propia supervivencia y, en el curso

65. Resulta sugestivo que se busque explicar (por ej. en Krotzsch) la menor repercusión de estos aportes en el medio latinoamericano en base a que el foco analítico del mismo haya sido puesto en el examen crítico del papel de la universidad en la reproducción económica y social.

66. Si se trata de pensar formas de conceptualizar las relaciones de poder por fuera de los esquemas derivados de premisas filosóficas que, en última instancia, son inspiradas en el idealismo anglosajón. La teoría de las especies de capital de Bourdieu es un modo de caracterizar a los actores universitarios, que permite ir más allá de esa apelación.

de ese proceso, al desarrollo de los atributos que la llevan a intentar convertirse en una institución, es decir, una estructura social que es reconocida como un fin en sí mismo. Desde esta perspectiva, no se comprende lo que sucede en una universidad si no se recuerda que allí se trabaja en última instancia no para formar graduados o producir conocimiento, sino para garantizar su misma supervivencia.

Pero las organizaciones también constituyen “arenas” en las que convergen distintas instituciones. Esta convergencia sobredetermina las funciones que cumple la organización, al tiempo que el cruce de sus categorías con las que estructuran otros planos simbólicos hace lo propio con las identidades subjetivas y las representaciones sociales –y por lo tanto– las presunciones básicas que subyacen a las definiciones de situaciones y problemas que producen los sujetos que participan en ellas.

Los fines de una organización están básicamente determinados, en términos funcionales, por las demandas de otras organizaciones. Estas pueden ser múltiples y contradictorias. La forma en que esta demanda es formulada depende de las instituciones que delimitan su campo de acción específico. Cada institución permite a las organizaciones concretas “jerarquizar” los fines sociales que confluyen en ellas. El concepto de institución, en suma, intenta dar cuenta del modo en que una universidad es afectada por dimensiones que exceden sus límites, pero que actúan desde su interior.

La caracterización de los procesos de toma de decisión requiere identificar a los actores relevantes en cada universidad; el modo en que representan sus intereses, objetivos, y recursos; sobre todo en relación a las cuestiones ligadas a las modificaciones en la oferta académica y a las estrategias pedagógicas destinadas a reducir la deserción. En este caso se tomará como referencia a la teoría de las “anarquías organizadas”, en las cuales se toman decisiones según “el modelo de bote de basura” o de “papelera” (Garbage Can), expuesto por Cohen, March y Olsen (1972, 1974, 1976)⁶⁷. Dada una oportunidad, los actores introducen sus problemas y propuestas de solución, con diversos niveles de análisis, prioridades, procedimientos y tiempos”. El proceso decisional de una anarquía organizada se caracteriza por ser “una colección de decisiones en busca de problemas; de cuestiones que están en busca de ocasiones de decisión para poder ventilarse; de soluciones en busca de las cuestiones que pueden responder y de decisores en busca de trabajo” (1972). Una decisión es resultado de corrientes relativamente independientes entre sí que se mueven dentro de una organización; los problemas, las soluciones, los actores participantes y las oportunidades (Aguilar Villanueva, 1993).

Más allá de estas apariencias volátiles descriptas por la metáfora del “bote de basura”, se trata de aprehender la lógica colectiva que subyace a los conflictos, negociaciones y compromisos entre los distintos actores relevantes que participan en los mismos, sin descuidar el papel que juegan sus múltiples referencias y pertenencias institucionales. Estas fortalecen o debilitan su capacidad para incidir en el desenlace del proceso, y sobredeterminan sus identidades y su capacidad para definir problemas y soluciones. El gobierno universitario y la toma de decisiones en este marco dependen de arreglos institucionales que reflejan tanto la agenda y las tomas de posición de los actores intervinientes, así como su balance de poder. En este marco, resulta importante caracterizar el punto de equilibrio establecido entre las fuerzas externas e internas que actúan en cada caso. De allí que estrategias y políticas académicas no sean, en muchos casos, sino racionalizaciones a posteriori.

Por último, en cuanto a la definición de problemas y representaciones sociales, las mismas se asocian a teorías implícitas respecto a cuál es la relevancia relativa de cada aspecto de la realidad o de las demandas contradictorias a considerar, el mapa estratégico de la situación; qué factores es necesario sopesar e incluso

67. Según Aguilar Villanueva (1993) las “anarquías organizadas” tienen tres propiedades: “preferencias problemáticas” (imprecisas, desordenadas, cambiantes); “tecnologías no claras” (los procedimientos no son bien entendidos por los miembros de la organización, mucho ensayo y error, pragmatismo, analogía, saber convencional, intuición) y “participación fluida” (diversos grados de compromiso).

qué información resulta pertinente producir y examinar como parte del planteo del problema. Esto es así en tanto los intereses de cada actor no responden de modo reflejo e inmediato a aspectos objetivos, o a una racionalidad supuesta “ex ante”, sino a las categorías que conforman y dotan de sentido a su concepción del mundo y definen su lugar en él, es decir, su identidad e intereses.

En este marco, el concepto de representación social (Moscovici-Hewstone, 1986) designa a las categorías compartidas a través de las cuales se describen, simbolizan y categorizan objetos y situaciones atribuyéndoles un sentido que condiciona la acción. Se trata de significaciones cristalizadas mediante las cuales se construye y organiza la realidad. Establecen un “orden” que permite orientarse en el mundo y conforman el “código” para nombrar y clasificar sus diferentes aspectos, la historia individual y grupal, y hace posible la comunicación y el intercambio social (Farr, 1982). Por otra parte, se asocian a determinadas posiciones dentro de la estructura social. El análisis de las RS implica entonces analizar a qué referencias institucionales y organizacionales se asocian tales posiciones y las significaciones cristalizadas que se relacionan con ellas.⁶⁸

La organización universitaria: en su obra clásica ya citada, B. Clark destacó que las áreas de conocimiento son las bases primordiales de la organización universitaria. ¿Qué implica que la división funcional del trabajo se estructure así? En principio, que la organización académica, comparada con la de otras estructuras, presenta configuraciones jerárquicas más horizontales y “debilmente acopladas”. Una universidad se compone, en efecto, de múltiples células de especialización colocadas horizontalmente, débilmente articuladas en los niveles operativos, junto con un pequeño número de niveles superiores de coordinación.⁶⁹

En las áreas académicas, la forma predominante ha sido la estructura plana de piezas débilmente acopladas, lo que lleva a concebir esta organización en términos de “federación” o “coalición”, antes que como un sistema unitario. En los modos de organización académica predominantes en Europa y América Latina, y en menor escala, en UK y EEUU, las unidades organizacionales –la facultad, el departamento y la cátedra “...han tenido tal grado de autonomía y de desajuste en sus formas de trabajo que se puede caracterizar a la organización en su conjunto como una especie de conglomerado que incorpora a los más diversos grupos de disciplinas. Además, cada disciplina y profesión “es portadora de ideas, estilos intelectuales y tradiciones particulares” (Clark, op cit., pag 41). A esto se agrega en nuestro medio el peso de la autonomía y las modalidades de participación política mediada por la pertenencia a “claustrós” o “estamentos” de los integrantes de la universidad. Las modalidades de gobierno académico, establecidas en cada “estatuto”, dan lugar a mecanismos de elección de autoridades que al desarrollar una base política propia, refuerzan el carácter de “conglomerado” o “confederación” propio de las universidades.

A este respecto resalta el perfil distintivo de la UTN, que se organiza en base a unidades diferenciadas geográficamente, denominadas “facultades regionales”, y el caso de la UNGS, organizada en base a “Institutos” que se diferencian funcionalmente a partir de campos de investigación. El resto lo hace en función de Facultades o Departamentos, aunque en la práctica el funcionamiento de estas unidades es bastante similar. Estas formas de organización, en general, poseen como un rasgo distintivo el peso relativamente

68. El trabajo se desarrolló a partir de entrevistas semiestructuradas que permitieron detectar la conformación de los actores colectivos con peso en las decisiones, y una serie de datos que permiten juzgar si este mayor peso relativo se ve traducido en el “sentido común” o “lógica de lo adecuado” o cultura institucional que nutre imperceptiblemente el marco en el que se toman las decisiones y contra el cual se contrastan los resultados. El análisis de información estadística sobre la oferta académica y nuevas entrevistas permitieron profundizar luego distintos aspectos de esta indagación.

69. Aparece una jerarquía más pronunciada en el sector administrativo, en términos comparativos respecto al sector académico, es decir, el que comprende la enseñanza, la investigación y la extensión. Las áreas administrativas se configuran de acuerdo a la pirámide de responsabilidad y de mando típica de la forma burocrática.

más acentuado de la jerarquía central con respecto a las unidades académicas en las instituciones más recientes, a diferencia de las más antiguas, como la UBA o la UNLP. Cabe citar a este respecto, entre las más recientes, la excepción que constituye a este respecto el caso de la UNGS. En las universidades en que el peso político propio de las unidades académicas es menor, se ve reforzado el del componente burocrático centralizado, que maneja las relaciones con el Estado Nacional y por lo tanto, las negociaciones presupuestarias, el acceso a los distintos programas nacionales que manejan recursos destinados a universidades y la gestión y aprobación de proyectos y gastos en ese marco.

La oferta académica: el discurso público de las universidades nacionales del área metropolitana bonaerense coincide en afirmar el propósito de favorecer la formación de graduados capaces de ejercer un rol en el marco de un proceso de “desarrollo económico y social”.⁷⁰ Pero, en qué medida este propósito incide efectivamente en la configuración de su oferta académica?

Cabe comprobar que estas universidades han desarrollado, en cambio, un perfil generalista, con algunas particularidades y acentos propios. Las más antiguas son aquellas que proporcionan el molde institucional seguido en la mayor parte de los casos, aunque se lo reproduce con el detalle no menor de un papel menos relevante de las unidades académicas en las decisiones de gobierno.

Muchas de las universidades creadas en los años noventa desarrollaron un perfil profesionalista (UNLaM, UNTREF, UNLa). Entre ellas, la UNSAM destaca por su trabajo colaborativo con instituciones de investigación aplicada y desarrollo tecnológico situadas en su zona de influencia (CONEA, INTI), lo que da lugar a un perfil diferenciado. La UNGS también desarrolló un perfil que se distingue del resto por el acento puesto desde su creación en las actividades de investigación en materia de ciencias sociales.⁷¹

En la UNQui resulta distintivo el peso que adquirió la modalidad de enseñanza a distancia, que se extiende a las tres cuartas partes de su matrícula de grado.⁷² La UNTREF y más recientemente también la UNSAM poseen un perfil distintivo en materia de promotoras de actividades artísticas y culturales.⁷³

La UTN aparece como un caso singular también en este aspecto, ya que a su perfil originario especializado en materia de ciencias aplicadas, y sobre todo, ingenierías, ha sumado en los últimos tiempos la creación de varias carreras en la rama de ciencias sociales, con lo que ha diversificado en parte ese perfil. Todas desarrollan distintas actividades de posgrado aranceladas.⁷⁴

Las universidades creadas en el siglo XXI, poseen como rasgo distintivo el hecho de contar en su oferta, desde su misma creación, con carreras de ingeniería.⁷⁵

70. “Durante mucho tiempo, las grandes configuraciones académicas han formulado objetivos (...) de manera sumamente ambigua (...) Los objetivos son tan amplios y ambiguos que la universidad o el sistema tienen muy bajas probabilidades de cumplirlos —o, incluso, de no cumplirlos. Es imposible evaluar el cumplimiento de los fines. No se sabe si los grupos significativos dentro del sistema los aceptan total o parcialmente ni en cuál escala de prioridades.” Clark, B: EL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR. Una visión comparativa de la organización académica. NvaImagen, México, 1991

71. Y en una matrícula de grado relativamente escasa.

72. Lo que implica que la actividad resulta arancelada para sus cursantes

73. El panorama se completa con el perfil de por sí especializado que poseen los institutos universitarios de las FFAA y de seguridad, así como el del IUNA en el campo de las actividades artísticas.

74. En ciertos casos, como el de la UNSAM, a consecuencia de haber absorbido las actividades de entidades privadas fallidas (como las del IDAES en materia de ciencias sociales).

75. Aunque las mismas no han podido ser consideradas cuantitativamente en el estudio dado que la información relevada corresponde a 2011, período en el cual las mismas aún no habían sido acreditadas por la CONEAU. Otro rasgo distintivo de algunas de ellas es el lugar que otorgan a escuelas de pensamiento heterodoxas en el campo de la economía (a diferencia de las creadas en los años 90, en las cuales dicha disciplina se desarrolló con preponderancia de miradas más ortodoxas)

Las universidades consideradas ofrecen un total de 1529 carreras, según la información relevada. De ellas, casi el 39% se concentra en la rama de Ciencias sociales. El 24% de las carreras, aproximadamente, corresponde en cada caso a las ramas de Ciencias Humanas y Ciencias Aplicadas (368 y 363 carreras respectivamente). Los porcentajes menores corresponden a Ciencias de la Salud (8%) y ciencias básicas (5%).

En cuanto a las disciplinas, en el caso de las Ciencias Sociales, la disciplina con mayor número de ofertas es la de Economía y Administración (271, un 45% del área). En las Ciencias Humanas, la disciplina en la cual las universidades públicas del área metropolitana ofrecen mayor número de carreras es la de educación (el 50% de la rama). En el caso de las Ciencias Aplicadas, el mayor número de carreras ofrecidas se concentra en la disciplina que comprende a las ingenierías (38%). En lo que respecta a las ciencias de la salud, más de la mitad de las carreras corresponde a las “paramédicas y auxiliares de la medicina”, en tanto que en el caso de las ciencias básicas las ramas más representadas son las de Biología (36%) y Química (28%).

Para interpretar los resultados antedichos, cabe recordar que el peso de las carreras correspondientes a las Ciencias Aplicadas aparece sobrerrepresentado por el hecho de contar la UTN con seis “facultades regionales” en el Área metropolitana, cada una con sus respectivas carreras. Cabe tomar nota de que esas regionales de la UTN, sumadas a los institutos universitarios dependientes de las FEAA y de seguridad, explican una tercera parte del total de las carreras ofrecidas en Ciencias Aplicadas. Sin el aporte de los institutos universitarios, el peso de esta rama se reduciría entonces a un 15%.

Cabe recordar que el presente no es un estudio comparativo de matrícula por rama o disciplina, sino que pretende analizar ciertas características de los procesos de toma de decisiones en las universidades. El propósito de considerar estos datos es tomar nota del peso que poseen, en el total de “procesos decisivos” que conlleva la creación de carreras en estas universidades, los que dan lugar a la creación de carreras en cada una de las ramas y disciplinas, y comparar las cifras obtenidas con las declaraciones de propósitos y objetivos enunciadas por las autoridades académicas, para poder, a posteriori, interpretar las razones que subyacen a la mayor o menor distancia entre unas y otras.

En relación a la conformación de esta oferta, que abarca el conjunto de las distintas áreas disciplinarias, cabe afirmar que, a pesar de que estas Universidades refieren sus decisiones, en general, a demandas o necesidades sociales, por un lado, y a la necesidad de movilizar o encauzar capacidades y conocimientos especializados en el marco de procesos de desarrollo de alcance local y nacional, en la práctica, dichas creaciones se rigen por una lógica de índole política, de carácter incrementalista e incluso asimilable en ciertos casos a la metáfora del *garbage can*.

Cuál es la “demanda social” a la cual las universidades pretenden ajustarse para configurar una “oferta” que se extiende por todo el espectro de la actividad académica posible? En principio, las decisiones no surgen de un proceso de planificación más amplio. Por el contrario, la creación de carreras parece seguir la lógica caótica de un proceso reactivo a condicionamientos político sociales, regida por criterios contingentes a cada situación. El resultado, sin embargo, suele ser racionalizado a posteriori como de adecuación a demandas sociales o de “inserción en un proceso de desarrollo”.

La referencia a “demandas sociales”, parece querer dar a entender que la creación de carreras universitarias es el resultado de un proceso en el cual aparecen colectivos sociales que asumen una necesidad en común y que la misma será mejor resuelta o atendida a partir de que una universidad otorgue una titulación específica. A su vez un grupo profesional tomaría la iniciativa de crear el dispositivo pedagógico capaz de transmitir los saberes involucrados. La realidad dista de esta imagen de apertura idealizada del ámbito universitario a su contexto social. Las universidades dan cauce, mediante la creación de carreras, a la participación de grupos provenientes de ámbitos específicos, que ya cuentan en su haber con un capital propio en términos políticos, simbólicos y económicos. Estos grupos acotados son los que legitiman sus

aspiraciones en referencia a necesidades de la sociedad en general o de sectores de la misma. La creación de carreras suele darse cuando confluyen las iniciativas de tales grupos con la manera en que las autoridades académicas perciben sus intereses y el balance de poder que se crearía una vez concretada esa creación. Se trata de grupos provenientes del campo científico-académico, políticos, burocráticos, de la docencia establecida en otros niveles educativos o de las corporaciones profesionales y sectoriales.

Cuando el compromiso es con grupos del campo científico académico, el propósito de las autoridades puede ser interpretado como el de sumar “tropa propia” al tiempo que se gana legitimidad y prestigio en el campo universitario. A veces se busca ampliar la propia base de sustentación brindando espacio organizativo para materializar los vínculos con grupos leales. Pero puede afirmarse que el ideal de estas universidades es la incorporación de grupos sin claras vinculaciones políticas (o por lo menos, que no se hayan conformado a partir de ellas) que cuentan con preparación en un campo específico pero hallan dificultad para insertarse en una universidad tradicional, como la UBA. Por eso es que las organizaciones dedicadas a la investigación resultan la contraparte ideal, ya que ofrecen a las autoridades académicas, proyectos “llave en mano” que sólo requiere su acreditación. Les brinda además la posibilidad de mostrar una universidad que incorpora iniciativas existentes en su contexto. El ejemplo más llamativo es la experiencia de la UNSAM en cuanto las ofertas que creara a partir de sus vínculos con instituciones como CONEA, INTI, CITEFA, etc.⁷⁶

Cuando se suma a grupos vinculados a sectores políticos locales se busca materializar pactos de gobernabilidad que limiten la incertidumbre respecto a la conducta de actores internos (agrupaciones estudiantiles, funcionarios, docentes, sindicatos, etc.) vinculados a ellos. La necesidad de establecer acuerdos con estos grupos surge a partir de que resulta inevitable para las autoridades académicas el brindarles una inserción controlada en la organización con la expectativa de contar con una contraparte con la cual puedan establecer acuerdos que garanticen algún aspecto de su gobernabilidad.

Cuando se suma a grupos vinculados a sectores políticos de alcance más amplio se busca garantizar el apoyo de autoridades nacionales, generar vinculaciones con otros funcionarios pertenecientes al mismo sector, apuntalar una carrera política en particular, facilitar gestiones para obtener recursos presupuestarios, aprobar y/o financiar otros proyectos, etc. Algo similar sucede en relación a las iniciativas consecutivas a pactos con sectores de la burocracia estatal. La creación de carreras de ingeniería en la última década, por ejemplo, halla estrecha relación con la necesidad de materializar compromisos contraídos con autoridades nacionales, en función de prioridades fijadas por éstas.

Cuando la contraparte externa del proyecto es un grupo vinculado a una corporación profesional, (por ejemplo, colegios de abogados ligados a poderes judiciales afincados en una localidad específica, asociaciones médicas vinculadas a la gestión de un hospital zonal, etc.) es a través de la misma que se hacen presentes los intereses empresariales. Sólo en algunos casos específicos se registran vinculaciones directas con empresas privadas que derivan en la creación de carreras (el ejemplo es la UTN Pacheco y las empresas automovilísticas de la zona).

Los grupos mencionados buscan a su vez un espacio para consolidarse como tales, y darle entidad material a los lazos que unen a sus miembros; ganar recursos que permitan financiar actividades conjuntas, plasmar sus relaciones de poder informales en jerarquías organizativas, incorporar nuevos miembros, ganar prestigio que aumente su capital simbólico y por lo tanto los recursos que puedan poner en juego a la hora de intentar acceder a otros espacios o relacionarse con otros grupos en espacios propios de la disciplina, la profesión o el ámbito de que se trate en cada caso. Si ya poseen una inserción institucional, hallan en la

76. Los grupos ligados al sector educativo buscan insertarse en la universidad para ganar capital simbólico y obtener una titulación universitaria, generalmente a través de ciclos de licenciatura.

integración al dispositivo académico una oportunidad para consolidar y redireccionar su crecimiento. No es infrecuente que el acercamiento a dicho dispositivo sea buscado como refugio ante cambios políticos que ponen en riesgo dicha inserción previa. Las autoridades académicas, en búsqueda de ampliar su base de sustentación en la universidad, o de equilibrar el poder de otros grupos internos, pueden hallar conveniente ofrecer a algún nuevo grupo un “espacio” en la misma.

En síntesis, el modelo caótico y racionalizado a posteriori del *garbage can* se hace presente en las universidades y da lugar a un perfil generalista, con algunos datos que dibujan un horizonte en el cual emergen perfiles especializados para ciertas universidades. Sin embargo, la presión del estado nacional ha logrado incidir en las nuevas universidades para que incluyan carreras de ingeniería en sus ofertas⁷⁷. Resta comprobar aún si podrá incidir de manera eficaz en las prácticas de enseñanza-aprendizaje en tales carreras, o si las mismas habrán de reproducir los mismos sesgos elitistas que han desarrollado a lo largo de su historia en las instituciones más antiguas.

Equidad e innovación pedagógica: la relación entre educación y equidad es uno de los ejes que caracterizan el modo en que las universidades públicas del Conurbano conciben los fines de su actividad. Se parte de relevar la falta de acceso a la educación universitaria por parte de los sectores de menores ingresos y la temática de la deserción estudiantil, sobre todo en el primer año de la cursada, y la baja tasa de graduación en el conjunto del sistema, que se mantiene relativamente constante en torno al 20%. El viejo debate entre “masividad y excelencia” que desde los años setenta atraviesa el campo universitario reaparece en el siglo XXI a partir del nuevo proceso político inaugurado con el mismo.

El consenso en torno a una universidad “inclusiva” plantea –reviviendo las discusiones pretéritas sobre el impacto de la masividad– un dilema en relación al modo en que la misma afectaría el cumplimiento de “estándares de calidad”⁷⁸. Distintas intervenciones señalan que la discusión debe plantearse en términos superadores, que incluyan a la inclusión como una dimensión más de la calidad y a la educación universitaria como un derecho de los estudiantes.⁷⁹

Ello exige el desarrollo de distintas acciones que puedan materializar esa intención. En efecto, la cuestión de la inclusión se cruza con la de la articulación con el nivel secundario y la formación docente. Esto es así en tanto una mejora en la capacidad de retención de su matrícula por parte de las universidades requiere por una parte, reducir las desigualdades en términos educativos que traen los ingresantes, sobre todo en ciertas disciplinas, como la matemática, o competencias de índole más general, como la lectoescritura. Esto exige cambiar sus propias prácticas en materia de enseñanza-aprendizaje de manera congruente con ese objetivo, al menos en ciertos aspectos y momentos clave. Sin embargo, la distancia entre lo que se dice y lo que se hace es notable a este respecto. La puesta en práctica de nuevas metodologías procuren mejorar la retención de la matrícula tropieza en general con muchas dificultades. Al cabo prácticas inspiradas en principios diferentes conviven una junto a otra.

77. El “Desarrollo” parece requerir sobre todo saberes instrumentales, “tecnologías” aplicadas a la producción. De aquí que también surge como corolario autoevidente, que ese proceso de desarrollo “demanda” a las universidades, por ejemplo, priorizar la formación de “ingenieros”. Es decir, se postula implícitamente que las decisiones acerca de si debe o no crearse una carrera deben surgir de un criterio derivado de una interpretación de las necesidades de un proceso histórico de carácter socioeconómico. Claro que las necesidades no hablan por sí mismas; lo hacen cuando se nutren de un discurso “experto” que marca las carencias que la realidad empírica muestra como déficits respecto a una configuración ideal (un “modelo”).

78. La demanda de la población no se halla entre los factores relevantes, ya que parece limitarse a la continuidad en la prestación del servicio en condiciones de legalidad, y no se dirige a otros aspectos que pongan en la agenda la calidad de la misma.

79. “El estudiante que está sentado ante nosotros en el aula es el sujeto de un derecho que nosotros tenemos el desafío y la obligación de arreglárnoslas para garantizar”. Eduardo Rinesi, “Ecos de una tradición”, artículo periodístico publicado en; <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-220959-2013-05-28.html>

La articulación con el nivel secundario se torna más en un precepto enunciado, lo que Argyris denominara una “teoría expuesta” antes que una “teoría en uso”, es decir, el substrato propositivo que se deduce de las acciones concretas. El trabajo con los docentes se limita en general a formar parte de los dispositivos provinciales de instituciones que otorgan cursos para brindar cursos que otorgan puntaje en la “carrera” docente. La pregunta acerca de la vinculación entre la incorporación de esos conocimientos y su puesta en práctica en las aulas sigue abierta. Con los alumnos, por otra parte, se brinda a los que cursan los últimos años de este nivel una formación complementaria no obligatoria en ciertas áreas críticas (matemática, lectoescritura) que los ponga en mejores condiciones para acceder a la universidad. La pregunta sobre su eficacia también permanece abierta, ante la ausencia de información al respecto, y existen indicios respecto a que, al igual que en el caso de las tutorías, quienes las aprovechan son los alumnos cuyo rendimiento es de por sí bueno, y no aquellos que poseen dificultades, que es a quienes están dirigidas.

Todas las universidades creadas a partir de los años noventa poseen instancias de ingreso que son aquellas en las que las contradicciones de la universidad suelen mostrarse de manera más transparente. En efecto, estas instancias son planteadas como formas de materializar la “transición” con respecto al nivel medio, que compense las deficiencias que arrastran del mismo (actitudinales, de conocimientos, etc.). Sin embargo, en la práctica representan un filtro considerable para una parte considerable de los aspirantes. Los mismos en general se componen de dos o tres cursos o talleres (generalmente matemáticas, lectoescritura y alguna introducción a un campo específico) a ser aprobados por evaluaciones sistemáticas —o a veces en términos más laxos. En general requieren una inversión importante de tiempo por parte de los aspirantes. Según los testimonios recogidos, en las universidades fundadas en los años noventa estos cursos “filtran” entre un 25 y un 40% de quienes asisten a ellos, en tanto en las nuevas universidades ese porcentaje es menor al 20%.

Las prácticas de enseñanza y aprendizaje en el primer año de la universidad, que es el período en el cual se concentra el mayor número de estudiantes que dejan sus estudios, reflejan en general contenidos y metodologías tradicionales, a las cuales en general se les asigna un papel importante en tanto condición que favorece esas altas tasas de abandono. Sin embargo, tales prácticas son conservadas y se les agregan otras prácticas de apoyo pedagógico que, inspiradas en principios opuestos, son convocadas para atenuar sus efectos “no deseados”.

Las prácticas destinadas al apoyo pedagógico, como las tutorías, son el ejemplo típico de acciones propuestas como paliativo de los efectos perjudiciales de otras inspiradas en principios opuestos, que sin embargo son preservadas. La pedagogía de disciplinas como la matemática o el acercamiento al material bibliográfico, en otras disciplinas, es fuente de abandono de los estudios, ya que se basa en modelos pedagógicos con fuertes componentes autoritarios y memorísticos, que en todo momento parecen buscar en primer término la aceptación de una jerarquía corporativa y del lugar que a cada quien le es asignado en la misma, como puerta de ingreso a la profesión y parte del “derecho de piso” a ser pagado por quien aspira a ejercer la misma y usufructuar de los espacios de poder que promete a quienes defienden sus estructuras y lógica corporativa, reviste un mismo carácter “ceremonial”.

Las “tutorías” suelen transformarse en prácticas “ceremoniales” ya que las instituciones no suelen producir información cuantitativa que permita conocer cuál es el impacto de las tutorías sobre el rendimiento. Por otra parte, suelen tener mayor impacto sobre sectores del alumnado que no son aquellos pensados como destinatarios originales de las mismas. En efecto, los alumnos que con mayor frecuencia suelen hacer uso de ellas no son aquellos que poseen un desempeño promedio o superior.

Es conocido el hecho de que en ciertos casos es bien juzgado por sus pares el docente que desaprueba a la mayor parte de sus alumnos y se constituye en la típica instancia “filtro” de la cursada. Se trata de un típico caso de práctica excluyente, pensada como instancia de control corporativo de una profesión. Las autorida-

des en general deploran estos resultados pero no reemplazan a estas cátedras o a esa lógica, sino que instalan junto a ella a instancias de apoyo pedagógico o tutorías inspiradas en paradigmas pedagógicos antagónicos.

El caso anterior refleja también el modo en que los ideales subjetivos propios de cada profesión – por ejemplo, la identificación a partir de rasgos “elitistas” confiere también ese atributo al saber que le es propio; de aquí deriva la condición “honorífica” que se le concede a ser “materia filtro”, lo que testimonia el saber y otorga prestigio a quienes la dictan, ya que son quienes demuestran en la práctica que a ese saber sólo pueden acceder pocos. De este modo, ideales subjetivos se materializan en prácticas de enseñanza que a su vez sientan las bases para la reproducción de las relaciones de poder que son inherentes a un campo profesional específico. Las tendencias centrífugas de las unidades académicas suelen reforzar el rol de éstas como reproductoras de una lógica corporativa-profesional y por lo tanto sus prácticas de enseñanza y aprendizaje tienden a ser cooptadas enteramente por aquella. La formación docente en los institutos especializados a ese fin refuerza esos ideales subjetivos y contribuye a la reproducción de las prácticas pedagógicas inspiradas en ellos y a las relaciones de poder que conforman ese campo institucional específico.

Junto a ellas, perduran prácticas elitistas, tendientes a la exclusión, inspiradas en la lógica de la distinción, de creación de asimetrías. Estas prácticas son cuestionadas, pero no son reemplazadas por otras. Las innovaciones se agregan y superponen a las prácticas antiguas, sin desplazarlas. La enseñanza tradicional de la matemática, por ejemplo, no es transformada; pero se le superponen instancias – tutorías, cursos de ingreso, etc.– en la cual se la encara de un modo diferente u opuesto.

Por otra parte, las universidades no producen información respecto a los resultados de las prácticas que superponen con las metodologías tradicionales, y si la producen, la resguardan celosamente. Esta inexistencia u ocultamiento de la información es un indicador del carácter ceremonial de estas prácticas. Es decir, las Universidades parecen darles un lugar, conforme a la tesis institucionalista, más por la búsqueda de “legitimidad” que en atención a su eficacia. Resultan prácticas reconocidas en el campo académico y que son vistas como propias de instituciones que se preocupan por ayudar a sus alumnos, Sirven para mostrar que se “hace algo” al tiempo que por otras razones (por ejemplo, la preservación de equilibrios políticos internos) se mantienen las causas que motivan su necesidad.

Esto coincide con la hipótesis que actualizaran Meyer y Rowan (1977) que afirma que muchas de las decisiones que se toman respecto a una forma de organizar procesos de trabajo, una tecnología, etc. obedece a la necesidad de procurarse legitimidad antes que eficacia o eficiencia. Esto la lleva a identificarse con el tipo ideal imperante en el respectivo “campo organizacional” o caso contrario, languidecer en la periferia del mismo.

Obtener legitimidad y eficacia son metas de toda organización; en la práctica cotidiana, una y otra se superponen como fines de acciones concretas⁸⁰. Sin embargo, en una organización compleja como la universidad, los grupos que desarrollan allí sus tareas no sólo adoptan procesos de trabajo y formas de organización extraídas de otras más prestigiosas, sino que adoptan una lógica en la cual la reproducción de tales procesos sustituye en la práctica la consideración de los resultados concretos que se obtienen a partir de los mismos. La dificultad que existe para encontrar formas consensuadas de formular, valorar y ponderar tales resultados lleva a extremar esta lógica.⁸¹

80. En un modelo simplificado, o en casos empíricos aislados, pueden delimitarse procesos claramente dirigidos a la producción y otros ligados a obtener prestigio y reconocimiento social (por ejemplo, el trabajo de las áreas denominadas como “relaciones institucionales”). A veces, las organizaciones se ven llevadas a sacrificar una en nombre de la otra, como puede ser en el caso de las empresas que producen o comercian mercancías que no concitan un prestigio social generalizado, como las empresas de armamento o cigarrillos.

81. En este apartado se ha pasado revista rápidamente a una serie de prácticas mediante las cuales se busca reforzar el carácter “inclusivo” de las instituciones universitarias. Quedan afuera de esta revisión aquellas iniciativas de carácter complementario destinadas a atender aspectos

La Universidad y la reproducción de las “elites”: sin embargo, las universidades no son dispositivos meramente igualadores, sino que tienden también – a pesar de lo que su “cultura oficial” declare – a establecer diferencias en la trama social, a reproducir e incluso profundizar asimetrías y relaciones de poder preexistentes. Es la función a la que las universidades prefieren referirse menos, la que Bourdieu destacara, lo que acaso explique que se prefieran a los autores estadounidenses antes que a dicho autor como referencia teórica para los estudios sobre universidades. Esto pone de manifiesto que los fines de las universidades pueden ser contradictorios y que su acción resulte producto de variables que operan en distintas direcciones. Es posible, en suma, que en su estructura organizativa cristalicen relaciones de fuerza entre intereses contradictorios, al modo de lo que Poulantzas (1978) establecía en relación al aparato estatal. Que, como parte de una sociedad atravesada por tensiones estructurales, también ellas estén divididas.

La universidad es la institución que otorga las credenciales que habilitan a ejercer una profesión, es decir, a realizar de manera legítima determinadas actividades. Ello involucra en ciertos casos la prohibición explícita a otros sujetos para realizar tales actividades; son las profesiones que en los términos de la legislación argentina “comprometen el interés público” (la vida, la seguridad, el patrimonio de las personas). La “legitimidad” que confiere el título universitario implica la creencia del conjunto de los integrantes de una sociedad acerca de que un determinado sujeto posee un “saber”. El consenso activo o pasivo que convalida las atribuciones que este saber comporta en términos de capacidad de enunciación de la verdad, implica un notable poder en las relaciones sociales concretas. Esta creencia se integra en un universo de sentido que convalida el apelar a dichos sujetos para resolver tal o cual cuestión y la percepción de que “está bien” hacerlo así, y en sentido inverso, la idea de que de no hacerlo implica “hacer las cosas mal”, lo cual incluso posee connotaciones de obligación legal que ello posee en relación a ciertas profesiones. Esto puede parecer obvio en relación a las profesiones ya consolidadas, pero su carácter de artefacto social se aprecia mejor en relación a aquellas que aún no han construido esa legitimidad con el mismo alcance, por lo cual aún no se sabe si tal o cual problema entra necesariamente en su órbita de competencias, y si por lo tanto se incurre en una falta por parte de otro sujeto social si no se lo somete a su intervención.

El graduado universitario porta consigo un “título”, que acredita que posee la voz autorizada para hablar acerca de ciertos asuntos en nombre de la Verdad, cuestión que a su vez, en la sociedad occidental, queda ligada en la mayor parte de los casos a una forma de saber específica, la Ciencia. Se supone, en suma, que el graduado posee los saberes requeridos para ser la voz a la que el Estado y la “sociedad” reconocen autoridad para realizar determinados “actos” de institución, para opinar sobre determinadas cuestiones e intervenir en su tratamiento. En los términos que a su vez son habilitados por la burocracia educativa, se trata de los “alcances del título”, es decir, del conjunto de saberes que deben ser supuestos al portador del mismo.

El médico, o el ingeniero, o el farmacéutico, poseen un saber que en todo caso no debe ser comprobado a posteriori, sino que “debe suponerse” de manera impersonal. Por qué se supone ese saber al graduado universitario? En primer lugar, esta creencia es “legítima” e incluso obligatoria, porque se supone que la Universidad se lo transmitió y así lo acredita otorgando su “título”. Pero qué acredita a su vez que esa credencial sea un “título”, es decir, que otorgue atributos identitarios que es obligatorio reconocer? La credencial otorgada por la Universidad es el ejemplo más evidente de lo que Bourdieu denomina capital simbólico. Se le supone pues, sin más, una cierta condición que otorga valor de verdad a sus aseveraciones y a sus actos. El título obliga al Estado y a la “sociedad” a suponer un saber a su portador. Se supone que los profesores poseen determinadas características, y que se ha comprobado que las poseen. Se supone que los planes de estudio contemplan los distintos aspectos de ese saber, que se dispone de la infraestructura y equipamiento que generan las condiciones para que esa transmisión se produzca, etc. etc.

Una más o menos compleja maraña de habilitaciones y restricciones configuran lo que se denomina el “perfil del graduado”. La Universidad confiere identidad a quienes pasan por ella, y esta identidad es lo que connota todas las cuestiones presentes en el “título”. Los rasgos centrales a partir de los cuales que se pretende moldear esa identidad son los prefigurados en ese perfil. Se supone que el mismo se corresponde con los “alcances” del título, y éstos con lo establecido en el plan de estudios respectivo. Se supone que la universidad posee las condiciones organizativas y los recursos para realizar lo que allí se indica. Se supone que una autoridad superior ha constatado la consistencia de todos estos elementos. Se supone que esa autoridad es capaz de hacerlo.

Las universidades son una parte fundamental del entramado social que construye y legitima a las profesiones como identidades sociales, y establece cuáles son los rasgos que las componen en cada caso. La transmisión de saberes conlleva la función de producir y reproducir determinadas identidades, sus rasgos y funciones. Pero cuando nos adentramos en la cuestión de cuáles son los rasgos que componen a las identidades que las universidades deben reproducir, comienzan los problemas ya no operativos sino institucionales. La relación entre los saberes que la universidad configura y reproduce y las identidades sociales que se construyen a partir de ellos apunta a otra cuestión que suele ser dejada de lado cuando se abordan estas cuestiones: sus consecuencias sobre las relaciones de poder. Asoma aquí el papel de la universidad como corporación que se constituye como el canal obligado para la reproducción de las corporaciones profesionales.

Universidad, profesiones y élites. Los objetivos de una universidad se relacionan de manera armoniosa y/o conflictiva con los objetivos de otras instituciones (Lourau, 1973). De qué manera se articulan los objetivos de las instituciones universitarias con los de otras estructuras? Qué tipo de relaciones sociales son las que las universidades tienden a reproducir en un contexto determinado?

Las Universidades han sido tradicionalmente la vía regia para la reproducción de las élites en el seno de cada formación social. Esta función entra en conflicto con la de igualación que apunta a viabilizar el ascenso social de las clases medias y alimentar así la expansión de tales elites, consecuente con la complejización de los lazos sociales y a la multiplicación de los ámbitos y estructuras en los que se desarrolla la vida social y que son requeridos para su conducción. El sistema educativo en su conjunto, y la Universidad como el último de sus eslabones, resulta así una de las vías por la cual son “seleccionados” ciertas clases de sujetos, en función de ciertas capacidades, para desempeñarse en tales ámbitos. Complementa así el papel de las estructuras tradicionales –como las familias– y sustituye al de las corporaciones. Cuanto mayor sea la importancia del ámbito social a ser ocupado, el papel de las instituciones educativas para a ser el de seleccionar por sí mismas a sujetos cada vez más excepcionales para integrarlos.

En el caso de las universidades, la reproducción de las élites atraviesa un proceso de concentración, privatización e internacionalización. En efecto, se registra un crecimiento más acelerado de las instituciones privadas respecto a las públicas, en términos de matrícula, lo cual resulta más relevante en el nivel de posgrado. En términos generales, la matrícula de las universidades nacionales creció a una tasa anual promedio de 1,8% entre 2001-2011, en tanto a lo largo del mismo período la matrícula de las universidades privadas lo hizo a una tasa del 6,1% anual. Como resultado, la matrícula privada pasó de constituir el 16% a un 20% del total. En las universidades públicas, la “privatización” de facto del nivel de posgrado se suma a este proceso. A ello se suma la tendencia creciente a completar la formación de posgrado con un título de universidades extranjeras. Por otra parte, la región metropolitana es el área geográfica donde se concentra la mayor parte de las instituciones privadas.

De aquí que una proporción creciente de los sectores gerenciales de las organizaciones se forma en entidades privadas, y en el caso de las universidades públicas, se concentra sobre todo en la UBA. Este proceso resulta especialmente notable en el campo del Derecho y las profesiones ligadas a la economía y la admi-

nistración⁸². Se constata entonces la existencia de una suerte de “división del trabajo” no reconocida, entre las distintas universidades, acaparando las mayores, más antiguas y prestigiosas la función de reproducir las élites encargadas de conducir las organizaciones públicas y privadas, aunque esta función la compartan cada vez más con algunas universidades privadas.

En síntesis, la universidad debe lidiar con fines contradictorios entre sí. Por un lado apunta en dirección a la homogeneización y por otra a la distinción⁸³. En éste caso, se trata del conflicto existente entre los fines de igualdad social y los de diferenciación que se derivan de su función ligada a la reproducción de las corporaciones profesionales.

Las connotaciones más o menos feudales de la palabra “título” nos reconducen a la cuestión más importante, que es que las identidades que la universidad produce y reproduce poseen rasgos intrínsecamente contradictorios, por lo cual las actividades de las universidades se ven a su vez configuradas en función de fines también contradictorios. Lo cual posee, como consecuencia, que gran parte de la actividad universitaria deba ser dirigida en realidad a disimular esta contradicción.

El discurso manifiesto de las élites universitarias reivindica su función de integración e igualización material, en tanto materializa el ascenso social de ciertos sectores: las clases medias que acceden por su intermedio al status ligado al “título” y a sus beneficios consecuentes. En este sentido, van en sentido contrario al contrato social que instituye los principios liberales que rigen a la sociedad moderna. Si estos principios combaten los derechos de sangre ligados al nacimiento y el linaje que se sintetizaban en la posesión de un “nombre” que otorgaba derechos diferenciales en lo político, económico y en lo simbólico, la Universidad los reinstaura ligando estos derechos en relación a la posesión de un agregado a ese “nombre”, vaciado ya de connotaciones feudales: el título. En este sentido, la Universidad es una institución que, reinstaura en la sociedad moderna las desigualdades de hecho derivadas a la posesión de un capital simbólico ligado al nombre.⁸⁴

Es decir, la Universidad transmite saberes que configuran identidades que constituyen a su vez a sus miembros en poseedores de un “título”, y legitima su aspiración a una prerrogativa material y formal en el seno de lazos sociales formalmente igualitarios. Es decir, si la universidad liga tradicionalmente su función social a la de materializar el ascenso social de ciertos sectores, el modo en que instituye nuevas desigualdades no puede ser negado cuando se intenta reflexionar sobre sus fines y sus actos.

El problema de la “pertinencia”. Universidad y demandas sociales: el concepto de pertinencia debe ser problematizado en varias de sus dimensiones. Son conocidas las definiciones que del mismo produjera la Conferencia Regional de la Educación Superior para América y el Caribe (1996) en términos de “... el papel que cumple y el lugar que ocupa la educación superior en función de las necesidades y demandas de los distintos sectores sociales” o la Conferencia Mundial de Educación Superior organizada por la UNESCO

82. De acuerdo a un informe periodístico de diciembre de 2006, a partir de un relevamiento efectuado en 50 empresas privadas relevantes, y de una muestra de ejecutivos que por entonces se desempeñaban en cargos de conducción, se pudo comprobar que más de la mitad provenía –en su formación de grado– de la UBA, el 30% de universidades privadas y el resto de otras universidades nacionales (sobre todo la UNLP). Entre las universidades privadas, el primer lugar era de la UCA (más de la mitad de ese subtotal), seguida por la UB. Diario BAE, 28-12-06

83. O, en términos de Laclau, ponen de manifiesto la lógica de la identidad y la lógica de la diferencia que constituyen las dimensiones propias de todo lazo social.

84. Foucault recuerda que los distintos saberes relevantes en la sociedad occidental capitalista se constituyen como tales en el seno de un conjunto de relaciones o “dispositivos” de poder. La conformación de las disciplinas y de las instituciones que se configuran en torno a ellas y las reproducen se relaciona con la reproducción en el seno de la sociedad burguesa, formalmente igualitaria, de ciertas desigualdades materiales, cuya razón de ser se liga a la identidad subjetiva.

(1998) que afirmara que “La pertinencia de la Educación Superior debe evaluarse en función de la adecuación entre lo que la sociedad espera de las instituciones y lo que éstas hacen. Ello requiere normas éticas y una mejor articulación con los problemas de la sociedad y del mundo del trabajo”.

Sin embargo, es necesario destacar que los conceptos de necesidad y demanda social, o “lo que la sociedad espera” o “los problemas del mundo del trabajo”, etc., aparecen como términos cuyo sentido parece darse por supuesto. Pero ¿qué es una demanda social? En algunos casos, se caracterizan como tales a los requerimientos funcionales que emergen de la lógica técnica de las organizaciones, en términos de una adecuación instrumental de medios a fines, como referencia contra la cual se compara la necesidad de saberes y competencias. En otros casos el marco de referencia se amplía e incluye problemas de otros sujetos sociales más allá de la lógica instrumental del sistema productivo. Pero unas y otras pueden resultar contradictorias. La lógica funcional del sistema productivo puede entrar en conflicto con los fines de ciertos grupos. Puede haber distintas demandas a la universidad, a veces contradictorias entre sí. Se trata de saber a cuáles de ellas y en qué términos responder.

Brovetto (1994) afirmó a este respecto que “La pertinencia no representa meramente una respuesta pasiva, una actitud receptiva y una réplica mecánica a las demandas. Si la Universidad se limitara a recoger lo que la sociedad requiere en términos de conocimientos y formación técnica, si se redujera a una expresión instrumental, dejaría de cumplir la primordial función crítica y transformadora de la realidad –inherente al conocimiento– y dejaría de generar, desde la oferta creativa y educativa, nuevas y diversas demandas sociales. En consecuencia, no sólo actúa en forma pertinente cuando responde eficazmente a las demandas externas”. El papel de la Universidad debe ser pensado, ya no respecto a la “satisfacción de demandas” sino también en relación a su generación⁸⁵.

Esto no implica ni que el saber producido en las universidades deba relegarse a un mero rol crítico, o dejar de lado la transmisión de saberes instrumentales indispensables para la reproducción y operación de la base material de la sociedad. Por el contrario, las universidades deben preservar un equilibrio entre las presiones para desempeñarse como meros proveedores de recursos humanos calificados para desempeñar las tareas propias que requiere el sistema productivo en función de sus transformaciones tecnológicas, y aquellas que surgen de las tensiones que provoca el impacto de tales transformaciones sobre la estructura social y los sujetos que la conforman.

El quehacer de la universidad así entendido apuntaría más allá de producir un saber científico-tecnológico que aportara medios eficaces para servir a fines preestablecidos, sino también a recrear sentidos y prácticas que den lugar a sujetos sociales capaces de autodefinirse y definir en ese proceso sus propios fines y desarrollar sus contribuciones en lo económico, cultural y político. La contribución de una universidad en el mediano plazo se relaciona como una manera no “Instrumental” de entender la “pertinencia” de sus acciones.

Cómo surgen las demandas sociales? Sin pretender agotar un problema tan vasto, cabe mencionar que las universidades conservan un papel hasta ahora irremplazable en la producción del lenguaje en el cual los distintos grupos hallan herramientas para nombrar sus necesidades, formular sus propósitos y por tanto congregarse como tales. La forma en que los sujetos sociales definen los problemas que los atraviesan en tanto grupo singular y el modo en que esto los inscribe en las contradicciones sociales de más amplio alcance, la forma en que son percibidos tales problemas, y por tanto el modo en que es concebida la forma legítima de solucionarla, de acuerdo al interés general y a lo que se define como “la verdad científica”, es

85. La demanda social puede ser definida también como la distancia percibida y objetivada entre los imperativos y problemas que surgen de un determinado estado de los medios técnicos y sus requerimientos funcionales, por un lado, y de los conflictos emergentes de la estructura de las relaciones sociales (de producción, de dominación y de significación) que lo sobredeterminan, por otro. Esta última estructura favorece lecturas de los problemas de la primera y margina otras, incluso y puede dar lugar a distintas conclusiones en referencia a los saberes que se deben producir e impartir en la universidad a título de investigación científica y formación profesional.

generada y transmitida por la universidad. Este modo de definir las cuestiones se liga estrechamente a la cuestión de las identidades sociales, sobre todo en los grupos profesionales y por su intermedio a la de los grupos afectados por su acción, en los respectivos campos de intervención que la universidad reproduce contribuye en forma primordial a legitimar mediante las disciplinas académicas y las profesiones.

Se trata entonces de pensar a la Universidad como institución clave en el proceso de creación de los lazos sociales. La recreación, la extensión, la especialización del lazo social es posible a partir de instituciones capaces de condensar identidades y generar significaciones consistentes con ellas, de modo tal de recrear de modo incesante el balance entre cooperación y conflicto, entre función y expresión, entre medios cada vez más potentes y sujetos capaces de repensar los fines a los que aquellos pueden servir. La universidad puede agregar nueva densidad al tejido social, catalizar la capacidad simbólica de los grupos para realizarse y actualizar las significaciones que les permitan pensarse como parte de una identidad colectiva de más amplio alcance⁸⁶.

La universidad contribuye desde su especificidad a la diversificación y complejización de las demandas otros actores sociales. En primer lugar, la acción de la universidad debe impactar sobre la capacidad simbólica colectiva para categorizar, definir e interpretar la realidad y sus problemas y por consiguiente para actuar sobre ellos, en otro sentido. Las distinciones significativas son el producto de la aplicación de de esquemas de percepción y acción que a su vez resultan de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social al cual se aplican. La legitimidad de dicho mundo es consecuencia de la coincidencia entre estructuras objetivas y subjetivas. En la producción de estas representaciones no todos poseen el mismo poder. La verdad es objeto de luchas entre agentes armados de modo desparejo. La Universidad es clave en cuanto a la distribución de dicho poder. Este resulta del “capital simbólico”, producto a su vez del reconocimiento social que cada actor recibe.

De este modo, las relaciones de fuerza están presentes en lo subjetivo en la forma de categorías de percepción de esas relaciones. La lucha por la conservación o transformación del mundo social implica la conservación o transformación de las categorías de percepción de ese mundo.

En este sentido, la capacidad de dar existencia explícita, de hacer público, objetivado, visible, decible – o incluso oficial- de hacer acceder a la existencia objetiva y colectiva a lo que permanecía hasta entonces en estado de experiencia subjetiva o serial – como malestar, inquietud, etc.- representa una de las principales formas de poder. El paso de lo subjetivo a lo explícito y colectivo no es automático. De hecho, “Una de las formas elementales del poder político reside en el poder mágico de nombrar, de hacer existir con la nominación” (Bourdieu, op. cit.). Este poder de nominación es directamente proporcional a la concentración de capital simbólico que cada agente social detente. De hecho, en muchos ámbitos de la vida social este poder de nominación es monopolizado por el Estado.

La universidad es la institución que confiere los “títulos”, una de las escasas modalidades de objetivar el capital simbólico al que antes se hiciera referencia. Los títulos, en efecto, libran a sus poseedores de “la lucha simbólica de todos contra todos” al conferirles la perspectiva autorizada, reconocida por todos ex ante, “universal”; los habilitan a formular juicios legítimos acerca de un ámbito de la realidad como “incumbencia profesional” y los dotan de la presunción de decir la verdad respecto los fenómenos comprendidos en ella. Conceptos y discursos resultan representaciones legítimas y verdaderas en tanto la Universidad les presta la garantía de hallarse comprendidos dentro del ámbito de lo “científico”. Este carácter contribuye

86. Baste como ejemplificación de lo antedicho la cuestión de la “inclusión social”. Se habla de ello como si se tratara de reposicionar a ciertos elementos individuales en una malla social en la que han perdido su lugar. Sin embargo, se trata de comprender que dicho tejido social no es una realidad que subsiste incólume a la ausencia de prácticas institucionalizadas que lo produzcan. Más que incluir a individuos en un tejido social que les asigna un lugar instrumental desde lo económico o lo político, se trata de participar en la recreación del mismo lazo en el cual pueden construir identidad y sentido propia, que los enriquezca a la hora de formular objetivos autónomos para su acción.

a reforzar o a debilitar la posición de cada agente social al dotar a sus representaciones del mundo social de un carácter hegemónico⁸⁷.

Las universidades distribuyen el reconocimiento y el “capital simbólico” que es su consecuencia entre los distintos grupos sociales, y así distribuyen el poder de construir representaciones legítimas de la realidad y definir en términos objetivos los problemas y por consiguiente las metas de la acción pública desde un discurso que trasciende la singularidad y se proyecta así con fuerza performativa.⁸⁸

La Universidad, el “desarrollo local”, y lo “comunitario”. En cuanto a la relación entre estas universidades y el “desarrollo”, es presentada de acuerdo a dos modalidades predominantes: una que arraiga en concepciones provenientes de las teorías económicas del desarrollo y que convergen desde fines del siglo xx en las llamadas teorías del desarrollo local. Otra ligada al concepto de “comunidad” y “territorio” y que predominan en el abordaje llevado a cabo desde grupos vinculados a las ciencias sociales (antropología, sociología, estudios comunicacionales, psicología social, etc.)

Pensar el aporte de la Universidad en el marco de un proceso de desarrollo requiere, en primer término despejar el equívoco que plantea a este respecto el concepto de capital humano. La invasión de conceptos provenientes de la economía neoclásica en el campo de las ciencias sociales y su recepción muchas veces acrítica, dio lugar a que se intentara pensar el impacto del conocimiento en el potencial para el desarrollo a partir de esa noción. La contribución de la Universidad potenciaría el proceso de generación y acumulación de esta especie de capital. Sin embargo, la noción de capital humano hace referencia a una propiedad de individuos⁸⁹. Como consecuencia, pensar al impacto de la universidad sobre la economía local en términos de capital humano requeriría asumir la premisa de que la sociedad es una suerte de agregado de individuos. Si se parte de considerar, por el contrario, el lugar fundante de estructuras colectivas no reductibles a una sumatoria de agentes individuales, este enfoque resulta inadecuado para pensar cuál puede y debe ser la contribución de la Universidad a esas dimensiones colectivas que se postulan como condiciones para el desarrollo.

El enfoque del desarrollo local se presenta como un punto de partida para caracterizar a esas dimensiones. Se plantea la necesidad de un tejido de instituciones de apoyo, políticas sectoriales y estructuras de gobernabilidad que facilitan la resolución de problemas (Meyer & Stammer, 1997). El desarrollo resulta así una propiedad de un sistema territorial complejo.

87. Por otra parte, la diferenciación y complejización de las demandas sociales conlleva también el crecimiento de la acción organizada y da lugar así a la creación de nuevas organizaciones. Esto a su vez genera demanda de personal técnico y de conducción capaces de hacerse cargo de su gestión, lo que pone a la Universidad ante el desafío de responder a estas demandas a partir de un estudio de sus características específicas, y no desde la propia oferta estandarizada de saberes y modelos teóricos y de intervención listos para ser adaptados a situaciones diversas de aquellas en las cuales tuvieron su origen.

88. Otro de los objetivos que suelen plantearse estas Universidades es contribuir a la reconstrucción de la dimensión de lo público. Esta implica trascender una lógica de medios a partir del saber técnico de alguna élite. La capacidad de utilizar el discurso científico-técnico en cada campo, y a partir de ello, producir definiciones de los problemas que haga a cada actor colectivo capaz de “generalizar” sus intereses y los identifique con el “interés público”, es una dimensión insustituible a la hora de fortalecer la capacidad política de un grupo para formular alianzas con otros e interpelar al Estado, ya no desde la singularidad de su insatisfacción sino desde la legitimidad que le aporta la universalidad del discurso científico en el cual el problema es articulado, mediante la cual ya deja de ser acontecimiento singular para ser un problema de todos los miembros de la sociedad. El fortalecimiento de lo público se transforma además, en tarea específica de la Universidad en relación a la formación de los cuadros profesionales y directivos que deberán trabajar en la organización y gestión de los medios que permitan responder a esas demandas sociales cada vez más complejas y diversificadas, en los diversos ámbitos de la gestión.

89. Becker, G., 1976;

Esta complejidad es función de la densidad institucional del espacio local, es decir, de la existencia de una estructura de relaciones sociales que hace posible la integración sinérgica de las organizaciones pertenecientes al espacio local, y su eslabonamiento con distintas organizaciones de distinto alcance (Amin & Thrift, 1995).

Se trata de entender a estos eslabonamientos en términos que consideren todos los elementos y condiciones que hacen que las organizaciones sean capaces de capitalizar su aprendizaje, administrar su patrimonio de conocimiento y conformar “cadenas de valor”. El desarrollo es, en estos términos, la manifestación agregada de las diversas cadenas de valor que estructuran los entramados productivos locales. El “desarrollo local” resulta así un proceso territorializado de aprendizaje colectivo, que incluye los procesos de constitución relacional de los actores como parte del desarrollo mismo (Coraggio, 1999) y como emergencia de “capacidades endógenas de desarrollo” (Grosjean y Maillat, 1998). El “territorio” resulta un conjunto articulado de sujetos e instituciones, cuya densidad institucional y su “capital social” (Putnam, 1993), determinan el modo en que los agentes interactúan entre sí, condicionan su capacidad de acción colectiva y por ende sus posibilidades de ser sujetos del desarrollo. Los sistemas territoriales son entendidos no sólo como un conjunto de organizaciones que se desenvuelven en un entorno social e institucional, sino también como un complejo jerarquizado de relaciones entre organizaciones y sujetos comprometidos en una dinámica a partir de la cual es posible impulsar un proceso de aprendizaje colectivo que permita construir acuerdos explícitos e implícitos. (Vázquez Barquero, 1999; Albuquerque, 2000).

En cuanto a la concepción comunitaria, es una vertiente de ideas que se articula con una de las premisas de la forma en que las Universidades del Conurbano representan los fines de su actividad. En efecto, suelen reivindicar el “sentido de pertenencia a un territorio” como emblema identitario, con la particularidad de que se hace referencia a zonas del AMBA que suelen coincidir más o menos con los límites de un municipio o incluso de una localidad. Ello conlleva, en los hechos, que algunas universidades se planteen como campo de acción un “territorio” que coincide con el ámbito de poder de una elite política local. Esto lleva a que las relaciones entre universidad y municipio pasen a tener una relevancia de la que carecen en universidades más antiguas o cuyo ámbito de acción tiende a coincidir con los límites de una provincia o una región.

Esta apelación a lo “comunitario” puede derivar en formas de pensamiento y acción que reivindican la pertenencia al territorio como marca identitaria de los sectores de mayores carencias socioeconómicas. Pero estos quedaron “atados” al territorio de facto, una vez que la destrucción del empleo industrial los dejara aislados en sus zonas de residencia, librados a actividades de subsistencia. De aquí que esta “pertenencia” resultó reforzada por la crisis del modelo industrial. Las estrategias de construcción política ligadas al territorio alimentaron la reivindicación de esa pertenencia en tanto emblema identitario capaz de movilizar la obtención de medios de subsistencia.

La reivindicación de lo “local” y “comunitario” como foco identitario parece invocar una dimensión idealizada en la cual el horizonte en el cual una población concibe sus demandas coincide con el ámbito de acción al cual la élite política local extiende su poder. De aquí que esta alusión continua a lo territorial incluso puede ser interpretada como una utopía de gubernamentalidad, en términos de Foucault (1981), manifestación no deseada de una nostalgia pre-moderna, de la ilusión de escapar a los males del capitalismo hacia atrás, hacia las economías aldeanas y las lealtades fundadas en el arraigo propias de las pequeñas comunidades previas a la industrialización. Claro que reivindicar una singularidad excluyente basada en lo territorial parece paradójico en el marco de localidades de una misma área metropolitana, al tiempo que se defiende un proceso de desarrollo que amplía las interconexiones y la capacidad y la necesidad de desplazarse de los distintos grupos antes obligados a estar atados al territorio por razones de supervivencia.

La nueva movilización ligada a la reactivación industrial pone en circulación nuevamente a las personas a lo largo del espacio funcional metropolitano. Y los límites del territorio en cuestión pasan a ser cada vez más difusos y móviles.

Si formulamos la pregunta en los términos que propone Castells (1989, 1994), deberíamos interrogar si es posible que el “espacio de lugares” asuma funciones productivas, es decir, se integre desde sus posibilidades endógenas en la producción y circulación de valor. Para los Estados nacionales se impone intervenir sobre este dualismo procurando inducir formas de desarrollo localizado que permita a los territorios periféricos para la circulación del capital, insertarse en el espacio funcional.⁹⁰

El papel de las Universidades cobra sentido como vector de una parte esencial de esta intervención.

Conclusiones: las Universidades del Conurbano, en términos generales, facilitaron el acceso de la población de su área de influencia a la educación superior, crearon polos de vida académica en áreas en los que antes estaba ausente, generaron posibilidades de interacción entre el sistema académico e instituciones científico-tecnológicas y contribuyeron a diversificar la oferta de carreras y a aliviar la presión de la demanda sobre la UBA. Constituyen polos de fortalecimiento local y de formación de capital humano y social, de creación y especialización, de conjunción y articulación de iniciativas en las que se cimentan nuevas posibilidades de desarrollo. Se trata también de instituciones con un alto grado de verticalidad en su funcionamiento y un bajo grado de participación y movilización en sus “claustros”. Por otra parte, la influencia de los poderes locales en ese funcionamiento es mucho mayor que en otras de mayor tamaño, antigüedad y/o alcance territorial.

Las comunidades académicas de estas universidades, en general, buscan constituirse como la contracara del universo autocontenido que reivindica libertad académica y autonomía como fines en sí mismos, y desde el cual la pureza del saber se resiste a atravesar la prueba de hundir los pies en el barro de la historia. Pero resulta frecuente que la imagen idealizada de la UBA o de algunas entidades privadas (como FLACSO en las ciencias sociales) persista como modelo a reproducir y lleva a sus miembros a aclarar que también desean alejarse de la perspectiva no deseada de convertirse en un “enseñadero” como imagen que sintetiza las características de un ámbito en el cual sólo se reproduce una débil apariencia de institucionalidad universitaria.

El desafío de las universidades creadas recientemente es el de articular los objetivos de inclusión social y fortalecimiento de la sociedad local con el de la construcción de estructuras que sean capaces de recrear, más allá de las apariencias, la institucionalidad universitaria. Cabe aventurar que estas universidades poseen una interesante perspectiva de desarrollo si asumen una política que abra sus puertas a graduados y posgraduados de instituciones como la UBA, investigadores formados en centros de investigación y desarrollo que no poseen perspectivas de desarrollo profesional en sus actuales sedes, y si asumen además la necesidad de trascender en sus prácticas de enseñanza-aprendizaje los condicionamientos institucionales que heredan de estructuras más antiguas bajo el imperativo implícito de reproducir relaciones de poder corporativas que se contradicen con la lógica de inclusión que declaman como su razón de ser.

90. Castells (1989) sugiere que las sociedades sufren un proceso que se manifiesta en la dimensión espacial como “dualización” entre un “espacio de flujos” y “un espacio de lugares”. El “espacio de flujos” se conforma como articulación espacial del poder y la riqueza, que conecta a través del mundo capitales, gestión de organizaciones, imágenes, información, tecnologías, cultura e incluso a los miembros de una elite cosmopolita. Este espacio sería el nuevo sistema de organización material de las sociedades, un universo en el que los poderes políticos tradicionales pierden capacidad de acción, y cuya base material está dada por la interrelación de las tecnologías de la información y la comunicación. Pero, al mismo tiempo, junto al espacio de flujos persiste un espacio “de lugares” en el que se construye la experiencia cotidiana de la gran mayoría de las personas. Ese espacio sería cada vez más local, más territorial, más apegado a las marcas que definen la identidad. La distancia social/cultural entre ambas lógicas espaciales conforma una fractura creciente.

Si se parte de la premisa que toda acción colectiva nunca es producto de un consenso unívoco ideal, sino que porta en sí, como dimensión irreductible, la división de la sociedad y los conflictos que le son inherentes, los objetivos de una universidad siempre conllevarán elementos polémicos. Esto permite situar a tales objetivos más allá de la sola referencia a la universalidad de las ciencias y su reflejo en la armonía imaginaria de los intereses sociales, que cuyo marco la universidad halla su razón de ser en la custodia de una producción y transmisión incontaminadas del saber, y se desentiende del efecto de esa tarea sobre las diferencias sociales que consolidan o ponen en cuestión.

Desde el campo académico suele emerger una apuesta institucional que intenta mostrar sus decisiones como si emergieran de un vacío de determinaciones sociales e ideológicas. Su horizonte queda limitado al de la academia, el “conocimiento puro” en sus distintos ámbitos disciplinarios, como único contexto de las prácticas que en ella se desarrollan.

Desde este punto de vista, la construcción de una universidad se rige por la defensa de la lógica propia de su ámbito contra la irrupción de otros poderes sociales, lo que se traduce en una defensa incondicional del principio de su “autonomía”⁹¹.

El discurso de las universidades del Conurbano bonaerense, por el contrario, enfatiza la importancia de las circunstancias particulares en las cuales deben materializar la institucionalidad académica. Pero la lógica cotidiana de sus procesos de toma de decisiones refleja la omnipresencia de procesos de *garbage can* que dan lugar a perfiles generalistas, en los cuales predomina una orientación profesionalista centrada en las ciencias sociales y humanas, que son las ramas en las que, en general, se concentra la demanda de ingreso. Además, adoptan prácticas a partir de procesos en los que predomina el fenómeno del isomorfismo institucional. De manera muy trabajosa emergen de esta configuración características que singularizan, al menos en parte, el perfil peculiar de cada institución.

La construcción de estas universidades requiere una dialéctica superadora en su relación con los actores sociales territoriales: pueden recibir de ellos nuevas determinaciones particulares que las singularicen y aportar a su vez elementos universales que amplíen las posibilidades de acción del conjunto. La vida universitaria puede contribuir a un salto cualitativo de la potencia transformadora respecto a las condiciones de vida colectivas. Para ello los actores que interactúan a partir de ella deben ser capaces de incorporar nuevas definiciones, instrumentos y sentidos que le permitan enriquecer su identidad y ampliar su marco de referencias. De este modo, la universidad puede enriquecer la capacidad de otros actores para realizar su “parte de universalidad”.

Solo la conciencia acerca de las múltiples pertenencias e intereses de los actores universitarios hace posible ampliar su margen de autonomía al pensar los fines de la universidad y ponerlos en práctica. Esto implica que éstos no deben hallar su contexto de referencia tan solo en el universo autocontenido del mundo académico, sino en el marco de procesos de más amplio alcance. Al hacerlo, la Universidad se encuentra con las contradicciones inherentes a sus finalidades sociales y sus vínculos con otras organizaciones e instituciones. Reconocer la existencia de estas contradicciones es el primer paso en el camino de trascenderlas.

91. La universidad puede optar por otra variante de esta lógica defensiva, la de cerrarse temerosas de no satisfacer los estándares impuestos por las universidades más antiguas. Eligen así un aislamiento relativo del resto del sistema. Esto da lugar, dada la primacía progresiva de lo burocrático sobre lo académico, al empobrecimiento paulatino de su capacidad para generar nuevas iniciativas y su reducción en la práctica a una institución educativa “no universitaria”.

Bibliografía indicativa:

- Bourdieu, Pierre: *Homo Académicus*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008 (Ed. original, 1984).
- Brunner, JJ: *Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos*. FCE, Santiago, 1990.
- Brunner, JJ. : *Estado y educación superior en América Latina; en Prometeo encadenado*. Guy Neave et al. Editorial Gedisa, Barcelona, 1998.
- Clark, Burton (1997): *Las Universidades modernas: espacios de investigación y docencia*. Ángel Porrúa/ UNAM. México DF
- Clark, Burton: *El sistema de Educación Superior. Una visión comparada de la organización académica*. Editorial Nueva Imagen en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana, Sede Azcapotzalco, México. 1991.
- De Souza Santos, Boaventura: *La universidad en el siglo XXI*. Miño Dávila, Buenos Aires, 2005
- DiMaggio, Paul y Powell W.: *The New Institutionalism in Organizational Analysis*. Chicago: University of Chicago Press. 1991.
- Farr, R.M. (1982): *Escuelas europeas de Psicología Social: la investigación en representaciones sociales*. En *Revista Mexicana de Sociología* N° 19.
- García Guadilla, Carmen: *Balance de la década de los '90 y reflexiones sobre las nuevas fuerzas de cambio en la educación superior*
- Helmsig, A.H.J.: *Teorías de desarrollo industrial regional y políticas de segunda y tercera generación*. EURE. *Revista Latinoamericana de estudios urbano-regionales*. Vol. XXV. N° 75. Septiembre 1999.
- Jodelet, D. (1986): *La representación social: Fenómeno, concepto y teoría*, en Moscovici, S. (Comp.) *Psicología social*. Barcelona: Piados.
- Krostsch, P.; Camou, Antonio; Prati, Marcelo (Comps.) *Evaluando la Evaluación* Ed. Prometeo, 2007.
- Krotsch, Pedro (compilador): *La Universidad Cautiva*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2002.
- Krotsch, Pedro (compilador): *Las miradas de la Universidad*. Ediciones Al Margen, La Plata, 2003.
- Lukes, S.: *Power: A Radical View* (London, Macmillan, 1972)
- March P and Olsen, J.: *Rediscovering Institutions: The Organizational Basis of Politics* (New York, Free Press, 1989).
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986). *De la ciencia al sentido común*. En Moscovici (Comp.) 1986: *Psicología Social*. Tomo II. Barcelona: Piados,
- Neave, G. and Van Vught, F (comps.) (1991). *Prometeo Encadenado. Estado y Educación Superior en Europa*. Barcelona: Gedisa Editorial
- Peón César E. *Los Sistemas de Educación Superior en la Sociedad del Conocimiento*. En: *Políticas de Estado para la Universidad Argentina. Balance de una gestión en el nuevo contexto nacional e internacional*. Buenos Aires, 2003
- Rinesi, E.; Soprano, G.; y Suasnábar, C.: *Universidad: reformas y desafíos*. Ed. Prometeo, UNGS – Buenos Aires, 2005.
- Selznick, Philip. 1949. *TVA and the grass roots: a study in the sociology of formal organization*. Berkeley: University of California Press.
- Theret, Bruno.: *Nueva Economía Institucional., economía de las convenciones y teoría de la regulación: ¿Hacia una síntesis institucionalista?* Rev. Noticias de la Regulación, Dic. 2000.
- Tolbert, P., y Zucker, L.: *Institutional Analyses of Organizations: Legitimate but not Institutionalized*. Paper Nro5, 1994, Institute for Social Science Research, University of California, Los Angeles.
- Toscano, Ariel: *Análisis exploratorio de los efectos del FOMEC y la CONEAU en las universidades argentinas: ¿erosión de la frontera entre lo público y lo privado?* 2005

8. Proyecto PICYDT-HyCS-02-2012

“La construcción de la ciudadanía científica y su comunicación en los ámbitos universitarios”

Director: Mg. Roberto MARAFIOTI

Codirectora: María de los Á. MARTINI

Integrantes: MARELLO, Emiliano; ROSSI, Paula y DE SOUZA, Sabrina B. (Becaria estudiante)

Resumen: El proyecto se inscribe en el enfoque de coproducción de la ciencia y la tecnología (Jasanoff), que rompe con los límites cristalizados a partir de la adopción de la dicotomía interno/externo como categoría de análisis del cambio científico.

Estos límites configuraron la autonomía de la ciencia, la exterioridad de lo social del ámbito de la ciencia, la historia de la ciencia como un relato de emancipación de los prejuicios, ideologías e intereses y la dicotomía racional (la experticia científica)/irracional (los legos).

A la vez, el proyecto se entrelaza con una consideración pragmatista de las creencias científicas en tanto actividad mediadora y mediada por una multiplicidad de actores que dan cuenta del fenómeno de la “ciencia en acción”.

Proponemos como objetivos principales: analizar la interrelación entre el hacer-conocimiento científico y las prácticas de hacer-identidad, hacer-instituciones, hacer-discursos y hacer-representaciones; indagar qué características debe asumir la comunicación científica, considerando que los agentes sociales no constituyen un todo homogéneo sino grupos sociales claramente delimitados –ciudadanos varones, mujeres, minorías sexuales, afectados por enfermedades, víctimas de violencia, productores agropecuarios, entre otros– y que son activos en la coproducción del orden social y natural.

Examinaremos las dimensiones de coproducción y de comunicación en ciencia en dos casos de relevancia en la Argentina: la Ley de matrimonio igualitario y la relación entre el INTA y los productores. Suponemos que el orden social y el orden natural son producidos conjuntamente y que la comunicación en ciencia debe apropiarse del carácter activos de los distintos agentes sociales en el hacer-conocimiento y hacer-ciudadanía.

Palabras clave: ciencia, coproducción, pragmatismo, historia-representacionismo.

“The construction of scientific citizenship and communication in the university environment”

Abstract: This work is part of the junction of three theoretical approaches to science: coproductionist approach (Jasanoff), the pragmatist approach (Dewey) and the approach belonging to the new philosophy of history. (White). From this framework, it delves into some questions over some aspects of scientific practice, the autonomy of science, the externality of the social in the field of science, lay-expert dichotomy, the history of science as a story of emancipation from

prejudices, ideologies and interests. Thus, the lay-expert dichotomy is questioned as a false dichotomy under the pragmatist criticism, collaborative relationship between patients lay activists and experts biomedical HIV-AIDS in Argentina environment is analyzed and a reflection is presented about narrative strategies of historical distance in the history of science.

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: la Universidad Nacional de Moreno cuenta con el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, allí, dentro de su oferta académica se dicta la carrera de Licenciatura en Comunicación Social. Su tramo final, propone a sus estudiantes la posibilidad de elección de dos orientaciones, una de ellas es la orientación en “comunicación científica”. La otra se refiere a la “producción multimедial”. Desde la primera orientación, se apunta a la formación integral del estudiante en el análisis crítico de la práctica científica y en la comunicación social de las realizaciones científicas histórica y socialmente relevantes. El artículo constituye un aporte a los estudios críticos sobre la práctica científica con miras al desarrollo de la mencionada área. En él se recogen los principales resultados del proyecto de investigación “La construcción de la ciudadanía científica y su comunicación en los ámbitos universitarios”, PICYDT-HyCS-02-2012, radicado en la Universidad.

Las contribuciones aquí reunidas se proponen problematizar distintos aspectos de la práctica científica a partir de enfoques metacientíficos, el pragmatista y el coproductorista, y de la historiografía de la ciencia desde la perspectiva de la nueva filosofía de la historia.

En primer lugar, realizamos una interpretación innovadora de la historiografía de la ciencia que se apropia de las categorías analíticas de la filosofía de la historia de White para dar cuenta de las estrategias narrativas en las configuraciones del pasado de la ciencia. En segundo lugar, presentaremos una concepción pragmatista del conocimiento y de la creencia que problematiza la noción clásica de verdad, el rol del experto y se presenta una renovada concepción de la comunicación y de la ciencia como procesos simbólicos activos donde se crean mundos comunes de significado (Dewey). Y, finalmente, reflexionaremos sobre los dominios propios del conocimiento experto y no experto a partir de la intervención activa de legos en la producción y validación de conocimiento científico y la consecuente conformación de una comunidad epistémica en el área de las ciencias biomédicas (Callon & Rabeharisoa, 2003; Lynch, 1993).

Materiales y métodos: teniendo en cuenta que el presente artículo no tiene las características de las investigaciones en ciencias empíricas, no incluye trabajo de campo, diseño experimental o métodos estadísticos. La metodología que se ha aplicado en el transcurso de nuestra investigación es, pues, la habitual en los estudios de tipo teórico en estudios sociales de la ciencia, epistemología y estudios de la comunicación.

Las principales hipótesis que han guiado nuestro trabajo pueden sintetizarse de la siguiente manera:

1. El análisis epistemológico no se reduce al estudio del quehacer científico en el interior del laboratorio. Por el contrario, en tal análisis intervienen activamente agentes sociales, políticos y culturales.
2. Existe una imbricación entre los conocimientos científico-tecnológicos y los bloques constitutivos de lo social en la elaboración y estabilización de las identidades e instituciones sociales, los discursos y las representaciones.
3. Los agentes sociales no constituyen un todo homogéneo sino grupos sociales claramente delimitados, que son activos en la producción del orden social y el orden natural.
4. La comunicación en ciencia debe apropiarse del carácter activo de los distintos agentes sociales en el hacer-conocimiento y el hacer ciudadanía
5. Teniendo en cuenta tales hipótesis, hemos dividido el trabajo de nuestro equipo de investigación en dos etapas. La primera etapa consistió en la exploración, lectura, análisis y evaluación de la producción reciente en los estudios de

CTS con el objeto de elaborar y repensar categorías y herramientas para un análisis de los usos sociales de la ciencia. En una segunda etapa, se sistematizaron los resultados de nuestras investigaciones en artículos para su publicación en revistas especializadas y comunicaciones a congresos (nacionales e internacionales).⁹²

Resultados y discusión: se presentan los resultados de la investigación, estructurados a través de tres ejes teóricos: 1) una concepción narrativista de la historiografía de la ciencia; 2) un enfoque pragmatista del conocimiento científico, y 3) la perspectiva coproduccionista de la ciencia y la tecnología. Estos resultados son presentados en tanto reflexiones abiertas que habilitan maneras plurales de pensar la ciencia y la historia de la ciencia en Argentina e introducen nuevos interrogantes sobre la distribución del conocimiento en la sociedad actual, los roles de las hegemonías epistémicas y las potencialidades de la producción colectiva del conocimiento.

*Estrategias narrativas de distancia histórica en la historia de la ciencia*⁹³: los estudios sociológicos del conocimiento científico pusieron en cuestión qué debe entenderse por la práctica científica y criticaron fuertemente los enfoques esencialistas y normativistas de la ciencia. Asimismo, promovieron indagaciones de la práctica científica de carácter local, asumiendo que los límites de dicha práctica, a saber, qué componentes la modelan, qué está permitido hacer y qué se excluye, se configuran performativamente mediante los recursos culturales disponibles.

Frente al desafío que estos enfoques han hecho a la epistemología clásica, Jan Golinski (1998) afirma que las formas canónicas de la narrativa de la historia de la ciencia parecen insostenibles. Su análisis de la relación entre los enfoques que denomina “constructivistas” acerca del conocimiento científico y la historia de la ciencia lo conduce a interpelar acerca de qué clase de historia de la ciencia debería ser contada una vez que se reconoce el carácter artefactual del conocimiento científico.

Sin embargo, Jouini-Matti Kuukkanen ha afirmado recientemente que la reflexión crítica desarrollada en los campos metacientíficos acerca del enfoque representacionista de la ciencia no se ha extendido de manera generalizada a las producciones historiográficas de la ciencia en tanto representaciones. Sostiene que a pesar de que desde los estudios sociales de la ciencia se argumentó fuertemente en favor de abandonar las historias progresivistas de la ciencia, sus tesis implican no obstante una concepción progresivista de la historia de la historiografía de la ciencia, pues presuponen que nuestra comprensión de la naturaleza de la ciencia se ha vuelto más precisa en la actualidad. La apropiación por parte de la historiografía de la ciencia de los modelos de investigación de la antropología y de la sociología conllevó la empirización del campo y la tentativa de minimizar la distancia temporal a través de una lectura rigurosa del material archivístico. La influencia de los estudios sociales de la ciencia, afirma el autor, condujo a comprometerse con la idea de un pasado preestructurado y con un realismo histórico. En este sentido la historia de la ciencia contemporánea más que un giro narrativista habría tomado el camino hacia una historiografía al estilo rankeano

92. Producciones: MARAFIOTI, R., ARROYO G., SANTIBAÑEZ C., & MATIENZO, T. (eds). 2014. Explorando el desacuerdo. Epistemología, cognición y sociedad. UNGS Publicaciones. Colección Humanidades N° 24. Buenos Aires; MARTINI, M. (ed.). 2014. Dilemas de la ciencia. Perspectivas metacientíficas contemporáneas. Biblos. Buenos Aires; MARTINI, M. 2013. El modelo figural para una historia de la historiografía de la ciencia. *História Da Historiografia*, 12: 137-154.; Marelllo, E. Tercer Congreso Internacional de Comunicación Pública de la Ciencia, Internacional, desarrollado en los días 11, 12 y 13 de septiembre de 2013 en la ciudad de Rosario, Argentina. La co-producción del conocimiento científico: médicos y pacientes en la investigación acerca del VIH-SIDA; Marelllo, E. 2013. In the Name of the Father: Ethical argumentation concerning lesbian co-motherhood in Argentina. XXIII World Congress of Philosophy. Atenas, Grecia; Martini, M. 2013. La historia de la ciencia y las estrategias narrativas de la distancia histórica. Tercer Congreso Internacional de Comunicación Pública de la Ciencia. Rosario, Argentina; Rossi, P. 2013. Ni legos ni expertos. Aportes pragmatistas para la disolución de una falsa dicotomía. Tercer Congreso Internacional de Comunicación Pública de la Ciencia. Rosario, Argentina.

93. Esta sección corresponde a una versión resumida de un artículo publicado: MARTINI, M. 2013. The Metaphor of the Stranger in the Historical Narrative of Science. Dossier “The role of narrative in structuring the historical past: time, experience and language. Hayden White Metahistory 40 years later”. *Metatheoria. Revista de filosofía e historia de la ciencia*, 3(1): 77-94.

(Kuukkanen, 2012: 341). Kuukkanen propone introducir en el análisis de la historiografía de la ciencia las contribuciones aportadas por el narrativismo a la teoría de la historia a fin de visibilizar el rol activo del historiador en la construcción de las estructuras cognitivas generales que organizan los datos históricos y crean una interpretación histórica.

Al igual que Kuukkanen defendemos la pertinencia de la filosofía narrativista de la historia a la hora de comprender los problemas propios de la producción historiográfica de la ciencia. La filosofía de la historia narrativista, desarrollada a partir de los años 70, proporciona un marco general para la comprensión crítica de la tarea del historiador de la ciencia: pone en cuestión “los presupuestos epistemológicos de la historiografía “académica” (...) su concepción representacionalista del conocimiento histórico, el ideal de alcanzar el relato o interpretación verdadero acerca del pasado y la consideración de la historia como una ciencia” (Tozzi, 2009: 25–26). La aproximación del enfoque filosófico narrativista a los problemas del conocimiento histórico transcurre en términos de narración histórica, como afirma Verónica Tozzi: “intenta alcanzar una luz acerca de la relación entre narración y conocimiento, narración y verdad, narración y realidad, recomendando sobre todo prestar atención privilegiada a los procedimientos de construcción de una representación histórica. (30).

Sin embargo no compartimos con Kuukkanen sus conclusiones acerca de las historiografías de la ciencia próximas a la sociología del conocimiento científico. Proponemos el examen de la metáfora del extranjero presente en la narrativa de Simón Schaffer y Steven Shapin como dispositivo de distancia histórica para mostrar que, lejos de estar en presencia de un realismo histórico, podemos hablar de un nuevo discurso histórico de la ciencia.

Usualmente se ha considerado la distancia temporal como el lapso de tiempo entre un punto en el pasado y algún momento presente para un observador. La distancia temporal viene acompañada de un modelo intuitivo del tiempo que contiene una metáfora espacial implícita. De acuerdo con este modelo de tiempo, el presente es como una línea sin espesor que separa el pasado del futuro, una especie de puente a través del cual los eventos fluyen del futuro hacia el pasado. A partir de este supuesto, la distancia temporal es interpretada como obstaculizadora y posibilitadora de la comprensión del pasado. Dado que cada vez más nos alejamos de los eventos pasados, estos se vuelven menos accesibles a nosotros. A medida que se alejan en el tiempo, los rastros que eventualmente los acontecimientos pasados han dejado tras de sí pueden ir desapareciendo, tornando cada vez más difícil entender lo que ocurrió. Si bien el significado de la distancia temporal suele expresarse habitualmente en términos de las pérdidas de información valorable que se producen con el paso del tiempo, no obstante este significado puede involucrar los beneficios que se adquieren al ganar en claridad y perspectiva y al posibilitar el acceso a los documentos que no estuvieron disponibles para los contemporáneos de los acontecimientos históricos en cuestión. Ahora bien, el intervalo cronológico que separa al historiador en el presente de los eventos pasados es solo un punto de partida. Según Mark Salber Phillips (2011) es posible sostener un significado ampliado de la distancia histórica que vaya más allá de su sentido temporal y del tipo de análisis que este sentido acarrea. Los historiadores construyen la distancia histórica a través de distintos dispositivos que modelan su compromiso con el pasado, construcción que pone en cuestión tanto el modelo intuitivo del tiempo como los presupuestos epistémicos de la distancia temporal. La separación entre distancia histórica y distancia temporal se emplaza de lleno en el terreno de las tecnologías literarias que los historiadores emplean en sus producciones historiográficas para minimizar o maximizar la aproximación con el pasado.

La metáfora del extranjero ha resultado un dispositivo ampliamente difundido en distintos dominios académicos siendo trasladada desde el campo de la etnografía. Lévi-Strauss sostiene en *Tristes trópicos* que la condición de extranjero del etnógrafo revela el carácter inaccesible de lo que busca:

Ellos [los salvajes] estaban allí dispuestos a enseñarme sus costumbres y sus creencias y yo no sabía su lengua. Tan próximos a mí como una imagen en el espejo, podía tocarlos pero no comprenderlos. Recibía al mismo tiempo mi recompensa y mi castigo (...) Con solo que lograra adivinarlos perderían su condición de extraños, y tanto me habría valido haber permanecido en mi aldea. O bien, si (...) conservaban su extrañeza, tampoco podía hacer uso de ella, puesto que no era capaz de entenderlos. (Lévi-Strauss, 1988: 62).

De manera semejante, podríamos suponer que una de las condiciones para la comprensión histórica es trazar un camino desde la inicial alteridad hacia alguna forma de comprensión que logre un genuino encuentro con el pasado, pero a la vez constatar el carácter inasequible del pasado en su extrañeza. Sin embargo, el historiador que se viste con la figura del extranjero puede poner en juego diferentes estrategias y configurar múltiples distancias históricas. Steven Shapin y Simón Schaffer (1985) emplean la metáfora del extranjero en dos sentidos diferentes. En primer lugar, la metáfora del extranjero es una herramienta para intervenir en el ámbito académico contra las tradiciones historiográficas hegemónicas. La distinción introducida entre “los relatos de miembros” y “los relatos de extranjeros” opera para dismantlar el carácter de autoevidencia con la que se presentan las tradiciones historiográficas de la ciencia que alcanzaron un estatus canónico (Shapin & Schaffer, 2005 [1985]:30). En tanto relatos de miembros, estas historiografías aproximan el pasado al presente como un dispositivo de naturalización de los límites de la práctica científica que se estabilizaron a través del predominio de sus narraciones históricas. La proximidad entre pasado y presente se patentiza en el sentimiento de pertenencia a una misma tradición o cultura: los historiadores, los científicos actuales y los experimentadores del siglo XVII son miembros de la cultura experimental. Este sentido de pertenencia hace que los esquemas de trabajo intelectual sedimentados lleven “el anillo de la verdad autoevidente tan claramente que sus supuestos fundamentales están implícitos y se considera que no necesitan justificación” (Douglas, 1975: 277). Ningún miembro puede poner en cuestión dichos esquemas sin ser excluido de la tradición o subcultura. Así, la visión de Hobbes se exhibe en la historiografía hegemónica con “el atractivo histórico” de lo exótico: “¿Cómo fue posible para un hombre racional negar el valor del experimento y el carácter fundacional de los hechos?” (53).

Shapin y Schaffer eligen en cambio tomar la figura del extranjero de Alfred Schütz. Proponen aproximarse a la “propia” cultura del experimento como lo hace el extranjero schütziano: “no un refugio, sino un campo de aventura; no algo que va de suyo sino [como] un tema cuestionable de investigación; no un instrumento que le permita desentrañar situaciones problemáticas, sino, en sí misma, una situación problemática y difícil de dominar (Schütz, 2012: 105). El relato del extranjero es una estrategia de distanciamiento del pasado. Aleja el pasado como recurso para operar en el presente. La lejanía convierte al pasado en extraño y opaco. Y así, convierte en extraño el presente de la tradición de los miembros de la comunidad experimental con su visión transparente del pasado. Crea una sensibilidad de extrañeza sobre la “propia cultura científica” para hacer tomar conciencia del carácter convencional y contingente de las narraciones historiográficas. La lejanía del pasado tiene implicaciones ideológicas: la historiografía de la ciencia construida desde el relato del extraño es un acto de intervención política y moral para romper con la jerarquía del canon imperante.

En segundo lugar, emplean la metáfora del extranjero como propuesta metodológica: jugar a ser extranjero. Las instancias históricas de controversia científica constituyen los eventos privilegiados para jugar a ser extranjero. Cada uno de los actores históricos que forman parte de la controversia estudiada (Boyle y Hobbes) intenta deconstruir las prácticas y creencias sostenidas por sus adversarios. Estas estrategias llevadas adelante por los actores aportarían al historiador algunos de los recursos metodológicos necesarios para adoptar la mirada de un extranjero:

Pretendemos tomar una “perspectiva del extranjero” respecto del programa experimental (...) porque nos hemos propuesto la tarea histórica de inquirir por qué las prácticas experimentales fueron consideradas apropiadas y cómo estas prácticas fueron tomadas en cuenta para la producción de conocimiento confiable. Como parte del mismo ejercicio estaremos adoptando algo parecido a la “perspectiva del miembro” en lo que hace al antiexperimentalismo hobbesiano (Shapin & Schaffer, 2005: 41).

Así, se opera una lejanía del pasado: Boyle y el programa experimental que son lo próximo de acuerdo con el señalamiento de la tradición historiográfica adquiere el color de lo extraño. Es el próximo que está lejano.

A su vez, se acorta la distancia con otro pasado, ese pasado excluido por los límites de la tradición. La mirada de Hobbes que denuncia con recelo el experimentalismo es ahora el lejano que está próximo. A través de este proceso de doble naturaleza se busca enfatizar el carácter convencional de las creencias y las prácticas: “no había nada evidente o inevitable que condujera a un consenso filosófico natural a favor del programa experimental” (Shapin & Schaffer, 2005: 42).

Entonces, el dispositivo metafórico del extranjero permite configurar distintas relaciones con el pasado. En primer lugar, la metáfora de ser extranjero en la propia cultura provoca un distanciamiento del pasado del que se supone formamos parte. El sentimiento de ajenidad conduce a reconocer que la autoevidencia en la que se sostiene el canon historiográfico es un obstáculo a la comprensión histórica. El distanciamiento del pasado es un dispositivo para resaltar el carácter convencional y contingente de las construcciones historiográficas. En segundo lugar, la metáfora del extranjero permite distanciarse del pasado que ha sido naturalizado en el presente y transformar en próximo el pasado expulsado por la tradición. El cambio en los sentimientos de pertenencia y de ajenidad modela la comprensión histórica. Así, la metáfora del extranjero muestra que Shapin y Shaffer están lejos de asumir un realismo histórico, operan la metáfora con un claro sentido político: investidos con la figura del extranjero, irrumpen mostrando la artefactualidad de las representaciones historiográficas.

Ni legos ni expertos. Aportes pragmatistas para la disolución de una falsa dicotomía: desde el contexto de influencia y rehabilitación del pensamiento pragmatista en la epistemología actual (Arenas, 2001), en la presente sección se propone explicitar los aportes del pragmatismo clásico (fundamentalmente, del pragmatismo de John Dewey) para la disolución de la dicotomía experto/lego.

La concepción pragmatista de la ciencia es instrumentalista, esto significa que el conocimiento científico no se comprende como el resultado de una búsqueda producto de una mente privilegiada encerrada en un laboratorio y ajena a un contexto social, sino como una herramienta eficaz para la acción social. En este contexto, la función de la ciencia no difiere de la función de las demás actividades humanas (biológicas o culturales) y remite, por lo tanto, al esfuerzo humano por intervenir en el mundo de la forma más productiva. Es por ello, pues, que el pragmatista clásico John Dewey la define como una “actitud especial de la mente” (1910: 127; 1961: 39) que no provee erudición sino transformación social.

Y en tanto la actitud científica prepara al hombre para una práctica inteligente, la misma debe ser fomentada como un buen hábito. Los hábitos, según Dewey, no son meras “rutinas” sino formas de actuar que, por un lado, nos dan seguridad y certidumbre, pero, por el otro, deben demostrar flexibilidad, apertura y viva interacción con el medio y los otros hombres (Dewey, 1964: 35).

Ahora bien, dada esta interacción con el medio y los otros hombres, se evidencia otro rasgo fundamental de la ciencia desde su concepción pragmatista: su carácter dialógico. James Carey (1989), un seguidor del pensamiento de Dewey, sistematiza en la concepción ritual de la comunicación (ritual view of communication) algunos elementos claves para su comprensión. Dice Carey:

Una visión ritual de la comunicación está directamente asociada no hacia la extensión de mensajes en el espacio, sino hacia el mantenimiento de la sociedad en el tiempo; no es el acto de impartir información sino la representación de creencias compartidas (Carey, 1989:18)

Tal como es posible advertir, contra la concepción de la comunicación como mera transmisión de información donde el objetivo es establecer control y orden sociales; la concepción ritual de la comunicación sintetiza su aproximación a la comunicación explorando la raíz común de las nociones “comunió” y “comunidad”. Desde este nuevo modelo de la comunicación, se sostiene que en la comunicación se representan las creencias compartidas durante cierto tiempo en una sociedad. En otras palabras, en la comunicación se celebran las creencias compartidas y se moviliza el sentimiento y la acción comunitaria.

Al mismo tiempo, en la comunicación, se construye una realidad que es producida socialmente. En este sentido, comunicar significa compartir, participar. Y es justamente, teniendo presente esta idea de participación, que Dewey se atreve a desafiar la relevancia de una clásica distinción en ciencia: la distinción experto-lego.

A partir de sus reflexiones en *The Public and Its problems* [La opinión y sus problemas] (1927), Dewey renueva la concepción clásica de la figura del lego, en tanto propone concebir la actividad de los amplios públicos como fundamentales a la hora de generar soluciones creativas en torno a problemas comunes. Es en este contexto que se comprende su idea de que el espíritu de la opinión pública es análogo al espíritu del científico: el público es indagador, buscador de respuestas. Lo que Dewey afirma no es que “todos somos expertos” ni que “todos somos legos”. Por el contrario, ni expertos, ni legos. Todos somos ciudadanos cuyas tareas –desde diversos ámbitos– deben confluir para el bienestar común. Todos confluimos en una comunidad de valores: donde lo importante no es alcanzar una verdad sino abrir un espacio común para compartir diversos puntos de vista, contrastar posiciones y generar debates ricos en propuestas más eficaces a los retos actuales.

Será por medio de las deliberaciones, y fundamentalmente, las comunicaciones cara a cara, que el conocimiento social se pone a prueba y una comunidad más armónica en sus objetivos podrá emerger en el ajuste mutuo entre las pretensiones de los individuos.⁹⁴

Contra la clásica imagen del experto –en tanto única palabra autorizada en cuestiones científicas– sostiene Dewey:

La clase de expertos se encuentra tan inevitablemente alejada de los intereses comunes que se convierte en una clase con unos intereses privados y un conocimiento privado que en cuestiones sociales no es conocimiento en modo alguno... Todo gobierno de expertos en el que las masas no tengan oportunidad de informar a éstos de cuáles son sus necesidades no puede ser otra cosa que una oligarquía gestionada en interés de unos pocos (Dewey, 1927: 168)

La opinión pública es, por tanto, opinión científica, porque es capaz de cultivar hábitos intelectuales de comportamiento y formas de interacción tales que fomenten una cultura rica y una comunidad de cooperación.

Del análisis anterior, podemos advertir que Dewey no sólo limita la distinción entre experto y lego sino también la referencia a la sociedad como mera “audiencia”. Ello se debe a que el término audiencia denota cierta pasividad y falta de participación activa por parte de los individuos que la componen. Y para Dewey, los ciudadanos no son meros espectadores. Dewey prefiere, por el contrario, hablar de público o de comunidad cívica para referir con ello a una población de participación activa en la construcción de conocimiento. Conocimiento que ya no podremos nombrar como “conocimiento por naturaleza”, sino al que deberíamos referirnos como “conocimiento por arte”. La ciencia misma es arte. Y que sea arte, significa que es el dominio de un conjunto de valores, actitudes, y hábitos siempre revisables.

Coproducción, ciencia y activismo: médicos y pacientes entorno del VIH-Sida en Argentina: en los últimos años, el debate acerca de la formación de un nuevo régimen de relaciones entre ciencia y sociedad (Jasanoff, 2004) ha impactado de una manera considerable en el área de las ciencias biomédicas.

94. La íntima relación entre comunidad y comunicación se evidencia en una gran obra de Dewey: *Democracy and Education*. Allí sostiene que: “There is more than a verbal tie between the words common, community, and communication. Men live in a community in virtue of the things which they have in common; and communication is the way in which they come to possess things in common”. [Hay más que un vínculo verbal entre las palabras común, comunidad y comunicación. Los hombres viven en una comunidad por virtud de las cosas que tienen en común; y la comunicación es el modo en que llegan a poseer cosas en común] (Dewey, 1916: 7)

Esta afirmación parte de la observación de que los legos se ven involucrados cada vez más en actividades concernientes a la producción científica biomédica, que les incumbe especialmente al impactar en su vida cotidiana de pacientes (Callon, 2000).

El enfoque crítico coproduccionista permite, en efecto, repensar los roles asignados a expertos biomédicos y pacientes legos en la actividad científica respecto de las patologías. Los estudiosos de este fenómeno han hecho foco, especialmente, en la intrusión de los pacientes legos en cuestiones de salud pública: Epstein, (1995); Weiner, (2009); Thompson, (2012), Callon & Robeharisao (2004). Los autores proponen estudiar la intervención de pacientes organizados en asociaciones, ya que ellos promueven, desde las organizaciones, su participación en la investigación de patologías. En consecuencia, respecto de este fenómeno social, enfocan el estudio de la emergencia de modos originales de construcción del conocimiento y en la conformación de una comunidad epistémica de pacientes y médicos, así como también plantean la necesidad de estudiar desde un punto de vista sociológico o histórico los movimientos sociales de injerencia en la co-producción. Kate Weiner, por caso, respecto de este punto, en el cual se enfatiza el orden social como productor del conocimiento, hace hincapié en el estudio de las estructuras de las organizaciones sociales como clave para entender la agenda científica y la política de salud pública.

Steve Epstein, por su parte, fue uno de los primeros sociólogos en destacar la importancia que tuvo la epidemia del VIH-Sida como fenómeno social y político en la historia de la práctica científica y, en especial, en los vínculos entre médicos y pacientes. En sus distintos trabajos (1995; 1996), Epstein traduce la dicotomía lego-experto en términos metafóricos espaciales de insider-outsider, metáfora común en el lenguaje científico de los estudios sociales, jugando con los límites de la espacialidad de un ámbito fosilizado, por la tradición epistemológica clásica, como el ámbito de producción del conocimiento científico: la comunidad científica de expertos. No obstante, si bien retoma el criterio liminar de un afuera y un adentro, concluye con la crítica de este límite impuesto por la tradición y le adjudica cierto estatus a un supuesto outsider, el lego, que reclama participación en ese ámbito y que los estudios epistemológicos no puede excluir de sus consideraciones.

Los estudios de co-producción en la sociología del conocimiento científico biomédico comenzaron en la década de los 90 con el análisis de la epidemia de VIH-Sida y perfilaban el enfoque en la biomedicina como modélico para el análisis de la co-producción de la ciencia en general.

Los sociólogos Michel Callon y Vololona Rabeharisao, en su artículo “Patients and scientists in French muscular dystrophy research” (2002), que forma parte de la compilación dirigida por Jasanoff (2004), citan como antecedentes de su propuesta de análisis los trabajos de Janine Barbot (2002) y de Steven Epstein (1996). Los autores analizan el modelo de co-producción que constituyó la Asociación Francesa contra las miopatías (Association Francaise contre les Myopathies o AFM), una organización sin fines de lucro, y se concentran en la descripción de la intervención de legos, que en este caso lo constituyen los pacientes y los familiares de los pacientes, en los procedimientos científicos de producción y de validación del conocimiento biomédico sobre las patologías de distrofia muscular. En la línea de reflexión acerca de la intervención de pacientes en el desarrollo de la ciencia biomédica y en atención a la necesidad de estudiar la estructuración de dichas organizaciones, los autores profundizan en el modelo co-produccionista de mutual learning (2002:144). Este modelo destaca la relación de colaboración entre médicos y pacientes para la construcción compartida del conocimiento de la patología (la distrofia muscular progresiva, en este caso puntual), colaboración que no se reduce al suministro de información por parte de pacientes en entrevistas que lleva a cabo el médico-científico y cuyo control lo detenta el experto en una dinámica unidireccional.

En efecto, no se ve configurado como objeto de estudio frente al experto, sino que el paciente se encuentra involucrado activamente en las distintas etapas de la investigación científica hasta el punto de constituirse en un lego experto. En cualquier caso, la configuración de una instancia objetiva para la ciencia biomédica lo constituye la enfermedad, proceso de objetivación en el que el paciente funciona como intermediario activo.

Este modelo de co-producción, bautizada como de “mutuo aprendizaje” (mutual learning) por los autores, se advierte a partir de: 1) una colaboración estrecha y continua entre médicos-expertos y pacientes, en los términos que aclaramos más arriba y 2) un modelo original de movilización de comunidades de investigación en la que los pacientes y sus familiares asumen un lugar protagónico de conducción.

En este marco teórico crítico, en el área de las ciencias biomédicas y en la investigación de la práctica clínica, no sólo la dinámica de producción y de validación del conocimiento biomédico y terapéutico se ve reformulada, sino también la dinámica de la comunicación en ciencia, por medio de un proceso de empoderamiento epistémico y retórico de los pacientes legos, que redundan en la constitución de una credibilidad pública del no-experto.

El caso de los pacientes de VIH-Sida en Argentina constituye un claro ejemplo de la dinámica de producción y validación de conocimiento científico en esta área de la ciencia- y de la práctica científica en general- en términos de coproducción. La intervención de los pacientes seropositivos, en su mayoría activistas homosexuales y trans, en el campo de las terapias antirretrovirales, a mediados de la década de los 90, constituyó una novedad nunca antes vista en la historia de la medicina, no sólo en la Argentina sino en el mundo. En efecto, las organizaciones militantes homosexuales y trans cambiaron su agenda de prioridades con la irrupción del VIH-Sida y se convirtieron en asociaciones de pacientes que comenzaron a familiarizarse con un lenguaje biomédico al punto de convertirse en supervisores del discurso médico. Entre otras, se destacan a CHA, Grupo Nexo, Sigla Integración. Como parte de su agenda de actividades, constituyeron un canal de resocialización del conocimiento científico; el portavoz de la asociación se establece como comunicador válido, legítimo, hacia el interior de la comunidad homosexual y trans, pero, también, busca legitimidad y credibilidad hacia afuera, hacia una comunidad más amplia. Se destaca la figura de Roberto Jáuregui, hermano del líder de la CHA, Carlos Jáuregui, quien se convirtió en la cara visible de las campañas de sensibilización acerca del VIH-Sida, promovidas por la Fundación Huésped, asociación que nace en 1989 para canalizar la ayuda a familiares y amigos de los enfermos que asisten al servicio de infectología del hospital Juan Ramón Fernández, dirigido por el doctor Pedro Cahn. En efecto, este médico fue uno de los primeros infectólogos en tratar a pacientes homosexuales en la Argentina en 1982.

Roberto Jáuregui y Pedro Cahn se convirtieron en estrechos colaboradores en las investigaciones de la nueva infección y en el tratamiento de los pacientes homosexuales que llegaban al hospital público. Ambas colaboraron en la instalación de la temática en la arena pública. A partir de esta experiencia, la Fundación Huésped traza sus estrategias de prevención en un marco de reconocimiento de la condición de vulnerabilidad de sectores de la población y de la mano de la militancia homosexual.

Al igual que en cualquier debate social y político, los activistas son quienes deben apoderarse de un lenguaje, muchas veces técnico, y de una retórica específica. Por otra parte, son quienes empoderan a la comunidad, al sector al que representan, en el sentido de facilitarles el acceso a un capital simbólico (términos específicos, imágenes, metáforas, argumentos) mediante el que se codifica y se decodifica la realidad “patológica”.

La agenda de prioridades de pacientes seropositivos comienza a organizarse y a fortalecerse en la década de los 90, con los fracasos en las investigaciones biomédicas, la variedad de opiniones de expertos, la necesidad de establecer las características patogénicas de la enfermedad y esclarecer el perfil del enfermo. Comienza un activismo terapéutico, no sólo en la Argentina, sino a nivel mundial.

En esta década, se multiplican las organizaciones que emprenden un activismo que congregan a pacientes seropositivos y se unen a las ya históricas. La agenda sanitaria se vuelve prioritaria frente a otros reclamos de derechos civiles. La década menemista enfrenta a los activistas con la inacción del Ministerio de Salud respecto de una política de salud pública que incluyera entre sus prioridades la epidemia VIH-Sida, en clara contravención de las garantías civiles constitucionales. Entre ellas, se destaca Act-Up Buenos Aires⁹⁵ y Grupo Nexo, FBAS (Fundación Buenos Aires Sida) junto con las organizaciones travestis que se mostraron especialmente combativas (ATTTA, por caso). Nexo, que aun continúa trabajando, desde un principio se ocupó de ejercer presión para que se reconocieran derechos sanitarios prioritarios, reivindicando garantías civiles constitucionales, y estableció contacto con diversos centros de investigación biomédica, como son: el Centro Nacional de Referencia Sida, el Ministerio de Salud, la Coordinación Sida del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Conclusiones: el artículo ha abordado el estudio de la práctica científica desde el cruce de perspectivas teóricas heterogéneas, como son el enfoque narrativista (White, 1978, 1999), el movimiento pragmatista (Pierce, 1878; Dewey, 1930) y la coproducción (Jasanoff, 2005). Tales perspectivas, no obstante su naturaleza heterogénea, han exhibido una serie de puntos coincidentes en el rechazo de la concepción representacionista del conocimiento científico, de la comprensión de la historiográfica de la ciencia como el desarrollo conceptual de la ciencia con orientación teleológico de un potencial inherente, de la historia de la ciencia como reveladora del pasado tal cual fue y de la visión del conocimiento científico como el producto exclusivo de los esfuerzos realizados por comunidades de expertos.

Desde el enfoque pragmatista, se realizó una lectura crítica de la ciencia y bajo la lectura de John Dewey (1910; 1916; 1927) se trató de demostrar que la ciencia —en tanto actitud o disposición natural humana— no provee erudición sino transformación social. Esto es, su valor no se encuentra en un hallazgo concreto, que puede medirse y cuantificarse sino que reside en otorgar calidad y dirección a las motivaciones humanas. Y en este punto, se destaca que las motivaciones humanas no pueden ser entendidas como fines “en sí mismo” o independientes de toda acción o valoración. En este sentido, toda investigación científica no refiere, por tanto, a hechos neutrales sino que involucra necesariamente juicios valorativos. Cabe destacar que estas reflexiones junto con las de Richard Rorty (1979; 1989) y James Carey (1988) han resultado fundamentales para la disolución de una dicotomía utilizada comúnmente en ciencia entre experto y lego.

Por su parte, la perspectiva coproduccionista de la ciencia y de la tecnología (Jasanoff, 2005) incorpora las prácticas sociales tanto como se incorporan en ellas, en la construcción de identidades, discursos y representaciones, entre otras. El lenguaje de coproducción sostiene un análisis simétrico de las dimensiones sociales en los compromisos cognitivos y de los correlatos epistémicos, los artefactos y los objetos materiales en las formaciones sociales. De tal manera, se dan por definitivamente abandonadas las perspectivas que sustentan la exterioridad de lo social en relación con el conocimiento científico. El concepto de “epistemología cívica” introducido por Jasanoff (2005) refiere a los modos en que el público participa en la construcción del conocimiento, poniendo de relieve la especificidad cultural y el carácter histórica y políticamente fundado de este proceso. Ello comprende las prácticas institucionales mediante las cuales los agentes sociales despliegan sus conocimientos y los ponen a prueba sobre la base de decisiones colectivas, decisiones que pueden ser el resultado de consensos así como de lucha, conquista y resistencia. Es en la esfera pública dónde se construye tanto la credibilidad del orden del conocimiento como del orden socio-político.

95. La sigla corresponde al término inglés Aids Coalition Unleash Power. Hay distintas filiales en todo el mundo: París, Vancouver, Nueva York. Se caracteriza por organizar conferencias internacionales de Sida.

En este marco se borran los límites entre legos y expertos como depositarios de la ignorancia, unos, y del conocimiento, otros.

Finalmente, la nueva filosofía de la historia proporciona un marco general para la comprensión crítica de la tarea del historiador de la ciencia, ya que pone en cuestión los presupuestos epistemológicos de la historiografía “académica”, su concepción representacionista del conocimiento histórico y el ideal de alcanzar la interpretación verdadera del pasado. La obra de Hayden White (1973, 1978, 1999) constituye el punto de partida para analizar la historia de la ciencia como una narración. Asumimos que toda reconstrucción acerca del pasado, encierra compromisos ontológicos, práctico-políticos y estético-expresivos (White, 1973). Ello posibilita comprender por qué no hay ni habrá una única manera adecuada de escribir el pasado, y a su vez nos permite dirigir nuestra investigación a fin de capitalizar el carácter irreductiblemente controversial y pluralista de la práctica historiográfica en pos de promover y consolidar nuevas visiones de reescribir el pasado alternativas a las disciplinares. La concepción del texto histórico como artefacto literario habilita a comprender los discursos historiográficos, en tanto reescrituras del pasado, a la luz de las convenciones y contingencias en las que dichas prácticas se inscriben, la intervención que realizan en su contexto y los desafíos que promueven a través de esos actos de intervención.

En síntesis, el presente artículo nos permite concluir que la ciencia y la tecnología no constituyen modos privilegiados de acceder al conocimiento de lo real, sino que el conocimiento científico se produce –como toda práctica cultural– haciendo uso de los recursos disponibles, incluso los retóricos, para dotar de sentido de manera creativa nuestras representaciones del mundo social y natural.

Bibliografía:

- ARENAS, L. et al. 2001. El retorno del pragmatismo. Trotta. Madrid.
- BARBOT, J. 2002. Les malades en mouvements: la médecine et le science à l'épreuve du Sida. Balland. París.
- CALLON, M; RABEHARISAO, V. 1999. Le pouvoir des malades. L'Association Française contre les Myopathies et la recherche. L'Ecole des Mines. París.
- CALLON, M; RABEHARISAO, V. 2002. Patients and scientists in French muscular dystrophy research. In: States of Knowledge. The Co-production of Science and Social Order. Sh. Jasanoff (ed.): 142-160. Routledge. Londres.
- CAREY, J. 1989. Communication as culture. Essay on media society. Routledge. New York & London.
- DEWEY, J. 1910. How we think. D.C. Heath & Company.
- DEWEY, J. 1916. Democracy and Education. In: The Middle Works of John Dewey 1899-1924, vol. 9. Carbondale y Edwardsville. Southern Illinois University Press.
- DEWEY, J. 1927. La opinión pública y sus problemas. Morata. Madrid.
- EPSTEIN, S. 1995. The construction of lay expertise: AIDS activism and the forging of credibility in the reform of clinical trials. Science, Technology and Human Values, vol. 20, 4: 408-437.
- GOLINSKI, J. 2005. Making Natural Knowledge. Constructivism and the History of Science. Chicago University Press. Chicago.
- JAMES, W. 1907. Pragmatism: a new name for some old ways of thinking. Barnes & Noble.
- JASANOFF, S. (ed.). 2005. States of knowledge. The co-production of science and social order. Routledge. Londres.
- KUUKKANEN, J. M. 2012. The Missing Narrativist Turn in the Historiography of Science. History and Theory, 51: 340-363.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1961 [1955]. Tristes Tropiques. Hutchinson & Co. London.
- LYNCH, M. 1993. Practice of science and ordinary action. Cambridge University Press.
- MARELLO, E. 2014. La comunidad científica: de la concepción clásica a la concepción coproduccionista. En: Dilemas de la ciencia. Perspectivas metacientíficas contemporáneas. María Martini (ed.): 181-201. Biblos. Buenos Aires. Argentina.
- PHILLIPS, M. S. 2011. Rethinking Historical Distance from Doctrine to Heuristic. History and Theory 50: 11-23.
- ROSSI, P. 2013. Ni legos ni expertos. Aportes pragmatistas para la disolución de una falsa dicotomía. Actas III Congreso Internacional de Comunicación Pública de la Ciencia. UNR. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario: 563-575.
- RORTY, R. 1979. Philosophy and the Mirror of Nature. Princeton University Press.
- RORTY, R. 1989. Contingency, irony and solidarity. Cambridge University Press.
- SHAPIN, S. & SCHAFFER, S. 1985. The Leviathan and the Air Pump. Princeton University Press. Princeton.
- THOMPSON, J. et al. 2012. Credibility and "professionalised" lay expert: reflections on the dilemmas and opportunities of public involvement in health research. Health vol. 16, 6: 602-618.
- TOZZI, V. 2009. La historia según la nueva filosofía de la historia. Prometeo. Buenos Aires.
- WEINER, K. 2009. Lay involvement and legitimacy: the construction of expertise and participation within Heart UK. Journal of Contemporary Ethnography, 38: 169-200.

WHITE, H. 1973. *Metahistory. The Historical Imagination in the Nineteenth-Century Europe*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.

WHITE, H. 1978. *Tropics of discourse. Essays in Cultural Criticism*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.

WHITE, H. 1999. *Figural realism. Studies in the Mimesis Effect*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.

WHITE, H. 1999. *Figural realism. Studies in the Mimesis Effect*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.

“Interculturalidad e identidad: estudio de variedades del español en contacto con lenguas americanas en el Gran Buenos Aires”

9. Proyecto PICYDT-HyCS-05-2012

Directora: Dra. Adriana A. M. SPERANZA

Integrantes: ARIAS, Marcelo D.; D’AGOSTINO, Mariana A. y BOVONE, Paula L. (Becaria estudiante)

Resumen: El proyecto se propone conocer las características sociolingüísticas de la población perteneciente al área de influencia de la UNM. Interesa reconocer la importancia social de las migraciones en el Conurbano bonaerense en relación con la conformación de diferentes variedades de español como resultado de la convivencia de distintas lenguas.

El objetivo general que guiará la investigación es el siguiente: Analizar, en el marco de la diversidad cultural, la influencia de las lenguas quechua y guaraní en el español del Gran Buenos Aires con el fin de describir y explicar las características de dichas variedades a partir de la transferencia de conceptualizaciones de las lenguas de contacto.

El trabajo constará de una etapa de indagación etnográfica de la población con la que se trabajará. En ella se prevé la descripción de las características culturales y lingüísticas de los distintos grupos a través de la implementación de estrategias metodológicas específicas (cf. Metodología). Se recogerán producciones orales y escritas tanto de los sujetos en situación de contacto lingüístico como de los sujetos monolingües. La etapa siguiente comprenderá el análisis de los materiales recogidos. En ella se procederá a la descripción y explicación de las particularidades observadas en el corpus. Para dicho análisis se abordará la metodología de la Variación lingüística en el marco de la teoría de la Escuela de Columbia.

Palabras clave: Lenguas en contacto, diversidad cultural, variación lingüística, Quechua- Guaraní-Español.

“Multiculturalism and identity: study of spanish varieties of contact american languages in Gran Buenos Aires”

Abstract: In this work, we intend to show the sociolinguistic features of the community which belongs to the influential area of the UNM. Our starting point lies in the acknowledgement of the social impact migrations have on the consolidation process of different varieties of Spanish, as a result of the coexistence of different languages.

We aim to provide an analysis, framed by the cultural diversity situation of the population, of the influence that Quechua and Guaraní languages have on Spanish, with the purpose of describing and also explaining the main characteristics of these varieties from the transference of conceptualizations between languages in contact.

An ethnographical inquiry of the population is one of the aspects included in this research. This stage describes the cultural and linguistic characteristics of the different groups through specific methodological strategies. Oral as well as written productions have been gathered, as the expression of both subjects in contact situation and monolingual subjects.

The following stage holds the analysis of the collected information. There, we proceed to describe and explain the main features observed in the corpus. This analysis is based on the postulates of Columbia School of Linguistics and our approach follows the principles and methods of Linguistic variation.

keywords: Language contact, cultural diversity, linguistic variation, Quechua-Guaraní-Spanish

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: los movimientos migratorios atraviesan la historia de nuestro país desde sus inicios. El conjunto social ha adquirido características que, a través del tiempo, han dado cuenta de las modificaciones producidas en el interior de los propios procesos migratorios. Desde fines del siglo XIX se advierte una profunda preocupación por la incidencia de la dinámica social en el espacio lingüístico. La situación actual muestra una realidad semejante con componentes diferentes. Desde la década de 1930 las zonas urbanas reciben a pobladores de distintas regiones del país, a los que se suman los inmigrantes de países limítrofes.

Desde la teoría lingüística, la noción de comunidad como conglomerado homogéneo y armónico aparece sometida a revisiones. Las sociedades modernas se muestran hoy lejos de esta imagen. La conformación de los grupos sociales se hace cada vez más compleja, los perfiles identitarios hacen lo propio, con lo cual el concepto de comunidad lingüística se amplía: sus límites ya no son una misma lengua o una misma variedad de lengua (Dorian 1982).

Esta es la realidad del Conurbano bonaerense en la que se observa la coexistencia de sujetos pertenecientes a comunidades lingüísticas diferentes; realidad que impone la necesidad de abordar la problemática del contacto lingüístico en función de la construcción de complejos entramados sociales en los que la multiplicidad de visiones de mundo, de concepciones de la realidad y de formas de abordarla, se expresa en una dimensión imposible de eludir.

En este artículo presentamos algunos resultados obtenidos en una investigación cuyo objetivo central fue conocer las características sociolingüísticas de la población perteneciente al área de influencia de la UNM y reconocer la importancia social de las migraciones en el Conurbano bonaerense en relación con la conformación de diferentes variedades de español como resultado de la convivencia de distintas lenguas.

El problema: el trabajo tiene como objetivo atender la problemática de la diversidad cultural y lingüística en el Partido de Moreno, en primer lugar, a través del estudio de la composición cultural y lingüística de la población a estudiar y de sus representaciones sociolingüísticas sobre las lenguas de origen, por medio de la etnografía como herramienta metodológica fundamental. En segundo lugar, por medio del análisis de corpus orales y escritos producidos por sujetos pertenecientes a distintos espacios sociales que se hallan en situación de contacto de lenguas. En particular, interesa analizar el comportamiento lingüístico de quienes se encuentran en contacto con las lenguas quechua y guaraní puesto que, como se ha observado en investigaciones anteriores (Martínez, Speranza y Fernández 2009; Speranza 2005, 2009, 2014; Speranza, Fernández y Pagliaro 2012), integran el grupo más numeroso de individuos en contacto con otras lenguas en la zona.

El corpus: el corpus con el que hemos trabajado está constituido por 5 escuelas del Partido de Moreno: 4 escuelas secundarias y un CENS (escuela secundaria para jóvenes y adultos). En ellas, hemos encuestado a 225 alumnos⁹⁶. A partir de los datos obtenidos de las encuestas, hemos recogido producciones escritas de los estudiantes. Paralelamente, hemos realizado 13 entrevistas. Entre los consultantes se encuentran 5 alumnos de las escuelas medias en las que hemos realizado el relevamiento; 1 una alumna del CENS; 4 estudiantes de nivel terciario y universitario; un trabajador no docente de una institución educativa de la zona; una maestra y una profesora de Lengua y Literatura. En todos los casos, los entrevistados han sido seleccionados por su pertenencia a grupos migrantes.

96. Las instituciones citadas son las siguientes: Escuela Secundaria Básica N° 27; Escuela de Educación Secundaria N° 5; Escuela Secundaria Básica N° 53; Escuela Secundaria N° 1 y CENS N° 451.

Marco teórico: nuestro trabajo se encuadra, como hemos mencionado, dentro de una perspectiva sociolingüística y sociocultural. Dentro de la perspectiva sociolingüística, el trabajo se enmarca dentro de los principios de la teoría de la variación morfosintáctica, más específicamente, el análisis de la variación según los postulados desarrollados por la Escuela de Columbia y la Etnopragmática.

En este marco teórico, la variación encuentra su justificación en las necesidades comunicativas de los hablantes y se vincula con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje tales como la búsqueda de un mayor rédito comunicativo que impulsaría a los hablantes de una comunidad determinada a desarrollar su capacidad creativa en directa relación con las potencialidades de la propia lengua. Es aquí donde se realiza el cruce entre la teoría lingüística y las situaciones de contacto de lenguas. Distintos trabajos han mostrado la pertinencia de este enfoque teórico para el análisis de dichas situaciones ya que la Etnopragmática se centra en la posibilidad de descubrir las estrategias por las cuales los individuos dan cuenta de su visión de la realidad a través del uso del lenguaje (García 1995; Martínez 2000; Martínez y Speranza 2009; Speranza 2014).

La presencia del contacto lingüístico se exterioriza a través de las particularidades en el uso del lenguaje que constituyen procesos por los cuales se pone de manifiesto el perfilamiento cognitivo que el individuo adopta de la escena representada, a partir de las características gramaticales de la lengua de contacto para lo cual el sujeto utiliza creativamente las potencialidades gramaticales, en nuestro caso, del español.

En este marco, nos hemos aproximado a las representaciones que los sujetos manifiestan sobre sus lenguas y variedades de origen. Para ello, hemos estudiado la relación de los sujetos con dichas lenguas a partir del análisis de la vitalidad que las lenguas y variedades de origen poseen en los distintos espacios de interacción social y lingüística (Hymes 1976, 2002 [1986]).

Desde estos enfoques, la adquisición de la variedad estándar se transforma en un proceso que excede la escolarización, que posee implicancias sociales y que se construye a partir de los elementos que constituyen la historia cultural y lingüística del individuo. Así la variedad lingüística que cada sujeto conoce se transforma en materia prima con la cual trabajará para la apropiación de las otras variedades, en particular, de la variedad estándar, sin abandonar aquella que representa su identidad cultural y étnica (Romaine 1996).

Análisis de los datos:

1. Exploración etnográfica de las instituciones escolares consultadas

La exploración etnográfica se ha desarrollado a través de la implementación de encuestas a los alumnos de las escuelas medias en la que hemos realizado la investigación.

Los datos obtenidos nos permiten verificar que del total de alumnos encuestados el 10% corresponde a extranjeros. Sus países de procedencia son: Bolivia, Brasil, Paraguay y Perú. Alrededor del 30% integra familias migrantes procedentes de distintas provincias de nuestro país diferentes de la provincia de Buenos Aires. El grupo más importante en número lo constituyen alumnos pertenecientes a familias oriundas de Santiago del Estero, Corrientes, Misiones, Tucumán, Chaco y Formosa. Otro 20% está integrado por alumnos nacidos en la Argentina pero pertenecientes a familias inmigrantes provenientes de Bolivia, Brasil, Italia, Paraguay, Perú, Uruguay, entre los más numerosos.

A partir de esta indagación hemos establecido, en primer lugar y en términos generales, la pertenencia de los sujetos a las distintas comunidades de habla que conviven con el español en la zona del Conurbano bonaerense que nos ocupa. Las exploraciones han dado como resultado que del total de alumnos encuestados –225–, el 22% ha manifestado poseer algún nivel de contacto con otra lengua.

El 78% de los individuos que manifestaron conocer otra lengua, se halla en contacto con el guaraní; el 10% manifiesta contacto con la lengua quechua, en sus variedades boliviana y santiagueña. Otro 10% lo componen quienes están en contacto con el portugués y finalmente, el 2% de los consultados manifiesta contacto con el lituano.

La delimitación de los grupos lingüísticos, a partir de la manifestación del conocimiento de otra/s lengua/s expresado por los consultantes, resulta el factor del cual partimos para estudiar la relación de los sujetos con dichas lenguas.

Es por ello que hemos estudiado las situaciones de contacto de lenguas por medio de la propuesta de diferentes eventos comunicativos con el fin de determinar en qué lengua se llevan a cabo los mismos, quiénes intervienen, en qué ámbitos.

El interés por indagar acerca de la lengua en la que se desarrollan dichos eventos se centra en observar cuál es la vitalidad de la lengua de origen en el seno familiar, con especial énfasis en la familia nuclear y en las redes sociales más cercanas en las cuales se producen los intercambios en tales lenguas. Nos interesa especialmente analizar el comportamiento lingüístico intergeneracional es decir, observar la frecuencia y tipo de intercambios de los mayores –padres, abuelos, etc.– respecto de sus hijos, nietos, etc.

La lengua de origen se utiliza con mayor frecuencia entre distintos miembros de la comunidad más allá de las redes familiares. Allí se observa cómo, en ambas lenguas de contacto, las relaciones que se establecen con miembros de la misma comunidad de habla –ya sean familiares o amigos– estimulan la utilización de la lengua de origen. Mediante ella los hablantes fortalecen los lazos culturales que los identifican como miembros de la comunidad y contribuyen a sostener su identidad.

En el mismo sentido, se observa cómo distintos miembros de la familia mantienen el uso de las lenguas en cuestión. Las respuestas obtenidas nos han permitido verificar que estos intercambios son más fluidos entre aquellos familiares comprendidos entre la primera y segunda generación (abuelos–padres).

Por su parte, la transmisión de la lengua de origen por parte de los progenitores hacia los hijos se manifiesta con una menor frecuencia de intercambios menor en relación con los eventos anteriores. De estos datos se infiere la paulatina distancia que los hablantes nativos ponen entre sus hijos y la lengua de origen.

Aquí aparecen factores que intervienen, entendemos, de manera determinante para el desarrollo de este tipo de intercambios. El relevamiento realizado ofrece elementos que apoyan la hipótesis acerca de la existencia de temores o prejuicios con respecto a desarrollar en el ámbito familiar la lengua materna, que es distinta a la lengua del lugar de migración. Esto produce una retracción en el empleo de la misma que se expresa a través de los datos obtenidos. El prestigio sociolingüístico de las lenguas en cuestión resulta un factor importante a considerar en relación con el comportamiento manifestado por los consultantes. Para estas familias, la lengua de mayor prestigio, en este caso el español, es un bien que posee un valor mayor al que poseen socialmente sus lenguas de origen. Esto pone de manifiesto representaciones sociolingüísticas compartidas (Bein 1999) que son transferidas a los hijos quienes las reproducen en sus propias representaciones hacia estas lenguas, y como consecuencia, hacia las culturas que ellas describen.

Del análisis de los eventos propuestos surge de qué manera los distintos grupos utilizan la lengua de origen y quiénes son los actores involucrados. En términos generales, la presencia de la lengua minoritaria se expresa con mayor vitalidad –frecuencia de intercambios, grado de inserción en distintos eventos y grupos sociales, sostenimiento de redes comunitarias de origen– entre los miembros de las generaciones mayores quienes, en gran parte, han protagonizado el proceso migratorio. Como hemos dicho, el sostenimiento de los lazos lingüísticos fortalece el resto de los lazos identitarios que tienen desarrollo dentro de las comunidades a las que pertenecen a través de otras actividades culturales.

El último aspecto analizado de las encuestas corresponde a la autoevaluación que los sujetos realizan acerca del conocimiento que declaran poseer de la lengua con la cual mantienen contacto. Para este

análisis, partimos de un concepto de comunidad de habla que nos permita dar cuenta de la existencia de aquellos individuos que mantienen un grado distinto de conocimiento de la lengua en cuestión –en nuestro caso, el quechua o el guaraní–. Este conocimiento estaría dado por las distintas habilidades lingüísticas y no lingüísticas que los hablantes poseen y que constituyen su competencia comunicativa (Duranti 1992:256–257).

El análisis de los datos nos ha permitido distinguir entre aquellos sujetos que han manifestado poseer algún nivel de conocimiento acerca de la lengua de contacto de aquellos que manifiestan desconocer dicha lengua.

Las indagaciones realizadas muestran que el grupo más importante autodefinido como “bilingüe” es el que se halla en contacto con la lengua guaraní. Estos hablantes son quienes manifiestan poseer un conocimiento mayor de las habilidades propuestas tanto de comprensión como de producción en la lengua de origen.

Tal como hemos observado en trabajos anteriores (Speranza, Fernández y Pagliaro 2012), otras variables sociales interactúan con las variables lingüísticas de manera determinante: la antigüedad de residencia, calidad y frecuencia de las interrelaciones con otros miembros de la comunidad de habla, grado de autoinclusión en la cultura de origen, desempeño comunicativo en la lengua de contacto y la capacidad metalingüística para la evaluación de dicho desempeño resultan algunos elementos altamente significativos a la hora de analizar la producción de los sujetos consultados (Bigot y Vázquez 1999:114).

2. *Aproximación cualitativa a las instituciones*

2.1. Escuelas secundarias

El trabajo en las instituciones escolares nos ha brindado información obtenida a partir de las conversaciones informales con los docentes a cargo de los cursos quienes, generosamente, han aceptado participar del relevamiento.

Comenzaremos por los datos correspondientes a la Escuela Secundaria Básica N° 53 del Barrio de Casasco⁹⁷. En esta institución se han relevado datos correspondientes a tres cursos. Cada uno de ellos contaba, al momento de la toma de la muestra, con aproximadamente 30 alumnos. Los tres grupos se mostraron fuertemente heterogéneos lingüística y culturalmente. Los datos muestran una comunidad poblada por habitantes de países limítrofes: paraguayos y bolivianos, en su mayoría. Durante el momento de recolección de la muestra, algunos alumnos afirmaron hablar una segunda lengua como el guaraní y el quechua. Todos coincidieron en que lo hacían en su casa y en la interacción con otros miembros de su comunidad. Estos alumnos, muestran actitudes diferentes ante la mirada de sus pares y la mirada del docente. Muestran una tendencia a establecer pequeños grupos de pertenencia de acuerdo con su origen es decir, grupos cuyo vínculo se establece a partir de la participación a una misma comunidad lingüística. Solamente interaccionan con el resto de la población escolar dentro de la escuela.

El lenguaje como elemento identitario delimita y funda las relaciones lingüísticas: en un determinado lugar y con un determinado grupo se habla una lengua y, en otro lugar y con otro grupo, se habla otra lengua.

Esta situación está fuertemente ligada, como hemos mencionado, a la noción de identidad. Si por identidad entendemos a la cultura internalizada en los sujetos, y por lo tanto subjetivada, apropiada bajo la forma de una conciencia de sí en el contexto de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros, vemos que resulta un aspecto central en la constitución y reafirmación de las relaciones sociales, ya que confirma la pertenencia del sujeto al grupo de referencia (Gorosito Kramer 1998).

97. Agradecemos al Prof. Héctor Barrios por su generosidad en la obtención de los datos en esta institución.

Más allá de estos factores, el comportamiento de estos jóvenes con respecto al grupo monolingüe posee elementos en común que los identifica dentro del grupo adolescente. Esto se debe a que integran una red social (Romaine 1996) dada por la participación en una institución convocante como es, en este caso, la escuela y, fundamentalmente, por la inclusión en una franja etaria determinada por lo cual participan de la variedad lingüística compartida por el grupo.

En el barrio Cuartel V, hemos trabajado en dos instituciones: la Escuela Secundaria Básica N° 27 y la Escuela Secundaria N° 5⁹⁸. El barrio se caracteriza por la presencia de migrantes de países limítrofes y de Perú, con presencia de las lenguas guaraní y quechua como hemos visto en el caso anterior. La proporción de alumnos pertenecientes a familias migrantes es de alrededor del 50%, en ambas instituciones, con una mayoría de inmigrantes paraguayos que alcanza el 30 % de la población escolar.

En el desarrollo de la encuesta los alumnos accedieron a resolverla sin inconvenientes. En cambio, observamos dificultades en la comprensión lectora, en términos generales, lo que dificultó la toma de la muestra y exigió el desarrollo de mayores intervenciones por parte de la docente para la resolución de la misma.

La Escuela Secundaria N° 1⁹⁹ está ubicada en el centro de este Partido. A ella asisten no solo alumnos de la zona céntrica de Moreno sino que también lo hacen alumnos de los barrios de la periferia. Del diálogo con distintos actores institucionales, surge que la matrícula se compone de una gran cantidad de alumnos hijos de inmigrantes de distintas provincias de nuestro país y de países vecinos por ejemplo, Perú y Bolivia. Algunos de los profesores del plantel docente de la institución, incluido el director, se manifiestan a favor de la generación de una escuela integradora e intercultural.

El trabajo de relevamiento se llevó a cabo en un curso constituido por 30 alumnos correspondiente al 2° año. Como hemos mencionado más arriba, la escuela se ubica en el centro de la ciudad pero recibe población de los distintos barrios periféricos de la zona. En el caso analizado, la mayor parte del grupo encuestado vive en los barrios aledaños. En el momento de la toma de la muestra se hallaban presentes solo 24 alumnos los cuales participaron activamente del trabajo etnográfico.

Los datos correspondientes a este grupo muestran una realidad semejante a la observada en las otras instituciones. El 54% de los alumnos pertenece a familias que han migrado desde el norte y noreste de nuestro país. Un 25% son hijos de inmigrantes paraguayos; todos ellos se hallan en contacto con la lengua guaraní. De acuerdo con la información brindada por los alumnos, sus familiares utilizan la lengua en distintos eventos comunicativos, como se desprende de las encuestas. Solo en dos casos, los alumnos se han manifestado como hablantes de esta lengua.

El CENS 451 ubicado en el centro de la ciudad de Moreno cuenta con una población de jóvenes y adultos que cursan en el turno vespertino la escuela secundaria. En la mayor parte de los casos trabajan y son jefes de familia. Hemos trabajado con 25 alumnos de entre 18 y 21 años y 36 alumnos de entre 22 y 58 años. La mayor de ellos vive, como hemos observado en el caso anterior, en la periferia del partido.

Integran familias de inmigrantes en 7 casos. La mayor parte de ellos proviene de la República del Paraguay y Bolivia. Solo dos casos corresponden a alumnos extranjeros; el resto proviene de distintas provincias de la Argentina y poseen más de diez años de radicación en la zona.

98. Los datos correspondientes a estas instituciones han sido relevados por las Profs. Maira González y Gabriela Verón a quienes agradecemos su generosa participación.

99. Agradecemos la obtención de los datos correspondientes a esta institución a la Prof. Fabiana Garay.

3. *Análisis de las representaciones sociolingüísticas*

A partir de las entrevistas realizadas, a continuación proponemos algunos lineamientos analíticos organizados sobre la base de dos ejes. Primeramente nos detenemos en determinadas declaraciones vinculadas con la noción de cultura y las representaciones sociales que los consultantes producen y/o reproducen sobre sus lenguas de origen. Luego analizamos determinados fenómenos sociolingüísticos que los entrevistados relatan en referencia a la lengua, la escolaridad y la sociedad receptora a la que han arribado en carácter de migrantes.

3.1. *Cultura y representaciones sociales sobre las lenguas minorizadas*

Nos proponemos analizar algunas de las afirmaciones realizadas por nuestros consultantes, tratando de detenernos en sus posiciones respecto del prestigio de las lenguas, su presencia en instituciones legitimadoras como la escuela o los medios masivos de comunicación y los prejuicios que afectan a aquellos que las hablan.

En diversos pasajes de la entrevista, J.G. explicita el modo en que valora su origen, su proveniencia, su tradición. Sin embargo, no remite a los migrantes llegados a la Argentina su actual grupo de pertenencia:

Los inmigrantes nunca vienen solos. Vienen y se refugian enseguida donde están sus amigos, sus familiares. No vienen.... Como nosotros, ahora, nos vamos a vivir —qué sé yo— a Inglaterra, y estamos solos, allá. Ellos, si vienen, vienen porque vienen con otros.¹⁰⁰

Obsérvese, en primer lugar, la apelación a la dicotomía nosotros/ellos, mediante la cual se disciernen espacios simbólicos de pertenencia que habilitan eventuales procesos de identificación. Por otro lado, resulta curioso el particular proceso de identificación que allí se insinúa —esto es, ya no la identificación con quienes han migrado a la Argentina sino con quienes eventualmente migran “a Inglaterra”. Más aún si tenemos en cuenta que, al presentarse, J.G. observa: “Yo soy porteño, nacido en Capital, pero me considero prácticamente paraguayo.”

La pertenencia cultural no resulta tan evidente en el caso de este entrevistado, sí se corrobora con más claridad en otra de nuestras consultantes, L.V., para quien la “preocupación por incluir a los hijos en el entorno lingüístico de migración con el objetivo de generar una rápida y eficaz inserción en el hábitat” (Speranza y Albuquerque Chacon, 2013) resulta una preocupación central. Consultada sobre si, para su hija, hubiera sido malo saber guaraní, L.V. señala: “Y... hoy en día, capaz que sí.”

Hoy en día... para ella sí. Por su... por la forma que yo veo que se desenvuelve en la escuela, o... También la época, ¿no? Por ahí no fue lo mismo mi recorrido escolar que el de ella”.

En el caso de J.G., si bien éste se refiere a esa cultura mediante una metáfora que la personifica en los términos de una afectuosa cercanía, de la que no es posible —o deseable— desarraigarse: “es una cultura [...] que está conmigo”), no obstante se encarga de puntualizar que él no detenta todos los ‘rasgos’ que atribuye a esa cultura:

El 1° de agosto ellos no pueden pasar el día sin tomarse la caña con ruda. Hasta a los chiquitos les dan. A los bebés les dan, eh. Ellos consideran algo gravísimo: ese día no puede ser que no tomen. Tienen que tomar, ese día. En ese sentido, yo considero que ellos (“ellos” digo porque ya no me siento parte de... así, de éstos; yo... me gusta, pero no me siento con la obligación de tomar caña con ruda ‘sí o sí’. Si estoy, y está la posibilidad, tomo; pero ellos tienen que tomar).

100. Los destacados en cursiva nos pertenecen. No son énfasis que se hayan reconocido en la oralidad —cosa que sí se registra en los archivos de las desgrabaciones—, sino destacados que formulamos al proceder al análisis de las piezas lingüísticas.

“Ellos tienen que tomar.” Nuevamente encontramos aquí la consabida apelación a la forma pronominal “ellos”, mediante la cual se recorta un Otro. No obstante, dado que la delimitación de la Otridad resulta aquí difusa, J.G. advierte que es necesario explicitar su distanciamiento: “ ‘ellos’ digo porque ya no me siento parte de... así, de ésos”.

No obstante la eventual complejidad en su adscripción identitaria, hay en J.G. cierta contemporánea revalorización explícita del guaraní: “ahora me interesa el idioma. Antes no me interesaba”. Ahora, aquí, nosotros.

Por su parte, L.V registra cierto prejuicio respecto de ‘lo paraguayo’. Consultada sobre si en la Argentina se sintió discriminada, señala:

En lo personal, no me sentí rechazada. Por ahí sí mi familia. Mi mamá siempre es como que... Los vecinos: “Sí, estos paraguayos...” Como que lo toman al paraguayo... es decir, bueno, como despectivamente.

Por otro lado, es interesante observar el particular modo en que opera, en las respuestas de L.V., el discurso latinoamericanista que hoy procura revalorizar la diversidad:

Lo que hoy se les dice “pueblos originarios”, yo vivía muy cerca de esa gente. Ellos eran nuestros vecinos. Pero el guaraní guaraní, en sí, lo hablaban ellos. Había palabras que nosotros no entendíamos el significado. Porque el guaraní guaraní proviene de ellos.

Semejante es el enfoque de R.E., una consultante que afirma que el guaraní “verdadero” es el de los indios. En cambio, según su percepción, lo que se habla en la calle es una “mezcla” de español y guaraní. En este sentido, en la calle se habla mal el guaraní. Desde esta perspectiva, los procesos de hibridación lingüística, la “mezcla”, son concebidos como incorrección.

Finalmente, en el citado pasaje de la entrevista a L.V. se observa cierta ‘distancia’ para la utilización de una categoría que, de hecho, no se enuncia desde la propia voz: “lo que hoy se les dice ‘pueblos originarios’.” En una línea de reflexión afín, L.V. afirma: “Me parece que está muy bueno esto de la diversidad”, como quien emplea una categoría con la que se está empezando a familiarizar: “la diversidad” y que, consecuentemente, emplea todavía con cierto respeto y visible distancia.

A propósito de “la construcción discursiva de la diversidad regional”, Barrios [2008] analiza la pervivencia de las concepciones puristas sobre la lengua en zonas fronterizas del Uruguay. De tal modo se detiene en las distintas representaciones y valoraciones que generan los dialectos portugueses, desde su consideración como “un estigma a eliminar” hasta su “aún tímida apreciación como patrimonio que debe ser protegido y culturalmente reivindicado” (Barrios 2008: 79 y Ss.).

Diríase que esa “tímida apreciación” de una variante lingüística como patrimonio se advierte, de algún modo, en la citada afirmación de L.V.: “Me parece muy bueno esto de la diversidad”. En este sentido, asistimos allí al reconocimiento de una categoría construida y promulgada por fuera de las decisiones y acciones propias de los hablantes.

Esta suerte de ‘lejanía’ puede ser inscripta en el marco de cierta traslación en las representaciones sociales que conduce del modelo de la diversidad entendida como “problema”, lo que la mantendría adscripta al paradigma asimilacionista, a la concepción que la reconoce en tanto patrimonio y recurso cultural (Ramos 2008).

3.2. Lengua y sociedad receptora

Se advierte en J.G. cierta aparente aceptación del modo en que la cultura migrante no se incorpora o integra a la cultura receptora. Retomemos palabras citadas más arriba, y ampliemos los dichos de J.G.: “Y ahora lo vivo como algo lindo. Entonces trato de mostrarles a mis hijos. Si bien ellos viven en esta sociedad, trato de mostrarles cómo era mi cultura.”

¿Qué es lo que define o caracteriza a “esta sociedad” como para que, a pesar de vivir en ella, se pueda —o no— conocer otras culturas? Parecería haber cierta velada validación de que “esta sociedad” es una entidad cerrada sobre sí.

Las maestras le pedían a J.G., cuando niño, que no hablara guaraní. A L.V., para ser maestra, le piden que ‘disimule’ su tonada. Parecen elocuentes las dificultades de la educación formal para contemplar la diversidad lingüística. L.V. incluso advierte que, en el profesorado, recién en cuarto año las maestras reciben lo que podríamos llamar cierta ‘formación para la diversidad’, lo que evidencia que —si bien en marcha— no se conquista ‘de la noche a la mañana’ el proyecto de una educación ya no “centrada en el objetivo de lograr la homogeneidad lingüística”, ya no tan “desconocedora de la realidad pluricultural y multilingüística que caracteriza las aulas de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano bonaerense” (Speranza y Albuquerque Chacon 2013).

Un ejemplo de este proceso en marcha nos lo suministra la consultante R.M., docente de la educación media, quien reconoce que es necesario que se valoren las lenguas indígenas porque forman parte de nuestra identidad. Sin embargo, cuando el entrevistador le pregunta cómo promover esa valoración en el aula, la consultante manifiesta no disponer de estrategias muy claras y específicas.

Si nos retrotraemos generacionalmente —y a partir del testimonio de J.G.—, estas dificultades se conservan y, a la vez, se nutren de otros ingredientes aún más ‘inquietantes’: “...ella [mi mamá] me contaba que, en la escuela, le obligaban a hablar castellano. Les pegaban si no hablaban español.”

Junto con una —demasiado elocuente— manifestación de los “episodios de censura lingüística” a los que aluden Speranza y Albuquerque Chacon (2013), asimismo encontramos a continuación de esta declaración cierta interesante atribución de ‘artificialidad’ a propósito del ámbito escolar. Respecto de dicha ‘imposición’ en la escuela, J.G. amplía:

Y salían de ahí y hablaban guaraní. O sea que los padres de ellos hablaban guaraní, directamente. Lo normal era el guaraní, y en la escuela el castellano.

Desde esta perspectiva, la escuela atenta contra “lo normal”. Lo que J.G. considera “lo normal” se opone —paradoja pedagógica— a la normalización escolar.

Los procesos de normalización escolar adoptan particular relieve en la experiencia que transmite L.V. sobre su formación docente:

...cuando empecé el profesorado, yo seguía hablando con mi mamá. Y hablaba mucho guaraní. Y... bueno, al dar los finales que tenía que dar, un par de profesores (...) me hicieron el comentario sobre cierto acento que tenía, y que tenga cuidado por ahí de no practicarlo acá, porque pensar tengo que ir al aula, y la forma en que voy a hablar... A mí no se me hacía que hablaba mal. Y nunca nadie me lo había marcado. Fueron dos personas en todos los años que estoy acá.

Que tenga cuidado. Que no hable. Ramos (2008) cita un artículo escrito por el periodista Freddy Fernández, quien a propósito de los procesos de estigmatización a que eran sometidos “quienes hablaban con el característico acento fronterizo”, señala: “Esta definición peyorativa llevaba a que los muchachos nacidos en la frontera con Brasil hablaran lo mínimo posible [subrayado nuestro].”

Obsérvese que, en cierta medida, L.V. reproduce la concepción normativa de la lengua cuando confiesa: “A mí no se me hacía que hablaba mal”. De tal modo, ya no opera allí el nivel de estigmatización que acarrea el no hablar la lengua estándar, sino el que determina no hablarla correctamente (Ramos, 2008).

Más aún, diríase que el elemento lingüístico de incorrección más fuertemente asentado en su representación se focaliza, en particular, en el acento (o “tonada”):

Yo, tonada, es muy poca la gente que me dice: “Se te nota la tonada”. Estoy desde los nueve años, acá. Es como que... Por ahí puede ser algunas palabras que... bueno, no las pronuncio bien, tal vez. No sé.

Por cierto, esta ‘aceptación’ de la mirada normativa también se extiende a distinto tipo de discursos estigmatizantes. En referencia a la construcción del inmigrante como Otro en el marco del discurso periodístico televisivo, por ejemplo, Farré (2004: 21) señala que “el propio inmigrante (...) se ve representado y asume —‘cree’— en lo que le dicen que es”. Esto es: en ocasiones el inmigrante acepta, valida, incorpora la mirada estigmatizada que se construye sobre él.

En este sentido, muy sugestiva resulta la expresión que utiliza L.V. para dar cuenta de la ‘recomendación’ didáctica que se le formulara. Tras haber señalado que “A mí no se me hacía que hablaba mal, y nunca nadie me lo había marcado”, L.V. agrega que fue el profesor de “Prácticas del lenguaje” quien “se dio cuenta de que yo no era de acá”. El profesor se dio cuenta (expresión que, diríamos, más bien corrobora lo contrario: en verdad el profesor no se da cuenta de algo: del origen de sus alumnos, en este caso). Como si el ‘no ser de acá’ fuera algo que amerite ser ocultado, por ejemplo. No en vano L.V. reconoce que, a partir de entonces, procuró hablar menos guaraní.

4. Análisis lingüístico

5.

En lo que corresponde a la etapa de análisis de la variación lingüística, hemos utilizado el corpus oral obtenido de las entrevistas realizadas a sujetos en situación de contacto lingüístico. Dado el número de casos hallados, haremos un análisis cualitativo.

Las producciones de nuestros entrevistados muestran una significativa presencia de los siguientes usos:

a. Concordancia atípica de número. Ejemplo:

a.1. Y ese sábado, este..., como este que hay que ir a juntar leña. Los trabajos que se hacen en el campo es muy programado. O al menos, o al menos mi abuelo, hacía que fuera así. (L.R. Contacto quichua-español)

b. Concordancia atípica de género. Ejemplo:

b.1. El agua, no había agua. Nosotros teníamos que esperar... como era uun... el pueblito se llama Estación Lugones era una estación en donde se hacían muchos cambios muchos cambios de vías... Cambio de máquinas, de locomotoras. Nosotros, estee, por ahí ya cuando paraba un tren, ya corría, corría la voz en todo el pueblo que había parado el carguero, y todo carguero lleva en..., estanques de agua. Íbamos a buscar agua en..., abríamos los grifos de los cargueros: robábamos agua. Era robar agua. Robarle agua, era robar agua. Porque no teníamos autorización para sacarlo, pero sí como era tan necesario, teníamos que sacar el agua de algún coche, de los tanques esos eran tanques que iban para Saalta, por ahí... (L.R. Contacto quichua-español)

c. Alternancia en el uso de los clíticos le/lo-la. Ejemplo:

c.1. Cuando llegaron ya a la ruta eh... ellos vieron que venía como un ternero, chiquito, y que se le acercaba a ellos y, bueno, el animal, el...ese ternero se metió debajo de las patas de los caballos y ellos lo quisieron, le querían, le tiraban rebencazos todos pero nunca le pudieron pegar. Pero, al mismo tiempo, el ternero iba con ellos... (M.Y. Contacto quichua-español)

d. Ausencia del pronombre clítico. Ejemplo:

d.1. El 1° de agosto ellos no pueden pasar el día sin tomarse la caña con ruda. Hasta a los chiquitos, les dan. A los bebés les dan, eh. Ellos Ø consideran algo gravísimo: ese día no puede ser que no Ø tomen. Tienen que tomarØ, ese día. En ese sentido, yo considero que ellos (“ellos” digo porque ya no me siento parte de... así, de éstos; yo... me gusta, pero no me siento con la obligación de tomar caña con ruda ‘sí o sí’. Si estoy, y está la posibilidad, tomo; pero ellos tienen que tomarØ). Para ellos es como un sacrilegio, no está bien. Ellos respetan la cultura, y me imagino que por eso se mantienen fuertes. Porque son conservadores de eso. Siguen conservando eso. (J.G. Contacto guaraní-español)

e. Correlación temporal. Ejemplo:

e.1. Y a ella la curaban... en esta pieza que te estoy hablando donde estaba el santito, cerraban todas las puertas, las ventanas, no querían que nadie la vea, esas cosas que... gente de ignoraciaa, y nosotros con mi hermano, me acuerdo que la espíabamos por una vent... por un aujerito de la ventana y veíamos que tenía un aujero en la cara...

Y a nosotros no nos, no nos avis..., no lo queríamos que supiéramos lo que tenía!

Yo después de muchos años, cuando ya era más grande, le pregunté a mi mamá por //y bueno me contó mi mamá. (L.R. Contacto quichua-español)

Los ejemplos exhibidos son algunos de los usos observados en el corpus recolectado. Estos usos no resultan exclusivos de los sujetos en situación de contacto lingüístico. En efecto, también se observan en los sujetos monolingües sin embargo, la mayor presencia de tales formas en la producción de los sujetos en situación de contacto de lenguas resulta un factor determinante a la hora de explicar estos fenómenos.

Las características de las lenguas de contacto se transforman en un elemento clave para analizar las producciones.

Presentamos a continuación un breve análisis cualitativo de lo que corresponde al estudio del uso alternante del Pretérito Imperfecto (PI) y del Presente (Pte) del Modo subjuntivo en emisiones cuyo verbo principal se encuentra en pasado (correlación temporal). Veamos el siguiente ejemplo perteneciente a uno de nuestros entrevistados en contacto con la lengua quichua:

e.2. Pero no quería que supiéramos, tampoco quería que fuéramos a los velorios.

O cuando veía gente que tenía alguna enfermedad grave, no quería que nos expusiéramos...

Por que inclusive los velorios a lo mejor teeee, lo los velorios eran largos.

Yo por ahí la embromaba a mi abuela, y le decía eeh que me escriba algo y no... sabía. (L.R. Contacto quichua-español)

El problema arriba expuesto nos remite a la denominada *consecutio temporum* o relación de dependencia entre las interpretaciones temporales de dos formas verbales que mantienen entre sí subordinación sintáctica.

Como hemos mencionado en otra ocasión (Speranza 2014), las gramáticas de uso sostienen que el Modo Subjuntivo otorga a la acción contenida en la emisión un carácter de menor certidumbre sobre el contenido referencial de la misma a diferencia del Modo Indicativo (Gili Gaya, 1964:131-133). El Modo Subjuntivo aparece en emisiones que exponen acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya, 1964:133), es decir, acciones que indican un grado menor de certeza puesto que su aparición se encuentra relacionada a la mayor o menor oportunidad de realización otorgada por el hablante a los acontecimientos contenidos en la emisión.

Desde otra perspectiva (de Jonge, 2004), la presencia del Modo Subjuntivo en la emisión está dada no ya por la ‘no aserción’ que habitualmente se atribuye a este modo, sino por la relevancia contextual que adquiere su utilización como “alternativa” a la ocurrencia expresada por el verbo (de Jonge, 2004:207). La noción de “alternativa” aquí propuesta implica “alternativa” al verbo, indicada en la forma del Modo Subjuntivo es decir, la posibilidad de acción expresada por el lexema verbal.

Por otra parte, dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en Subjuntivo, las relaciones temporales resultan menos claras que en el Modo Indicativo (Gili Gaya, 1964:175). Los tiempos del Subjuntivo, entonces, aparecen fuertemente vinculados a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, como hemos dicho más arriba. Las gramáticas asignan al Presente una significación temporal equivalente al Presente y al Futuro del Modo Indicativo, mientras que, en la utilización del Pretérito Imperfecto, los límites temporales resultan menos claros aun; corresponde principalmente a la expresión del pasado y del futuro hipotético de Indicativo (Gili Gaya, 1964:177).

Desde nuestra presunción, dentro de la menor certidumbre expresada por este modo, existe una diferencia entre el Presente y el Pretérito Imperfecto. En efecto, el Presente indica un grado de certidumbre mayor, de mayor posibilidad de ocurrencia de la acción contenida en el lexema verbal respecto del Pretérito Imperfecto que se encontraría en una escala de menor certeza y posibilidad aun. Es por ello que el uso variable de estos tiempos encuentra un campo fértil para la expresión de conceptualizaciones diferentes respecto de los eventos descritos en las emisiones en las que la información que se desea transmitir no resultaría de índole temporal.

En los ejemplos presentados en e.1. y e.2., se observan construcciones introducidas por verbos en pasado: querer y decir. En todos los casos en los que se utiliza el verbo querer aparece acompañado por una partícula de negación:

-no querían que nadie la vea, ...
- ... no lo queríamos que supiéramos lo que tenía!
- ... no quería que supiéramos, ...
- ... tampoco quería que fuéramos a los velorios.
- ... no quería que nos expusiéramos...

El único caso en que aparece otro verbo, el verbo decir, lo encontramos en una afirmación:

- ... le decía eeh que me escriba algo...

Dadas estas características podemos inferir, provisionalmente, que no se trata de una variación en la cual el contenido léxico del verbo introductorio resulte relevante. Una primera lectura podría sugerirnos que el verbo querer dada su fuerza ilocutiva podría favorecer la presencia del PI puesto que estaría expresando un deseo por lo que el enunciador toma distancia de la resolución del hecho con la selección del tiempo verbal dependiente dado su significado básico. Esta hipótesis no se verifica puesto que la primera emisión en la cual aparece el verbo querer encontramos el Pte.

Entonces, llevamos nuestra mirada hacia el contenido léxico de los verbos dependientes. Las formas en PI son: saber, ir, exponerse. Las formas en Pte. son: ver y escribir. En todos los casos, tanto aquellos en los que aparece el PI como aquellos en los que aparece el Pte., las acciones relatadas no se han realizado por lo cual esperaríamos que el enunciador seleccionara el PI como forma de acompañamiento, de distanciamiento que subraya el deseo o la verificación de la no realización de la acción comprometida en el evento descrito. Sin embargo, la selección del Pte. en “....no querían que nadie la vea, ...” y “... le decía eeh que

me escriba algo y no... sabía” resulta una estrategia por la cual el enunciador opta por destacar posibles las acciones como más factuales dentro de la no factualidad que implica la construcción. Las acciones no han sido desarrolladas pero en el devenir del relato resultan la expresión de deseos más fuertes que la selección del tiempo verbal dependiente subraya como estrategia enunciativa: los niños intentan ver a la abuela enferma es decir, saber, percibir a través de los sentidos aquellos que desconocen pero intuyen. Los mayores “no querían que nadie la vea...” Por otra parte, el niño solicita a la abuela que escriba pero esto no puede suceder porque la abuela no sabe escribir. En este caso, la presencia del Pte. pone énfasis en el deseo de realización de la acción que, a diferencia de los otros ejemplos, no posee las mismas consecuencias negativas vinculadas con la enfermedad y la muerte: “...le decía eeh que me escriba algo y no...sabía”.

El análisis efectuado nos permite aproximarnos a la conceptualización que los hablantes poseen de la escena representada: las acciones más relevantes aparecen en “primer plano” por medio de la selección del Pte. que funciona como un “actualizador” de los hechos, en este caso a través de una metáfora temporal. Por su parte, pasan a un “segundo plano” las acciones no deseadas, menos relevantes en un continuo de no deseo, con la colaboración que el PI realiza, dado su significado básico que lo hace propicio para, como en este caso, diferir a otro plano la presentación de determinados hechos. Esta aproximación cualitativa a los usos en variación expuestos acompaña lo sostenido por los autores consultados sobre el tema quienes refieren un uso evidencial-reportativo (Pfänder 2009:231) para esta variación.

Conclusiones: los resultados que hemos obtenido ofrecen un panorama de la presencia de la diversidad cultural y lingüística en la localidad de Moreno y áreas de influencia de la UNM producto del impacto que implican las migraciones tanto de países limítrofes como de distintas provincias de nuestro propio país. Dichos resultados amplían los ya obtenidos en investigaciones anteriores (Speranza 2005, 2014; Speranza, Fernández y Pagliaro 2012).

En lo que respecta a las representaciones sociales sobre la lengua, el análisis de las entrevistas muestra de qué manera los distintos grupos utilizan la lengua de origen, quiénes son los actores involucrados y cuáles son las valoraciones que subyacen sobre las lenguas con las cuales los sujetos se hallan en contacto. En términos generales, la presencia de la lengua minoritaria se expresa con mayor vitalidad –frecuencia de intercambios, grado de inserción en distintos eventos y grupos sociales, sostenimiento de redes comunitarias de origen– entre los miembros de las generaciones mayores quienes, en gran parte, han protagonizado el proceso migratorio. Las generaciones posteriores a la migración participan de manera diferente, especialmente por influencia de la escuela en su preferencia por el monolingüismo. El mantenimiento de los lazos lingüísticos fortalece el resto de los lazos identitarios que tienen desarrollo dentro de las comunidades a las que pertenecen a través de otras actividades culturales.

Por su parte, en lo que se refiere a los estudios de variación lingüística, nos interesa subrayar la contribución que estos fenómenos realizan a los estudios de la gramática en uso y, en lo que respecta a las situaciones de contacto de lenguas, intentamos aportar elementos para la descripción y explicación de las variedades del español que conviven en las grandes ciudades como es el caso del Conurbano bonaerense, en particular, el caso del Partido de Moreno.

Como hemos dicho, los estudios microsintácticos de distintas variedades de una misma lengua constituyen un aporte a la comprensión de la gramática ligada al uso. Una aproximación a los fenómenos de variación lingüística nos ofrece herramientas para explicar los usos hallados en el lenguaje, tal como aparecen en las distintas situaciones comunicativas reales.

Cuando la frecuencia de uso observada se relaciona, como en los casos hallados, con un grupo de hablantes determinado se transforma en una herramienta fundamental para explicar los procesos de conformación de las diferentes variedades dialectales.

Entendemos que reconocer los modos de comunicación creados a partir del reconocimiento de las formas particulares de intercambio lingüístico, formas enmarcadas en las dimensiones analizadas, amplía nuestro horizonte cultural, repara viejas arbitrariedades y prejuicios hacia las lenguas minorizadas y resulta una línea seguir para re-pensarnos como sociedad latinoamericana.

Los resultados que hemos obtenido ofrecen un panorama de la presencia de la diversidad cultural y lingüística en la localidad de Moreno y áreas de influencia de la UNM producto del impacto que implican las migraciones tanto de países limítrofes como de distintas provincias de nuestro propio país. Dichos resultados amplían los ya obtenidos en investigaciones anteriores (Speranza 2005, 2014; Speranza, Fernández y Pagliaro 2012).

Referencias:

- BARRIOS, GRACIELA. 2008. "Discursos hegemónicos y representaciones lingüísticas sobre lenguas en contacto y de contacto: Español, Portugués y Portuñol fronterizos" En: DERMEVAL DA HORA E RUBENS MARQUES DE LUCENA (ORGS.) *Política lingüística na América Latina*, João Pessoa, Idéia/Editora Universitária.
- BEIN, ROBERTO. 1999. "El plurilingüismo como realidad lingüística, como representación sociolingüística y como estrategia glotopolítica". En: *Prácticas y representaciones del lenguaje*, Arnoux, Elvira y Bein, Roberto (Comps.), Buenos Aires. EUDEBA, pp. 193-222.
- BIGOT, MARGOT Y VÁZQUEZ, HÉCTOR. 1999. "La convergencia lingüístico-cultural en la construcción de los procesos identitarios de los indígenas tobas asentados en Empalme Graneros (Rosario). En: *Actas del Congreso Internacional Políticas Lingüísticas para América Latina*. Buenos Aires 26 al 29 de noviembre de 1997, pp. 111-124.
- DORIAN, N. 1982. "Defining the speech community to include its working margins". En: Romaine, S., (Ed.), *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. Londres, Edward Arnold.
- DURANTI, ALESSANDRO. 1992. "La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis". En: *Panorama de la Lingüística Moderna*. Tomo IV *El lenguaje: contexto socio-cultura*, Newmeyer, F. (Comp.), Madrid. Ed. Visor, pp. 253-274.
- GARCÍA, ERICA C. 1995. "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas". En: *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Klaus Zimmermann (ed.), Vervuert. Iberoamericana. Madrid, pp. 51-72.
- GILI GAYA, SAMUEL. 1964. *Curso superior de sintaxis española*. 9ª Edición. Barcelona, Ed. Vox.
- GOROSITO KRAMER, 1998. "Identidad, cultura y nacionalidad" En: Ballardó, Rubens y Lacarrieu, Mónica (Comps.), *Globalización e identidad cultural*. Bs. As. Ed. CICCUS.
- HYMES, DELL. 1976. "La sociolingüística y la Etnografía del Habla" En: Ardener, E. *Antropología social y lenguaje*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- . 2002. "Modelos de la interacción entre lenguaje y vida social". En: *Etnografía del habla*. Textos fundacionales, Golluscio, L., (Comp.), Ed. EUDEBA, pp. 55-90.
- JONGE, BOB DE. 2004. "The relevance of relevance in linguistic analysis. Spanish subjunctive mood" En: Contini-Morava, E., Kirsner, R. y Rodríguez Bachiller, B. (Eds.), *Cognitive and communicative approaches to linguistic analysis*. Vol. 51. Philadelphia, John Benjamins Publishing Company: 206-218.
- MARTÍNEZ, ANGELITA. 2000. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Universidad de Leiden, Holanda. Tesis de Doctorado, mayo de 2000.
- MARTÍNEZ, ANGELITA Y SPERANZA, ADRIANA. 2009 "¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico? : Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque" En: *Revista LINGÜÍSTICA* Vol. 21 N° 1, 2009. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina.
- MARTÍNEZ, ANGELITA (COORDINADORA), SPERANZA, ADRIANA Y FERNÁNDEZ, GUILLERMO. 2009. "El entramado de los lenguajes. Una propuesta para la enseñanza de la Lengua en contextos de diversidad cultural" Buenos Aires, Ed. La Crujía.
- PFÄNDER, STEFAN. 2009. *Gramática Mestiza*. Con referencia al Castellano de Cochabamba. La Paz, Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL).
- ROMAINE, SUZANNE. 1996. *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Barcelona, Ed. Ariel.

SPERANZA, ADRIANA. 2005. La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano. IES “Dr. Joaquín V. González”, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Tesis de Maestría, diciembre de 2005.

—. 2014. La evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana.

SPERANZA, ADRIANA Y DE ALBUQUERQUE CHACON, KAROLINE. 2013. “Poder y habla: una aproximación a las evaluaciones sociales sobre las lenguas” En: Arnoux, Elvira N. de y Roca, Pilar (Coord.) Políticas Lingüísticas em interface: documentos oficiais, práticas de ensino de leitura e tecnologias de comunicação. Revista ProLíngua, Vol. 8 N° 1, 2013. Universidade Federal da Paraíba

SPERANZA, ADRIANA (COORDINADORA); FERNÁNDEZ, GUILLERMO Y PAGLIARO, MARCELO. 2012. Identidades lingüísticas y culturales en contextos educativos. Buenos Aires: Imprex.

10. Proyecto PICYDT-HyCS-06-2012

“Trayectorias educativas de jóvenes del partido de Moreno: la relación entre las diferentes experiencias de educación secundaria y la continuidad de los estudios superiores”

Director: Mg. Miguel G.VALLONE

Integrantes: MERENÜK, Alenka; GÓMEZ, Ana M. y VERA, Valeria (Becaria estudiante)

Resumen: en la actualidad el problema de la inclusión y la calidad educativa ha sido fruto de interesantes estudios en el área de las ciencias sociales. En ellos, se demuestra que a pesar de haberse producido un incremento de la matrícula escolar en el nivel medio, esta inclusión se alcanza en el marco de altos números de deserción y deterioro de la calidad educativa. Como consecuencia, se señala que las desigualdades de acceso y permanencia en el sistema educativo restringen la posibilidad de continuar los estudios terciarios y universitarios. En este marco, la presente investigación se propone analizar la trayectoria educativa de los jóvenes que se encuentran cursando el último año del nivel medio en distintas ofertas educativas, como son las escuelas secundarias públicas, los bachilleratos populares y los CENS para jóvenes y adultos, localizados en el partidos de Moreno, a fin de examinar y comprender el lugar que ocupa cada modalidad educativa en la posibilidad de continuar los estudios de educación superior. Las hipótesis de trabajo sostienen que: a) que la creación de universidades nacionales con arraigo local, permiten acortar la distancia material y cultural que actualmente se puede observar entre los jóvenes y la educación superior. Sin embargo, la incorporación de los jóvenes en prácticas educativas universitarias, estará mediatizada por la calidad y pertinencia de la experiencia educativa previa; b) la permanencia y terminalidad, así como también, la continuidad de los estudios, están asociados a una multiplicidad de factores objetivos y biográficos, relacionados con el contexto socio-productivo, las condiciones de existencia y los factores estratégicos individuales; c) el pasaje de los jóvenes por el nivel medio, representa una instancia subjetiva importante en sus trayectorias, vinculada tanto a la revalorización de sus experiencias socio-educativas y laborales previas, como a la motivación y valoración de sus capacidades para afrontar la continuidad de sus estudios terciarios/universitarios y mejorar sus posibles condiciones o inserciones laborales.

Palabras clave: trayectorias educativas, educación secundaria, estudios superiores.

“Educational trajectories of young people from Moreno: the relationship between the different experiences of secondary education and continuity of higher education”

Abstract: Nowadays, the problem of inclusion and the quality of education has encouraged interesting studies in the area of social sciences. In these studies it is shown that despite enrolment at the secondary level has increased, this inclusion has been reached in the framework of high numbers of desertion and of the decline in the quality, which expresses a problem in terms of educational inequality. Even when great efforts in terms of inclusion have been made in the framework of the extension of the right to secondary education, it should be noted that inequality exists all through the educational system and it is expressed among its multiple institutions, generating equality with inequality.

In other words, the diversity of the offers generates equality in the extension of a formal credential that enables opportunities, but at the same time, it generates inequality in relation to the “trusts” and the insertions that these credentials allow. In this scenario, motivated by knowing how the experience of secondary school affects the expectations of entering university, the present research has the main objective of analyzing the educational career of the young people who are close to graduate from secondary level institutions. Different modalities of secondary level are analyzed in the town of Moreno (General High School, Popular High School, Educational Center of Secondary Education – CENS – and Plan of completion of Secondary Education – FINES–). Our prior ideas led us to think that the different types of courses in secondary education project differently to the top level. In this sense, even though at first we assumed that some educational and school experiences drove more than others toward the continuation of studies, we could find in this research that expectations with respect to the transition to higher education can be seen within different social groups and their various forms of secondary education –even when the relationship between each individual to the educational system is configured in a singular way, depending on the situational conditions in which such a relationship develops–.

Keywords: educational trajectories, secondary education, higher education.

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: Motivados por conocer cómo incide la experiencia de escolaridad secundaria sobre las expectativas de ingreso a la universidad, el presente trabajo de investigación tuvo como objetivo principal analizar la trayectoria educativa de los jóvenes que están próximos a egresar de instituciones del nivel secundario que presentan modalidades (Escuela Secundaria Común, Bachillerato Popular, Centro Educativo de Educación Secundaria –CENS– y Plan de Finalización de Estudios Secundarios –FINES–). Bajo esta premisa, decidimos detenernos en el relato de los estudiantes, a fin de reconstruir las particularidades de su trayectoria escolar y recuperar las aspiraciones que han logrado construir a partir de ella. El acercamiento a distintas instituciones educativas y el encuentro con los estudiantes, directivos y docentes, nos ha permitido una primera aproximación a la relación entre las formas de la enseñanza, los modos del aprendizaje y la construcción de herramientas para el nivel superior.

Cabe señalar, que nuestros supuestos previos nos conducían a pensar que las diferentes modalidades de cursada de la educación secundaria, proyectaban de forma diferente hacia el nivel superior. Suponíamos que algunas experiencias impulsaban más que otras a los sujetos hacia la continuidad de sus estudios. Sin embargo, en este recorrido, hemos advertido que aún cuando la relación entre cada individuo y el sistema educativo se configura de manera singular, dependiendo de las condiciones situacionales en las que se desarrolla dicha relación, las expectativas respecto del pasaje a los estudios superiores atraviesan a los distintos grupos sociales y a las distintas modalidades de educación secundaria. Este desfase entre nuestros supuestos y la realidad observada, nos condujo a reformular algunas de las hipótesis iniciales, vinculadas con la perspectiva de la desigualdad educativa como consecuencia de la fragmentación del sistema escolar, para escuchar que, en algunos casos, la apropiación del derecho a la educación superior trasciende las diferencias respecto de las condiciones sociales y pedagógicas en que se desarrolla el recorrido institucional previo. Así fue, que fuimos comprendiendo que los diversos discursos, anclados en distintos escenarios y en condiciones particulares, se iban igualando ante el convencimiento respecto de que la preparación personal permitiría enfrentar el desafío de acceder a la educación superior.

Deteniendo la mirada en el discurso de los jóvenes entrevistados, comenzamos a observar que cierta narrativa de época, que acompaña la progresiva ampliación del derecho a la educación en nuestro país, se inscribe subjetivamente en aquellos “sujetos inesperados” del sistema educativo, que han sabido recorrer trayectorias escolares muchas veces atravesadas por la discontinuidad y la fragilidad de las condiciones de aprendizaje y que, en algunos casos, además, han sabido aprovechar los formatos alternativos a la escuela secundaria común, para alcanzar la terminalidad del nivel y proyectarse al siguiente. Esta observación nos llevó a analizar algunas características de las propuestas de educación secundaria, como ser las asignaturas que contienen, el modo de abordar la lectura y la escritura, el tipo de materiales bibliográficos que utilizan, las reglas, las técnicas de estudio, las formas de relación con los docentes y entre estudiantes; ya que desde nuestro lugar de docentes en el nivel universitario, entendemos que tales cuestiones se vuelven aspectos centrales para el sostenimiento de la educación superior que en muchos casos se proponen realizar.

La indagación sobre este aspecto nos permitió comprender que no siempre la extensión, variedad y profundidad de los contenidos trabajados, garantiza las herramientas suficientes y necesarias para la apropiación de los contenidos abordados en la universidad. De allí, que comenzamos a vernos interpelados al preguntarnos por las estrategias de nivelación y reparación que el nivel superior puede diseñar e implementar en función de dar respuesta a la expectativa de los distintos grupos de estudiantes que se encuentran prontos a egresar del nivel secundario. Este último punto, nos permitió (re) definir que el enfoque desde el cual vamos a analizar los resultados, ubica al tema de desigualdad educativa en el campo de construcción de los problemas sociales, lo cual, a su vez, implica poner el tema en el marco de un complejo de intereses, actores y responsabilidades, en el que las aspiraciones sociales cobran una centralidad significativa. En tal sentido, si existe una distancia entre las expectativas que los sujetos construyen respecto de sus posibilidades de acceso y sostenimiento del nivel superior y las condiciones objetivas de preparación para el mismo, ésta no debe medirse en términos individuales, sino como un problema para el Sistema Educativo en su conjunto. En tanto, se ha corrido el umbral en términos de acceso y terminalidad, universalizando el derecho a la educación secundaria, se han ampliado las expectativas respecto de que el ingreso a la educación superior se convierta en una vía posible que asegure un tipo de movilidad social ascendente.

Es por ello, que se vuelve imperioso conocer cuáles son los aprendizajes adquiridos y las herramientas construidas frente al ingreso universitario, ya que, de ser insuficientes condicionarán de modo negativo la experiencia, expresando la distancia entre las expectativas (social y personalmente) construidas y sus posibilidades concretas de realizarlas. En tal sentido, y pensado de este modo, cobran una significación central las estrategias reparadoras de la desigualdad que pueda ofrecer este nivel educativo. De alguna manera se trata de asumir las consecuencias de desiguales recorridos, reparando con múltiples estrategias pedagógicas, las insuficiencias respecto de la apropiación de contenidos y la construcción de herramientas para la adquisición de saberes, habilidades y aptitudes, que eviten que el ingreso al nivel superior se convierta en una nueva “puerta giratoria”.

Materiales y métodos:

La construcción del problema y la metodología de investigación.

Todo proyecto de investigación tiene su origen en la formulación de preguntas, las cuales se transforman en guías para el diseño metodológico y el camino a seguir para resolver estos interrogantes. Nuestras primeras inquietudes han surgido de la propia práctica docente dentro de la universidad en el marco de una experiencia de trabajo más general que desde diversos espacios indaga sobre las trayectorias educativas

de los jóvenes: ¿Cómo inciden en las trayectorias educativas de los jóvenes las diversas modalidades previstas para nivel secundario? ¿Qué espera la universidad de los egresados de la escuela secundaria y que garantizan estas distintas trayectorias secundarias en términos de aprendizaje? Más concretamente ¿Qué saberes deberían asegurar las distintas modalidades de educación secundaria para el ingreso a la universidad?

En el marco de estos primeros interrogantes, el objetivo general de este estudio se ha propuesto analizar la trayectoria educativa de los jóvenes que están próximos a egresar en las diversas modalidades que presenta el nivel secundario (Escuela Secundaria Común Pública, CENS, FINES y Bachillerato Popular) a fin de examinar y comprender el lugar que ocupa cada tipo de oferta educativa en la posibilidad de continuar los estudios de educación superior. En un primer momento, buscamos conocer el funcionamiento de cada una de las instituciones educativas a fin de comprender la incidencia que cada una de estas modalidades tiene sobre los niveles de permanencia, egreso y continuidad de los estudios terciarios y/o universitarios. Luego, nos propusimos analizar la relación existente entre los aspectos objetivos y biográficos, que están en la base las trayectorias educativas, a fin de comprender el modo en que esta relación de factores incide en el egreso y continuidad de estudios de los jóvenes próximos a finalizar el nivel secundario. Esto último, nos llevó a indagar sobre la experiencia subjetiva de los jóvenes, examinando las valoraciones, motivaciones y expectativas que alimentan las “confianzas” en torno a la continuidad de sus estudios e inserción social y laboral.

La comprensión y confluencia de esta diversidad de elementos, es decir la interdependencia que en cada trayectoria educativa existe entre lo biográfico y lo estructural y el modo en que las instituciones educativas seleccionadas para este estudio inciden en su experiencia escolar y educativa, nos lleva a adoptar un diseño metodológico cualitativo anclado en una perspectiva interpretativista. Esta perspectiva, enfatiza los componentes subjetivos de selección y evaluación narrativa (Sautú, 1999) y procura comprender y reconstruir el relato de los actores en su propio contexto (Mallimaci- Giménez Béliveau, 2006). Bajo este línea, es que a lo largo de todo el análisis, hemos tenido presente la perspectiva epistemológica del “sujeto conocido” propuesta por Vasilachis de Gialdino (Vasilachis de Gialdino, 2006) a fin de incorporar la reflexividad como parte constitutiva de esta investigación.

Esta investigación se basa en el análisis de las trayectorias de 36 estudiantes jóvenes de sectores socio-económicos medios-bajos y bajos, de un amplio rango etario (16 a 29 años) que al momento de realizar la entrevista se encontraban cursando su último año en alguna de las distintas modalidades que presenta el nivel secundario. Las instituciones educativas de nivel secundario que han formado parte de este estudio son una Escuela Secundaria Común Pública, un Bachillerato Popular Público de Gestión Privada, una experiencia del Plan FINES II y un CENS¹⁰¹. Las mismas han sido seleccionadas en función de dos

101. La Escuelas de Educación Secundaria media común y pública está destinada a la mayor parte de la población. Cumple con el objetivo de lograr que la población escolarizada adquiera los conocimientos, habilidades, capacidades, actitudes y valores que la estructura del sistema educativo prevé en plazos y en edades teóricas. Los Centros de Enseñanza de Nivel Secundario (CENS), pertenecen a la modalidad de Educación Permanente de Jóvenes, Adultos, Adultos mayores y Formación Profesional, destinada a jóvenes, adolescentes y adultos que no accedieron o no completaron la obligatoriedad escolar y a quienes necesiten desarrollar capacidades técnicas y/o laborales como así también la continuidad de la formación integral. Pretende el enriquecimiento y la adquisición y/o actualización de conocimientos y habilidades en áreas específicas, en el marco de la inserción laboral. Contiene los niveles Primario y Secundario. En cuanto a los Bachilleratos Populares, la Resolución 3948/07, de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, los reconoce como una propuesta de educación integral para adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores que atienden las necesidades educativas y laborales. El Plan de Finalización de Estudios Secundarios (FINES), al comienzo de su implementación, estaba destinado a jóvenes y adultos mayores de 18 años que terminaron de cursar, como alumnos regulares, el último año de la educación secundaria (bachiller, técnica, comercial, polimodal, de adultos), y adeudan materias. Luego, el Plan se readecuó a su modalidad “FinEs 2”, destinado a jóvenes, adultos y adultos mayores trabajadores de las cooperativas del Programa Ingreso Social con trabajo, Argentina Trabaja, y trabajadores de las entidades gremiales. Cabe señalar que el Plan Fines es el formato elegido hoy por numerosos estudiantes que por alguna razón no han terminado de cursar sus estudios secundarios en las modalidades ofrecidas por el sistema educativo ni por los bachilleratos populares.

criterios: el primero refiere a las posibilidades que las instituciones nos han brindado respecto de realizar la investigación en dicho espacio; y el segundo a que las mismas se sitúan en un radio no muy distante de la Universidad Nacional de Moreno. De esta manera, aseguramos un criterio igualitario al momento de indagar respecto de la relación y el conocimiento que tanto la institución como los actores tiene respecto de la Universidad Nacional de Moreno. Las dinámicas de funcionamiento e intervención de las instituciones en las trayectorias escolares de los estudiantes las hemos podido caracterizar a partir de 12 entrevistas a directivos, coordinadores y docentes, así como también a través de 4 observaciones no participantes realizadas en diversas clases o situaciones propias de cada una de las cuatro experiencias educativas.

Resultados y discusión:

La cuestión educativa y el problema de la integración social: ethos cultural, expectativas y sistema de confianzas.

Cuando hablamos de **problema social**, estamos haciendo referencia a la posibilidad que tiene un grupo de posicionar una situación no deseada como un problema para la sociedad en su conjunto (Grassi, 2003). En ocasiones suelen ser los propios afectados por el incumplimiento de las expectativas, quienes se movilizan alrededor de la demanda por su reparación; en otras ocasiones, confluyen las fuerzas de otros grupos no necesariamente afectados pero si interesados en modificar tal la situación; e incluso a veces sucede que es el propio Estado quien instala en su agenda la preocupación surgida de la no correspondencia entre la normativa vigente y lo que las estadísticas reflejan.

El establecimiento de la educación secundaria como un derecho para todos, a partir de la Ley de Educación Nacional N° 26206, profundizó la interpelación al sistema educativo en general y al nivel secundario y universitario en particular. Desde múltiples recortes – el formato institucional, el diseño curricular, la formación docente, las estrategias pedagógicas, el sistema de evaluación, la vinculación con el mundo del trabajo – la escuela secundaria y la universidad tomaron un lugar en la agenda de la política educativa. Los índices de repitencia, de sobreedad, de abandono en la escuela secundaria y los procesos de admisión y el desgranamiento en la universidad, dieron cuenta de la preocupación actual del Estado y de ciertos sectores de la sociedad civil y sus organizaciones, alrededor de los límites de estos niveles educativos.

Diversas son las políticas que buscaron y buscan desentrañar las características de una “nueva escuela secundaria”, tanto como de un nuevo modelo científico tecnológico dentro del cual la universidad se ve interpelada: Planes de Mejora de las propuestas escolares, políticas socioeducativas apuntadas a enriquecer las trayectorias educativas y garantizar condiciones materiales de accesibilidad y permanencia; nuevos dispositivos de terminalidad primaria y secundaria; creación de nuevas universidades nacionales; becas para el sostenimiento de las carreras universitarias, promoción de los sistemas de tutorías, – son iniciativas que dan cuenta del reconocimiento de las trayectorias de escolaridad secundaria y universitaria en términos de problema social, así como también reflejan el sistema de protecciones sociales que circunda a este derecho. Entonces, si queremos explicar los problemas de desigualdad educativa en términos de problema social y específicamente, centrar la mirada en la dificultades que algunos jóvenes encuentran en el pasaje entre el nivel secundario y el superior, tendríamos que indagar quiénes logran instalar tal situación como un problema social; cuáles serían las posibles soluciones; quiénes serían los responsables de instrumentarlas y con qué recursos cuentan para ello.

Como hemos señalado, para valorar una situación como un problema, es necesario tomar un parámetro de referencia, que indique por qué se la está juzgando de esa manera. Cuando se analizan los problemas sociales, ese parámetro lo constituye el **sistema de expectativas** que los grupos sociales construyen, a

través de los procesos históricos. En el desarrollo de una sociedad, se pueden observar ciertos hitos que determinan el nacimiento de aspiraciones y motivaciones sociales. Se trata de sucesos que imponen condiciones particulares para la satisfacción de necesidades humanas o la generación de deseos. En la historia argentina, hay ejemplos claros de algunos hitos que incidieron en las expectativas sociales durante largos periodos. En relación a la cuestión educativa, la implementación de la Ley 1420 en la Argentina de fines de siglo XIX puede ser uno de ellos. La gran extensión y cobertura que logra la escuela primaria, pública, gratuita y laica a partir de esta Ley, fue creando los parámetros que impusieron que en nuestro país, el acceso a este nivel educativo sea una aspiración que trasciende estratos sociales y ámbitos de residencia. Este avance en el desarrollo del sistema formal de educación, hace la diferencia respecto de otras naciones de la región, que no han experimentado esta situación. Asimismo, podemos hacer referencia a cómo la constitución de la educación, como un canal de movilidad social ascendente operó (y opera actualmente) en términos de construcción de mandatos sociales y familiares. Este ejemplo, resulta útil para comprender cómo se construye el sistema de expectativas sociales que algunos autores dan en llamar “**ethos cultural colectivo**” (Lumerman, 1998). Cómo se configura la situación deseable que se distanciará más o menos de las condiciones objetivas de existencia, dando mayor o menor lugar al surgimiento de frustraciones sociales, movilización de actores, construcción de demandas hacia el Estado, tratamiento por parte del mismo de tales temas visibilizados socialmente, etc.

La importancia de tomar el concepto de “ethos cultural” para este análisis, reside en que el mismo permite pensar, que aquello que no se corresponde con las aspiraciones sociales respecto de lo que la educación pública debe poder garantizar, sea planteado en términos de problema social. Si, tal como hemos señalado, la actual legislación argentina establece que la escuela secundaria es un derecho de todos, en tanto compone el ciclo de escolaridad obligatoria, es de esperar que muchos sectores sociales, antes no comprendidos por el ejercicio de tal derecho, empiecen a apropiarse del mismo y generen expectativas al respecto. Es decir, si desde el Estado nacional se explicita que la situación deseable es que todos los ciudadanos completen sus estudios secundarios, esto irá configurando una demanda al sistema educativo, que debe garantizar el cumplimiento efectivo de tal intención. En tal sentido, el ethos cultural colectivo respecto de la educación en la Argentina de principios del siglo XXI, se vincula, entre otras cosas, con el acceso, el sostenimiento y el egreso del nivel de educación secundaria. Y esta ampliación del derecho a la educación secundaria trae aparejado, a su vez, el crecimiento de expectativas respecto de los resultados que tal recorrido permite, entre ellos, el acceso a la educación superior. Este proceso tensiona los márgenes de definición de los problemas relacionados con la cuestión educativa porque amplía la disputa a nuevos actores sociales que pugnan por instalar su visión sobre los hechos.

La valoración social del conocimiento atraviesa lo colectivo tanto como lo subjetivo: el individuo reconoce el valor del saber acreditado, porque su comunidad de referencia también lo hace: el saber acreditado habilita, permite una participación específica, en el ejercicio de la ciudadanía y en la inserción en el mercado de trabajo. Dada esta valoración, la educación formal se convierte en uno de los principales canales de movilidad social. Aún cuando esto no garantice en todos los casos el ascenso social en términos materiales, es indiscutible que sí lo hace en términos simbólicos. Entonces, confiar en el sistema educativo formal es creer que recorrerlo supone ese resultado esperado, que se vincula con el acceso a una posición social diferente.

Cuando hablamos de “**confianzas**” alrededor de las trayectorias escolares, estamos haciendo alusión al valor social que se adjudica al saber acreditado formalmente. Se trata de la esperanza que se genera en la sociedad alrededor de los resultados del trayecto escolar; de la seguridad que comparten los individuos respecto de los efectos que tal proceso supone; de la creencia compartida respecto de que las cosas suce-

derán de la manera prevista. Este “sistema de confianzas” presenta una serie de tensiones en la actualidad, expresadas en la pérdida de seguridad respecto de la relación inmediata entre lo que el sistema educativo se propone de manera formal y lo que efectivamente logra; entre lo que espera cada nivel educativo del anterior nivel y lo que garantiza cada uno de ellos; entre lo que espera el individuo de su pasaje por el sistema educativo y lo que logra a partir de sus credenciales.

Si pensamos que la escuela secundaria debiera garantizar la preparación para el trabajo, para el ejercicio de la ciudadanía y para la inserción en los estudios superiores, resulta imprescindible conocer en qué medida las distintas propuestas de educación secundaria cumplen con tales expectativas. Porque si bien las capacidades personales se construyen y toda persona tiene la predisposición a aprender, el aprendizaje necesita de ciertas condiciones que ya no dependen únicamente de quien desea aprender, sino de un marco propicio para la construcción de dichos aprendizajes. En este punto, cobran importancia las diversas responsabilidades que entran en juego frente a las expectativas y confianzas que genera el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es decir que si el derecho a la educación se amplía en extensión y cobertura, es porque existe cierta confianza de que esta instancia formativa se constituye en un canal de movilidad social ascendente, si se crean nuevas universidades en contextos donde no había propuestas educativas de nivel universitario, es porque se está confiando en que quienes concluyen el nivel medio podrán estar preparados para continuar sus estudios superiores; si se entrega a los docentes la tarea de la enseñanza universitaria, es porque también se confía que estarán preparados para esta tarea, y si se sostiene la universidad es porque se confía en las propias capacidades institucionales para darse la tarea que fundamenta su existencia.

Estos diversos planos de confianza suponen un gran desafío, que pone el problema en término de correspondencia de deberes, donde a cada actor social le corresponden distintas funciones y, donde se expresan diferentes grados de responsabilidad en función del objetivo al que cada nivel fue (y es) llamado a cumplir. En tal sentido, si las confianzas que el sistema educativo viene construyendo en términos discursivos y también en materia de política social, alimentan nuevas expectativas hacia una trayectoria educativa ascendente, la demanda de algunos sectores puede aparecer en la grieta que se genera ante la falta de correspondencia entre los deberes y responsabilidad que un nivel espera del otro. Es decir, de lo que la secundaria espera de la preparación del nivel primario para asegurar los aprendizajes y saberes a los que fue llamado a enseñar y de igual modo, de lo que la universidad espera de la formación del nivel medio para un itinerario aprovechable en el nivel superior. Analizando el problema desde esta perspectiva, son los individuos quienes pueden quedar atrapados en este mundo de responsabilidades entrecruzadas y compartidas, algunos de los cuales tendrán mayores recursos para atravesar la encrucijada. De ahí que si las confianzas que están en la base de las motivaciones y expectativas no encuentran su correlato en la realidad, la falta de correspondencia entre los niveles educativos generará dificultades.

Si pensamos en el fin último de la ampliación del derecho a la educación secundaria y universitaria, es útil recurrir a la idea de **lazos sociales**: trama social que integra a los sujetos, “elemento de integración del sujeto al todo societario y componente clave en la amalgama de la sociedad” (Carballeda, 2013). Se trata de volver al fundamento inicial: para qué estudiar, para qué desarrollar un saber considerado básico (que actualmente podríamos relacionar con el trayecto que va desde la educación pre escolar hasta la educación secundaria) o para qué especializarse en un campo del conocimiento, adquirir competencias específicas, desarrollar habilidades, el manejo de un método, de una técnica (vinculado con la educación superior).

Aquí aparece que la decisión personal por el estudio se da en el marco de un planteo más general por la modalidad de integración a la sociedad: de qué manera integrarse al mercado laboral, a partir de qué roles y funciones, qué tipo de relaciones establecer con las demás personas, con los objetos; qué idea de progreso, prestigio, planificación material hay detrás de los procesos de elección por el estudio.

Aquí podemos ver que las posibilidades de integrarse socialmente a partir del estudio son constituidas histórica y culturalmente. Un simple recorrido por la memoria podrá dar cuenta de que hasta hace muy pocos años la escuela secundaria era una elección en las familias. Actualmente en la Argentina, la escuela secundaria ya no resulta, para la mayoría de la población una opción posible, si no que está instalada como la única alternativa para poder insertarse en el mercado de trabajo. Esto es resultado de un largo proceso donde lo que se puede observar es la modificación del *ethos* cultural argentino, alrededor de la cuestión educativa.

En este marco, podríamos pensar que la integración al todo social a partir de la educación – o mejor dicho a partir de las credenciales del sistema educativo, valoradas socialmente – moldea un tipo de integración social particular, vinculada con lo esperable, lo digno, lo deseable. Vemos aquí como el *ethos* cultural influye sobre las fuentes de construcción de lazos sociales. Dicho de otra manera, en la sociedad argentina actual, se espera que los jóvenes puedan dar cuenta de su participación escolar, de la finalidad de estudios secundarios e incluso de la inserción en estudios superiores. Esta expectativa social se ha extendido a todos los sectores sociales – más allá de las diferencias territoriales que existen entre los ámbitos urbanos y rurales. La creación de universidades en localidades alejadas de los tradicionales anclajes universitarios, da cuenta de este cambio de época.

Ahora bien, ¿Cuáles son las fuentes de construcción de lazo social del grupo de estudiantes entrevistados? ¿Dónde y cómo generan relaciones que los integran a la sociedad desde roles particulares? ¿A partir de qué accesos, actividades y vínculos se sienten integrados en una unidad mayor que los contiene y da sentido a sus individualidades? La pregunta por la posible inserción universitaria refleja en las distintas voces las expectativas que despierta la ampliación del derecho a la educación, que se viene concretando en el plano material y simbólico, desde la normativa, la construcción de instituciones, los programas de apoyo a las condiciones de acceso y retención y el discurso que acompaña tales políticas.

Expectativas, aspiraciones y confianzas en el pasaje hacia la educación superior: las trayectorias educativas en la base de la construcción del lazo social.

Las **trayectorias educativas** no pueden ser analizadas recortándolas del escenario más amplio en el que se desarrolla. Si bien hay cuestiones centrales que hacen al tipo de experiencia educativa, que se vinculan prioritariamente con el ámbito escolar, hay otras variables que se explican por fuera de la escuela pero que inciden sobre las posibilidades de participación en la misma. Esta mutua incidencia ha dado lugar a la necesidad de análisis complementarios que observen las condiciones sociales para el aprendizaje, a la vez que las condiciones pedagógicas que el mismo requiere (Tenti Fanfani, 2007).

Cuando preguntamos a los entrevistados por las razones de haber repetido algún año escolar, ponen en juego causas que se relacionan estrechamente con sus historias personales (mudanzas, trabajos, problemas familiares, etc.). El tratamiento singular que se hace de la repitencia, de la sobreedad, del abandono, suele ocultar su carácter institucional. En general aparece como el producto de decisiones personales erróneas, vinculadas con el bajo rendimiento individual. Por lo general, no suele considerarse en términos relacionales, dando cuenta de que hay una institución, o un sistema educativo que también es parte responsable de lo que ocurre en el recorrido de cada estudiante.

Diversos estudios señalan (Tiramonti, 2012) que, la repitencia y la sobreedad son el resultado de un modelo de enseñanza estandarizado, que se organiza en función de recorridos lineales a los que los sujetos – singulares, distintos, diversos – deben adaptarse. Es decir que el modelo oficial de enseñanza aprendizaje no se modifica en función de la diferencia de tiempos, ni a partir de las contingencias que hacen que algunos sujetos no puedan sostener la propuesta tal cual está planteada. Más bien en esos casos, la explicación queda del lado de los estudiantes, inscribiéndose en la subjetividad con el sabor amargo de lo que no se pudo en términos individuales.

“Tuve malas experiencias. ..porque en la primaria, en el barrio que yo vivía, ya lo conocía a todos los chicos, como que nos criamos todos juntos. Y después cuando pase a secundaria, me fui para el centro, a General Rodríguez, que es una escuela técnica, que había como 500 alumnos por turno, y de ahí, digamos conocí otras juntas y quedé como excluida del grupo, así que estaba con la psicopedagoga, porque me habían hecho llorar me pudieron cambiar a la tarde, y ya cambió. Luego en la técnica hice séptimo y octavo y octavo lo repetí encima. ..lo volví a hacer, en la misma escuela. Después lo volví a repetir, lo repetí por tonta. La tercera vez, ya me mude de barrio y mi mamá ya estaba embarazada del último y nos mudamos acá que a mi papá le ofrecieron una panadería. Y el negocio lo empezamos a agarrar la familia, estaba todo tan mal, que lo trabajábamos nosotros, hoy por ayudar me quedo, otro día por ayudar me quedo, como que mi mamá ya no daba más, entonces me quedaba yo a ayudar.” (Estudiante 21 años varón, CENS)

“Repetí noveno... yo ya estaba entrando en la adolescencia, ahí... yo estaba en un curso y después me cambiaron, mi vieja tuvo un problema por mi hermana con una profesora y la profesora me marcó... a secundaria la empecé en la escuela Media 11. Yo en esa época laburaba, fueron dos años que estudiaba y trabajaba. Digamos que fueron dos años que hice eso y me cansé. Ahí era plena joda, salir, ir a bailar, me enganché en esa y de apoco me fui quedando libre, dejé de ir, pero igual me dieron la posibilidad de dar la materia pero no, no... el 2004 dejé, dejé pasar un año y empecé en el 2006 acá”. (Estudiante mujer, 23 años-FINES)

“Yo iba a segundo, estaba cursando la modalidad técnica y venía súper bien. Me quedó una materia de primero y tenía dos de segundo. Entonces yo dije bueno, me “tiro a vaga” no, y doy una sola materia y paso. Me había preparado para una materia que era súper complicada que era historia mundial contemporánea, me fue mal y para las otras no había estudiado así que terminé repitiendo (...) Bueno, cuando repetí es como que se me cayó el mundo abajo, me quise cambiar de colegio, vine acá al Francisco de Asís al turno tarde; también me quedé libre porque no tenía ganas, ya es como que no quería (...) o sea estaba confiadísima de que yo sabía que como nunca me había llevado materias no me resultaba difícil lo iba a poder pasar. Pero mi error fue prepararme para una materia y no para dos. Quizás me preparaba para otra materia y pasaba, y hubiera terminado hace mucho y con un título de técnica electromecánica que, o sea, es importante más allá de que siga estudiando algo referido a eso o no es importante. (Estudiante Varón 23 años, Bachillerato Popular)

Cuando comenzamos este trabajo partimos del supuesto previo de que la proyección hacia la educación superior iba a ser más significativa en el caso de aquellos sujetos que habían recorrido trayectorias secundarias continuas, significativas, enriquecidas por la propuesta institucional, etc. Sin embargo, al acercarnos a los estudiantes que recorren las diferentes modalidades institucionales estudiadas, observamos que la proyección hacia el nivel superior atravesaba a todas las experiencias. En este punto, comenzamos a pensar que más allá del formato institucional, el diseño curricular, el modo de la enseñanza, los discursos sociales que circulan alrededor de la conveniencia de apostar por el estudio como canal de movilidad social ascendente, trascienden el tipo de trayectoria escolar tradicional. Sin embargo, más allá del ethos cultural compartido, más allá de que la construcción de expectativas trascienda el marco del tipo de trayectoria escolar que se haya transitado, hay cuestiones del orden de lo pedagógico, del modo de estudiar, de los contenidos trabajados, que son causa de nuestras preocupaciones actuales. Porque si en general, todos los estudiantes entrevistados, más allá de la institución de la que se tratase, construían aspiraciones respecto del ingreso a la educación superior o a la universidad, había que comprobar que el tipo de preparación lo permitiese. Ya que de no haber correspondencia entre la situación deseable (ingresar a la universidad, por ejemplo) y la situación objetiva (tener el manejo de ciertas técnicas y el conocimiento de ciertos contenidos que la educación superior da por adquiridos) entonces nos encontraríamos ante un desfase entre las expectativas y la realidad, dando lugar a un problema, que no es responsabilidad única del sujeto que lo expresa, sino de un sistema educativo que “confía” en que las diferentes modalidades de educación secundaria garantizan ciertos resultados comunes.

Entonces, si nos preguntamos por qué es un problema transitar trayectorias escolares discontinuas, cabe reparar en la organización de un sistema estandarizado, que se basa en propuestas supuestamente uniformes a través de las cuales se alcanzarían similares resultados. Lo que se pone en evidencia ante las trayectorias disímiles es que en realidad se trata de un sistema que en apariencias ofrece lo mismo pero materialmente se encuentra fragmentado y que en ocasiones, tiende a reproducir las desigualdades sociales en desigualdades educativas. Así, lo que aparece en una primera instancia como el resultado de decisiones personales o familiares (embarazo, mudanza, “malas juntas”, trabajo, entre otras múltiples causas de repitencia y abandono escolar) puede ser analizado en el marco de una serie de condicionamientos sociales que van configurando posibilidades de vida y relaciones sociales determinadas. Y esto tiene trascendencia para nuestro análisis porque consideramos que las formas en que se transita la escuela primaria y secundaria van permitiendo una mayor o menor construcción de las herramientas conceptuales, metodológicas y procedimentales que son necesarias para el acceso y el sostenimiento de la formación en el nivel superior.

En el **plano de las expectativas**, hemos remarcado anteriormente el carácter social de las mismas. Más allá de la dimensión individual que se pone en juego en la decisión de completar estudios secundarios y participar del nivel superior, es importante recordar que el ethos cultural va señalando opciones posibles, condicionando, de manera casi invisible, las alternativas de acción que cobran valor para los sujetos y sus grupos de referencia. Podemos identificar los discursos que circulan en la sociedad actual, y que de modo más o menos prescriptivo o normativo, instalan la idea de que la educación resulta un canal de crecimiento personal y que por tanto es conveniente. La acción de estudiar, de formarse, de especializarse en algo, resulta una opción valorada socialmente, que se inscribe como deseo en el marco de la construcción de subjetividades.

Los sujetos que protagonizan la extensión de las matrículas del nivel secundario y superior en el segundo cordón del Conurbano Bonaerense, no están ajenos al atravesamiento de estos discursos. Por el contrario, son portadores de aspiraciones respecto de un modo mejorado de “participación social”, entendiendo a esta como el conjunto de condiciones, materiales y simbólicas, que hacen posible el acceso a determinados circuitos, posiciones y actividades, que redundan en el reconocimiento y la valoración social.

En el relato de los estudiantes entrevistados del partido de Moreno, esta posibilidad de participación mejorada a partir de los estudios secundarios y superiores, sucedería principalmente en tres planos: En **el mercado de trabajo**, porque la capacitación técnica, la formación profesional o la especialización en algún campo del saber, permitiría el desarrollo de actividades mejor reconocidas en términos de salarios, de tipos de contratación, de cargos ocupados, etc.; en **las familias**, porque el acceso a las credenciales del nivel secundario y/o superior es, en la mayoría de los casos estudiados, inaugural. Y esto repercute en el enriquecimiento simbólico de todo el grupo, que empieza a estar atravesado por un conjunto de saberes y competencias que no tenían lugar en el plano de sus actividades cotidianas. A su vez, se traduce en un proceso de movilidad social ascendente intergeneracional, que se explica a partir de que los hijos acceden a posiciones sociales más valoradas socialmente, respecto del lugar ocupado por los padres. Al mismo tiempo, funciona como elemento que tracciona hacia adentro de las familias el sistema de expectativas o reconfigura el horizonte de las metas que hasta entonces se fijaban para la acción. Es el caso de los estudiantes entrevistados que argumentan que la decisión de volver a la escuela secundaria o la proyección de ingresar a la universidad, se relaciona con la posibilidad de dar a los hijos un ejemplo o garantizarles una vida mejor; en cuanto a **lo personal**, en tanto que hemos observado que en muchos casos la terminalidad del nivel secundario y el ingreso al nivel superior encuentran su fuente de motivación en la posibilidad de cumplir con deseos de larga data, que se vieron obstaculizados y hoy logran concretarse, dando lugar a una sensación de estar saldando una “deuda pendiente”, que reconforta y por tanto impacta sobre el autoestima.

En tal sentido, si las aspiraciones de los jóvenes respecto de continuar sus estudios hacia el nivel superior, se vieran frustradas, es de esperar la aparición de una demanda social que interpele al Estado, en su función de garante de los derechos promulgados. Lo mismo puede pensarse si ocurre que el título logrado a partir del cumplimiento de la trayectoria escolar secundaria, no es validado en términos materiales o simbólicos. En el primero de los casos, estaríamos hablando de una credencial que se presentase inválida o devaluada en ciertas instancias ante las cuales se esperaba acceder o de las cuales se esperaba poder participar de mejor modo a partir de la extensión de dicho título. En el segundo caso estaríamos hablando de un proceso más implícito en el cual, más allá del reconocimiento oficial del título otorgado por la institución educativa de referencia, el mismo no demostrará o garantizará el manejo de ciertas herramientas que se suponen se construyen en el nivel secundario. Cabe señalar que estas cuestiones no estarían vinculadas con la responsabilidad individual de quienes han atravesado trayectorias escolares frágiles, discontinuas, de baja intensidad o incompletas, sino que es un problema de orden social y por tanto, debe ser atendido por el Estado, a través de sus instituciones educativas. Dicho de otro modo, interpretar la desigualdad de condiciones en los umbrales de ingreso a la universidad como un problema social, implica reconocer que dicha situación se ha constituido, sobre la base de la movilización de ciertos actores sociales, como una preocupación pública. Esto indica que aún siendo un problema que afecta a un grupo social, y no a la sociedad en su conjunto, merece un tratamiento en la agenda del Estado.

Entonces, si partimos de reconocer la desigualdad que atraviesa al sistema educativo, expresada entre otras cosas, en múltiples dispositivos institucionales y diversas propuestas pedagógicas, podríamos adelantar que se trata de formaciones diferentes en el presente que tendrán su impacto en el futuro. Es decir, las heterogéneas formas institucionales de la educación secundaria en la Argentina igualan desigualmente. Igualan en la extensión de una credencial formal que habilita, aún cuando sean desiguales las confianzas que generan y las inserciones que permiten.

Los relatos expresan las voces particulares de estudiantes que habiendo tenido trayectorias educativas diferentes construyen similares expectativas respecto de una participación social mejorada, a partir de su enriquecimiento personal y del reposicionamiento que esto trae aparejado al interior de las familias, en los grupos de pares y en el mercado de trabajo.

“Lo cultural, ese es el mayor aporte que me dio esta escuela. Cuando termine, me gustaría anotarme en una carrera de ciencias políticas, en un profesorado porque, quiero seguir estudiando...yo creo que todos somos capaces, todos tenemos la posibilidad de estudiar y tenemos que aprovechar que en este país estudiar es un privilegio, en este país, no te cobran como en otro país ...además tener el título (me va a servir) para un trabajo serio, si no vas con la constancia del analítico no entrás... Si vos querés algo bien, algo que vos digas acá me quedo, acá me quiero quedar, en esos lugares tienen otra estructura de trabajo y otras estructuras administrativas, es diferente (estudiante varón 24 años CENS y actualmente trabaja-Trayectoria escolar: repitió octavo grado, se cambió de escuela, repitió 2^{do} año, dejó de ir a la escuela durante un período y retomó la secundaria en el CENS).

“Acá aprendí un montón y yo creo que me va a servir mucho para la universidad, porque yo quiero seguir estudiando. Estar preparándonos, que nos ayudan a nosotros, y nos dan la posibilidad de seguir estudiando, nos inculcan eso” (Estudiante mujer, 17 años, Escuela Pública Común- No trabaja. Trayectoria escolar: es continua, realizó la escuela primaria sin repetir ningún grado y siempre en la misma escuela; al igual que en la trayectoria secundaria en curso, en la que tampoco repitió ningún año).

“Yo dejé porque quede embarazada y no quería seguir, y por eso cuando deje, dije que cuando mi nene tenga un año, iba a volver a estudiar... ahora me interesa más, por mi nene, si te pregunta algo del colegio, vos no le podés decir nada ...además el título me va a permitir saber cosas, de saber algo, tener el analítico para conseguir un mejor laburo... yo tengo pensado seguir estudiando. A mí me gustaría estudiar medicina. Cuando termine de estudiar, yo creo que lo voy a lograr aunque todos me dicen que es complicado, pero voy a intentar” (Estudiante mujer, 24 años FINES- la trayectoria escolar previa expresa discontinuidad).

Cómo se ha señalado, estas expectativas respecto de las trayectorias educativas de los jóvenes, tienen su anclaje en lo que hemos definidos como “**sistema de confianzas**”, es decir un conjunto de discursos, prácticas, actitudes, normativas y dispositivos institucionales, que se encaminan hacia la concreción del derecho a la educación.

Bajo estos supuestos, la mirada que los estudiantes van construyendo de sus propias aptitudes y capacidades se relaciona con un discurso de época que los interpela en tal sentido. La conveniencia de capacitarse – frente a un mercado de trabajo con una creciente capacidad de exigencia de credenciales dados los límites de la expansión de la demanda de fuerza de trabajo –se transmite culturalmente, modificando las expectativas colectivas y proponiendo a los sujetos un modo específico de integración social, a través de la proyección educativa y laboral. En una etapa fundacional de la Nación Argentina, el deber social convocaba a transitar la escuela primaria para integrarse a los modos y las reglas de la cultura dominante. Luego, desde hace treinta años aproximadamente, se extiende la idea de proponerse una trayectoria completa, que finalizaría con el título secundario. Actualmente, cobra cada vez mayor centralidad la sugerencia de especializarse en algún estudio superior, de generar mayores competencias frente al mercado de trabajo. Las motivaciones respecto de esto último, atraviesan los discursos políticos, mediáticos, familiares y al sentido común, con su enorme poder de incidencia sobre los pensamientos particulares.

En este contexto, el sistema educativo también se modifica. La creación de nuevas instituciones de educación superior y la implementación de diferentes políticas de apoyo a la terminalidad secundaria, van generando nuevas plataformas desde las cuales proponerse la integración social. Una multiplicidad de actores comparten responsabilidades en la misma dirección, aún cuando no necesariamente accionen de manera coordinada e incluso cuando en ocasiones esperen unos de otros cosas diferentes a las que suceden. La escuela primaria espera que sus egresados transiten a la escuela secundaria sin mayores inconvenientes. La escuela secundaria espera que los estudiantes continúen sus estudios en el nivel superior o se inserten en el mercado de trabajo. La universidad confía en que los ingresantes podrán sostener la trayectoria que inician. Los estudiantes, por su parte, también confían que podrán hacerlo, y junto a ellos, las familias se entusiasman con el ingreso al nivel superior, que en muchos casos es inaugural. Los docentes entienden que el aprendizaje será posible y en el plano de las políticas públicas, diferentes medidas de apoyo, como ser el sistema de becas, dan cuenta de la confianza depositada en tal proceso. Todo este sistema de confianzas va construyendo nuevas expectativas colectivas, que modifican el ethos cultural y traccionan las condiciones de posibilidad.

“La posibilidad de seguir estudiando es cuestión de esfuerzo siempre, en realidad. No te podría decir ‘no este no podría estudiar porque le va mal’, le va mal porque le cuesta pero siempre hay un acompañamiento. Por más que vos vayas a la facultad, por más que te cueste o no siempre vas a tener un acompañamiento” (Estudiante mujer 21 años, CENS).

“Yo, por ejemplo, que quiero seguir estudiando, sé que me voy a tener que esforzar mucho más el año que viene pero bueno, no me quita nada eso tampoco....hoy siento que hay un cambio porque yo cuando estaba en la otra escuela ni pensaba en lo que quería estudiar, y como que me abrió mucho la mente esta escuela” (Estudiante varón, 22 años, FINES).

“Yo estoy segura que sí voy a seguir estudiando, pero no sé bien qué todavía. Cualquiera puede estudiar...si quiere sí, no es que hay reglas que porque tiene diferente corte o pelo...sino que se puede” (Estudiante mujer de 17 años, Escuela Secundaria Pública Común).

“Me gusta la universidad, me gusta que hay muchas carreras, me gusta todo lo que sea, o sea, hay 3 turnos, que te facilidad... te dan más posibilidades porque hay muchos que van que trabajan, que tienen hijos. Hay gente grande que estudia, eso también está bueno. Que vos ves que los grandes y decís GUAUUU (Estudiante Mujer 23 años Bachillerato Popular).

Recuperando el enfoque de análisis propuesto entendemos que de frustrarse estas expectativas de transitar una trayectoria de educación superior o de ingresar al mercado de trabajo sin ciertas garantías, estaríamos frente a un problema social. Es decir, si la experiencia concreta desvanece las confianzas construidas, los sujetos experimentarían una distancia entre la situación deseable y las condiciones objetivas y tendrían la capacidad potencial de transformar la vivencia individual en una demanda colectiva. En este punto, cabe recordar la corresponsabilidad de actores que desde distintos discursos, promueven la generación de confianzas y expectativas respecto de la capacidad de todos los jóvenes, tengan la trayectoria escolar que tengan, de participar de instancias de educación superior.

Conclusiones: como punto de partida, cabe señalar que la expansión de la matrícula de la educación secundaria en forma sostenida en las últimas décadas, unidas a una profundización de esta tendencia a posteriori de la crisis del 2001, produce la llegada de un nuevo tipo de población a la educación superior. Las formas de terminalidad reseñadas en el estudio dan cuenta además del impacto que ha tenido los cambios de legislación en cuanto a la obligatoriedad de la educación secundaria, pero además, cierto “aumento de las expectativas educacionales” generadas a través de ciertos cambios en lo que podríamos denominar el “mandato cultural de la sociedad (ethos)”, se transforman en un “mandato social” de culminación de este nivel. Esta ampliación impacta entonces en la llegada de “nuevos ciudadanos” a la educación superior, con un grado de heterogeneidad importante, con respecto a la población universitaria hasta entonces tradicional, básicamente asociada a los sectores medios altos y altos de la sociedad. Esta llegada debilita la demarcación de fronteras sociales, según el concepto de Bourdieu (2012).

Siguiendo esta línea, la heterogeneidad, que señalan algunos autores (Tedesco, 2014) y que fue constatada a partir de los testimonios relevados, se basa en dos aspectos fundamentales: el origen social y la brecha entre el año de culminación de la educación secundaria y el ingreso a la universidad, sumado a la posibilidad de terminalidad de jóvenes y adultos impulsada por una política activa por parte de las autoridades educativas. Podríamos agregar que estas dos heterogeneidades son evidenciadas a través de trayectorias diversas por parte de aquellos que proyectan su vida en los estudios superiores.

La diversidad también se expresa, y es la evidencia clara de esta investigación, en la culminación de estudios secundarios en formatos institucionales diversos (¿distintos y desiguales?), que promueven hábitos distintos, pero también, confianzas distintas. Estas nuevas formas de la escuela secundaria promueven un tipo de experiencia basada en la participación (muchas veces ligadas a algún tipo de militancia) que lleva a la construcción de normas consensuadas. La pregunta es cuál es la consecuencia al incorporarse a una institución como la universitaria con una fuerte estructuración en cuanto a los hábitos y las normas preestablecidas. Las nuevas modalidades del secundario se hacen cargo de esta situación, de manera que el alumno pueda estructurar su tiempo donde las cinco horas obligatorias los cinco días semanales es relativa. En tal sentido, habría que pensar como repercute esta característica en una Universidad concebida por carreras estructuradas por años y materias. En nuestra tarea docente en la Universidad Nacional de Moreno, tuvimos que enfrentar esta idea del fracaso, en los alumnos, ligada a la exigencia de hacer “todas las materias del plan” en los tiempos establecidos donde el supuesto “atraso”, es concebido como un fracaso.

Por otra parte, cabe advertir que los problemas sociales que dan cuenta los testimonios de los sectores populares en su tránsito por la educación media, también empiezan a llegar a la Universidad. En los testimonios recogidos, han sido frecuentes los relatos de los alumnos y los profesores, de casos de violencia familiar y/o de género, dificultades de hábitat o infraestructura, de servicios básicos como el transporte, impactan de alguna manera en la población estudiantil y generan una serie de estrategias nuevas u originales, en el ámbito universitario (llama la atención por ejemplo, en el campus de la UNM, la cantidad

de tiempo que pasan los estudiantes allí en relación a otros ámbitos universitarios o en la participación de talleres ligados a estos temas antes enunciados). En este sentido, la Universidad se transforma en un elemento central en la reconstitución y fortalecimiento del lazo social de esta nueva población estudiantil.

Otra característica, relacionada con lo anterior, refiere al ámbito local en el que se desenvuelven los estudiantes. Casi toda la actividad, familiar, laboral y de estudios se desarrolla en ámbitos cercanos a la residencia de los jóvenes. La vieja idea de los barrios dormitorios donde el trabajo y el estudio se desarrollaban fuera del ámbito local parece haber perdido vigencia. Hoy las relaciones de dependencia con el ámbito local parecen muchos más fuertes que en el pasado, ligados a fuertes procesos de desafiliación laboral o precarización de las mismas. Este proceso se evidencia en las preguntas ligadas a la relación de los alumnos con la cercanía de la universidad, como relación de causalidad con la posibilidad de proseguir estudios superiores. La Universidad de Moreno, en este sentido, viene a fortalecer ese proceso de localización referencial.

Asimismo, cabe señalar que la generación de expectativas y sobre todo de confianzas generadas en la posibilidad del acceso a la educación superior, parece indicar un cambio epocal de la significación de la educación superior. Argentina, estuvo signada por los mandatos intergeneracionales de las clases medias, sintetizadas en el imperativo de “mi hijo el doctor”. Tradicionalmente las clases medias argentinas desde su conformación en la temprana inmigración de principios del siglo xx han identificado a la educación superior como la forma de movilidad social ascendente intergeneracional. El cambio podrían analizarse a través de los testimonios que dan cuenta de una generación de confianzas ligadas a un proceso de superación individual sintetizadas en la posibilidad de “salir del barrio”, más bien de carácter intrageneracional. Es cierto que las entrevistas plantean fuertemente una expectativa de mejorar las condiciones laborales de los estudiantes. Como se referenciaba anteriormente esta visión está construida a partir de cierta némesis que significó en Argentina el paso del primer peronismo, en la construcción de una sociedad de pleno empleo industrial. Pero también aparece la generación de confianzas ligadas al “yo puedo” seguir estudiando. La mayoría de los estudiantes consideran, sin diferenciación de trayectorias previas, que la culminación de la educación secundaria le brinda las herramientas necesarias para el desempeño exitoso en la vida universitaria. Esto aparece como un distintivo fuerte de estos nuevos sujetos de derecho, que arriban a la Universidad.

Por último, retomando la motivación inicial que impulsó la presente investigación, consideramos que todo este análisis sería en vano si no nos lleva a repensar (¿y transformar?) la institución universitaria en varios planos, el pedagógico, el institucional, el burocrático/organizacional y el de la conducción. No es fácil la tarea de combinar los mandatos tradicionales de la Universidad como la generación y transmisión del conocimiento, con aquellos que reclaman, por una fuerte expectativa social, la democratización de la educación superior (no estamos hablando sólo del acceso). También es cierto que no podemos seguir responsabilizando a los estudiantes de la falta de hábitos o capital cultural, necesarios para transitar con éxito la vida universitaria. La investigación educativa, pero también la comunidad universitaria en su conjunto debe hacerse cargo de esta nueva realidad, que la cuestiona.

Bibliografía:

- BOURDIEU, PIERRE. (2012) Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CARBALLEDA, A. (2013) “La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica”. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- CASTEL, R. (1997) “Las metamorfosis de la cuestión social”. Buenos Aires: Paidós
- DUBET, F y MARTUCCCELLI, D. (1998). “En la escuela. Sociología de la experiencia escolar”. Ed. Losada, Buenos Aires.
- FILMUS, D. y otros (2001). “Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización”. Ed. Santillana, Buenos Aires.
- GRASSI, E., (2003) “Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (1)”. Espacio, Buenos Aires.
- LUMERMAN, J.P. (1998) La Crisis Social Argentina. Lumen, Buenos Aires.
- MALLIMACI, F y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, V (2006), “Historia de Vida y Métodos biográficos”, en VASILACHIS DE GIALDINO, I- (2006), Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa, Barcelona.
- SAUTÚ, R. (1999) “El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores”. Editorial Belgrano, Buenos Aires.
- SAUTÚ, R. (2003) “Todo es teoría. Objetivos y Métodos de Investigación”. Ed. Lumiere, Buenos Aires.
- TEDESCO, J. C. et.al. (2014) “Pedagogía y democratización de la universidad”. AIQUE, Buenos Aires.
- TENTI FANFANI, E (2007) “La escuela y la cuestión social”. Ensayos de sociología de la educación. Siglo XXI, Buenos Aires.
- TENTI FANFANI, E (2012) “La Escolarización de los adolescentes. Desafíos culturales, pedagógicos y de Política Educativa”. IIPPE-UNESCO, Buenos Aires.
- TIRAMONTI, G. (2007) “Nuevos formatos escolares para promover la inclusión educativa. Un estudio de caso: la experiencia argentina”. FLACSO, Buenos Aires.
- TIRAMONTI, G (2011) “Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media”. Flasco Argentina-HomoSapiens ediciones, Buenos Aires.
- VASILACHIS DE GIALDINO (coord.) (2006) “Estrategias de investigación cualitativa”. Editorial Gedisa, Barcelona.

11. Proyecto PICYDT-HyCS-01-2012

“Factores que inciden en la eficacia de las políticas sociales para afrontar las situaciones de pobreza persistente”

Directora: Lic. M. Claudia BELZITI

Integrantes: SVERDLIK, M. Victoria; BRANDÁRIZ, Rocío

y GUIDI LÓPEZ, M. Noel (Becaria estudiante)

Resumen: El proyecto de investigación que aquí se presenta buscará establecer relaciones entre a) los distintos modelos organizativos vigentes y las prácticas regulares de implementación de las políticas sociales, y b) su eficacia para la resolución de diversas situaciones de pobreza persistente. Con ese fin se realizará un relevamiento en algunos municipios de la Argentina, seleccionados en función de diferentes características institucionales y de su población, procurando aislar aquellos factores externos a las políticas sociales que puedan estar condicionando la evolución en el tiempo de la pobreza persistente, procurando establecer algunos frecuentes patrones institucionales y de diseño que son condicionantes de la eficacia de los planes y programas sectoriales para afrontar situaciones de pobreza persistente. En particular, se analizará el efecto de una eventual coordinación insuficiente de programas que intervienen en aspectos puntuales de la vida de los hogares en situación de pobreza.

A tal fin, se creará un panel de informantes calificados que identifiquen una serie de variables a tener en cuenta para establecer una tipología de modelos organizativos y de prácticas frecuentes de ejecución de políticas sociales en la Argentina que puedan estar influyendo en su eficacia, así como para construir una tipología de formas de pobreza persistente en los grandes núcleos urbanos de la Argentina. Esos mismos informantes servirán para identificar aproximadamente diez municipios por sus características institucionales y demográficas. Así se podrá establecer una matriz de variables a relevar en cada municipio, que servirán para construir las tipologías. Luego se realizarán entrevistas a funcionarios, técnicos y profesionales que intervienen en políticas sociales. Finalmente se construirá una matriz básica que permitirá categorizar los modelos organizativos y las prácticas regulares de ejecución de las políticas sociales según su eficacia para afrontar las situaciones de pobreza persistente.

Palabras clave: pobreza, políticas sociales, trabajo social

“Factors affecting the effectiveness of social policies to attack persistent poverty”

Abstract: This research project will try to establish relationships between a) different current and regular practices to implement social policies, and b) their efficiency to solve several situations of persistent poverty. For that purpose, a survey will be carried out in some municipalities of Argentina, selected according to different institutional characteristics of their population, trying to isolate factors not included in social policies, which can be conditioning the evolution of persistent poverty, and to establish some frequent institutional and design patterns that impair the efficiency of sectoral plans and programs to deal with situations of persistent poverty. Particularly, the effect of an insufficient coordination of the programs intervening in specific aspects of the households in poverty will be analyzed.

For that purpose, a panel of qualified informants will be created. It will identify a series of variables to take into account in order to establish for Argentina a typology of organizational models and frequent practices' models of social policies execution, that can be influencing their efficiency, as well as to build a typology of forms of persistent poverty in large urban centers of Argentina. Those same informants will identify approximately ten municipalities according to their institutional and demographic characteristics. In this way, it will be possible to establish a basic matrix of variables to take into account in each municipality, which will be useful to build the typologies. Then, interviews to officers, technicians and professionals working on social policies will be carried out. The final result will be a basic matrix that allows to categorize the organizational models and the regular practices of execution of social policies, according to their efficiency to deal with the situations of persistent poverty.

Keywords: poverty, social policy , social work.

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: los modelos organizativos de las políticas sociales en la Argentina fueron reflejando diversos patrones predominantes a lo largo del tiempo, aunque existen también diferencias coyunturales entre los distintos niveles del Estado nacional, provincial o municipal, y al interior de ellos (Feijoó, 2001; Hintze, 2009). Si bien hay abundante producción bibliográfica descriptiva sobre la pobreza y las políticas sociales (Castronovo, 2013), los estudios que analizan la eficacia de las políticas no suelen centrarse en los aspectos institucionales –por ejemplo, en la calidad de la coordinación entre políticas sociales en el nivel municipal o barrial–, sino en la pertinencia de sus objetivos o los instrumentos de planes o programas concretos.

Por otro lado, en contraste con el modelo de políticas sociales que predominó en la década de los noventa en la Argentina (Hintze, 2006), a partir del año 2002 aumentó el gasto público en políticas de transferencia de ingresos y otras políticas sociales, educativas y sanitarias (Repetto, 2014), y se implantaron subsidios de mayor magnitud y nuevas regulaciones estatales en el empleo y en precios de productos y servicios (Roffler, 2010). El resultado inmediato fue una visible disminución de los niveles de pobreza e indigencia (Feres y Villatoro, 2012), pero con el correr de los años las estadísticas han mostrado una persistencia en la situación de pobreza de un sector significativo de la población, que también se percibe en la vida cotidiana de los barrios y los hogares pobres, donde en los últimos años el sensible aumento de empleados de programas estatales y voluntarios que los recorren no logra evitar que muchos hogares sigan en una situación de pobreza persistente (Clemente, 2014), aunque hoy se encuentren en una condición mucho menos dramática que en los primeros años de la década pasada, y también es preciso reconocer que sería incorrecto atribuir a las políticas sociales toda la responsabilidad con relación a la evolución de la pobreza.

Un enfoque que frecuentemente se utiliza para estudiar este tipo de problemas es el que se centra en las características o en las causas de la persistencia de las situaciones de pobreza “dentro” de los hogares, tales como la distribución de recursos al interior del hogar, la capacidad de sus miembros para generar ingresos, etcétera. En cambio, aquí se opta por poner el foco en la efectividad de las políticas sociales, evitándose evaluar su cobertura o la pertinencia de sus instrumentos para alcanzar los objetivos que se proponen. En consecuencia, el problema que este proyecto buscó describir y explicar es la visible insuficiencia –hasta el momento– para afrontar algunas situaciones de pobreza persistente a partir de programas que intervienen fuertemente en aspectos puntuales que influyen sobre las condiciones de pobreza de la población, y que a veces incluso llegan a presentarse bajo el supuesto de que la solu-

ción de ese problema servirá de suficiente estímulo para resolver otros (Clemente, 2012). Se intentó así analizar en qué medida este supuesto se ve desmentido en un porcentaje significativo de hogares, o más extensamente, en qué suelen fallar los programas sectoriales para afrontar la pobreza persistente.

Así como la pobreza tiene múltiples causas y manifestaciones, también es razonable imaginar que no todos los programas tienen la misma eficacia a la hora de resolver cada una de esas causas o manifestaciones, amén del hecho de que hay programas sociales que no la tienen explícitamente como objetivo principal. A ello deben sumarse las dificultades de coordinación entre niveles del Estado (Echebarria Ariznabarreta, 2001; Faria, 2002; Martínez Nogueira, 2007), por lo que es difícil aislar relaciones causales, teniendo en cuenta que hay muchos factores explicativos de la pobreza externos al accionar del Estado, que en muchos lugares hay prácticas que muchas veces disminuyen la eficacia de las políticas y que además hay distintos niveles y áreas del Estado interviniendo en cada barrio o municipio. Por ello el proyecto que aquí se presenta no buscó determinar con precisión la relevancia de eventuales factores explicativos de la eficacia de las políticas sociales, sino establecer algunas relaciones típicas entre diferentes modelos organizativos de las políticas sociales, las prácticas regulares de ejecución y su eficacia para afrontar diferentes tipos de pobreza persistente.

Quedaron por tanto fuera del análisis otras cuestiones que podrían resultar indudablemente pertinentes a la hora de evaluar la eficacia de las políticas públicas para resolver las situaciones de pobreza persistente: los objetivos que tales políticas asumen explícitamente y los métodos concretos que implementan para alcanzarlos, y los recursos presupuestarios y humanos que se asignan para cumplir tales objetivos, que a su vez están indudablemente relacionados con el nivel de cobertura y los criterios de selección de beneficiarios. Este recorte no responde a una consideración acerca de su relevancia, sino más bien se explica por la necesidad de producir conocimientos acerca de algunas cuestiones a las que no se les está asignando suficiente prioridad en algunos de los debates más difundidos sobre las formas de superar la pobreza.

Conceptos y métodos: para cumplir los objetivos del proyecto se creó un panel de informantes calificados¹⁰² que identificaron una serie de variables a tener en cuenta para establecer tipologías de modelos organizativos y prácticas. Esos mismos informantes sirvieron para identificar municipios por sus características institucionales y demográficas. Luego, entre octubre de 2013 y marzo de 2014, se realizaron entrevistas a 150 funcionarios, técnicos y profesionales que intervienen en políticas sociales en el Estado Nacional, Provincial o Municipal, elegidos al azar mediante un muestreo por etapas.

Por último, se evaluaron modelos organizativos y prácticas regulares de ejecución de las políticas sociales según la percepción de los entrevistados acerca de su eficacia para afrontar las situaciones de pobreza.

La pobreza persistente puede ser definida como la situación en la cual las personas que integran un hogar permanecen en situación de pobreza durante más de una década, y particularmente cuando tras una crisis socioeconómica otros hogares logran salir de la pobreza y éste no.

El modelo organizativo con el que se formulan y ejecutan las políticas sociales y las prácticas regulares de implementación tienen un doble efecto: por un lado puede influir en una mayor o menor eficacia de las políticas, y por el otro puede afectar los valores imperantes en una sociedad referidos a la pobreza. Ésta no debe ser entendida meramente como dato económico, sino en términos de desafiliación y de insuficiente integración social, y también a partir de formas singulares en la expresión de significados y percepciones del mundo. El dolor y el padecimiento se expresan en los individuos y en las formas de relación social, y alteran los modos de pensar la vida cotidiana y la relación con los otros (Carballeda, 2013).

102. Fueron entrevistados, entre otros: Adriana Clemente, María del Carmen Feijoó, Rubén Lo Vuolo, Néstor López, Fabián Repetto y Carlos María Vilas. También realizaron aportes conceptuales Marta Patricia Jorge, Ana Gómez y Mariano Fontela.

La crítica a la focalización de las políticas sociales en la década de los noventa llevó a la revalorización de las políticas universales que garantizaran un piso de ciudadanía, lo que en parte favoreció que el Estado Nacional retomara un papel central. Sin embargo, las políticas masivas alivian carencias específicas, pero el tipo de problemas que causan algunas formas de pobreza no están siendo suficientemente resueltos. Ante la dificultad de modelizar esas causas, y en acuerdo con varios de los especialistas entrevistados, el proyecto se centró en el análisis de las deficiencias concretas que los actuales diseños y prácticas tienen para superar la pobreza en general, y no tanto en una tipificación de las distintas situaciones que la originan. También algunos consultados cuestionaron la eficacia de las políticas actuales para abordar situaciones de pobreza persistente en poblaciones atravesadas por problemáticas sociales complejas, es decir, aquellas que abarcan una serie de múltiples problemas que no son pasibles de afrontar con políticas concebidas a partir de los modelos identitarios de otras décadas, lo que habilitaría a reclamar intervenciones específicas e interdisciplinarias y a plantear nuevos desafíos a las prácticas profesionales (Carballeda, 2013). En el otro extremo se reclama la necesidad de diferenciar rigurosamente entre una política social integral y una multiplicidad de programas sociales con lógica asistencial. Estos elementos podrían servir para construir un enfoque institucional por parte del Estado, a partir del análisis de algunas trayectorias típicas de los hogares pobres y sus experiencias con programas sociales, para identificar quiénes siguen quedando fuera y así poder diseñar nuevas adecuaciones.

También algunos especialistas consultados afirmaron la necesidad de identificar dos dimensiones fundamentales para el diseño de políticas sociales relacionadas con la pobreza persistente: la diversidad y la igualdad, comprendiendo cuestiones que no sólo están vinculadas a los ingresos de los hogares, sino que también involucran la percepción de pertenecer plenamente a la sociedad y los modos de participar en condiciones de paridad en las diferentes dimensiones de la vida social. Esto supone combinar políticas de redistribución, reconocimiento y participación (Fraser, 2008), readecuando además los mecanismos de coordinación en escala para que las definiciones estratégicas se complementen con la atención de las singularidades (Catenazzi y Chiara, 2009).

Con relación a las prácticas regulares de ejecución de las políticas sociales, surge entre los especialistas entrevistados la referencia a la necesidad de aumentar el nivel de institucionalización y de protocolización de las políticas (Repetto, 2009; Galiani, 2006), evitando las superposiciones y respondiendo a lógicas coordinadas que deberían tender a juntar y no a fragmentar. También identifican como problema el bajo nivel de profesionalización o capacitación de los recursos humanos en algunos sectores críticos, ya que es frecuente que en los lugares con mayor proporción de problemáticas sociales complejas y situaciones de pobreza persistente se empleen recursos humanos que rotan permanentemente de empleo en empleo, con escasa formación o con debilidad de recursos para trabajar en equipo o para intervenir. La institucionalidad requiere capacitaciones sistemáticas, abordajes especializados y continuos, y una resignificación de las prácticas, pero a la vez supone recuperar un cierto esquema común de intervención entre las distintas áreas del Estado, para evitar que cada ministerio use lógicas incompatibles con las del resto, y para potenciar las oportunidades que ciertas intervenciones generan para alcanzar objetivos que no sean únicamente sectoriales. La articulación como estrategia de intervención y de gestión implica la modificación recíproca de determinados elementos, una línea de trabajo que se apoya en la recuperación del Estado y en la integración de las acciones en el territorio. Se hace necesario el avance hacia políticas que involucren varios sectores trabajando en simultáneo, dado que la integralidad en la política social implica reconocer la multidimensionalidad del fenómeno de la pobreza, por lo que algunos informantes plantean la necesidad de reivindicar la interdisciplina y la flexibilidad en las intervenciones. A la vez, se señala con frecuencia la necesidad de recuperar el principio de autoridad, en tanto significa instalar un criterio de ordenamiento,

reintroduciendo códigos de sociabilidad. En ellos hay elementos que no son estrictamente del orden económico, sino de tipo moral, de concepción del mundo, o referidos a la idea de bien común.

Resumiendo las posiciones de los especialistas consultados, pueden identificarse cuatro núcleos de propuestas de reforma de políticas sociales para aumentar su eficacia ante la pobreza persistente: a) la descentralización de la formulación y la ejecución de las políticas sociales hacia los municipios (Cabrero Mendoza, 2007; Fernández Gatica y Serrano, 2005), preservando mecanismos de nivel nacional y provincial que garanticen la equidad regional y la ciudadanía a partir de un conjunto explícito de derechos y obligaciones (Cunill Grau, 2005; Jaramillo Pérez, 2004; Jordana, 2001 y 2004); b) la flexibilidad de las intervenciones, de manera tal de complementar la universalidad del acceso a ciertas prestaciones con la posibilidad de enfrentar situaciones específicas con herramientas eficaces y continuas (Gómez, 2013); c) la protección integral, que supone un funcionamiento continuo en un conjunto claramente delimitado de situaciones protocolizadas, sin baches ni derivaciones fallidas en las áreas, servicios y programas involucrados por la existencia de dificultades en la readecuación de los dispositivos institucionales (Agosto, 2014); d) la definición explícita de funciones delimitadas según niveles y áreas del Estado (Székely Pardo, 2010), estableciendo sistemas de “responsabilidad nominada” que empadronen a todos los beneficiarios potenciales y establezcan conjuntos de protocolos explicitados y responsables identificables ante cada tipo de problema social complejo.

Las entrevistas a funcionarios y profesionales permitieron evaluar la pertinencia y la validez de cada una de esas propuestas, así como de otras dimensiones que fueron consideradas fundamentales por los propios expertos a la hora de evaluar la eficacia de las políticas sociales, tales como la institucionalización y la coordinación (Martínez Nogueira, 2010), o la política de recursos humanos. Resumiendo tales mociones, en la investigación se identificaron seis dimensiones de análisis que permitieron agrupar indicadores de modelos organizativos y de prácticas regulares de implementación de políticas sociales: a) institucionalización, descentralización y coordinación entre distintos niveles estatales; b) diseño, planificación y evaluación; c) capacitación y coordinación de recursos entre distintas áreas de un mismo nivel del Estado; d) sistemas de derivación y responsabilidad nominada; e) flexibilidad de las políticas sociales ante situaciones complejas; y f) prácticas que distorsionan los objetivos de las políticas sociales (esta última dimensión solamente referida a las prácticas de implementación y no a los modelos organizativos).

Resultados: un primer análisis de las variables descriptivas —si bien en un nivel exploratorio porque la muestra no fue diseñada para este fin— permite identificar algunas de las limitaciones vinculadas al perfil de los recursos humanos empleados en las políticas sociales:

- Los entrevistados que tienen mayor antigüedad laboral en el ámbito de las políticas sociales son quienes han realizado en mayor medida actividades de formación o capacitación específica relacionada con las políticas sociales.
- Quienes trabajan en políticas de salud o educación tienen en promedio mayor antigüedad laboral en el espacio de las políticas sociales, y son quienes afirman en mucho mayor medida que en su ámbito de trabajo existe “alto nivel de capacitación específica en el tema”, en comparación con quienes trabajan en áreas de acción social o economía social.
- Si bien no existe una tendencia visible que indique mayor o menor promedio de antigüedad laboral en políticas sociales según se asciende desde el municipio a otros niveles estatales, sí se percibe claramente que el trabajo en el ámbito “barrial” —donde se enfrenta una mayor complejidad de las situaciones de pobreza— está realizado por profesionales de menor antigüedad laboral.

Evolución de la pobreza: Cuatro preguntas sucesivas relevaron la percepción de los entrevistados respecto a la evolución reciente de la pobreza en el ámbito geográfico donde ellos trabajan y su opinión acerca de la eficacia que el programa, área o servicio donde se desempeñan tuvo para disminuir la pobreza. La primera pregunta de esta serie fue de qué manera consideran los propios entrevistados que evolucionó en los últimos cinco años la cantidad de hogares pobres: en tanto un 22% considera que hay más hogares pobres en el ámbito geográfico donde trabajan los entrevistados, un 37% estima que la cantidad de hogares pobres disminuyó en los últimos cinco años. La siguiente pregunta, referida a la situación socioeconómica del conjunto de los hogares y no solamente a los pobres, muestra una visión ligeramente más positiva que la anterior: en tanto un 16% considera que esa situación empeoró en los últimos cinco años, un 37% opina que mejoró.

La tercera pregunta consultó en qué medida consideran los entrevistados que el programa, área o servicio en el que trabajan tiene a la superación de la pobreza como objetivo explícito: mientras menos de un cuarto sostienen que no está vinculado con ese fin, casi la mitad afirma que es su objetivo principal. La última pregunta de esta serie refiere a la medida en que los entrevistados consideran que ese programa, área o servicio colaboró en los últimos años para disminuir la pobreza entre su población objetivo en el ámbito geográfico donde trabajan: aquí el optimismo disminuye, pues casi un 30% considera que la pobreza empeoró o que el programa fue irrelevante para disminuir la pobreza, mientras el 36% sostiene que muchas personas dejaron de ser pobres gracias a la acción gubernamental.

Modelos organizativos vigentes: Las preguntas siguientes analizan cómo perciben y valoran los entrevistados la vigencia de modelos organizativos en los programas, áreas o servicios donde trabajan. En estos casos se utilizaron escalas intervalares de 0 a 10. Los 30 indicadores fueron organizados según las dimensiones de análisis descritas arriba (ver Gráfico 1).

La primera pregunta de esta serie refiere a la manera en que los entrevistados perciben los modelos organizativos de las políticas sociales en las cuales trabajan. La dimensión más destacada es la flexibilidad ante situaciones complejas: cinco de los seis indicadores más valorados como “ciertos” son de esta dimensión:

- se dan respuestas particularizadas a situaciones específicas;
- se realiza un seguimiento personalizado de situaciones singulares;
- los técnicos y profesionales pueden tomar decisiones en los casos especiales;
- se registra en una base de datos el seguimiento personalizado;
- los funcionarios intermedios pueden tomar decisiones en los casos especiales.

En el otro extremo, la dimensión menos destacada es la del diseño, planificación y evaluación, ya que cuatro de los cinco indicadores más valorados como “falsos” son de esta dimensión:

- la política fue diseñada mediante una planificación concertada con actores no estatales;
- todos los organismos estatales que intervienen participaron en el diseño;
- las instituciones no estatales que intervienen participaron en el diseño;
- participan instituciones no estatales en las evaluaciones o en el control.

Otros dos indicadores de esta dimensión reciben bajos puntajes y tienden por tanto a ser considerados falsos, aunque menos que los cuatro anteriores:

- el presupuesto y los recursos se distribuyen territorialmente en forma visible y pública;
- frecuentemente hay evaluaciones técnicas.

En esta dimensión sí resultan más valorados como ciertos dos indicadores, referidos a la interdisciplina del equipo de trabajo o del equipo que diseñó la política donde se desempeña laboralmente el entrevistado.

La dimensión institucionalización, descentralización y coordinación entre distintos niveles estatales recibe distintas valoraciones a la hora de evaluar la efectiva aplicación de distintos modelos organizativos. El indicador más valorado de esta dimensión es el que plantea como cierto que la política social tiene continuidad en el tiempo: es el tercero de una lista de 30 indicadores. Luego vienen, en puestos intermedios, los siguientes indicadores de esta dimensión:

- están claramente delimitados los roles de cada nivel del Estado que interviene;
- está centralizada en el Estado Nacional o Provincial;
- los beneficiarios ya saben bien qué y cómo demandar;
- es una política universal que da cobertura a toda la población;
- los derechos y la forma de garantizarlos están claramente establecidos en los procedimientos.

El último de los indicadores de esta dimensión, ordenados según la frecuencia con que son aplicados, es si todos los procedimientos están detallados por escrito.

Los indicadores de la dimensión de capacitación y coordinación de recursos entre distintas áreas de un mismo nivel del Estado son los que mayor dispersión muestran. Los más mencionados por los entrevistados son los siguientes indicadores:

- se realizan ateneos y planificaciones conjuntas de los equipos de trabajo;
- se combinan recursos humanos y equipamiento de distintas áreas de gobierno.

Otros dos indicadores de esta dimensión reciben puntajes intermedios:

- la prioridad no es sectorial sino integral entre las distintas áreas;
- los recursos humanos reciben capacitación frecuente y de calidad.

El indicador que plantea que los técnicos y profesionales reciben apoyo continuo de otras áreas recibe un bajo puntaje. Y el menos valorado de todo el listado también pertenece a esta dimensión: está planificado que los profesionales roten periódicamente entre los programas.

Por último, los indicadores referidos a la dimensión sistemas de derivación y responsabilidad nominada reciben también valoraciones disímiles respecto a efectiva aplicación en las políticas sociales: el indicador que postula que existe una base de datos única o se cruzan las bases con otros programas recibe un alto puntaje y ocupa el octavo lugar en el listado, y recibe un puntaje intermedio el que plantea que los beneficiarios son identificados y contactados en sus hogares. Y son considerados en mayor medida falsos los otros dos indicadores de esta dimensión:

- cada persona u hogar está empadronado y tiene un responsable identificado;
- los beneficiarios asisten a una única oficina y de allí son derivados.

Analizando estos resultados en función del perfil profesional de los entrevistados, puede verificarse que la antigüedad laboral en el ámbito de las políticas sociales no guarda una relación directa con la valoración de los indicadores listados en esta pregunta: el orden de indicadores es muy similar según varía la antigüedad. Existen sí mayores diferencias en los puntajes asignados a cada indicador según si los entrevistados trabajan en un municipio o en otros niveles del Estado: quienes trabajan en el ámbito municipal asignan mayores puntajes a los indicadores de las dimensiones flexibilidad ante situaciones complejas y capacitación y coordinación de recursos entre distintas áreas de un mismo nivel del Estado.

Los entrevistados que trabajan en el ámbito provincial o nacional tienden a asignar mayores puntajes a un listado breve de indicadores: la continuidad en el tiempo de la política, la interdisciplinariedad del equipo de trabajo y el hecho de que todos los procedimientos estén detallados previamente y por escrito. Sin embargo, pese a que este último indicador recibe elevado puntaje entre quienes trabajan en los niveles nacional o provincial, en esos mismos niveles se observa un bajo puntaje del indicador que establece que los beneficiarios saben bien qué y cómo demandar, lo cual estaría señalando la existencia de procedimientos que resultan claramente visibles para los profesionales pero no para la ciudadanía.

La otra pregunta referida a los modelos organizativos relevaba la opinión de los entrevistados acerca de la eficacia que tiene cada uno de los indicadores para superar la pobreza en la zona geográfica donde desempeña su trabajo (ver Gráfico 2). En principio, el orden de las medias de los puntajes asignados a este listado de indicadores es bastante similar al orden de características de las políticas sociales donde trabajan los entrevistados, lo cual indicaría una elevada conformidad respecto a estas políticas. De todas formas, el promedio general de los puntajes de la eficacia es más de dos puntos mayor al de los puntajes que describen los programas, lo cual indicaría a priori una opinión generalizada acerca de la necesidad de profundizar las características que las políticas actualmente tienen para poder enfrentar las situaciones de pobreza persistente.

El indicador que más puntaje obtuvo fue el que postula que si el equipo de trabajo es interdisciplinario aumenta la eficacia de las políticas sociales para superar la pobreza. De todas formas, no conformaría un importante “reclamo de cambio”, ya que ese mismo indicador ocupaba el séptimo lugar como cualidad de las políticas sociales vigentes.

En general se observa una mayor demanda a los indicadores que conforman la dimensión diseño, planificación y evaluación: todos los indicadores de esta dimensión suben en la segunda escala, la que permite estimar la percepción de su eficacia para superar la pobreza, aunque, salvo el señalado en la viñeta anterior, no ocupan los primeros lugares en la escala de “eficacia”.

También se observa una tendencia a valorar muy positivamente la eficacia de la dimensión que contiene los indicadores de flexibilidad de las políticas sociales ante situaciones complejas, que es, en opinión de los entrevistados, una cualidad efectiva de las políticas actualmente vigentes.

Los indicadores de la dimensión de capacitación y coordinación de recursos entre áreas de un mismo nivel del Estado ocupan asimismo posiciones más altas en comparación con la escala de funcionamiento real de las políticas, y destaca especialmente el indicador relacionado con la capacitación de los recursos humanos, que se ubica en el tercer lugar en la escala de eficacia para combatir la pobreza.

La dimensión referida a la institucionalización, descentralización y coordinación entre distintos niveles estatales, si bien ocupa un lugar central en la bibliografía específica sobre políticas sociales, en la consideración de los entrevistados se instala en los lugares inferiores si lo que se juzga es su eficacia para combatir la pobreza.

Por último, la dimensión que agrupa los indicadores referidos a los sistemas de derivación y responsabilidad nominada también recibe escasa atención por parte de los entrevistados a la hora de juzgar su eficacia para combatir la pobreza, aunque aumenta su valoración entre los que tienen mayor antigüedad laboral.

Existen otros aspectos que fueron resaltados por los entrevistados, por fuera de las categorías y propuestas mencionadas: por ejemplo, se advierte que algunas políticas sociales presentan dificultades para traccionar y modificar situaciones de profundas desigualdades sociales, porque hay equipos de trabajo reducidos en personal, por cobertura insuficiente para padecimientos crónicos, por falta de regularidad en la provisión de recursos, o por dificultades de acceso de poblaciones relegadas, aisladas, con dificultades para llegar “al centro”.

Prácticas regulares de implementación de políticas sociales: las tres preguntas siguientes analizan cómo perciben y valoran los entrevistados las prácticas regulares de implementación de políticas sociales en relación con su eficacia para superar la pobreza persistente. Nuevamente en estos casos se utilizaron escalas intervalares de 0 a 10 para valorar 21 indicadores.

La primera pregunta de esta serie refiere a la manera en que los entrevistados perciben la real existencia de esas prácticas en las políticas sociales en las cuales trabajan (ver Gráfico 3). La primera observación de los resultados permite verificar que el promedio de puntajes asignados a la existencia de prácticas regulares de implementación es ligeramente menor que el de los modelos organizativos. Dado que la mayor parte de estas prácticas son negativas para la consecución de los objetivos de las políticas sociales, la diferencia indicaría entonces que los entrevistados entienden que son poco frecuentes, o bien tienen razones para evitar informar su existencia ante los investigadores. Abundaría a favor de esta última interpretación los bajos promedios que obtuvieron los indicadores de la dimensión que engloba algunas de las prácticas que distorsionan los objetivos de las políticas sociales. Incluso el promedio más bajo lo obtuvo el indicador que describe la existencia de exigencias hacia los beneficiarios de contraprestaciones no estipuladas en las normas, que ha insumido toneladas de papel y tinta en libros especializados y artículos periodísticos.

En forma aparentemente poco consistente con las preguntas anteriores, aquí la práctica más frecuente que perciben los entrevistados es la existencia de formalidades burocráticas que dificultan la respuesta a contingencias frecuentes: como ya se describió arriba, la flexibilidad ante situaciones complejas es la dimensión con mayores puntajes en la descripción de los modelos organizativos vigentes. Por otro lado, también en la dimensión diseño, planificación y evaluación una situación relacionada con el indicador anterior es considerada poco frecuente: la que establece que la práctica obliga a desconocer las reglas de los programas, por inadecuadas. Una posible interpretación de la distancia en los puntajes entre estos dos últimos indicadores podría ser la siguiente: las formalidades burocráticas son un obstáculo frecuente para la práctica profesional en las políticas sociales, pero no por eso se desconocen con frecuencia las reglas de los programas: la redacción del indicador no permite diferenciar si lo que no suele ocurrir es si las reglas son incumplidas o si son inadecuadas. En esta misma dimensión sí destaca el otro indicador incluido en la entrevista: las prioridades se fijan en función de la emergencia y no de objetivos de largo plazo.

En cuanto a las prácticas que involucran la dimensión institucionalización, descentralización y coordinación entre distintos niveles estatales, dos de los indicadores reciben altos puntajes:

- falta coordinación concreta entre distintos niveles del Estado;
- hay variaciones frecuentes en la disponibilidad de recursos.

Pero también a esa dimensión pertenecen dos de las prácticas consideradas menos frecuentes:

- en algunos momentos críticos se interrumpe la actividad;
- se delegan funciones en instituciones no estatales sin requisitos mínimos de calidad.

Los indicadores de la dimensión coordinación de recursos entre distintas áreas de un mismo nivel del Estado ocupan el tercer lugar en las respuestas de los entrevistados. El indicador de esta dimensión que más puntaje obtuvo fue la falta de coordinación concreta entre funcionarios de distintas áreas de un mismo nivel estatal.

En cuanto a la caracterización de las prácticas regulares de implementación en función del perfil profesional de los entrevistados, se observa que quienes tienen menor antigüedad laboral –recuérdese que, de acuerdo a los datos de esta misma investigación, la baja antigüedad laboral está asociada al trabajo en barrios– otorgan mayores puntajes a las siguientes prácticas:

- En algunos momentos críticos se interrumpe la actividad.
- Hay poca continuidad en los equipos de trabajo.
- Se contrata personal no capacitado o no especializado.
- Las prioridades se fijan en función de la emergencia y no de objetivos de largo plazo.

Hay pocas variaciones en la caracterización de prácticas regulares de implementación según si los entrevistados trabajan en el ámbito municipal, provincial o nacional, aunque quienes trabajan en municipios asignan en promedio valores menores a los indicadores listados, lo que indicaría una menor frecuencia o una menor disposición a informar acerca de su existencia. Por otra parte, los entrevistados que trabajan en acción social o economía social asignan mayores puntajes a la existencia de prácticas de la dimensión capacitación y coordinación de recursos entre distintas áreas de un mismo nivel del Estado, en comparación con quienes trabajan en salud o educación, aunque estos últimos mencionan una mayor frecuencia de problemas referidos al liderazgo de los niveles de decisión política: señalan que los funcionarios de mayor rango distorsionan los objetivos de las políticas o no ejercen un liderazgo adecuado entre los profesionales, o bien afirman que faltan definiciones políticas que enmarquen las decisiones técnicas.

La segunda pregunta de este apartado toma los mismos indicadores de la pregunta anterior, pero en lugar de averiguar acerca de su existencia, consulta a los entrevistados la manera en que evalúan la importancia de cada una de esas prácticas para explicar eventuales dificultades en la eficacia del programa, área o servicio para superar la pobreza en la zona geográfica en que trabajan (ver Gráfico 4). En este caso, al tratarse de prácticas “negativas”, las diferencias de orden entre los mismos indicadores de esta pregunta y la anterior no indicarían una “demanda de cambio” –como sí ocurría en el análisis de los modelos organizativos–, sino que más bien el orden asignado a cada indicador en esta pregunta significa en sí la prioridad que se le da a la necesidad de aplicar reformas para modificar esa situación.

La dimensión diseño, planificación y evaluación contiene dos indicadores, uno ocupa el primero y el otro el último lugar. El que ocupa el primer lugar es la práctica habitual de que las prioridades se fijan en función de la emergencia y no de objetivos de largo plazo, y el que ocupa el último lugar es la necesidad de desconocer las reglas de los programas. También ocupan los extremos los indicadores de las prácticas que distorsionan los objetivos de las políticas sociales: los indicadores con mayores puntajes son aquellos que afirman que los funcionarios o profesionales distorsionan los objetivos de las políticas. Si bien estos indicadores en los hechos no parecen ser muy frecuentes por el bajo puntaje que obtuvieron en la pregunta anterior, los entrevistados le asignan gran importancia a la hora de explicar la falta de eficacia de las políticas sociales para superar la pobreza.

En la dimensión capacitación y coordinación de recursos entre distintas áreas de un mismo nivel del Estado también ocupa un lugar elevado la falta de coordinación concreta entre funcionarios de distintas áreas de un mismo nivel estatal.

Por último, los indicadores de la dimensión institucionalización, descentralización y coordinación entre distintos niveles estatales también reciben puntajes muy disímiles en esta pregunta: el que mayor puntaje obtiene es el que postula la falta de coordinación concreta entre distintos niveles del Estado.

Las diferencias entre puntajes referidos a los indicadores de esta segunda pregunta según el perfil de los entrevistados permiten inferir que quienes tienen mayor experiencia laboral le asignan más importancia que el resto al hecho que se deleguen funciones en instituciones no estatales sin requisitos mínimos de calidad. Por su parte, quienes tienen menor antigüedad –nuevamente, recuérdese que trabajan en mayor medida en los barrios– resaltan los siguientes indicadores: que la práctica obligue a desconocer las reglas de los programas por inadecuadas; que haya referentes barriales que distorsionen los objetivos de las políticas;

que ciertas formalidades burocráticas dificulten la respuesta a contingencias frecuentes; y que haya variaciones frecuentes en la disponibilidad de recursos.

A diferencia de la pregunta anterior, en la que los entrevistados que trabajan en municipios asignaban menores puntajes a la frecuencia de las prácticas regulares de implementación, en esta pregunta asignan en promedio puntajes muy superiores, lo que demuestra que les asignan una mayor importancia a la hora de explicar la falta de eficacia de las políticas, al menos en comparación con quienes trabajan en el nivel nacional o provincial. En particular, asignan mayores puntajes especialmente a los siguientes indicadores: que la práctica obligue a desconocer las reglas de los programas, por inadecuadas; que formalidades burocráticas dificulten la respuesta a contingencias frecuentes; que los profesionales no se apropien ni se sientan parte activa del plan de gobierno; y que funcionarios o profesionales vayan a trabajar menos tiempo del estipulado.

La última pregunta de este apartado remite específicamente a un aspecto de las prácticas que resulta de especial interés, debido a la importancia que se asigna a la flexibilidad de respuesta ante situaciones complejas a la hora de evaluar la eficacia de las políticas sociales: se les preguntó a los entrevistados con qué frecuencia consideran que ocurre que personas o familias con un problema específico son derivadas en forma fallida en cada una de las cinco situaciones listadas. Los promedios de puntajes asignados a cada indicador arrojaron el siguiente orden:

- la derivación falla por falta de coordinación entre áreas del estado.
- la derivación falla porque es para sacarse de encima el problema.
- la derivación falla porque el estado no ofrece el servicio que debería brindar.
- la derivación falla porque la otra área tiene prioridades distintas.
- la derivación falla porque se elige como destino un servicio o programa incorrecto.

Si bien existe relativamente poca distancia entre los promedios consignados en estos cinco indicadores, si se comparan los promedios de puntajes asignados en esta pregunta con los de la primera pregunta de este apartado, se confirma la importancia que tienen los sistemas de coordinación al interior de un mismo nivel estatal.

Descentralización de las políticas sociales: La siguiente pregunta del cuestionario estaba orientada a evaluar la opinión de los entrevistados respecto a la municipalización de las políticas sociales. El análisis de los resultados permite establecer que solamente 1% de los entrevistados afirma que una mayor participación de los municipios en el diseño de las políticas sociales podría ser perjudicial en términos de eficacia para resolver las situaciones de pobreza persistente, mientras el 82% sostiene que ese eventual mayor protagonismo sería favorable para lograr ese objetivo.

Los entrevistados con mayor antigüedad en el ámbito de las políticas sociales y quienes lo hacen en áreas de salud o educación asignan mayor importancia a la eficacia de la descentralización para resolver las situaciones de pobreza persistente. También lo hacen quienes trabajan en el ámbito municipal, aunque es importante destacar que la valoración de la eficacia de la descentralización es muy elevada entre quienes trabajan en el nivel nacional o provincial.

Rasgos específicos de la persistencia de la pobreza: La última de las preguntas precodificadas consultó a los funcionarios, técnicos y profesionales entrevistados en qué situaciones perciben que existen inconvenientes especiales que impiden mejorar la condición de las personas pobres (ver Gráfico 5).

Las frecuencias con que fueron mencionadas las distintas opciones indican claramente un predominio de situaciones que no están asociadas a grandes inversiones de largo plazo, ya que las cuatro opciones que mayores porcentajes obtuvieron fueron: adicciones; personas sin redes de apoyo; salud mental; y vínculos

familiares conflictivos. Si bien estos cuatro primeros problemas no son exclusivos de una política “flexible”, queda claro que su resolución exige una reformulación de la orfandad presupuestaria de las políticas sociales municipales que requieren profesionales calificados y que mantengan estrategias de intervención de mediano plazo, pues su eficacia depende de la posibilidad de conformar un lazo de confianza entre los profesionales que intervienen y los beneficiarios.

Recién a partir del quinto lugar aparecen problemas que exigen grandes inversiones de largo plazo: viviendas muy precarias; baja calificación laboral; y bajo nivel educativo.

Un tercer grupo de problemas está asociado a la necesidad de reformular las políticas que consagran derechos ciudadanos: conflicto con la ley penal; personas sin documentos; y dificultades para reclamar por derechos.

Existen fuertes diferencias en la valoración estos inconvenientes según el perfil de los entrevistados. Quienes tienen mayor antigüedad laboral en políticas sociales asignan mayor importancia a las adicciones y a las “diferencias culturales”, mientras quienes trabajan en el ámbito de las políticas sociales hace menos de cinco años le otorgan mayor importancia a los problemas de salud mental y a la precariedad de las viviendas. Por su parte, quienes se desempeñan en programas o servicios municipales otorgan mayor relevancia a los problemas vinculados con la salud mental y las adicciones que quienes trabajan en el nivel nacional o provincial. Por último, quienes trabajan en áreas de acción social o economía social asignan mayor importancia a la existencia de personas sin documentos y de hogares con jefa mujer, mientras que quienes lo hacen en el ámbito de la salud o la educación resaltan en mayor medida las cuestiones referidas a la salud mental y las diferencias culturales.

Conclusiones: la reformulación de las políticas sociales en la última década tuvo un sentido general tendiente a una universalización que sirvió en buena medida para resolver situaciones de pobreza en millones de hogares, conforme lo demuestran aun las estimaciones privadas menos favorables. Sin embargo, con todo lo positivo que ello implica para el conjunto, de todas formas fue necesaria una readecuación de las políticas sociales para poder dar respuesta a las situaciones de aquellos hogares a los que no les alcanzaron esas reformas para poder salir de la pobreza. Esta investigación da cuenta de la percepción que tienen acerca de la eficacia de esa readecuación los profesionales y funcionarios que trabajan cotidianamente en la implementación de políticas sociales. A la vez, estos datos pueden contrastarse con la visión de los especialistas y la bibliografía académica sobre las políticas sociales, así como revisar la validez de algunos de los discursos con mayor difusión en los medios masivos de comunicación. Procura servir entonces este análisis para valorar la pertinencia de impulsar reformas en las políticas sociales.

Los funcionarios, técnicos y profesionales entrevistados identifican situaciones en las que existen inconvenientes especiales que impiden mejorar la condición de las personas pobres, principalmente relacionadas con políticas “flexibles”: su resolución exigiría una mayor asignación presupuestaria hacia las políticas sociales municipales, y en particular en profesionales que trabajan en los barrios con problemas sociales complejos, que requieren profesionales calificados, bien remunerados y con estabilidad laboral.

Algunos de los especialistas consultados identifican la necesidad de diferenciarrigurosamente entre una política social integral y una multiplicidad de programas sociales con lógica asistencial. Arriba se explicitaron los cuatro núcleos de propuestas de reforma de políticas sociales para aumentar su eficacia ante la pobreza persistente. La primera de las propuestas, la descentralización del diseño de las políticas sociales en los municipios, tiene indudable respaldo en la valoración de los funcionarios y profesionales entrevistados, incluso entre

quienes no trabajan en el ámbito municipal. La segunda, la flexibilidad de las intervenciones –también presumiblemente asociada a una estrategia de descentralización–, concita un indudable respaldo entre los entrevistados, especialmente porque consideran que resultan eficaces para la superar la pobreza el seguimiento personalizado de situaciones singulares y la posibilidad de que los técnicos y profesionales puedan tomar decisiones en algunos casos especiales. A la vez, los entrevistados agregaron que si bien a veces hay flexibilidad para decidir sobre situaciones complejas, luego hay dificultades institucionales que interfieren en la posibilidad de realizar intervenciones profesionales precisas y a tiempo. Además, resaltan la importancia de un seguimiento personalizado de las intervenciones en bases de datos que no siempre existen o que a veces no están razonablemente diseñadas para facilitar ese seguimiento. Si bien esto último no necesariamente indica flexibilidad, sí constituye un insumo indispensable para racionalizar intervenciones flexibles. A la vez, entre las prácticas regulares de implementación de políticas sociales, una de las más resaltadas fue el hecho de que con frecuencia las formalidades burocráticas dificultan la respuesta a contingencias frecuentes.

La tercera propuesta, la de protección integral, es otro de los desafíos de indudable relevancia para las políticas sociales: si bien los problemas de derivaciones fallidas no fueron considerados demasiado frecuentes por parte de los entrevistados, sí fueron especialmente resaltados aspectos organizacionales de las políticas sociales que tienen incidencia en la posibilidad de superar la pobreza: entre otros, la continuidad en el tiempo de las políticas implementadas y la interdisciplinariedad de los equipos de trabajo y de los que diseñan las políticas.

Por último, la propuesta de protocolizar y nominalizar las responsabilidades de cada nivel del Estado es uno de los aspectos que más espacio ocupa en la bibliografía especializada. Sin embargo, si bien no parece despertar especial interés en los entrevistados como vía de solución, sí resulta relevante cuando se analizan sus opiniones acerca de la importancia de algunas prácticas regulares de implementación para explicar dificultades en la eficacia de las políticas para superar la pobreza: entre otros, que las prioridades se fijen en función de la emergencia y no de objetivos de largo plazo, o la falta de coordinación concreta entre funcionarios de distintas áreas de un mismo nivel estatal y entre distintos niveles del Estado.

Por lo demás, los propios funcionarios y profesionales entrevistados destacaron la relevancia de otros indicadores de modelos organizativos a la hora de juzgar su eficacia para superar la pobreza persistente: la capacitación y coordinación de recursos –especialmente de recursos humanos– entre distintas áreas de un mismo nivel del Estado es una dimensión especialmente resaltada por los entrevistados, así como la realización de controles y evaluaciones técnicas, la participación de organizaciones comunitarias y la distribución territorial en forma visible y pública del presupuesto y los recursos. Y entre las prácticas regulares de implementación, también resultaron subrayadas en las entrevistas aquellas que distorsionan los objetivos de las políticas sociales, especialmente cuando son funcionarios quienes llevan adelante esas desviaciones.

Otro aspecto que merece ser acentuado en la interpretación de los resultados es la pertinencia de las prácticas regulares de implementación a la hora de desvirtuar los eventuales méritos de la aplicación de modelos organizativos considerados eficaces: la distorsión de los objetivos, la fijación de prioridades en la permanente emergencia, la falta de coordinación dentro del propio Estado, las rigideces burocráticas o la relativamente baja calificación o disposición de los profesionales, pueden dar por tierra con las mejores intenciones. En ese sentido, la indudable necesidad de asignar mayor presupuesto público para poder dar

respuestas profesionales flexibles que sirvan para superar las situaciones de pobreza persistente, debe ir acompañada no sólo de una reformulación de los modelos organizativos, sino también de las herramientas que permitan morigerar esas prácticas, reformulando las normas, readecuando los incentivos, reorganizando las instituciones públicas y los sistemas de intervención para que puedan reflejar una imagen de coherencia y sistematicidad, creando y fortaleciendo espacios de concertación que permitan impulsar y sublimar valores que orienten la acción de los agentes estatales, e impulsando cambios en las correlaciones de fuerza entre los distintos actores estatales o de la sociedad civil, favoreciendo la emergencia de nuevos actores, reforzando los recursos de algunos de ellos y vulnerando la capacidad de resistir a los cambios o recortando las atribuciones que otorgan un poder excesivamente discrecional a otros actores.

Bibliografía:

AGOSTO RIERA, G. (2014): “Redes de Protección Social las nuevas lógicas de gestión de un Estado que busca ser inclusivo”. En *Revista de Políticas Sociales*, Moreno, Universidad Nacional de Moreno, número 0.

ARIAS, A.J. (2012): *Pobreza y modelos de intervención. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción*. Buenos Aires, Espacio.

CABRERO MENDOZA, E. (2007): *De la descentralización como aspiración a la descentralización como problema. El reto de la coordinación intergubernamental en las políticas sociales*. México, CIDE.

CARBALLEDA, A.J.M. (2013): *La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica*. Buenos Aires, Espacio.

CASTRONOVO, R. (2013): “Algunos interrogantes sobre las políticas sociales en el marco de los cambios de paradigmas en el campo de las políticas públicas”. En Raquel Castronovo, coordinadora: *Políticas sociales en debate. Los nuevos temas de siempre*. Buenos Aires, Eudeba.

CATENAZZI, A. y M. CHIARA (2009): “La participación en la gestión: alcances y límites en su institucionalización”. En Magdalena Chiara y María Mercedes DiVirgilio, organizadoras: *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*. Buenos Aires, Prometeo.

CLEMENTE, A. (2012): “Pobreza persistente. Una problemática poco explorada”. En *Universidad y políticas públicas: el desafío ante las marginaciones sociales*. Buenos Aires, Eudeba.

— (2014): “Sobre la pobreza persistente, su caracterización y abordaje”. En *Revista de Políticas Sociales*, Moreno, Universidad Nacional de Moreno, número 0.

CUNILL GRAU, N. (2005): “La intersectorialidad en el gobierno y gestión de la política social”. En X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago de Chile, 18 al 21 de octubre.

ECHEBARRIA ARIZNABARRETA, K. (2001): “Capital social, cultura organizativa y transversalidad en la gestión pública”. En VI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Buenos Aires, 5 al 9 de noviembre de 2001.

FARIA, V.E. (2002): “Reformas institucionales y coordinación gubernamental en la política de protección social de Brasil”. En *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, número 77.

FEIJOO, M.C. (2001): *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FERES, J.C. y P.VILLATORO (2012): *La viabilidad de erradicar la pobreza: Un examen conceptual y metodológico*. Santiago de Chile, CEPAL.

FERNÁNDEZ GATICA, I. y C. SERRANO (2005): “Los procesos de descentralización y las políticas y programas de reducción de la pobreza”. En X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago de Chile, 18 al 21 de octubre de 2005.

FRASER, N. (2008): *Escalas de justicia*. Barcelona, Herder.

GALIANI, S. (2006): *Políticas sociales: instituciones, información y conocimiento*. Santiago de Chile, CEPAL.

GÓMEZ, A. (2013): “¿Nuevos problemas o respuestas viejas?”. En M. Cecilia Testa, compiladora: *Trabajo Social y territorio. Reflexiones sobre lo público y las instituciones*. Buenos Aires, Espacio.

HINTZE, J. (2009): “Modelos organizativos para la gestión social y sus lógicas”. En *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*. Obra citada.

HINTZE, S. (2006): *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*. Buenos Aires, Espacio.

JARAMILLO PÉREZ, I. (2004): “La nueva descentralización y su impacto en las relaciones intergubernamentales”. En IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Madrid, España, 2 al 5 de noviembre de 2004.

JORDANA, J. (2001): *Relaciones intergubernamentales y descentralización en América Latina: una perspectiva institucional*. Washington, Estados Unidos, BID.

— (2004): “Las relaciones intergubernamentales en la descentralización de las políticas sociales”. En Ricard Goma y Jacint Jordana, editores: *Descentralización y políticas sociales en América Latina*. Barcelona, CIDOB.

MARTÍNEZ NOGUEIRA, R. (2007): “Desafíos estratégicos en la implementación de programas sociales”. En Juan Carlos Cortázar Velarde, editor: *Entre el diseño y la evaluación. El papel crucial de la implementación de los programas sociales*. Washington, Estados Unidos, BID.

— (2010): “La Coherencia y la Coordinación de las Políticas Públicas. Aspectos Conceptuales y Experiencias”. En *Los desafíos de la coordinación y la integralidad de las políticas y gestión pública en América Latina*. Buenos Aires, Proyecto de Modernización del Estado.

REPETTO, F. (2009): “Retos para la coordinación de la política social: los casos de la descentralización y la intersectorialidad”. En *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*. Obra citada.

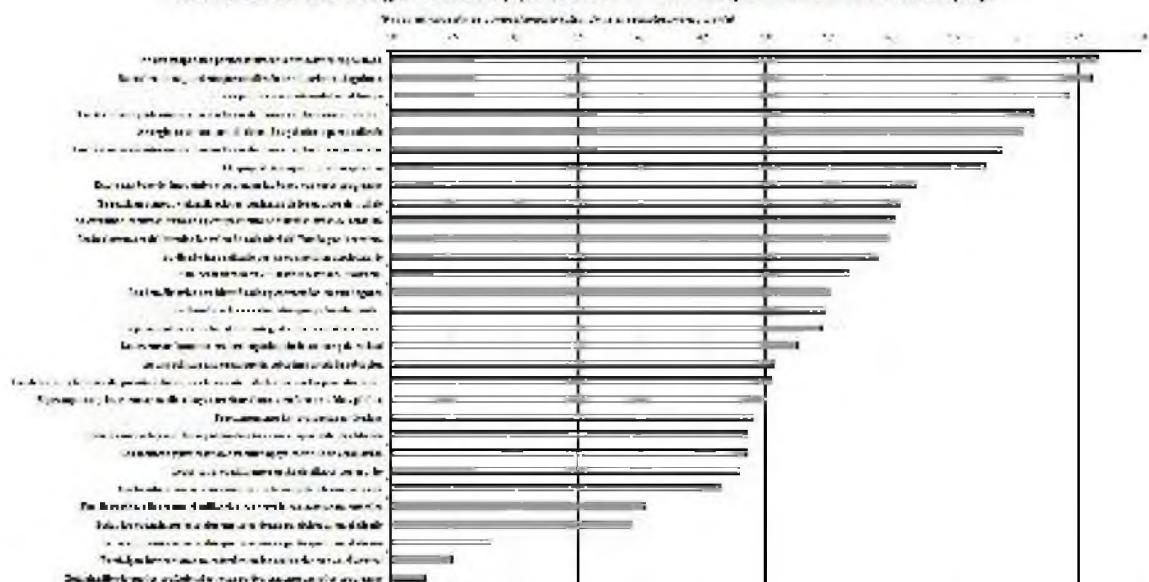
— (2014): “Políticas sociales: una mirada político-institucional a sus reformas, desafíos e impactos”. En Carlos H. Acuña, compilador: *El Estado en acción. Fortalezas y debilidades de las políticas sociales en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

ROFFLER, E. (2010): “Gasto público y política alimentaria”. En Adriana Clemente, coordinadora: *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Buenos Aires, Espacio.

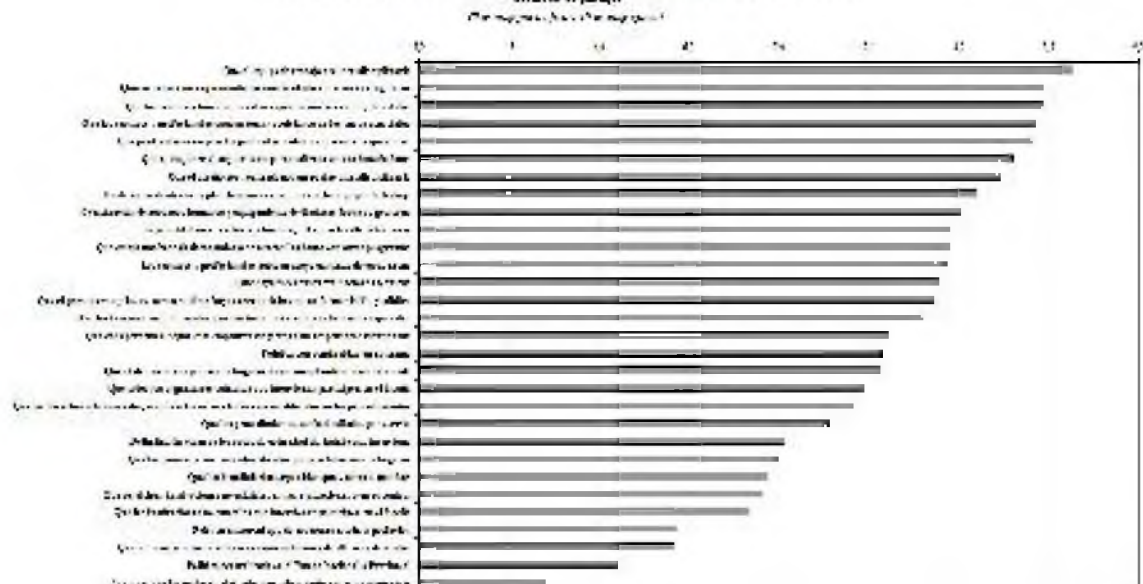
SZÉKELY PARDO, M. (2010): “Midiendo el nivel de institucionalidad de la política social en América Latina”. En Rolando Franco y Miguel Székely Pardo, coordinadores: *Institucionalidad social en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.

Cuadros Anexos

Cuadro 1. Factores que inciden en la eficacia de las políticas sociales para afrontar las situaciones de pobreza persistente

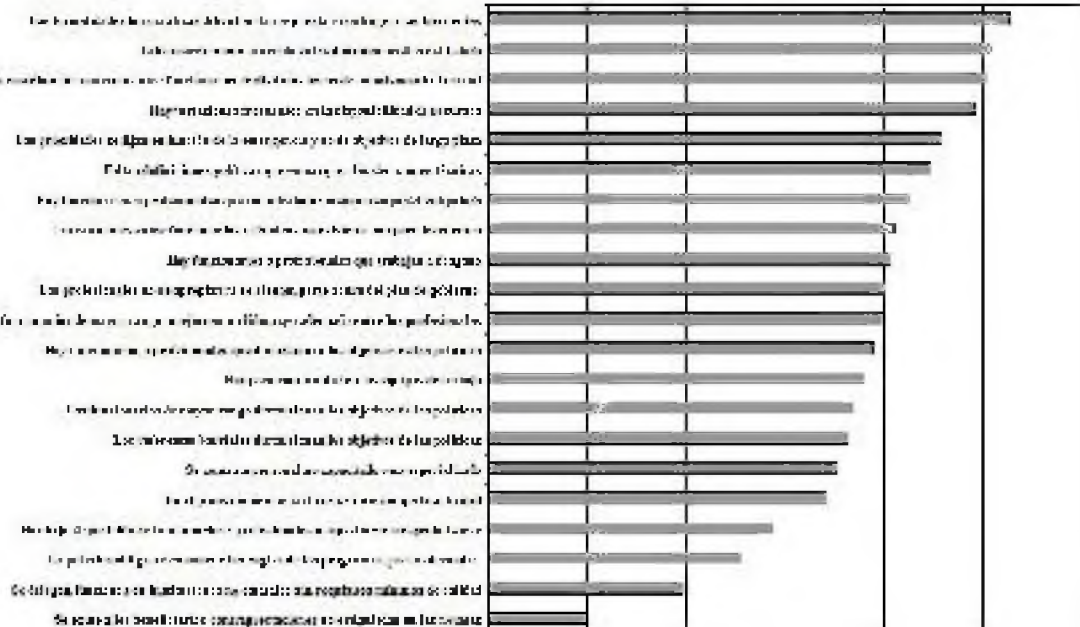


Cuadro 2. Factores que inciden en la eficacia de las políticas sociales para afrontar las situaciones de pobreza persistente



Received 1 June 1993; accepted 27 March 1994

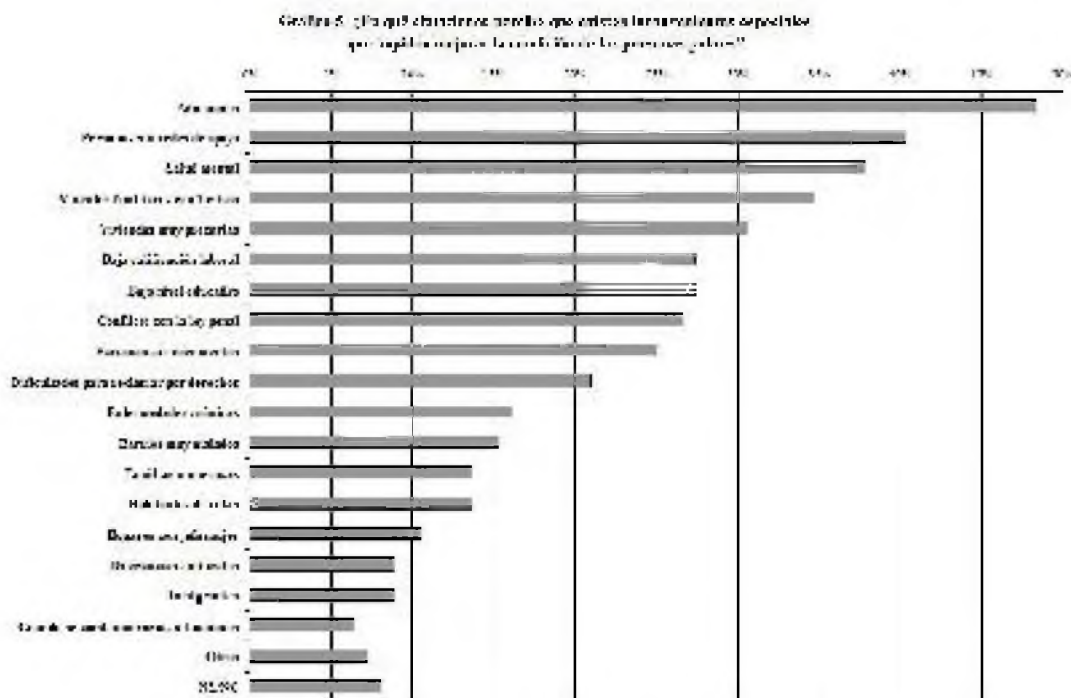
1. *Journal of the American Medical Association*, 1997; 278: 1039-1044.



Transitive intransitive

1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 2680, 26





12. Proyecto PICYDT-HyCS-03-2012

“De la lectura a la escritura: la producción de textos biográficos en los inicios de los estudios universitarios”

Director: Dr. Armando V. MINGUZZI

Integrantes: LINARES, Maximiliano; VENTURA, Aniela S.
y MÉNDEZ, L. Damián (Becario estudiante)

Resumen: El presente proyecto surge como una posible respuesta frente al crecimiento progresivo del número de inscriptos en la Universidad Nacional de Moreno y la constatación de las dificultades que estos presentan en el área de Lengua, asociadas a una formación media de carácter deficitario. En tanto la UNM se formula claros objetivos de inclusión para los jóvenes, procurando brindarles una posibilidad fáctica de acceso a la educación superior, se han de desarrollar estrategias para favorecer la permanencia y el buen desempeño de los estudiantes en el ámbito académico.

Nuestra propuesta, entonces, enmarcada en el campo de la “alfabetización académica”, se propone partir de los saberes previos de los ingresantes. En particular, pone el énfasis en los saberes asociados a la dimensión identitaria (biográfica o de identidad grupal, familiar y barrial); con base en estos conocimientos que el ingresante porta consigo, a través de sus producciones biográfico-identitarias, se detectarán las dificultades en el terreno de la lectura, comprensión y producción de textos, para poner en marcha un proceso de carácter progresivo, abierto y recursivo. Dicho proceso se apoyará en los géneros biográficos para orientarse más tarde al desarrollo de competencias lectoras y de escritura en relación a otros géneros discursivos — como el argumentativo y el explicativo —, de enorme relevancia en el marco de los estudios universitarios.

El análisis de las producciones resultantes de esta investigación se aplicará a la elaboración de material didáctico para las futuras ediciones del Taller de Lectoescritura del COPRUN y brindará visibilidad y preponderancia en el área a la Universidad Nacional de Moreno, posibilitando su articulación con otras universidades nacionales.

Palabras clave: lectura, escritura, alfabetización académica.

“From reading to writing: the production of biographical texts at the beginning of university studies”

Abstract: This research aims to analyze the biographical and autobiographical discourse production of entrants at the National University of Moreno who completed the workshop “Literacy” in the 2013 edition of COPRUN (Course Guidance and College Preparation). The intention was to review and relieve the recurring difficulties evidenced in those productions -whose starting point was the personal, family or grupal own history-, to carry out a series of actions to improve, complement and update the material Workshop Booklet Literacy and to highlight how entrants built, discursively, their own identity as college students.

Keywords: reading, writing, academic literacy

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción:

Un poco de Historia

El nacimiento y consolidación de la Universidad Nacional de Moreno (UNM) tuvo como contexto, a nivel nacional, y en los últimos años, una fuerte apuesta a diversificar y consolidar la oferta en educación superior pública en todo el país. Inserta en este marco, la UNM no escapa a la preocupación que atravésó y atraviesan las universidades de reciente fundación en torno a los sistemas de ingreso y la retención de estudiantes, prueba de ello es la declaración que consta en el mismo estatuto de la Universidad. En su artículo cuarto, inciso “J” se declara que es objetivo de la UNM: “Realizar acciones a favor de la equidad en el ingreso y la retención y promoción de aquellos estudiantes con vocación y empeño académico que por motivos económicos se encuentren en situación vulnerable y en riesgo de abandonar sus estudios”. Sin embargo, para asegurar el cumplimiento de dichos objetivos, deben considerarse las limitaciones y dificultades en la adaptación al sistema académico que los ingresantes presentan, como consecuencia de una formación media deficitaria (Ferreira, Peretti y Carandino, 2001; Tiramonti, 2004; Ferreira et. al., 2006) y que pueden identificarse como una de las causas más importante del abandono de los estudios universitario. Estas observaciones, conjuntamente con los datos aportados por la UNM acerca del incremento progresivo de la tasa de inscripción en estos primeros tres años (el número varía de 2340 y 2517 en 2011 y 2012 respectivamente, a 2604 en 2013, lo que equivale a un incremento del 11 % con respecto al primer año), evidenciaron la necesidad de desarrollar y poner en práctica, desde la misma universidad, estrategias de monitoreo, acompañamiento y optimización de las competencias que aseguren una transición exitosa entre los saberes y prácticas con los que los estudiantes ingresan a la universidad y las aptitudes que, en este ámbito académico, deben serles provistas para garantizar la igualdad de oportunidades y su permanencia en las aulas.¹⁰³

Es sabido que, por su carácter transversal, los saberes y prácticas que corresponden al área de Lengua y Comunicación resultan, propedéuticamente hablando, insustituibles a la hora de diseñar estrategias que aseguren las herramientas comunicacionales que el alumno necesita para desarrollar exitosamente una carrera universitaria. En ese sentido la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DINIECE), organismo dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, relevó mediante el Operativo Nacional de Evaluación (ONE-2010) que menos del 18% de los alumnos que concluyen la escuela secundaria logra interpretar adecuadamente un texto académico, demostrando así que las dificultades en el área de Lengua constituyen un fuerte obstáculo para el desarrollo de estudios de nivel superior.

Del “Taller de Lectoescritura” al Proyecto de Investigación: la propuesta del “Taller de Lectoescritura” del COPRUN (Curso de Orientación y Preparación Universitaria), más allá de estar inscripta en el campo de la “alfabetización académica” (Carlino, 2005), tuvo en cuenta, inicialmente y pensando en los saberes previos de los estudiantes, un eje donde la producción constantes de textos por parte de los ingresantes tuviera como perspectiva una dimensión identitaria —biográfica o de identidad grupal, familiar o barrial—. Es decir, un desarrollo de lo discursivo que considere sus saberes —comunitarios o subjetivos— previos a la inserción académica y que, en el desarrollo del curso, sirviera

103. Como datos que avalan este crecimiento vale agregar los de los últimos dos años, el incremento de casi el 30% del año 2013 al 2014, con 3352 preinscriptos, y de más de 30% de 2014 a 2015, con un total de alumnos 4325 alumnos

como base para la adquisición de las herramientas lingüísticas básicas que les permita a los ingresantes leer y producir textos adecuadamente en distintas circunstancias de su vida universitaria futura.

Fue en el año 2012 que, entonces, decidimos sumarnos a una convocatoria de proyectos de investigación lanzada desde la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional de Moreno. Este artículo pretende relevar las conclusiones de dicho proyecto, que llevó por título: “De la lectura a la escritura; la producción de textos biográficos en los inicios de los estudios universitarios”. La investigación tuvo como horizonte, siguiendo la línea del Taller y su focalización en torno a los saberes asociados a la dimensión identitaria (biográfica o de identidad grupal, familiar y barrial), detectar las habilidades y las dificultades en el terreno de la lectura, la comprensión y la producción de textos. Gracias a estas conclusiones – de gran utilidad pero siempre revisables – el equipo estuvo en mejores condiciones de elaborar materiales más cercanos a las necesidades de los alumnos. Nuestra intención, a la hora de pensar el diseño de un Taller de Lectoescritura y después de la investigación, fue siempre poner en marcha un proceso de carácter progresivo, abierto y recursivo en lo referido a la comprensión y producción de textos por parte de los alumnos. Para ello tomamos como punto de partida la trama narrativa, su conocimiento previo y una debida ejercitación para posteriormente adentrar a los ingresantes en otras tramas discursiva como la explicativa y la argumentativa. El objetivo más amplio es profundizar el carácter inclusivo del proyecto universitario al mejorar las estrategias de acompañamiento y optimización de las competencias comunicativas, que son propedéuticas a la hora de atravesar el aprendizaje de todas las disciplinas, inclusive de aquellas no tan estrictamente vinculadas con el lenguaje.

Marco teórico: partimos, para estructurar el Taller, de la idea de que el lenguaje es un siempre un hecho responsivo, es decir una actividad que se plantea instalada históricamente en el marco de algunas de las esferas de lo social e inscripta, en ese sentido, en la cadena discursiva que responde a dicha esfera (Bajtín, 1982). Dicha forma de entender la lengua nos llevó a una aproximación a la lectoescritura como un tándem de prácticas donde se establece un vínculo recursivo entre ambas acciones, ya que: “sólo se puede adquirir la escritura a través de la lectura. De la misma forma adquirimos el habla escuchando y comprendiendo textos orales, adquirimos la escritura leyendo y comprendiendo textos escritos” (Cassany, 1995).

Para profundizar en ese concepto de recursividad, de larga tradición en la enseñanza de la lengua y la lingüística, nos apoyamos, desde el inicio, en autores que dieron un nuevo impulso al concepto (Krashen, 1984; Ryan, 1981; Garcia-Debanc, 1983; Charolles, 1986; Ranciére, 1987e Irwin y Doyle, 1992), aportando distintas experiencias que han permitido demostrar el estrecho vínculo que existe entre la lectura y el aprendizaje de la escritura. Una de las líneas teóricas de esta renovación, la que particularmente nos guió en nuestro trabajo, es la que considera que un texto se produce inicialmente a partir de lo adquirido de manera inconsciente y de lo aprendido de modo sistemático y organizado (Flower y Hayes, 1994). Fue la revisión de los conceptos de la mencionada línea la que nos permitió, más allá de ese punto de partida que fue la recursividad, construir un modelo a partir de la interrelación recursiva de tres fases: 1) planeamiento: momento en el que los escritores establecen sus objetivos, tema que van a abordar y la situación retórica que les permite seleccionar el registro que usarán de acuerdo con la audiencia; 2) puesta en texto: fase en la que se transcriben las ideas en una secuencia que va imponiendo elecciones y restricciones, y 3) revisión: instancia en la que se verifican, rectifican y corrigen los planes de escritura y se atiende a las cuestiones de superficie. Estos tres momentos se completan con su manifestación externa y observable en la tarea de escritura y con el uso interno de la memoria a largo plazo donde se almacenan las competencias culturales y discursivas y el conocimiento de la audiencia que tiene todo escritor.

En lo que respecta a la adquisición del lenguaje, nuestro marco teórico se sustentó en la perspectiva

del constructivismo social (Vygotsky, 1978 y Bruner, 1985). Sus autores postulan que todo conocimiento sobre el lenguaje, como así también el desarrollo y optimización de sus competencias, se produce siempre en la interacción social, debido a que el pensamiento y la praxis lingüística son sociales por naturaleza.

En otro orden, también fueron importantes en esta investigación los aportes de la sociología en torno a un concepto tan importante como el de “capital cultural”, definido por estos autores como un capital simbólico que establece diferencias en el mundo social (Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu, 1991 y 1998). Los análisis de dicha disciplina sobre la incorporación desigual y acumulable que se encuentra ligada a las jerarquías sociales y, por otra parte, el desarrollo de la idea de que un capital económico escaso y/o un capital cultural incorporado (proveniente del contexto socio-familiar) exiguo o inadecuado pueden obstruir la llegada al capital institucionalizado (avalado desde lo institucional) al cual intentan acceder los estudiantes universitarios, fueron de vital interés al analizar, desde las distintas clasificaciones del material, las producciones de los alumnos.

Por último, un concepto muy presente y nodal en lo que hace a la construcción del Taller de Lecto-escritura” y que también atravesó esta investigación fue el de género discursivo, ya que nuestro trabajo se planteó desde siempre a partir del análisis de textos autobiográficos y biográficos producidos por los ingresantes. Para ello fue determinante la concepción postulada bajtiniana, quien acuña el concepto de género discursivo y los define como formas relativamente estables de enunciados constituidas socialmente. En lo que fueron términos de este autor, y que rigió de alguna manera nuestra investigación en lo que hace a las mediaciones discursivas: “aprender a hablar quiere decir aprender a construir los enunciados(...). Aprendemos a plasmar nuestro discurso en formas genéricas y al oír el discurso ajeno” (Bajtín, 1982). Es decir que el género es una mediación social insustituible porque es la hipótesis que permite constituir pactos de lectura y actúa como importante marco de referencia y asignación de sentido.

En ese sentido, y retomando, de alguna manera, la intención de este proyecto, nuestra tarea, tuvo como horizonte final definir las dificultades puntuales de los ingresantes que, de no mejorarse, entorpecerían sus actividades de lectura, comprensión y escritura durante, al menos, los primeros años de sus respectivas carreras. Fue así que buscamos, con este proyecto y a través de distintas líneas de investigación, no solo definir las dificultades apelando al análisis de su producción autobiográfica, sino también desarrollar y poner en prácticas las estrategias de optimización de las competencias que requiere el buen desempeño lingüístico y académico propio de los estudios universitarios.

Líneas de investigación: concepciones teóricas y áreas de trabajo: como se ha señalado, este proyecto pretendió establecer, en primer lugar, un diagnóstico de las dificultades en términos de lectura y escritura de los ingresantes y, con posterioridad, la promoción de acciones que hagan posible, en sentido amplio, un plan general tendiente a la integración social en el ámbito académico de los ingresantes a la UNM. En ese sentido, fueron tres las líneas desarrolladas a lo largo del proyecto, una de raíz claramente Lingüística y Sociolingüística, otra en donde se cruzan la Teoría Literaria (principalmente los aportes de la teoría de la ficción) y el análisis del discurso y la tercera, que privilegia un marco psicológico y sociológico, donde el aspecto identitario y los aportes de la Psicología se hacen presentes. Todas se sirvieron de las herramientas lingüísticas, psicológicas, sociológicas y narratológicas que fueron el piso común construido en las reuniones quincenales mantenidas en los primeros cinco meses del proyecto. Se sumó, en este período, la tarea de ordenamiento y clasificación de los Trabajos Prácticos de los alumnos, lo que se hizo tomando en cuenta la noción de recursividad, y la importancia que el desarrollo temporal del Taller trae aparejado a la luz de ese concepto. También se tomó como criterio un orden que da cuenta de las distintas unidades del programa y de los cuatro turnos de cursada, para lo que sería después la toma de muestras representativas en el análisis de las consignas.

La primera línea de investigación, estuvo integrada por los licenciados Aniela Ventura, Sebastián Ampudia y Karen Strauss. El trabajo de Aniela, “¿Quién soy cuando comienzo a escribir en la universidad?, se inscribió en la perspectiva del análisis crítico del discurso (Fairclough, 1995) que concibe al discurso como una dimensión fundamental de la vida social. Su objetivo fueron los procesos de construcción de la identidad, partiendo para ello de que la escritura autobiográfica manifiesta la ubicación del yo en el mundo simbólico de la cultura y da lugar la individualización del sujeto (Arfuch, 2013; Benveniste, 1966; Bruner, 2013; Panesi, 2004).

En el caso del trabajo de Karen Strauss, “Tiempos para narrar. Propuesta de enseñanza-aprendizaje de los tiempos verbales en la narración desde una perspectiva metalingüística”, el marco teórico-metodológico utilizado concibe la narración de múltiples modos: como posibilidad de habilitar un “mercado de significados” (Bruner, 2003); como un desarrollo del pensamiento crítico que nace de la capacidad de descentralizarse para escuchar activamente, como caracterización de los fenómenos de la experiencia humana, y su estudio en muchos campos de las ciencias sociales; como modo de establecer una manera de organizar y comunicar experiencias; como modo de dar forma a las ideas a través de las propias palabras, lo que es fundamental en el aprendizaje; como apertura de un horizonte nuevo a las habilidades cognitivas y un andamiaje cultural básico para la comprensión de la realidad (Vygotsky, 1978).

El abordaje del trabajo de Sebastián Ampudia, “Análisis de los recursos de cohesión gramatical seleccionados por los ingresantes al COPRUN en sus producciones y su progreso en el transcurso de las clases”, más cercano a la normativa y al uso de elementos cohesivos en los textos de los ingresantes, tuvo como base teórica una concepción del texto que no se define por la suma de sus oraciones, sino «por su textura» (Halliday & Hassan, 1976), reconociendo en ella tres propiedades que no pueden resignarse si se pretende lograr un escrito completo: la coherencia, la cohesión y la adecuación. Su análisis se centró, entonces, en la cohesión, concebida como un «orden interior del texto (que) funciona como un conjunto de enlaces intratextuales para establecer relaciones semánticas que precisa un texto para constituirse como unidad de significación».

La segunda línea de investigación, la que utiliza conceptos y nociones de la teoría literaria en un marco de análisis lingüístico y que integré personalmente, tuvo además como participantes al profesor Gabriel Dutto, a la licenciada Lucía Di Salvo y al doctor Maximiliano Linares. En el caso de Gabriel Dutto, su trabajo versa sobre “La construcción de la identidad en el ingreso al ámbito universitario: la UNM y su Taller de Lectoescritura”. El de Maximiliano Linares se tituló: “La escritura de la identidad en el Taller de Lectoescritura del ingreso a la UNM: ficción, futuro y creación de un personaje”. La base teórica de ambos tuvo como punto de partida una visión del discurso autobiográfico que necesaria e impostergablemente crea un personaje, en consecuencia y fruto de la tensión entre las miradas interna y externas que operan en ese recorte de una vida y sus acontecimientos se cae ineludiblemente en la ficción (Arfuch, 2013). A partir de esas miradas, que refieren al yo y al tú en tanto instancias ineludibles en todo discurso, Dutto y Linares procuraron, analizar la construcción de la identidad de los personajes-estudiantes desde el punto de vista performativo, es decir básicamente como una creación discursiva con una dimensión ficcional.

En mi caso y el de la Licenciada Lucía Di Salvo, mi aporte a la investigación lleva por título “Utilización de elementos y herramientas ficcionales en clave lingüística: conectores, concordancia e inclusión de campos de referencia externos” y el de Di Salvo “El barrio en la Universidad: Ficción o realidad”, trabajamos con una idea de la ficción vinculada a la postulación de mundos posibles (Pavel, 1986; Eco, 1990) y a su existencia en tanto cruce de campos de referencia, interno y externo, el primero vinculado al mundo de la diégesis del relato y el segundo al mundo exterior, como aquello que origina el hecho ficcional (Benjamin Harsaw, 1984, Dolezel, 1988). El acceso a los mundos posibles desde la modelización de la realidad fue lo que terminó guiando la confección de algunas de las consignas del cuadernillo del “Taller de

Lectoescritura”, cuyas cláusulas reclamaban un proceso de escritura donde se reclamaba a los ingresantes la realización de breves relatos biográficos y/o autobiográficos contando con información previa, donde se suman a las de sus propias experiencias y consumos culturales la proporcionada por el propio cuadernillo en clave de modelos discursivos o puntos de partida del propio ejercicio. Los trabajos de esta segunda línea de investigación se abocaron a estudiar no solo la evolución de los ingresantes en lo referido a construir un discurso narrativo de dimensiones biográficas, sino también a lo concerniente a adecuación, uso de las preposiciones, concordancia y construcción de un destinatario (Basándose en la Unidad de Comunicación y su desarrollo del modelo de Jakobson).

La tercera línea de investigación fue la que se dedicó más puntualmente al tema de la identidad, o mejor aún al par identidad/otredad. En dicha línea se inscribe el trabajo de los licenciados Stella Maris Cao y Claudio Simiz, “Narra, narrarse, narrarnos: Las operaciones retóricas en los textos autobiográficos de los ingresantes a la UNM”, el del profesor Martín Montenegro, “Alter et Alteratio: identidad y otredad en las producciones escritas de los ingresantes de la UNM”, y el de la licenciada Ione Malvina de Jesús, “Aproximación a los rasgos del capital cultural presente en la escritura autobiográfica de los ingresantes universitarios adultos”.

El primero de ellos, más allá de retomar y reforzar los estudiados vínculos entre autobiografía, contexto e intertexto, concibe la identidad desde lo que algunos llaman el proceso pragmático de co-constitución de las personas, es decir desde la interacción lingüística a partir de las transacciones que asignan significado y propósito (Vernan, 2004). Es así que el género autobiográfico y este proceso terminan funcionando como un “hablar” que resulta ser un proceso abierto en el que nos incluimos, para formarnos y transformarnos a nosotros mismos. La otra vertiente teórica del trabajo tiene a la retórica como centro y la entiende como una sistematización de las posibilidades del lenguaje relacionadas con la influencia en los receptores.

El segundo artículo de esta serie, el de Martín Montenegro, también parte de una concepción identitaria imposible de separar de la otredad. Para ello parte de la mirada crítica de la Teoría Sociológica en torno al hombre del posmodernismo (Giddens, 2000) y su rescate del discurso autobiográfico, donde plantea que la identidad propia es un fenómeno coherente que presume una narrativa explícita. Es así que en este escrito se plantea, en términos que nos conducen hacia una reflexión en torno al ingreso al ámbito universitario, el problema de la adecuación lingüística, los distintos registros y sus contextos y el conocimiento de la normativa básica como herramientas que, de alguna manera, encauzan el reconocimiento de sí mismos como sujetos “habilitados” para producir discurso en la universidad y la posibilidad de reconocer y reconocerse en el otro.

El último de los tres trabaja con un grupo etéreo, el de mayores de cuarenta años. Su intención es descubrir las estrategias de diferenciación que dichos sujetos exhiben en su producción discursiva, basándose para ello en aquellos textos donde la construcción de su identidad es más notoria. Su marco teórico específico tuvo en cuenta principalmente la noción de *habitus* o competencia cultural (Bourdieu, 1985), es decir, “un sistema de disposiciones durables que integrando las experiencias pasadas funciona como matriz de percepciones y de acciones”. Consecuentemente, al momento de adquirir nuevos saberes, el sujeto integra sus experiencias, su trayectoria cultural, una praxis que implicará, en la dinámica de la interacción social, la noción de distinción.

Metodología: selección de consignas y muestras: Para la construcción del corpus analizable en este trabajo se tuvieron en cuenta dos variables, la primera fue la selección de las consignas de los Trabajos Prácticos de los alumnos, la utilidad para cada una de las líneas de investigación y nuestra intención de diseñar el taller pensándolo como un proceso recursivo y abierto fueron los criterios que

guiaron fundamentalmente dicha selección de actividades. Los Trabajos Prácticos elegidos para trabajar con la producción biográfica y autobiográfica de los ingresantes a la UNM fueron las siguientes:

I) Actividad 3 de la Unidad 1, p. 10

Mi Barrio

Queremos saber un poco más de ustedes. Por eso, les pedimos que en quince líneas, nos describan el barrio donde viven. Para ello deben usar, a lo largo del texto y en el orden y el lugar que les parezca, las siguientes tres frases:

1. Los vecinos siempre...
2. En mi cuadra a veces...
3. Todos los domingos...

II) Actividad 6 de la Unidad 2, p.

Terminaron de escribir cuyo título es una de las opciones que les damos a continuación:

1. Mi infancia en Moreno (o el barrio de donde seas)
2. “Soy del conurbano”
3. “Los gustos de mi generación”

Imagínense el contenido de dicho libro y sobre esa base redacten un prólogo de entre 10 y 15 líneas donde justifiquen por qué lo escribieron.

III) Actividad 2 de la Unidad 3, p.

Datos del emisor que el receptor espera recibir en su carta de presentación:

A	B	C	D
1. Ser puntual.	1. Tener gustos culturales refinados.	1. Gustarle la vida al aire libre.	1. Tener sentido del humor.
2. Ser prolijo en el vestir.	2. Ser buen, na Gourmet.	2. Conocer de armas.	2. Vestir informalmente.
3. Ser respetuoso, sa con sus superiores.	3. Ser muy buen conversador, ra.	3. Estar acostumbrado a las largas caminatas.	3. Gustarle bailar.
4. Gustarle la disciplina.			4. Ganas de conocer gente.

Consigna 2) Escriban una carta de presentación dirigiéndose a las autoridades de alguna de las instituciones que no fueron asociadas a ningún cuadro. Para ello elijan al menos tres de todas las cualidades expresadas en los cuadros y armen un perfil de sí mismos que resulte interesante para ser admitidos como socios o participantes de ese club, federación, círculo, asociación, centro, federación o lo que sea.

IV) Actividad 2 de la Unidad 5, p.

Este perfil biográfico de Steve Jobs apareció en el diario Clarín después de su muerte. Léanlo y respondan las consignas que aparecen al final.

“Clarín”, 5 de octubre de 2011.
Steve Jobs, de marginado a genial visionario

Consigna 3) Se está elaborando una enciclopedia de las personas más influyentes del siglo xx, y ustedes son los encargados de redactar el artículo sobre Steve Jobs. Con los datos que aparecen en el artículo, escriban una biografía del fundador de Apple. Deben seleccionar bien la información ya que no pueden excederse de 20 renglones, que es el espacio previsto para cada artículo de la obra.

V) Actividad 3 de la Unidad 5, p.

Lean la nota autobiográfica de María Eugenia Sacerdote de Lustig y respondan las consignas que están después.

“La Nación”, 30 de noviembre de 2011.
Murió Eugenia Sacerdote de Lustig

Consigna: “Inventen un personaje”

Elijan algunas de las cinco opciones y escriban, en no menos de veinte líneas, la vida de algún personaje imaginario para ser publicada en una revista. Tengan en cuenta para ello los datos y/o frases que les damos a continuación. Utilicen también su propia imaginación a la hora de sumar hechos o acontecimientos de la vida de quien elijan.

Opción 1

Tenista profesional (31 años)

Ganador numerosos torneos.../ Fue número 1 del mundo durante.../ Sufrió varias lesiones en su carrera.../ Fue madre/padre de.../ Construyó un club de tenis en.../ Hoy, ya madura/do y con muchos títulos, su mayor deseo es...

Opción 2

Periodista profesional (1922-1999)

Escribió en distintos medios del país y del extranjero como.../Se especializó en cubrir catástrofes naturales y.../ Estuvo al frente de un programa de televisión que mostraba distintos lugares y culturas del mundo que se caracterizó por.../ Escribió varios libros basándose en esta experiencia... /Se casó tres veces y tuvo.../ El último y mayor desafío de su carrera fue...

Opción 3

Actor/Actriz (42 años)

Desde muy chica/co empezó a .../ Fue descubierta/to por... / Su primer gran éxito fue.../ A los 35 años quiso probar.../Se la/lo recuerda por películas como... /Hoy piensa que su carrera...

Opción 4

Ingeniero (1931-2006)

Nació en un pueblo de... / Estudió en.../ Se fue de su país buscando.../Diseñó su primer... / Se hizo famoso con su diseño de... / En sus últimos años dedico su tiempo a...

VI) Actividad 2 de la Unidad 7, p. .

Lean el texto y respondan a las consignas que le siguen.

Por Carlos Pulvirenti

Final del formulario

Consigna 5) Imaginen que vuelven de un viaje al sur del país y que le cuentan a un amigo dos episodios riesgosos de la travesía donde están involucrados una vaca y un termo lleno de agua caliente. Inmediatamente su amigo, que trabaja para una revista de turismo, les pide que escriban un relato de su experiencia para ese medio, lo va a incluir en la sección de ayuda al viajero en ruta que se llama “Viajar y sus riesgos”. Escriban el relato (no menos de quince líneas) utilizando los siguientes marcadores y conectores: “mientras”, “una vez (que)”, “con lo cual”.

Para la primera línea de investigación se utilizaron con mayor asiduidad las actividades I, II y III; para la segunda línea de investigación, la que tiene como centro la cuestión ficcional se utilizaron, básicamente, las actividades IV, V y VI. En lo concerniente a la serie de artículos que trabajaron fuertemente con la cuestión identitaria, su construcción intersubjetiva y la distinción etérea, se privilegiaron las actividades II, III y VI.

La segunda variable considerada fue la construcción de un corpus de textos producidos por los ingresantes que observe la variedad de sus perfiles. Para ello partimos de la diversidad de la población estudiantil (etérea, de educación previa, de composición familiar, de tener o no trabajo) y que su distribución está claramente emparentada con los cuatro horarios de cursada (de 8 a 11 hs, 15 comisiones, de 11 a 14 hs. y de 14 a 17 hs., de 6 comisiones cada una, y de 17 a 20 hs. con otras 15 comisiones). Nuestra intención fue, entonces, y con las herramientas a nuestro alcance, respetar esa diversidad centrándonos en la diferente cantidad de comisiones por banda horaria y, por ende, de alumnos a la hora de confeccionar las muestras de Trabajos prácticos pertinentes para el análisis. Los corpus elaborados para esta investigación utilizaron los escritos de, al menos, dos consignas del cuadernillo y seleccionaron una comisión del Taller por cada horario de cursada.

Si bien, como ya dijimos, en los primeros meses las reuniones periódicas del equipo se centraron en la puesta en común de la bibliografía concerniente a las tres líneas de investigación que permitiera establecer un lenguaje común de todos los miembros participantes, la segunda parte sirvió para discutir el adelanto de los trabajos que fueron surgiendo de la investigación. Algunos de ellos fueron leídos en el VIII Congreso Iberoamericano de Docencia Universitaria y de Nivel Superior (VIII CIDU), que tuvo lugar en el mes de abril de 2014 con sede en la Universidad Nacional de Rosario y que fue organizado conjuntamente por la Asociación Iberoamericana de Didáctica Universitaria y la Facultades de Humanidades y Artes de la UNR.

Conclusiones:

Relevamientos, observaciones y mejora de los materiales del taller

Este proyecto nos posibilitó, en primer lugar y con un objetivo práctico de mejoramiento del cuadernillo del Taller de Lectoescritura, la identificación de dificultades en el empleo y puesta en práctica de las herramientas lingüísticas y de las técnicas de lectura necesarias para un exitoso desembarco en la vida universitaria por parte de los alumnos ingresantes a la UNM. Posteriormente, nuestro trabajo también derivó en un análisis de las estrategias discursivas con que los alumnos que cursaron el Taller dan cuenta de su propia historia en clave autobiográfica, ya sea personal o de pertenencia grupal, y cómo o hasta qué punto el trabajo con esos saberes previos hizo posible una apropiación de las herramientas lingüísticas antes mencionadas. Por eso, y respetando esta doble dirección o recorrido de nuestro trabajo, separamos para una lectura más ordenada los datos, las observaciones y las conclusiones en un primer trayecto que aún lo lingüístico y lo narratológico y un segundo, de base un tanto más psicoanalítica y sociológica, que se centra en el tema identitario.

Lingüística y narratología: dificultades y reflexión metalingüística

En ese primer trayecto investigativo nos propusimos relevar, en todas las muestras que los participantes del equipo de trabajo habían seleccionado, una serie de errores que la experiencia de años anteriores nos había devuelto como persistentes y básicos a la hora de pensar el Taller de Lectoescritura. Dicha tarea nos sirvió para confeccionar una tabla de los mismos.

Tipos de dificultades	Al inicio del curso (Unidades 1 y 2)	Al final del curso (Unidad 7)	Diferencia
De ortografía	60,9%	40,7%	20,2%
De concordancia	57,1%	36,5%	20,6%
De cohesión y coherencia	57,4%	41,6%	19,8%
De léxico (adecuación)	45,9%	30,8%	15,1%
Operaciones macroestructurales	48,4%	35,2%	13,2%
Operaciones microestructurales	49,2%	37,1 %	12,1%

Lo que nos sirvió para delimitar no solo los errores más frecuentes entre los alumnos y su persistencia, algo sobre lo que ya veníamos haciendo hincapié en cada uno de los informes finales del Taller de Lectoescritura entregado a la Secretaría Académica al cierre de cada edición del COPRUN, sino también cómo esas dificultades se manifestaban en textos donde los ingresantes elaboraban consignas que tenían a su experiencia personal y previa como eje, es decir en el trabajo con temas y tópicos conocidos y cercanos. Obviamente el porcentaje de errores es mayor al de los Informes Finales ya citados, sobre todo en los primeros tres ítems. Ello se debe a que la medición

de nuestra proyecto en estos ítems toma como punto de partida el primer Trabajo Práctico, el que se evalúa como un diagnóstico en la primera clase del Taller para que los docentes tengan herramientas con las que indicar a los alumnos la posibilidad de seguir la ejercitación en las tutorías, mientras que los tres ítems restantes se evaluaron teniendo en cuenta también los Trabajos Prácticos de la segunda unidad. En cambio, en los Informes Finales ya citados la primera evaluación se daba a la altura de la tercera semana del curso, es decir cumplida la primera mitad, con lo que gran parte de la ejercitación y el trabajo en tutorías ya estaba hecho y/o en marcha.

Ahora bien, más allá de estas dificultades básicas relevadas, nos propusimos también una serie de mediciones más puntuales que hacen a la dimensión macroestructural y narrativa de los textos biográficos. Inicialmente y desde la perspectiva de este trayecto de la investigación, se detectó también cierta continuidad de los problemas referidos al uso de los tiempos verbales en clave narrativa, cuyo relevamiento hizo posible la confección de la siguiente tabla:

Uso de los tiempos verbales

Dificultades con el uso de los tiempos verbales	Inicio del curso (Unidades 1 y 2)	Final del curso (Unidad 7)	Diferencia
A. Problemas vinculados a la base narrativa			
A. 1. Usos dudosos o ambiguos del presente del indicativo	54,9 %	36,4%	18,5%
A. 2. Usos del pretérito pluscuamperfecto en narraciones	51,4 %	38,2 %	13,2%
A.3. Correlaciones verbales del pretérito del indicativo o subjuntivo	58,6%	44,3 %	14,3%
B. Incorrecta utilización del gerundio y otras formas no finitas	60,1%	40,6%	19,5%

Nuestro relevamiento arroja una serie de datos interesantes de observar. El primero es, una vez más, el descenso de estas dificultades a lo largo del Taller. Una mejora que oscila entre el 13,2%, para el uso del pretérito pluscuamperfecto en narraciones, y un 19,5%, para la incorrecta utilización del gerundio y otras formas no finitas. Lo que nos permitió, durante el mismo tiempo de trabajo en las tutorías, experimentar con la presencia de un segundo tutor que repusiera los temas concernientes en la primera semana a la normativa y con posterioridad a los contenidos vinculados a las diferentes unidades, mayoritariamente a las distintos tipos textuales y sus características y componentes.

Consecuentemente, en lo referido al otro aspecto de este primer trayecto de la investigación, donde se trabajó más desde el aspecto ficcional pero pensando también en alcanzar un buen desempeño lingüístico por parte de los ingresantes, el análisis arrojó una serie de datos que refuerzan lo visto en la primera tabla. Los dos ítems más importantes que pueden visualizarse en el relevamiento del trabajo ligado a la trama narrativa biográfica y autobiográfica de corte ficcional son: fallas de consecución temporal (49,6 % al inicio del curso, 36,8 % al final) y desajuste en la construcción del narrador (47,8% al inicio y 35,6% al final). El primero está claramente emparentado con la tabla anterior, el segundo, vistos los errores más frecuentes en las correcciones, se vincula a las dificultades que giran en torno a la cohesión y la coherencia de los textos producidos por los alumnos.

El alto número o porcentaje de errores por parte de los alumnos vinculados a los errores ortográficos, de concordancia y de cohesión y coherencia textual nos llevó a tomar una serie de decisiones en torno a la dinámica áulica del Taller y en lo concerniente a las futuras ediciones del cuadernillo.

Una de ellas, la primera desde el punto de vista del desarrollo del Taller, fue el refuerzo en la elaboración del Apéndice Gramatical, cuya inclusión en el mismo cuerpo del Cuadernillo tuvo como finalidad, desde el punto de vista del trabajo docente, agilizar el aprendizaje del manejo y la apropiación de material de referencia lingüística. La planificación de un material de referencia acotado y el trabajo con los docentes del Taller en las reuniones

posteriores buscaron hacer accesible la normativa procurando un trabajo sistemático de ida y vuelta entre ejercicios del cuadernillo y lectura del Apéndice guiada por el docente en el aula. Nuestra intención fue ir habituando al alumno en el manejo de material de referencia ante la duda lingüística, la búsqueda de una cierta autonomía, cuando de construcción del conocimiento lingüístico hablamos, fue la apuesta de estas prácticas en el aula y de la inclusión de este material. La otra conclusión que pudimos sacar en la lectura de este relevamiento, más allá de lo ortográfico y la concordancia como ítems claramente deficitarios en la formación de los alumnos, es la centralidad de las dificultades con los temas que hacen a la coherencia y cohesión textual. Un dato que nos llevó a incluir una Unidad destinada pura y exclusivamente a reponer contenidos, a armar una batería de ejemplos y ejercicios centrándonos en esta problemática y a incluir, en el resto del Cuadernillo, consignas tendientes a volver sobre el tema en las demás Unidades. Para ello conté con la inestimable labor de la Licenciada Aniela Ventura, quien se transformó en la vice-coordinadora del Taller a partir de la edición del Taller en el año 2014.

Nuestras mediciones, además, pusieron en evidencia las dificultades de los ingresantes con respecto al uso de los tiempos verbales en las producciones donde el eje tenía que ver con la dimensión biográfica o autobiográfica, es decir donde la dimensión narrativa de los textos era evidente. Una de las conclusiones que de ello pudimos extraer es la centralidad que el texto o trama narrativa termina asumiendo en la formación de estos alumnos, puesto que la percepción de un ordenamiento temporal y textual en su organización no solo posibilita un aprendizaje de los otros textos o tramas (expositivo-explicativas y argumentativas) partiendo de la noción de orden, sino también permite, como en el caso del ejemplo (habitualmente una narración) en la trama o texto argumentativo poner en práctica lo aprendido del narrativo.

El ida y vuelta entre ejercitación y material de referencia, que ponía de manifiesto la existencia de una normativa y sus reglas, y la percepción de un ordenamiento en cada una de las tramas o tipos textuales que le permitía al docente reflexionar conjuntamente con sus alumnos sobre la estructura de los textos, sus propios códigos y pautas, profundizó una de las ideas que fueron uno de los puntos de partida de esta investigación: lo indelegable de una reflexión metalingüística, aunque sea mínima, a la hora de apropiarse, por parte de los alumnos, de esas herramientas lingüísticas de las que venimos hablando.

Narrativa identitaria

En lo concerniente al otro trayecto, más cercano a la constitución de la identidad en clave discursiva, nuestra investigación se centró, utilizando conceptos de la psicología, la sociología y la retórica, en dos aspectos: a) **Identidad hacia el pasado: barrial**, generacional o grupal y b) **Identidad hacia el futuro: ingreso y permanencia en el mundo universitario**.

En el primer caso, donde el pasado es central en el momento de narrarse a sí mismos, los datos arrojados fueron los siguientes:

- Un alto porcentaje de construcción de la identidad discursiva desde una posición pasiva como sujetos (47%), donde predominan imágenes idílicas y prototípicas de la niñez. Solo un 4% de los ingresantes plasman una imagen negativa de su vida hasta el momento del ingreso.
- También es alto el porcentaje que narra su identidad desde su barrio (72,2%), dando cuenta además de los cambios producidos en su entorno en los últimos años (44,5%) y de la importancia de la universidad en la percepción del partido de Moreno (42,3 %).
- Desde el punto de vista generacional hicimos foco en cómo construyen discursivamente su **identidad el grupo de los mayores** (más de 40 años). Las marcas discursivas recurrentes en lo que se refiere a una clara estrategia de diferenciación de parte de este grupo incluyen básicamente dos ítems: la **puesta en escena de la “experiencia”**, tanto educativa como “de vida” (68 %), y la **posibilidad de expresarse en una lengua “legítima”** (en clave universitaria) 44,5%.

En el segundo caso, el de la identidad construida hacia el futuro, el análisis nos devuelve la siguiente realidad:

- a. Se percibe en los escritos, junto **al papel del docente como “corrector”**, el rol del mismo como **facilitador de lecturas**. Se busca, en la práctica áulica, que el docente y el grupo de trabajo (mediante la estrategia de la puesta en común) recuperen su rol de lector narratorio del relato autobiográfico, propiciando con esta práctica grupal identificaciones que consoliden su pertenencia como ingresante al ámbito universitario. Las devoluciones de dicha instancia favorecen en la interacción una coherencia entre tres registros; identidad personal, identidad social, identidad académica.
- b. Se percibe en los discursos biográficos y autobiográficos un narratorio doble: un presente áulico, en donde el docente como instancia legitimadora del uso de la lengua escucha/lee el relato de vida, y una segunda instancia, donde lo que se busca es una aceptación en clave institucional. Lo diferente de esta institucionalidad es que se percibe por parte del ingresante como un espacio “joven”, cuyo nivel de aceptación de los propios perfiles se descuenta. Dicho horizonte implica, desde el inicio de los estudios superiores en este tipo de Universidades recientes como la nuestra, una apropiación de la instancia universitaria que el docente debe hacer efectiva.
- c. Por último, y casi como un corolario del relevamiento de las distintas formas en que se expresa la posibilidad de dar cuenta de una **identidad universitaria en construcción** por parte de los ingresantes a la UNM, **se revisó el contexto comunicacional donde esto se plasma**. En ese sentido fue posible observar en sus producciones discursivas la problemática de un doble encuentro la novedad o con “el otro”. La novedad del ámbito y lo novedoso de un encuentro con un “otro” que es ajeno o desconocido hasta entonces (docente con otro recorrido de vida, autor que utiliza la lengua de manera diferente o compañero que expresa o exhibe otra identidad).

Dicho recorrido doble, hacia el pasado y hacia el futuro, nos llevó a pensar en **la importancia de relacionar deserción y contexto comunicacional**. Para ello, lo que iniciamos aquí con el relevamiento de la puesta en escena del capital cultural previo en clave léxica por parte de los ingresantes, debería, en una segunda etapa, transformarse en un nuevo relevamiento centrado en la posibilidad que la lengua brinda, en tanto portadora de enciclopedia, para dejar al descubierto los saberes y consumos culturales con que nuestros alumnos ingresan. Lo que nos queda como conclusión es que se debe reforzar el papel del docente como facilitador de lecturas, privilegiando en ese rol no solo un trabajo con los textos en clave de rápida comprensión de lo leído, sino, y en esto reforzamos lo dicho en el trayecto anterior, buscando la posibilidad de una reflexión en los textos analizados y producidos sobre la lengua como herramienta, con sus pautas y normas. Dicho horizonte es posible si, como expresamos muchas veces en los Informes Finales entregados a la Secretaría Académica ante la finalización de cada edición del COPRUN, existe la posibilidad de extender la formación en Lectoescritura para los alumnos cuyas dificultades van a generar obstáculos en su desempeño, sobre todo durante los primeros meses de su carrera universitaria. La apropiación de este “espacio joven” de la que hablan estas conclusiones contempla, para nosotros, un acompañamiento donde el rol de “docente facilitador” se profundice y se especialice, es decir acompañe al alumno en el desembarco de, al menos, el primer año de su periplo académico. La posibilidad y, a la vez, la necesidad de una extensión en el tiempo de este espacio surge de lo trabajado e investigado, lo que se busca o pretende es, en definitiva, aprovechar el vínculo ya construido en el Taller de Lectoescritura entre docente y alumno como el espacio que acerca a estos últimos a los textos de las carreras y, a la vez, refuerza y profundiza la importancia que un buen manejo de la lengua tiene para cualquier instancia de la vida profesional.

Bibliografía:

- ALVARADO, M. y PAMPILLO, G. 1988. Talleres de escritura. Con las manos en la masa, Buenos Aires, Libros del Quirquincho.
- AREN, F., BEKER, O., VESPA, C. 2009. Narrar-se: la autobiografía en el taller de escritura. Buenos Aires, Proyecto Editorial.
- ARFUCH, L. 2013. Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BAJTÍN, M. 1982. "El problema de los géneros discursivos", en: Estética de la creación verbal, México, Siglo XXI editores.
- BARTHES, R. 1974. Investigaciones retóricas. La antigua retórica, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.
- BENVENISTE, E. (1966). Problemas de lingüística General. México: Siglo XXI (1977).
- Bernstein, B., "Clases sociales, lenguaje y socialización" en: Revista colombiana de educación N°15 1° semestre de 1985. CIUP.
- BOURDIEU, P. (1998). Capital cultural, escuela y espacio social, Siglo XXI, México.
- y PASSERON, J. C. (1977). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Laia, Barcelona.
- BRUNER, J. (2003). La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BRUNER, J. (1985). Realidad mental y mundos posibles, Barcelona, Gedisa.
- y Weisser, S., "La invención del yo: la autobiografía y sus formas" en: Olson, D y Torrance, N. (1998), Cultura escrita y oralidad. Madrid: Gedisa.
- BURGOS, M. (1997). "Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo", en Aceves Lozano, J. (comp.) Historia Oral, México, Instituto Mora/UAM.
- Carlino, P. (coord.) (2004). Leer y escribir en la universidad. Buenos Aires, Colección Textos en Contexto, 6, Asociación Internacional de Lectura.
- (2005) Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- CASSANY, D. (1995). La cocina de la escritura, Barcelona, Anagrama.
- (1995). Reparar la escritura. Didáctica de la corrección de lo escrito, Barcelona, Graó.
- CHAROLLES, M. (1986). "L'analyse des processus rédactionnels: aspects linguistiques, psycholinguistics et didactiques", Pratiques, n° 49, mars 1986.
- CREME, P. y LEA, M. (2000). Escribir en la universidad, Barcelona, Gedisa.
- DOLEZEL, L. (1988). Heterocósmica. Ficción y mundos posibles. Madrid, ARCO Libros (1999).
- ECO, UMBERTO (1979). Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo. Barcelona, Lumen (1993).
- FAIRCLOUGH, NORMAN (1995). Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language. London: Longman
- FERREYRA, H. A. ET. AL. 2006. "EDUCACIÓN MEDIA EN LA ARGENTINA ¿EL PROBLEMA DE LOS PROBLEMAS?", EN: REVISTA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN, N° 39/04.
- ; H.; PERETTI, G., y CARANDINO, E. 2001: "Los problemas de la educación media en la Argentina". EE.UU. EN LA EDUCACIÓN, IACD/OAS, AÑO XLV-XLVII, N.º 136-138.
- FLOWER, L. y HAYES, J. (1994). "La teoría de la redacción como proceso cognitivo". En: Textos en contexto. International Reading Association. Vol. I. Buenos Aires.

GARCIA-DEBANC, C. "Intérêts des modèles du processus rédactionnel pour une pédagogie de l'écriture", *Pratiques*, n° 49, mars, 1986.

GIDDENS, ANTHONY (2000). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península.

HALLIDAY, M. (1970), "Estructura y función del lenguaje" en: Lyons, J (Ed.), *Nuevos horizontes de la lingüística*. Madrid, Alianza, (1975).

——— & HASSAN, R. (1976). *Cohesion in English*. London & New York: Longman.

HARSAW, B. "Ficcionalidad y campos de referencia", en: Dolezel, Lubomir y otros. *Teorías de la ficción literaria*. Antonio Garrido Domínguez (comp.) (1997). Madrid: Arco/Libros.

IRWIN, J Y DOYLE, M. A. (COMPS) (1992). *CONEXIONES ENTRE LECTURA Y ESCRITURA. APRENDIENDO DE LA INVESTIGACIÓN. ARGENTINA, AIQUE*.

ISER, W. (1997). "La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias", en *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco Libros.

KRASHER, S. D. (1985). *THE INPUT HYPOTHESIS*. LONDON, LONGMAN.

MAINGUENEAU, D. (1989). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Buenos Aires, Hachette.

OLSON, D. (1991). "La cultura escrita como actividad metalingüística", en Olson, D. y Torrance, N. (comps.) *Cultura escrita y oralidad*, Barcelona, Gedisa.

PAMPILLO, G., (1982). *El taller de escritura*, Buenos Aires, Plus Ultra.

PANESI, J. (2000), "El precio de la autobiografía: Jacques Derrida, el circunciso", en: *CRÍTICAS. BUENOS AIRES, NORMA*.

PAVEL, T. (1997). "Las fronteras de la ficción" en Antonio Garrido Domínguez (editor), *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco Libros.

PERONARD, M. (2005). "La metacognición como herramienta didáctica", en *Signos*, n° 57, Valparaíso.

RANCIERE, J. (1987). *El maestro ignorante*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007

RICOEUR, P. (1996). "Quinto estudio. La identidad personal y la identidad narrativa" y "Sexto estudio. El sí y la identidad narrativa" en *Sí mismo como otro; siglo veintiuno editores* Madrid/ Méjico.

RICOEUR, P. (1995). "Tiempo y narración. La triple mimesis", en *Tiempo y narración*, tomo I, México, Siglo XXI editores.

RYAN, E. (1981). "Identifying and remediating failures in reading comprehension: Toward an instructional approach for poor readers". En T.G. Wailer y G.E. Mackinnon (eds.) *Reading Research: Advanced in theory and practice* (Vol. 2). New York: Academic Press.

TIRAMONTI, G. (COMP.) (2004). *LA DESIGUALDAD EDUCATIVA*, BUENOS AIRES, MANANTIAL.

VEZEANU, ION (2004). "Moi-même comme un autre. Identité personnelle et langage", en I. Copoeru, N. Szabo, *Beyond identity: Transformations of identity in a (post) modern world*, Cluj-Napoca: House of the Book of Science,

VYGOTSKY, L. S. (1978). *PENSAMIENTO Y LENGUAJE*, MADRID, PAIDÓS.

WHITE, H., (1992). "El valor de la narrativa en la representación de la realidad " en *El contenido de la forma*, Buenos Aires, Paidós.

13. Proyecto Código: PICYDT-HyCS-07-2012

“Cambios en la formación y trayectoria profesional del profesorado de secundaria. Los desafíos de la inclusión social y de la integración de las TICs en la escuela media”

Director: Dra. Lea VEZUB

Integrantes: CASABLANCAS, Silvina C. y SANTOS, Julieta E.

Resumen: Este Plan de Investigación se inscribe en el área temática “Formación Docente en educación secundaria” del departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, establecida por la UNM para la presente convocatoria.

El nivel secundario es actualmente objeto de múltiples transformaciones, políticas y debates. Se pone en cuestión desde su función histórica, hasta la forma de organizar su currículum, el trabajo de los docentes y de qué manera es posible reconstruir, dar sentido a la experiencia escolar de los adolescentes y jóvenes que transitan por sus aulas. El proyecto que se presenta ha recortado dos de estos procesos de cambio: la inclusión social de nuevos sectores y grupos de adolescentes a partir de la extensión de la obligatoriedad escolar del nivel; y los desafíos de la integración de las TIC en la enseñanza.

El foco estará puesto en el análisis, comprensión e interpretación de las trayectorias de desarrollo e identidades profesionales que despliegan los profesores frente a estos escenarios y retos de la educación contemporánea, qué tensiones y nuevos sentidos se producen. Asimismo interesa comprender de qué manera incide la territorialidad, el desempeño docente en ciertas localidades, en la reconfiguración y crisis de las identidades fundantes del profesorado secundario.

La investigación se llevará a cabo desde una perspectiva epistemológica sociocrítica y utilizará métodos de recolección de información cualitativos (focus groups) y cuantitativos (cuestionario estructurado). El trabajo de campo se desarrollará en escuelas secundarias e Institutos de Formación Docente estatales del distrito de Moreno, zona de arraigo e influencia de la UNM con el propósito de comenzar a constituir una línea de indagación y de datos sobre los profesores secundarios de la localidad, sus características sociodemográficas, percepciones, opiniones, necesidades de formación y desarrollo profesional, entre otras.

Palabras clave: profesores, escuela secundaria, inclusión educativa, identidad profesional

“Changes in training and professional paths high school teacher. The challenges of social inclusion and integration of ict in middle school”

Abstract: This paper presents the results obtained in the investigation of the 2012 call for projects carried out by the Research Department of the National University of Moreno, developed at the Department of Humanities and Social Sciences.

The subject and study problem stood at the secondary level, considered the most critical level of the education system. At the starting point of the investigation, middle school research was under new politics, transformations and debates:

its historical function of propaedeutic and elitism, how to organize the curriculum, space and time, the conditions and organization of teaching work were being questioned, and there was a discussion around the meaning of the school experience for adolescents and youngs.

In this context, the project focalized on two processes of change: the problems and tensions that generate social inclusion of new sectors and groups of teenagers due to the extension of compulsory schooling on the average level; and the integration of ICT in education, produced by the “Conectar Igualdad” program. To this end, we wonder: how teachers perceive these changes, which problems they identify in high school and how traits begin to reconfigure its founding professional identity?

The research was conducted from a socio-critical perspective, it used a semi-structured questionnaire which was applied to state school teachers of Moreno district and surroundings. Matrices were developed to analyze the data and we worked with the Atlas-Ti program (Scientific Software) to develop the analytical dimensions, categories and networks of meaning.

Keywords: teachers, high school, inclusive education, professional identity.

Reseña de la investigación y resultados:

Introducción: la escuela secundaria se presenta en nuestro país, como el nivel educativo más crítico y polémico cuando se piensa en cómo intervenir para producir los cambios deseados, qué reformas son necesarias y qué políticas de mejora deben planificarse. Al observar la cotidianeidad de las instituciones se aprecia que se han alterado de manera profunda, una serie de prácticas y supuestos que anteriormente hacían posible el orden escolar y el vínculo entre docentes y estudiantes. La comunicación pedagógica y la “recepción de los mensajes”, hoy día, no están aseguradas por la institución (Corea, 2005). La tarea de los docentes, la enseñanza y la propia función de la escuela se encuentran cuestionadas, puestas bajo sospecha. Los saberes, actitudes y las competencias adquiridas en la formación inicial y en las primeras socializaciones laborales de los profesores, parecen fracasar frente a la complejidad de educar en los entornos más conflictivos y desiguales del conurbano bonaerense. En este contexto los profesores han sido puestos en el centro de atención: su formación, saberes, vocación, responsabilidad y preparación constituyen factores clave de cara a construir un nuevo tipo de identidad profesional capaz de producir sentido en las instituciones actuales, que han comenzado a recuperarse, luego de ser golpeadas por la crisis de los primeros años del 2000.

Dubet (2006) plantea que la enseñanza en el nivel medio es un oficio de difícil realización, debido a que sus actores experimentan la imposibilidad de enseñar siguiendo los cánones que fija el imaginario colectivo de la profesión para su desarrollo. Si trazamos una caricatura esquemática de la profesión, pero no por ello menos válida, dicho imaginario en torno al que se generó la identidad del profesor secundario, puede describirse de la siguiente manera: el profesor enseña, explica, toma lección, decide las formas de organizar el aula y el trabajo de los alumnos, evalúa a todos con la misma vara e instrumentos y decide la promoción. Los alumnos por su parte, siguen las lecciones y el ritmo de las clases, cumplen con las tareas asignadas, estudian, se esfuerzan por superarse, se presentan a los exámenes, tienen los materiales y textos que se les piden. Sin embargo hoy día sabemos que esto no sucede, forma parte de la nostalgia por una escuela que no volverá y que además es mejor que no lo haga, ya que de seguir actuando bajo esas premisas seguiría produciendo la exclusión de amplios sectores de la población adolescente y reafirmando la desigualdad e inequidad educativa y social.

La identidad fundante del profesorado, construida tanto a la largo de la formación inicial, como durante la propia biografía escolar de los enseñantes y, posteriormente, actualizada en las instancias del perfeccionamiento presenta numerosos puntos de ruptura con las exigencias actuales y reales que hoy tiene la docencia. La brecha entre identidades profesionales se ha agravado debido a que los programas y las acciones de capacitación en servicio generalmente se han centrado en los contenidos de la disciplina y, a veces, en su enseñanza; se han despreocupado de las características de los sujetos de aprendizaje y de los escenarios reales de desempeño de los profesores, de las problemáticas cotidianas que enfrentan las escuelas. La formación continua ha contribuido poco a la revisión de las identidades profesionales del profesorado secundario y a su puesta en diálogo con los demandas del oficio, en los nuevos escenarios de la escolaridad (Cf. Vezub, 2011).

Los relatos de los docentes ponen en evidencia que tanto viejos como nuevos maestros y profesores no se sienten preparados para trabajar, enseñar e interactuar con la subjetividad de los alumnos (Alliaud y Antelo, 2008; Vezub, 2011). No se trata solo de la falta de estrategias didácticas, de supuestas fallas o lagunas en la formación inicial; sino de códigos, escenarios y territorios diferentes, intensamente trasmutados y percibidos por los profesores como abismos culturales.

La crisis de la escuela secundaria o el declive del programa institucional (Dussel, Brito, Nuñez, 2007; Bolívar, et al., 2005; Dubet, 2006) deben interpretarse en primer lugar, en el contexto de la progresiva extensión de la obligatoriedad escolar, es decir, de los efectos que ocasiona la incorporación de nuevos públicos y sectores, antes excluidos del nivel secundario del sistema educativo. En segundo lugar, no son menores las consecuencias que tienen los cambios acelerados en las formas de producir, circular e intercambiar conocimiento, cultura y bienes en las sociedades posmodernas. Aquí debe ubicarse la disputa de la escuela, como espacio de transmisión cultural y constitución de la subjetividad, con los discursos mediáticos y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Rascován, 2013).

En este escenario, territorio del conurbano e instituciones escolares trasmutadas, realizamos la investigación con sede en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional de Moreno, cuyo **objetivo** general fue analizar las reconfiguraciones de las identidades profesionales que experimentan los profesores a partir de las transformaciones recientes que se producen en las instituciones y en su oficio de enseñar. Particularmente, recortamos como emergentes dos de las políticas que se estaban implementando en la secundaria: la extensión de la obligatoriedad del nivel y la integración de las TIC en la enseñanza. El proyecto, cuyos resultados se presentan y discuten en este capítulo, indagó los reposicionamientos y transformaciones que empiezan a vislumbrarse en las identidades y trayectorias de los profesores.¹⁰⁴

A continuación se presentan la metodología y los datos referidos al perfil de los profesores que conformaron la muestra. La segunda y tercera parte del artículo se detiene en los cambios que los profesores experimentan en su tarea y los principales problemas que identifican en la escuela secundaria. En cuarto lugar, se analiza la formación y capacitación que los profesores realizaron recientemente. Por último, se exponen las reflexiones finales a partir de los hallazgos principales.

Metodología y perfil de los profesores entrevistados: la metodología de investigación se concibe como un conjunto articulado de herramientas e instrumentos para pensar la realidad desde problemas relevantes y construir los procedimientos que conduzcan a su comprensión dinámica en su contexto histórico, social, cultural y político (Espina Prieto, 2007). Cada realidad y problema de investigación exige una construcción

104. En lo que sigue se recupera principalmente el contenido del artículo en prensa (2015) realizado para la difusión e intercambio de resultados: Vezub, L. y Garabito, F. "Los profesores frente a la ¿nueva / vieja? Escuela secundaria argentina", aceptado por la Revista Electrónica de Investigación Educativa, Universidad Autónoma de Baja California, México.

metodológica propia que integra y articula los aportes teórico-metodológicos ya existentes, con la propia experiencia y el devenir de la investigación en curso, a partir de la interacción entre la teoría, el método, el trabajo de campo, los datos obtenidos y el problema.

La perspectiva metodológica adoptada se sustenta en la teoría crítica reconceptualizada, que recoge la tradición sociocrítica y cualitativa de la investigación educativa (Kincheloe y McLaren, 2012). La investigación se basó en un diseño flexible, la interacción permanente entre el trabajo de campo, el análisis de los datos y la construcción – reconstrucción del problema y de los interrogantes junto a la discusión teórica (Cf. Rockwell, 2009).

La recolección de información se llevó a cabo con métodos cualitativos y cuantitativos y se plasmó en un cuestionario semi-estructurado. El instrumento estaba constituido por tres preguntas abiertas y las restantes cerradas. Para sistematizar las primeras abiertas se construyó una categorización posterior, a partir de la lectura minuciosa de las respuestas obtenidas, se realizaron sucesivos agrupamientos con la ayuda del software AtlasTi para el procesamiento de datos cualitativos en Ciencia Sociales, hasta obtener los códigos definitivos (ver Tabla 1). Asimismo se consideró la frecuencia en las preguntas de opciones múltiples o cerradas y, en el caso de las abiertas, se analizó la jerarquía interna, es decir, qué códigos tenían mayores o menores menciones, cantidad de referencias (citas) en las respuestas proporcionadas por los profesores.

Tabla 1: Sistema de categorías–preguntas abiertas

Cambios en la Escuela Secundaria	
1. Políticas Educativas	1.1. Políticas Socio-Educativas
	1.2. Integración de TICs
	1.3. Masificación del nivel secundario
2. Aspectos socioculturales y económicos	Cambios en las configuraciones familiares, ruptura de lazos, transformación de los vínculos intrafamiliares. Crisis económica. Problemas sociales, adicciones, violencia, valores.
3. Cuestiones institucionales, organización escolar	Nuevos diseños curriculares, nuevas pautas de acreditación y evaluación de los estudiantes. Cambios en los reglamentos de convivencia.
Problemas de la Escuela Secundaria	
1. Generales y estructurales del nivel	Falta de inversión, infraestructura y mantenimiento de edificios escolares. Aulas sobrepobladas, docentes sobrecargados de funciones. Deserción y repitencia. Modelo excluyente y elitista. Enseñanza tradicional.
2. La formación y capacitación de los profesores	Bajo nivel académico, ausencia espacios de reflexión y evaluación de la tarea. Escasa apropiación de los nuevos diseños curriculares.
3. Curriculares	Distancia entre contenidos prescriptos y realidades de los estudiantes. Falta de trabajo interdisciplinario. Resistencias docentes para modificar prácticas pedagógicas.
4. Sociales, económicos y culturales	Violencia y agresividad social. Desigualdad socioeconómica. Alumnos que trabajan.

5. Dificultades de los sujetos o actores	5.1. Problemas de los estudiantes (ausentismo, desinterés)
	5.2. Problemas de los docentes (ausentismo, desmotivación)
	5.3. Problemas de las familiares (poco acompañamiento y compromiso)
	5.4. Problemas del Estado (desinversión, bajo presupuesto)
6. En los vínculos	Violencia entre pares y hacia los docentes. Fallas en la autoridad pedagógica

Por tratarse de una investigación breve y exploratoria, se propuso fundamentalmente generar hipótesis para posteriores investigaciones en torno a los cambios político – educativos y al posicionamiento e identidades de los docentes. En consecuencia, los resultados plantean algunas ideas de trabajo provisorias, sobre las identidades profesionales que se espera profundizar en los proyectos que fueron recientemente aprobados y se encuentran en ejecución¹⁰⁵. Si bien en el proceso de análisis de datos se fueron reelaborando los supuestos iniciales de la investigación que finalmente orientan la discusión de los resultados y producción de las conclusiones, los primeros supuestos o hipótesis de trabajo para el proyecto fueron las siguientes:

- Las bases y rasgos fundantes de la identidad de los profesores secundarios se encuentran en crisis, algunas de sus manifestaciones se observan en: (a) las tensiones que se producen en el desempeño del rol frente a los desafíos que supone la masificación de la escuela secundaria, la inclusión de todos los sectores sociales; (b) la integración de las TICs en la enseñanza que promueve la modificación de los vínculos pedagógicos y altera las asimetrías que formaban parte de la autoimagen profesional y de las expectativas sociales hacia la docencia.
- El ejercicio de la docencia secundaria se ha convertido en algo difícil y complejo, la formación basada en la especialización en una disciplina –en tanto rasgo fundante de la formación docente para este nivel– parece ser insuficiente para desempeñar el rol.

El perfil de los profesores del estudio: para el trabajo de campo se elaboró un cuestionario que fue respondido por 118 profesores secundarios¹⁰⁶. La mayoría de los encuestados pertenecen a la localidad de Moreno (59%) u otras alledañas y solamente el 7% de los que brindaron esta información, trabajan en la Ciudad de Buenos Aires o localidades del interior de la provincia, es decir que en su mayoría son profesores del Conurbano Bonaerense.

A pesar de tratarse de una muestra casual o intencional, que no fue construida en base a parámetros estadísticos de representatividad, la distribución por sexo de los profesores que respondieron, es similar a la del último Censo Nacional de Docentes publicado para el nivel secundario: 63% de mujeres y 36% de varones¹⁰⁷. El 86% tenía más de 40 años, mientras que solo un 15% eran docentes jóvenes (20 a 30 años).

105. “Las políticas de formación continua y las trayectorias de los profesores. Los desafíos de la inclusión educativa y de las TIC en el nivel medio de la provincia de Buenos Aires”, PICT N°1282-2014, FONCyT, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Argentina y “La formación y el desarrollo profesional de los docentes de secundaria en el partido de Moreno frente a los desafíos de la inclusión educativa y la integración de las TIC” Convocatoria UNM, 2013.

106. El trabajo de campo se llevó a cabo mayoritariamente en noviembre de 2012 y luego se completó con una segunda toma de entrevistas, en abril de 2014.

107. Actualmente se encuentra en proceso el nuevo censo efectuado en 2014. A nivel nacional se registra un 68,5% de docentes varones

Los entrevistados tienen acumulada bastante **antigüedad docente**. Un poco más de un tercio poseía 16 o más años de experiencia en el cargo. Por el contrario, la tasa de nóveles fue menor: los profesores con hasta 5 años de experiencia son menos de una cuarta parte (22%). Es decir que la mayoría ha experimentado en su carrera, cambios tanto curriculares, como legislativos y estructurales del sistema educativo que han incidido de diversa manera en sus trayectorias de formación y opciones profesionales. Por lo tanto, se ha logrado constituir una muestra adecuada, a los fines de las problemáticas bajo estudio.

En cuanto al **sector de gestión** de las instituciones, la amplia mayoría (59%) enseñaba exclusivamente en escuelas públicas, estatales, sólo un 14% trabajaba exclusivamente en instituciones privadas, mientras que casi un cuarto (23,7%) tenía horas en ambos sectores.

En cuanto a **sus condiciones de trabajo**, la mayoría (45%) caracterizó a las instituciones en las que trabajaba como “periféricas”, se desempeñaban en zonas alejadas del centro que reciben alumnos de población más vulnerable y menor nivel socioeconómico. En segundo lugar se encuentran quienes acumulaban horas cátedra en escuelas céntricas (36,5%) y, por último, el 18,6% trabajaba en escuelas que calificó como “muy periféricas”¹⁰⁸. Los docentes consideraban que la localización de las escuelas donde se desempeñaban incidía en su tarea, debido a las características sociales, valores y consumos culturales de los adolescentes y de las familias. Casi la mitad afirmó que el territorio tiene “muchoa incidencia” (45%) e igual proporción, que tiene “alguna incidencia”; un 10% respondió que la localización de la escuela no afecta su tarea.

Un poco menos de la mitad (44%) de los entrevistados tenía horas en dos y tres establecimientos, una quinta parte en hasta cuatro y cinco¹⁰⁹. Si se suman estas categorías, se obtiene que dos tercios de los profesores trabajaban en dos a cinco escuelas, lo que muestra una sobre carga importante de trabajo. El stress y la tensión laboral aumentan cuando los docentes deben adaptarse a varias instituciones, a distintos equipos, estilos de conducción, normas institucionales y poblaciones estudiantiles. Los datos de base de los profesores encuestados dan cuenta de una población docente atravesada e involucrada en las problemáticas que el proyecto se propuso investigar: la expansión de la escuela a nuevos sectores, el desafío de emprender nuevas trayectorias, de repensar las identidades profesionales y la tarea docente para estos nuevos sujetos de la educación.

Resultados obtenidos y discusión:

La escuela secundaria transformada

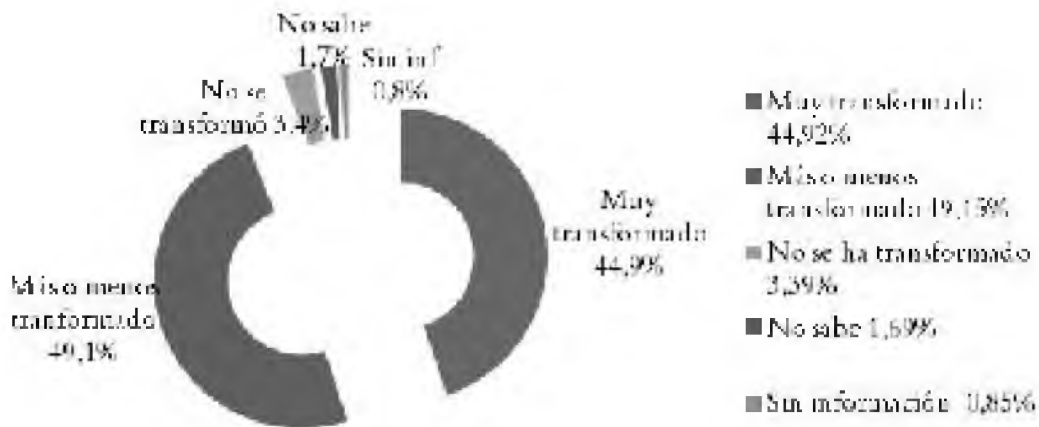
Casi la totalidad (94%) de los entrevistados coincide en que su trabajo se ha alterado profundamente, ya sea que lo considere “muy transformado” o “más o menos transformado” (ver Figura 1).

en ejercicio en nivel secundario y un 31,5% de profesoras mujeres (Fuente: Boleín N°4, DINIECE, 2007. El perfil de los docentes en la Argentina. Datos del Censo nacional de Docentes 2004, Ministerio de Educación).

108. La suma es mayor al 100% ya que algunos profesores trabajan en más de un tipo de escuela.

109. En Argentina la organización que predomina para la contratación de los profesores es su designación por horas cátedra frente a alumnos. Por lo que generalmente se produce una alta dispersión de profesores entre varios establecimientos, quienes deben tomar horas en distintas escuelas para reunir un salario equivalente al de un cargo docente promedio.

Figura 1: Transformaciones del trabajo docente durante los últimos años. Porcentajes



Estos resultados deben interpretarse, no solo en relación con los recientes cambios experimentados desde la nueva Ley de Nacional de Educación de 2006, sino, en función de la antigüedad y trayectoria previa de los profesores ya que se trata de una población docente con bastantes años de experiencia, por lo que a las reformas del presente se agregan las vividas en los años noventa. Estos procesos de cambio para la mayoría, implican cierta desestabilización respecto de la formación docente recibida, por lo que precisan revisar las características conocidas del adolescente y el propio rol.

Los nuevos lineamientos y políticas para este nivel educativo, destacan a los alumnos como sujetos de derecho y la necesidad de garantizar la trayectoria escolar de todos los que ingresan a la secundaria, aumentando la retención. Se propone diversificar los modos de evaluación, acreditación y promoción de los alumnos; alterar los formatos, tiempos y agrupamientos de la gramática escolar consolidada. Estos acuerdos establecen “una nueva escuela secundaria”, más inclusiva, democrática y equitativa, capaz de garantizar la trayectoria escolar exitosa de los adolescentes. Por el contrario, el formato anterior se ha descrito en términos de un modelo de “selección por exclusión” que expulsaba a los estudiantes que no se adaptaban a los requerimientos de la cultura escolar y convertía el fracaso en un asunto individual (Ziegler, 2011).

Entre los cambios ocurridos, el proyecto focalizó en la integración de las TIC en la enseñanza, al preguntar a los profesores su potencial para motivar a los alumnos y favorecer el aprendizaje (ver Tabla 2). La mayoría (82%) manifestó al respecto una actitud y opinión positiva.

Tabla 2: Incidencia de la integración de TIC en el aprendizaje y la motivación de los alumnos

Las TIC favorecen el aprendizaje y la motivación de manera...	Cantidad	Porcentaje
Muy positiva y significativa	38	32,20
Positiva y significativa	59	50,00
Favorece muy poco	18	15,25
No favorece, entorpece	1	0,85
No sabe	2	1,69
Total	118	100

Solo un 15% respondió que las TIC “favorecen muy poco” y menos del 1% las consideró un obstáculo para la tarea de enseñanza y el aprendizaje. Los datos obtenidos coinciden con otros estudios que señalan cómo más allá de la empatía tecnología de los docentes y de las discusiones respecto de su carácter de “inmigrantes digitales”, las actitudes docentes hacia las tecnologías comenzaron a transitar la senda de la aceptación (Dussel, 2011)¹¹⁰. La mayoría las utiliza en su vida personal y con fines profesionales, frecuentemente para buscar información, comunicarse, capacitarse y, gradualmente, aumenta quienes comienzan a incorporarlas con fines pedagógicos en el aula. Estos cambios son en parte resultado de las políticas educativas emprendidas y de los programas de formación continua que las fomentan, junto con la omnipresencia de los dispositivos tecnológicos en la vida cotidiana y en las instituciones educativas.

Los profesores entrevistados mencionan espontáneamente la importancia dada a las TIC al hablar de las transformaciones recientes de la escuela secundaria. Cuando les consultamos por los cambios que tienen mayor incidencia en las instituciones y en su tarea docente, las tecnologías y, específicamente, el Programa Conectar Igualdad, están entre los más nombrados (ver próximo apartado). Los docentes nombran la distribución reciente de notebooks a los estudiantes, la integración de TIC y la facilitación del aprendizaje ocurrida con la incorporación de las computadoras en el aula, entre los principales cambios.

La noción de **identidad profesional docente** refiere a la forma en que los profesores definen, perciben y asumen sus tareas y al modo en que entienden sus relaciones con otros actores. En momentos de transformación de los sistemas educativos, las identidades son interpeladas y convocadas a asumir el cambio y los nuevos desafíos de la escolarización. La trayectoria profesional también atraviesa importantes procesos de revisión y cambio (Vezub, 2011), debido a la masificación de la secundaria y a las nuevas exigencias docentes que generan los cambios en las políticas.

Para Dubar (2002) las formas de identificación en los diversos campos –inclusive los profesionales– se encuentran en plena mutación: desde formas de identificación comunitarias hacia otras societarias, narrativas, más efímeras y provisionales que dan primacía a los sujetos, por encima de los grupos de pertenencia y de la identidad heredada. Por su parte, el agudo análisis de Bauman (2010) muestra cómo el problema de la identidad sólo se suscita cuando las personas se ven involucradas en comunidades que están “soldadas por principios diversos”, donde existe más de una idea para invocar y mantener unida a la comunidad. En estos casos uno tiene que comparar, elegir, revisar las elecciones ya hechas e incluso, reconciliar exigencias contradictorias o incompatibles. Este arduo trabajo implica asumir que las identidades son negociables y revocables en el tiempo, la identidad es una especie de proyecto, algo por alcanzar, inventar y descubrir.

Mencionamos estas precisiones conceptuales porque analizamos las respuestas de los docentes bajo la perspectiva de la crisis de sus identidades profesionales –cuestión que será retomada al finalizar el artículo– y sostenemos que existen diversos proyectos o identidades en pugna que pueden ser elegidas por los profesores y asumidas para dar forma y sentido a su tarea de enseñar.

Las transformaciones percibidas en los últimos años por los docentes (inclusión, permanencia de estudiantes diversos, desatentos, con códigos y usos del lenguaje singulares, que no poseen el habitus escolar esperado y frente a los cuales deben pensarse otras manera de “dar clase”), ponen de manifiesto la crisis de las identidades y la búsqueda de nuevas formas de identificación. Los profesores manifiestan las dificultades para establecer normas, hallar el significado de su trabajo y de la experiencia escolar de los alumnos. Su tarea por momentos les resulta agobiante, al sentirse solos, desprovistos de la autoridad, legitimidad y solidez que antes les otorgaba el programa institucional de la modernidad (Cf. Dubet, 2006).

110. Una encuesta efectuada en base a una muestra nacional que incluyó a docentes de diversos niveles y regiones del país (Dussel, 2011), indica que el 63% de los docentes cree que las nuevas tecnologías tienen un impacto positivo en la motivación de los estudiantes, aunque la confianza en su capacidad para fomentar la creatividad y el aprendizaje decrece (46%), al igual que para fomentar la crítica ante el conocimiento y la información (37%).

Los profesores frente a los cambios de la escuela secundaria

Los cambios se agruparon en tres dimensiones: las políticas educativas (125 menciones); las modificaciones socio-culturales y económicas (40 menciones); las cuestiones organizacionales e institucionales (21 menciones).

Las mayores transformaciones se perciben en las **políticas educativas**, específicamente se nombran: los cambios en las políticas sociales educativas (47 citas/menciones), la entrega de las notebook a los alumnos (41 citas) y, la masificación, obligatoriedad de la secundaria (37 citas). Las dos últimas medidas y estrategias se vinculan con la democratización de la educación, la incorporación de nuevos estudiantes y provocan el replanteo de la identidad profesional. El tercer cambio, en orden de importancia, que los profesores identifican en las políticas educativas, son las modificaciones de los diseños curriculares. Luego, mencionan otras medidas de gobierno como la Asignación Universal por Hijo y otros planes de ayuda / mejora social, las nuevas pautas de acreditación y evaluación de los estudiantes del nivel y, de manera general los cambios en las leyes educativas de la nación (Ley 26026 de 2006) y también, de la provincia de Buenos Aires (Ley 13688 de 2007).

Para algunos profesores estas políticas provocaron un cambio de mirada respecto de los estudiantes, de su labor docente y de la calidad educativa. En estos casos entienden que las modificaciones curriculares, por ejemplo, presentan nuevos enfoques pedagógicos, formas de enseñanza y fundamentos vinculados a los principios de inclusión, democratización y equidad educativas. Las políticas de asignación universal por hijo, la obligatoriedad y masificación del nivel conllevan de este modo, una nueva pedagogía y sujeto de derecho; sin embargo no todos los docentes, adhieren a esta perspectiva:

“La Ley de educación nacional y provincial que promulgó la inclusión, por la cual se decide trabajar desde la calidad educativa, dejando la concepción elitista de la antigua secundaria” (2:144).

“Creo importante la lectura de la Ley Nacional y Provincial de Educación, como así también los Diseños curriculares prescriptivos y demás normativas vigentes donde apuntan a los alumnos como sujetos de derecho” (6:17).

“Creo que uno de los temas principales es el asistencialismo, la escuela se ha transformado en un medio de asistencia. La mayoría de los estudiantes pretenden que todo debe ser dado por el solo hecho de asistir al aula, no hay compromiso” (6:45).

“La escuela se ha transformado en el lugar de resolución de problemas domésticos, vecinales y sociales. De permanencia, por los planes sociales o becas” (2:262).

Las reformas y cambios vigentes son en algunos casos valorados de manera positiva, y en otras, negativa, al amenazar el orden y el formato escolar tradicional. Varios profesores critican las políticas implementadas por considerarlas “descontextualizadas” y “apuradas”, realizadas sin participación y consulta a los docentes, de manera poco planificada. De este modo, coexisten concepciones profesionales más conservadoras y elitistas, que piensan que la masificación de la escuela secundaria ocasiona la pérdida de su nivel y calidad, al disminuir la exigencia y transformarse en un espacio de contención social, donde el docente “se ve obligado a dejar de lado lo pedagógico” (6:1); con otras más progresistas.

En esta muestra de profesores, parece ganar terreno, paulatinamente, la aceptación del cambio en términos de una escuela más democrática e inclusiva. Sin embargo, esto no significa que la tarea de los educadores se viva sin tensiones, por el contrario provoca perplejidad e incertidumbre, como manifiesta un entrevistado: “Uno de los principales cambios es la inclusión y no saber qué hacer con la heterogeneidad de los jóvenes en el aula” (2:89).

Entre las políticas educativas que más mencionan los profesores (41 citas), se encuentra la implementación del Plan Conectar Igualdad. Para los docentes las computadoras en el aula permiten motivar a los estudiantes en su aprendizaje (ver datos Tabla 2). Esto muestra un viraje en sus opiniones y actitudes hacia las tecnologías, ya que, durante mucho tiempo, los docentes aludían a la brecha digital como un obstáculo para generar experiencias de aprendizaje y de interacción cultural igualadoras (Southwell, 2013).

No obstante, los mismos profesores que subrayan el potencial de las TIC para motivar el aprendizaje, también señalan falencias en la implementación del Programa. En primer lugar, se critica la lenta entrega de los equipos, hay docentes y estudiantes que no cuentan con las computadoras para trabajar, ya sea por trabas administrativas o porque no hay suficientes referentes tecnológicos en las instituciones que brinden el apoyo necesario, entre otros factores. En segundo lugar, la falta de capacitación para acompañar el uso del recurso material. Si bien entienden que la incorporación de tecnología es importante, todavía su apropiación y uso efectivo en las instituciones, no está plenamente garantizado, al igual que lo señalado en otros países e investigaciones (Garrison y Anderson, 2005; Sancho, 2010)¹¹¹.

Los docentes mencionan además, en términos generalmente negativos, los cambios **socioculturales y económicos**. En este caso se refirieron a los problemas de adicciones de los estudiantes; la violencia escolar; la crisis económica de las familias y de los docentes; la pérdida de valores; las transformaciones en las culturas y códigos adolescentes y juveniles. Los actores de la escena educativa son caracterizados a partir de “la situación de vulnerabilidad de la escuela pública, del docente trabajador, de las familias y de los alumnos” (1:134).

La **familia** es el actor “perjudicado” por estas transformaciones. Los docentes opinan que se ha producido una digresión, ruptura de los lazos afectivos, intrafamiliares debido a la crisis económica que atraviesan muchas familias. Todo ello afecta el trabajo de las escuelas y la posibilidad de enseñar: “hay muchos problemas sociales que debe sortear el docente en su tarea cotidiana y, dejar de lado lo pedagógico” (5:5). Hay una mutua sospecha y desconfianza, los profesores no confían en las familias y las familias tampoco confían en los docentes. En el mismo sentido, los datos de otras investigaciones (Alliaud y Vezub, 2012) muestran que para los docentes su trabajo no es reconocido, ni valorado por la familias.

En tercer lugar, se ubican las cuestiones **organizacionales e institucionales** que alteraron la escuela secundaria y el trabajo docente: los cambios en los reglamentos de convivencia de las instituciones, las modificaciones administrativas, las normas referidas a la promoción y los nuevos diseños curriculares para el nivel. Con mayor énfasis, reiteran las transformaciones en la acreditación y evaluación de los alumnos, que se vinculan con el descenso de la calidad educativa.

“Cambios constantes y continuos en los currículos, en los contenidos, en la organización y administración de la escuela secundaria” (6:31)

“Modificaciones administrativas en la cantidad de mesas de examen, en las posibilidades otorgadas a los alumnos para rendir, en los criterios de evaluación, en los periodos de orientación y evaluación” (6:32)

“Reducción del nivel de exigencia y de criterios de evaluación” (6:46)

Para los docentes, los cambios en el régimen de evaluación reducen el nivel de exigencia académica y disminuye la calidad educativa. Por ello se perciben como transformaciones negativas y amenazantes para la identidad profesional, ya que impiden la tarea de enseñanza y la comprobación del conocimiento transmitido. Bajo esta perspectiva, las transformaciones en la organización escolar equivalen a una escuela más flexible, “fácil y relajada”; no son formas de contemplar las diversas trayectorias de los estudiantes que garanticen la inclusión y el derecho a la educación, como establecen los nuevos lineamientos y regulaciones para este nivel.

El logro de la inclusión implica complejos desafíos, tanto para la organización institucional como para las identidades y culturas profesionales docentes. En relación con lo primero es necesario repensar las

111. Hay que mencionar que el mismo año en que se recogieron los datos de la investigación fue aprobada la Especialización docente de Nivel Superior en Educación y TIC que comenzó en 2013 y fue ampliando la oferta a los docentes de los distintos niveles y modalidades educativas del país (Res. Ministerial N°856/2012).

lógicas y dinámicas institucionales: las normas, el régimen académico, el uso de tiempos y espacios para la enseñanza y el aprendizaje, ampliando la concepción de escolarización vigente. Aspectos que forman parte del denominado núcleo duro e inamovible de la escuela secundaria argentina (Tiramonti, 2011).

Viejos y nuevos problemas de la escuela secundaria

El análisis realizado evidencia diversos sujetos involucrados en las problemáticas que los profesores identifican: el Estado, gobierno, autoridades; los directores; los docentes; las familias; los alumnos. Los problemas de los sujetos individuales (docentes, alumnos, directivos) ocupan un lugar preponderante con 159 citas o menciones. A estas se agregan otras 25 respuestas que aluden al sujeto colectivo familia. Estas acompañan poco a sus hijos, no se comprometen con su educación, etc. Por último, 38 citas mencionan al Estado e identifican problemas como la falta de inversión, de presupuesto, la mala infraestructura y el abandono por parte del Estado.

Al focalizar en los problemas de los actores individuales, se observa que las cuestiones que más preocupan son: el **ausentismo de estudiantes y de docentes**, la **falta de interés** de los estudiantes y de **compromiso** de los docentes y directores. Esto provoca el desgano y desmotivación de los principales protagonistas de la escena educativa para enfrentar la tarea que los convoca configurando lo que hemos caracterizado como “trayectorias profesionales cerradas, rígidas y en declive” frente al nuevo panorama de la escolarización contemporánea (Vezub, 2011).

Uno de los resultados a destacar, es la **paridad de respuestas encontradas en los problemas que tienen a los “alumnos” y a los “docentes” como protagonistas** (68 y 60 menciones, respectivamente). Esto evidencia un reposicionamiento de los profesores respecto de su tarea y de los problemas de la escuela, a la vez que implica desplazamientos de las identidades profesionales previamente constituidas. Nos referimos a desplazamientos porque tradicionalmente los profesores pensaban que el fracaso escolar y los bajos resultados académicos de los estudiantes eran un problema, cuya responsabilidad principal, recaía en los alumnos y en sus familias, o en todo caso al contexto socioeconómico y las condiciones de vida. Por el contrario, y más allá de cómo perciben las transformaciones (de manera positiva, negativa, como amenaza al orden establecido o, como parte de la democratización de la educación); los docentes han comenzado a ubicarse como sujetos de la acción y protagonistas de los problemas. Es decir que no solo los “padecen”, sino que ellos mismos forman parte de las dificultades que atraviesa el nivel secundario en el país. Entre los **problemas de los docentes**, se encuentran como ya se ha señalado, el ausentismo como manifestación evidente y, de manera más subjetiva, el desánimo y la desmotivación:

“El malestar docente y su pesimismo” (1:76)

“Nivel de desaliento de los docentes por múltiples factores. Sensación de desánimo, de frustración, de vulnerabilidad” (1:5)

“Falta de adaptación de los docentes a los cambios” (1:44)

“Están esperando estudiantes que ya no están” (4:79)

“Falta de vocación” (1:78)

“Ausentismo docente” (1:150; 179; 191; 126...)

La falta de **compromiso y desinterés** se reiteran en varias respuestas y está asociada con el **ausentismo docente**. Consideramos que constituye una de las facetas visibles de la denominada “crisis de la identidad profesional docente”. En algunos casos los profesores hablan de la resistencia de sus colegas, las dificultades que tienen para aceptar los cambios de la escuela secundaria, conocer y acercarse a la realidad sociocultural de los estudiantes y resignificar su rol al “observar a los adolescentes como alumnos problemáticos (4:34).

Considerando los **problemas del secundario** que identifican los profesores, la mayoría de las respuestas refieren a **dificultades generales y estructurales** (71 menciones), problemas históricos, de larga data en el nivel. Por ejemplo: la falta de inversión, infraestructura, mantenimiento de edificios y equipamiento de las escuelas, aulas con exceso de estudiantes, docentes sobrecargados de funciones, deserción y repitencia, el currículo descontextualizado y desarticulado con el mundo del trabajo, el modelo escolar exclusor y elitista de la secundaria.

Hay numerosas menciones al déficit de infraestructura, recursos didácticos, mantenimiento edificio y de higiene de las escuelas que según los profesores, no acompaña la proclama, principios y objetivos de las leyes educativas en términos de inclusión. Entre los problemas históricos además de la repitencia y la deserción; también –aunque en menor medida– se habla de la escasa conexión de la escuela y del currículum secundario con el mundo del trabajo y del predominio de la enseñanza tradicional. Algunos profesores consideran que la “gramática de la escuela secundaria” es un obstáculo. Es probable que la utilización de este concepto y su identificación como problema, sea consecuencia de los procesos, discursos, materiales y contenidos que circulan en la formación en servicio y que se vienen trabajando en diversas jornadas institucionales. Varios docentes caracterizan a la escuela como:

“Solapadamente exclusora” (1:59)

“Impide trayectorias escolares diferentes” (1:66)

“Hay una gramática escolar que no se cuestiona ni se modifica” (1:81)

“Los formatos están desactualizados” (1:157)

En segundo lugar, se destacan los problemas de la formación y actualización profesional de los docentes. En este caso se encontraron 55 respuestas que se analizan en el próximo apartado. En tercer lugar, los profesores ubican los problemas de la **dimensión curricular-pedagógica** (43 citas) al aludir a la distancia entre los contenidos prescriptos por los diseños curriculares y la realidad de los alumnos, consecuencia de la enseñanza atomizada, tradicional e enciclopedista del conocimiento escolar. Esto lleva a una situación de “falta de... o escaso aprendizaje”, donde las dificultades de comprensión, la carencia de habilidades de lectura y expresión de los estudiantes ocupan el primer plano.

“Los chicos no le encuentran ni sentido, ni utilidad a lo que enseñamos” (1:19)

“Modelo disciplinar fragmentado (1:184)

“La brecha de interés de los estudiantes y la propuesta docente” (1:114)

“Dificultades de integrar contenidos con problemáticas y enfoques basados en la realidad actual” (1:32)

“Ausencia de proyectos interdisciplinarios, transversales y multidisciplinarios” (4:85)

En menor medida las respuestas vinculan estos problemas con las propias estrategias pedagógicas de los profesores y con las dificultades para modificar las prácticas de enseñanza. Unos pocos entrevistados mencionan la falta de habilidades didácticas y de apropiación de los nuevos diseños curriculares. En este caso hablan en tercera persona, acerca de otros colegas empeñados en seguir aplicando formas tradicionales de enseñanza, sin adaptarse a la heterogeneidad de los alumnos.

“Mala implementación de los contenidos de los diseños por parte de los docentes” (1:83)

“Falta de actividades creativas” (1:120)

En cuarto lugar, con similar cantidad de referencias, se ubican los **problemas de la sociedad en general** (21 citas) y las **dificultades vinculares** (17 menciones). En la primera los docentes se refieren a la violencia y agresividad de la sociedad, las adicciones, las transformaciones socioculturales, la desigualdad socioeconómica y la situación de alumnos que trabajan, además de estudiar o deben cuidar a sus hermanos menores.

A pesar de que los cambios intergeneracionales en los vínculos y en la autoridad son temas sobre los que los expertos insisten (Martuccelli, 2009; Skliar, 2012), los docentes del estudio todavía no los visualizan como algo central. Las dificultades de los profesores para vincularse o la poca tolerancia con símbolos, prácticas y consumos culturales de los adolescentes, no aparecen entre los problemas principales. Varios de quienes las mencionan, le atribuyen un sentido negativo, al hablar de la pérdida de la autoridad del profesor, o en clave moral, de la “falta de respeto” de los estudiantes. Entre las respuestas categorizadas en la dimensión vincular algunas aluden a la violencia entre pares y hacia los docentes.

Algunas investigaciones han puesto en evidencia que el vínculo pedagógico es una variable clave para sostener las trayectorias educativas de los adolescentes (Nobile, 2011; Terigi et al., 2013). La relación de confianza, ayuda, mayor cercanía, trato personal entre profesores y estudiantes –a diferencia de lo que sucede en los formatos escolares tradicionales– genera un clima escolar positivo y favorece el aprendizaje. Sin embargo, para los profesores entrevistados en este caso, los aspectos vinculares no constituyen todavía un problema central¹¹². Posiblemente este rasgo remite al núcleo duro y fundante de la identidad del profesor de secundaria, basada en la transmisión del contenido, sin demasiado lazo afectivo.

Expectativas de formación y desafíos de las políticas

El otro tópico que indagó la investigación fue si en el marco de las transformaciones de la escuela secundaria, los docentes habían realizado actividades de formación en servicio y de qué manera las valoraban. Casi todos, los profesores encuestados (91,5%) realizaron alguna capacitación en los últimos cinco años. Los porcentajes descienden cuando se les pregunta sobre la valoración y el aporte de esa formación para su trabajo. La mitad considera que fue útil y relevante, mientras que un tercio (36%) relativiza su contribución al evaluarla como “más o menos útil y relevante”.

Estos datos convergen con los obtenidos en la pregunta referida a los problemas más graves que enfrenta la secundaria. El segundo de los problema más mencionados por los profesores consultados, radica en: “la falta de capacitación docente” (1:21); el bajo nivel académico docente” (1:79); la formación de los docentes (1:115 – 156 – 162 – 183 – 210 – 2:8). Algunos profesores avanzan un poco más y declaran su preocupación por la ausencia de espacios de reflexión sobre la práctica del aula, reclamando la que se produzca formación e intercambio entre pares: “hay muy pocos espacios de reflexión (2:52); y “faltan espacios para evaluar la propia tarea” (1:132).

Estos hallazgos manifiestan la necesidad de revisar las propuestas, las políticas y los programas de formación en servicio para acercarlas a los problemas de la práctica y a las necesidades formativas de los colectivos docentes, recuperando las inquietudes de las escuelas y construyendo nuevas estrategias de trabajo¹¹³. En las respuestas se recoge una demanda explícita al Estado y a las autoridades educativas sobre la capacitación. En este sentido, las políticas de formación en servicio, entre ellas el actual Programa Nacional de Formación Permanente (en curso desde 2014) por su envergadura, tienen la oportunidad, responsabilidad y el desafío de responder a dichas expectativas de formación y desarrollo de los profesores.

Por último, al **analizar el tipo de programa de formación** en el cual participaron los profesores, prevalece el formato curso como dispositivo dominante. La mayoría (82%) asistió a cursos de distintas temáticas (ver Tabla 3) entre las que predominan las didácticas específicas. En segundo lugar, se evidencia un crecimiento de trayectos de mayor duración: los ciclos de licenciaturas, postítulos y especializaciones que buscan profundizar en un área o campo educativo particular, de manera sistemática.

112. Recordamos que se trataba de una pregunta abierta por lo que este resultado puede estar manifestando un sesgo de la metodología seguida. Es probable que la problemática de los vínculos cobre mayor importancia en el caso de haber dado la opción en un ítem cerrado.

113. En torno a estas preocupaciones hemos constituido los Proyectos de Investigación actualmente en curso en los que el equipo participa: Convocatoria UNM 2013 y PICT 2014-2182.

Tabla 3: Profesores que realizaron capacitación docente según áreas temáticas

Contenido de la formación continua/ área temática	Cantidad	Porcentaje
Didácticas específicas; contenidos de las disciplinas	67	40,8
TICs, tecnologías digitales, nuevos entornos de aprendizaje	39	23,8
Otros temas pedagógicos (por ej. didáctica general, evaluación, problemas de aprendizaje, currículum).	19	12,8
Planificación y gestión educativa	11	11,6
Temas transversales y contemporáneos: sujetos y problemas socioculturales de la educación	7	6,7
Análisis de las prácticas pedagógicas	21	4,2
Total *	164	100

* El total no es igual a la cantidad de docentes debido a que hay docentes que realizaron más de un curso.

Un 12% de los profesores se encuentran realizando o, han finalizado, este tipo de ofertas, en las universidades o a través de los postítulos ofertados desde el Ministerio de Educación. Tercero, un 5% de los profesores participaron de capacitaciones en el marco de los cursos de ascenso de la carrera docente para aspirar a cargos directivos de las instituciones educativas o de supervisión del nivel.

Si bien como ya hemos analizado, los entrevistados destacan entre los problemas de la escuela secundaria el desánimo y la falta de compromiso de los docentes, también reconocen la importancia que tiene la formación, para lograr una mejor enseñanza y escolarización de los adolescentes. Ambas problemáticas se dirigen a repensar la subjetividad y el posicionamiento de los profesores en la escena educativa, es decir, la necesidad de revisar las identidades profesionales.

Conclusiones:

Las identidades docentes frente al cambio de la escuela secundaria

En relación con los interrogantes iniciales de la investigación: ¿cómo se interpela la trayectoria e identidad de los profesores en el contexto de la masificación de la secundaria y del nuevo modelo de escolarización inclusivo?; se destaca en primer lugar que los datos recogidos evidencian un profesorado capaz de identificar los problemas que atraviesa y que ubica a su formación y motivación como parte de las dificultades. La referencia a la capacitación como dimensión clave y estrategia de cambio, es alentadora pero obliga a intensificar los compromisos de las políticas con el desarrollo profesional docente, a elevar la calidad y pertinencia de las propuestas, mejorando la articulación entre el diseño de los programas y su implementación. En particular, cuando se trata de acciones masivas y de cobertura universal como el Programa Nacional de Formación Permanente, Nuestra Escuela en curso desde 2014.

Si la identidad profesional docente es un proceso de construcción de sentido respecto del trabajo de enseñar que abarca tanto motivaciones, expectativas, personales como concepciones referidas a la tarea y a la función de la escuela que se consolidan durante la formación inicial y modifican luego, en la trayectoria posterior; no es posible soslayar la relevancia de los espacios de formación continua en su configuración y

cambio. Las transformaciones en el nivel secundario conducen a que los educadores se replanteen las bases de su oficio y asuman nuevas identidades profesionales.

En segundo lugar, los resultados permiten avizorar una diversidad de concepciones profesionales y apreciaciones sobre los cambios experimentados, lo que conduce a plantear, de manera todavía provisoria y teórica, **diferentes bases identitarias** en los docentes. Algunas de estas identidades en crisis se caracterizan por instituir la tarea docente bajo un orden democrático e igualador y se apropian del discurso de la reciente política educativa. Mientras que otras, se constituyen en torno a un discurso más conservador que defiende el statu quo de la docencia y de la escuela; dejando poco lugar para efectivizar la meta de la inclusión educativa y lograr replantear la gramática y la cultura institucional tradicional del secundario.

A modo de hipótesis que deberán ser contrastadas con los datos de próximas investigaciones, parecen delinearse tres identidades docentes. La primera, de rasgos progresistas, es asumida por profesores que aceptan el cambio de época y de paradigma en el sistema educativo y acuerdan con las nuevas políticas. Las segundas son identidades defensivas, en repliegue y rígidas (Cf. Dussel, Brito y Nuñez, 2007; Vezub, 2011; Brito 2012) que manifiestan nostalgia respecto de otros tiempos y maneras de ejercer la docencia, estos docentes no están dispuestos a modificar los rasgos básicos de la profesión. Aunque estos profesores saben de antemano que sus modos ya no son eficaces, que existe un anacronismo entre sus prácticas, sus expectativas y las de los estudiantes, no pueden renunciar a ellas. Hacerlo significa dejar de ser lo que son, desaprender, caer en la ambigüedad y la incertidumbre, abandonar la profesión, el trabajo para el cual se formaron. En un lugar intermedio, en tercer lugar podemos hablar de identidades estables: docentes que aceptan algunos cambios y se replantean cómo mejorar el interés de los estudiantes en las clases. Para ello, por ejemplo, incorporan tecnologías, imágenes, hacen trabajos en grupos, etc., pero; no renuncian a las evaluaciones individuales, las mismas y al mismo tiempo para todos, al apego al programa escolar único, a la enseñanza simultánea.

Las identidades progresistas son encarnadas por profesores que sienten que se ha agotado el formato escolar y las estrategias con las que llevan a cabo la enseñanza. Intentan afrontar la construcción y búsqueda de una nueva identidad profesional más acorde con los escenarios escolares actuales.

Desde el campo de la historia, Koselleck (1993) aporta dos conceptos que recuperamos para pensar la construcción y la dinámica de las identidades y de las trayectorias profesionales docentes: el espacio de la experiencia y el horizonte de expectativa. La crisis o conflicto se produce, según el autor, porque cada vez aumenta más la diferencia entre estos dos ámbitos que entrecruzan, pasado y futuro. Por ello sucede que en los espacios de formación continua y de reflexión sobre la tarea, en las instituciones, ya sea de manera solitaria o colectiva, las vivencias, las experiencias atravesadas en el desempeño real de los profesores (el espacio de la experiencia y del pasado) son puestas en tensión con aquello que se desea, con lo que se espera de la profesión, lo que se ansía (el horizonte de expectativa, el futuro). En esta puja, por ahora, parecería que los profesores sienten que su horizonte de expectativa lleva las de perder. Quizá, como insinúa Koselleck, sea preciso romper el horizonte de expectativa para fundar una nueva experiencia. Sobre estos aspectos nos proponemos continuar indagando.

Es en este entrecruzamiento, donde probablemente puedan configurarse nuevas identidades docentes, más acordes a los sujetos actuales de la educación, a las tareas y funciones que la escuela secundaria requiere. Sin que ello signifique la renuncia o el abandono de algunos núcleos básicos de la profesión: la enseñanza de contenidos relevantes, la transmisión cultural, la formación de ciudadanos críticos. El desafío es cómo se reactualizan dichos núcleos y cómo se viabilizan en los nuevos escenarios escolares y sociales.

Bibliografía:

Alliaud, A. y Antelo, E. (2008). El fracaso de enseñar. Ideas para pensar la enseñanza y la formación de los futuros docentes. En Alliaud, A. y Antelo, E. (2008). Sentidos perdidos de la experiencia escolar. Buenos Aires: Noveduc.

Alliaud, A. y Vezub, L. (2012). El oficio de enseñar: sobre el quehacer, el saber y el sentir de los docentes argentinos. Revista Diálogo Educativo, v. 12, N° 37, p. 927-952, Curitiba- Disponible en: <http://www2.pucpr.br/reol/index.php/dialogo?dd1=7211&dd99=view>

Bauman, Z. (2010). Identidad. Buenos Aires: Losada.

Bolívar, A., Gallego, M. J., León, M. J. y Pérez, P. (2005, Noviembre 23). Políticas educativas de reforma e identidades profesionales: El caso de la educación secundaria en España Archivos Analíticos de Políticas Educativas, 13(45). <http://epaa.asu.edu/epaa/v13n45>

Corea, C., Lewkowicz, I. (2005). Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Buenos Aires: Paidós.

Dubar, C. (2002). La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. Barcelona: Ediciones Belaterra.

Dubet, F. (2006); El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad. Barcelona: Gedisa.

Dussel, I.; Brito, A. y Nuñez, P. (2007). Más allá de la crisis: visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina. Buenos Aires: Santillana.

Dussel, I. (2011). Aprender y enseñar en la cultura digital. En Dussel, I. y Quevedo, L. A. VI Foro Latinoamericano de Educación. Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. Buenos Aires: Santillana.

Espina Prieto, M. P. (2007). Complejidad, transdisciplina y metodología de la investigación social. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 12, núm. 38, pp. 29-43, Venezuela.

Garrison, D. R. y Anderson, T. (2005). El e-learning en el siglo XXI. Investigación y práctica. Barcelona: Octaedro.

Kincheloe, J. y McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y de la investigación cualitativa. En: Denzin, N. y Lincoln, Y. Paradigmas y Perspectivas en disputa. Manual de Investigación Cualitativa Vol. II. México: Gedisa.

Koselleck, R. (1993). Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Paidós.

Martuccelli, D. (2009). La autoridad en las salas de clase. Problemas estructurales y márgenes de acción. *Diversia* N°1, 99-128. Valparaíso: CIDPA,

Nobile, M. (2011). Redefiniciones de la relación docente-alumno: una estrategia de personalización de los vínculos. En Tiramonti, G. (Directora), Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media. Rosario: Homo Sapiens.

Rascován, S. (2013). Entre adolescentes, jóvenes y adultos. En: Korinfeld, D.; Levy, D. y Rascován, S. Entre adolescentes, jóvenes y adultos. Puntuaciones de época. pp. 25-49. Buenos Aires: Paidós.

Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Buenos Aires: Paidós.

Sancho, J. (2010). Innovación, cambio y mejora en la enseñanza universitaria. Lo que añaden y lo que ocultan las TIC. En Paredes, J. y De la Herrán, A. (coords.) Cómo enseñar en el aula universitaria. Madrid: Pirámide.

Skliar, C. (2012). La crisis de la conversación de alteridad. Educar entre generaciones. En Southwell, M. (comp.) Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones. pp. 87-102. Rosario: Flacso – HomoSapiens.

Southwell, M. (2013). La escuela ante nuevos desafíos: participación, ciudadanía y nuevas alfabetizaciones. IX Foro Latinoamericano de Educación. Buenos Aires: Santillana.

Tiramonti, G. (2011). Variaciones sobre la forma escolar Límites y posibilidades de la escuela media. Rosario: Homo Sapiens.

Terigi, F.; Briscioli, B.; Scavino, C.; Morrone, A. y Toscano, A. (2013). “La educación secundaria obligatoria en la Argentina: entre la expansión del modelo tradicional y las alternativas de baja escala. Revista del IICE, Núm. 33, 27-46.

Vezub, L. (2011). ¿Qué cuentan las trayectorias de desarrollo profesional de los docentes sobre su oficio? En Alliaud, A. y Suárez, D. Comp. El saber de la experiencia. Narrativa. Investigación y formación docente. pp. 159-199. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA – CLACSO.

Ziegler, S. (2011). Entre la desregulación y el tutelaje: ¿hacia dónde van los cambios en los formatos escolares? En Tiramonti, G. Dir. Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media. pp. 71-88. Rosario: FLACSO – HomoSapiens.

MENDEZ, Luis Damián
MERENÜK, Alenka
MINGUZZI, Armando Victorio
MOLTONI, Andres Fernando
NARODOWSKI, Patricio
NARVAJA, Pablo Mario
NIEVES, Dalmiro
PENTITO, Roberto Marcelo
PRIOR, Xoana Vanesa
QUINTANA, Fabiola Gisela
RAGO, Lucas Alberto
RIGANTI, Daniel
ROSSI, Paula
SANCHEZ, Esteban
SANTOS, Julieta Elizabeth
SPERANZA, Adriana Albina Maria
SVERDLICK, Maria Victoria
TASSARA, Marcelo Roberto
TRANIER, José Alberto
VALLONE, Miguel Gabriel
VENTURA, Aniela Suray
VERA, Valeria
VEZUB, Lea



UNAM 2010
UNIVERSIDAD
DEL BICENTENARIO
ARGENTINO



COLECCIÓN:
INVESTIGACIÓN UNM